

Luis Jaime Castillo Butters

Programa Arqueológico San José de Moro
Temporada 2008



Pontificia Universidad Católica del Perú



PROGRAMA ARQUEOLÓGICO SAN JOSÉ DE MORO

TEMPORADA 2008



PROGRAMA ARQUEOLÓGICO SAN JOSÉ DE MORO

DIRECTOR:

Luis Jaime Castillo Butters

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN:

Julio Rucabado Yong

Ana Cecilia Mauricio Llonto

Roxana Barrazueta Pino

Solsiré Cusicanqui Marsano

Luis Muro Ynoñán

Agnes Rohrtisch

Caroline Thiriet

Carole Fraresso

Gabriel Prieto Burméster

Carlos E. Rengifo Chunga

ILUSTRACIÓN Y FOTOGRAFÍA:

Archivo Gráfico del

Programa Arqueológico San

José de Moro

EDITORES:

Luis Jaime Castillo Butters

Carlos E. Rengifo Chunga

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Carlos E. Rengifo Chunga

Carmen Javier

AGRADECIMIENTOS

*Pontificia Universidad Católica del
Perú*

*Dirección Académica de
Investigación de la PUCP*

*Dirección de Relaciones
Internacionales y Cooperación de la
PUCP*

Fundación Backus

*Patronato Huacas del Valle de
Moche*

*Proyecto Arqueológico Huacas del
Sol y de la Luna*

University of California, Los Angeles

Copyright ©2009

Programa Arqueológico San José de Moro,
Pontificia Universidad Católica del Perú. Av. Uni-
versitaria 1801, San Miguel. Apartado 1761, Lima,
Perú.

Telf.: 626-2000, Anexo 4501

e-mail: lcastil@pucp.edu.pe

crengifo@pucp.edu.pe

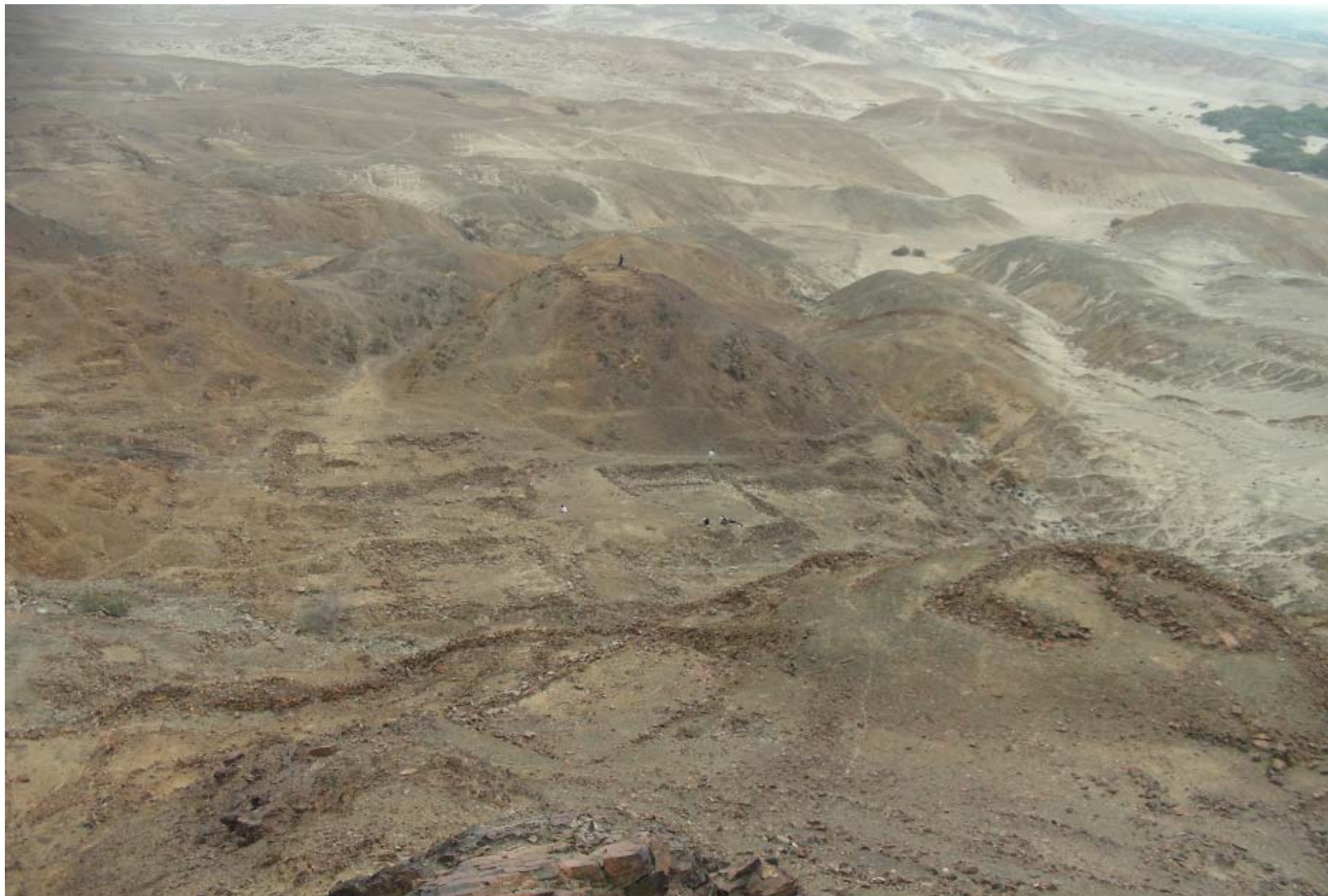
Todos los derechos reservados

Prohibida la reproducción parcial o total de las
características gráficas de este libro. Ningún pá-
rrafo o imagen contenidos en esta edición puede
ser reproducido, copiado o transmitido sin auto-
rización expresa del Programa Arqueológico San
José de Moro.

Cualquier acto ilícito cometido contra los dere-
chos de propiedad intelectual que corresponden
a esta publicación será denunciado de acuerdo
al D.L. 822 (Ley sobre el derecho de Autor) y con
las leyes que protegen internacionalmente la pro-
piedad intelectual.

CONTENIDO

7	Prefacio Luis Jaime Castillo Butters
8	Identidades funerarias femeninas y poder ideológico en las sociedades Mochicas Luis Jaime Castillo Butters y Carlos Rengifo Chunga
58	Continuidad en el manejo del espacio y procesamiento de bienes de consumo en el Área 35 de San José de Moro Solsiré Cusicanqui Marsano y Roxana Barrazueta
104	El núcleo arquitectónico de la Huaca Chodoff. Excavaciones en las Áreas 42 y 44 de San José de Moro Ana Cecilia Mauricio Llonto
142	Excavaciones en el Área 45: espacios rituales de encuentro social Luis Muro Ynoñán
198	La cerámica Cajamarca de San José de Moro: Primera caracterización físico-química y tecnológica de los estilos «serrano» y «costeño» Caroline Thiriet
224	Materiales y técnicas para la fabricación de objetos de cobre de la tumba Mochica Tardía M-U1525 Carole Fraresso
242	El fenómeno Lambayeque en San José de Moro, valle de Jequetepeque: una perspectiva desde el valle vecino Gabriel Prieto Burméster
280	Anexos



Prefacio

Los estudios e investigaciones sobre los Mochicas están entrando en una fase donde impera la necesidad de entender las características singulares de las manifestaciones regionales de estas sociedades. En nuestro caso, el valle de Jequetepeque, la naturaleza de las relaciones políticas y sociales entre las distintas comunidades que convivieron durante la época Mochica parecen estar más próxima a la faccionalización que a la centralización, o más bien a un estado fluctuante entre ambos extremos.

Desde hace algunos años decidimos ir en busca de evidencia que nos ayude a constatar tales supuestos, dado que no era posible encontrar estos datos en San José de Moro. En este proceso, y con el transcurrir de las varias prospecciones realizadas, nos hemos familiarizado con sitios como Cerro Chepén, San Ildefonso, Cerro Catalina, Portachuelo de Charcape, Pacanga Vieja, Huaca Rajada, Huaca Colorada, La Punta, Tolón, Ventanilla, Balsar, entre otros; muchos de ellos poco conocidos, pero que sin embargo, resultan trascendentes si queremos entender los procesos de cambio y transformación por los que atravesaron los Mochicas del Jequetepeque en sus cientos de años de existencia.

Al mismo tiempo, seguimos excavando en San José de Moro, y afortunadamente los hallazgos que se suceden año a año nos siguen, por un lado, ofreciendo pistas y respuestas para resolver interrogantes cada vez más puntuales, y por otro lado, tienen el efecto de abrir nuevos campos de investigación, con preguntas cada vez más grandes y complejas, que requieren la aplicación de metodologías de mayores proporciones.

En la presente edición, ponemos al alcance del lector los primeros resultados de las excavaciones realizadas en San José de Moro durante la temporada 2009, reportes analíticos relacionados con materiales y colecciones específicas, y artículos de carácter más reflexivo que ofrecen nuevas perspectivas e interpretaciones sobre los aspectos menos tangibles de las sociedades que estudiamos.

00. Vista del sitio San Ildefonso, asociado al periodo Mochica Tardío.

Luis Jaime Castillo Butters

Director, Programa Arqueológico San José de Moro



Identidades funerarias femeninas y poder ideológico en las sociedades Mochicas

Luis Jaime Castillo Butters

Carlos E. Rengifo Chunga

Identidad y Poder entre los Mochicas

La arqueología Mochica ha experimentado un enorme avance en los últimos años como producto de una impresionante cantidad de investigaciones y excavaciones. Lo que hoy en día investigan y escriben los expertos mochicólogos difiere mucho de aquello que se estudiaba y decía hace 20 años (contrastar Benson 1972 y Moseley 2001, con Alva 2004; Castillo et al. 2008; Pillsbury 2001; Uceda y Mujica 1994, 2003). En particular ha cambiado nuestra percepción acerca de la organización política y social Mochica, lo que implica a) el número de diferentes entidades que convivían en la costa norte; b) la extensión de sus territorios y las relaciones entre las entidades políticas (Fig. 01); c) la forma cómo se constituía el poder en cada una de ellas y se lograba un estado de orden y legitimidad; y d) la forma cómo se establecían las relaciones sociales y las correspondencias entre la organización social y las estrategias de poder (Baines y Yoffee 2000, Quilter y Castillo Ms). Una fuente importante para este tipo de estudios han sido las investigaciones sobre las costumbres funerarias, puesto que ellas contienen claves para interpretar tanto la estructura social, como para reconstruir las prácticas ceremoniales y la religión Mochica (Castillo 2000; Donnan 1994). El Programa Arqueológico San José de Moro (PASJM) ha jugado un papel importante en el reciente desarrollo de la arqueología Mochica puesto que desde 1990 se ha centrado en el

00. Botella de línea fina del periodo Mochica Tardío con representación de la Sacerdotisa en la Balsa.

estudio del desarrollo de una región, el valle de Jequetepeque, a lo largo de toda su historia ocupacional, y un tipo de información, los contextos funerarios excavados en el cementerio más intensamente estudiado para esta sociedad (Castillo 2005; Castillo et al. 2008; Donnan y Castillo 1994) (Fig. 02).

Hoy concebimos que los Mochicas se distinguieron por tener una jerarquización social muy pronunciada, en la que las diferencias entre las personas parecen no sólo haber sido cuantitativas, sino sobre todo cualitativas, es decir que no es sólo que unos tuvieran más que otros, sino que una minoría tenían acceso a producto y materiales, como el oro o las plumas, que estaban restringidos a todos los otros (Donnan 1995). Las diferencias sociales determinaban las funciones y roles que tenían los individuos, sus lugares de residencia (Bawden 1993) y hasta los productos que podían consumir en su dieta (Gummerman 1994, Pozorski 1979). Empero, si bien las diferencias principales entre los individuos, en primera instancia, parecen haber estado relacionadas con su actividad productiva, entre los miembros de las clases altas las identidades y las jerarquías parecen haber estado más bien definidas por su función en los sistemas rituales, es decir qué rol o papel tenían en las ceremonias y con qué seres del panteón se relacionaban. Los miembros de la elite podían esperar en su vida representar y relacionarse con roles de corredores, danzantes o guerreros rituales, así como identificarse con dioses menores o mayores dependiendo de su posición en la jerarquía social. Para los miembros de los niveles más altos de la sociedad las identificaciones parecen haber sido aun más especializadas y con funciones muy definidas tanto en el ámbito secular como en el sagrado que, al final de su vida, cuando los encontramos depositados en tumbas muy complejas, definían el tratamiento funerario que se les asignaba a algunos hombres y mujeres singulares (Castillo 2000, Quilter 2002).

Este artículo, en base a los trabajos llevados a cabo por el PASJM, reflexiona acerca de la naturaleza del poder en la sociedad Mochica (Quilter 2002), del énfasis en el poder ideológico que devenían de las prácticas religiosas (DeMarrais et al 1996), de la construcción de la identidad de ciertos individuos relevantes (Rengifo y Castillo 2008), y del papel que le tocó jugar a un grupo

privilegiado de mujeres Mochicas a quienes llamamos las «Sacerdotisas» (Castillo 2005, Donnan y Castillo 1994). Estos temas los abordamos con la precaución y relatividad que requiere tratar a una sociedad que vivió uno de los procesos más complejos de cambio y evolución a lo largo de casi setecientos años y en un territorio compuesto por regiones muy diferenciadas entre sí, como son los valles de la costa norte. Nuestro argumento no se inicia con el caso de las Sacerdotisas, tratados extensamente en otras publicaciones, más bien llega a ellas después de intentar situar el papel que tuvieron la ideología y los rituales en la sociedad Mochica.

Roles e Identidades en la Sociedad Mochica

Para los Mochicas la muerte no habría sido considerada como el fin de la vida, sino más bien como el paso de un estado a otro, y por lo tanto, los roles y las funciones desempeñadas en vida debían de extenderse más allá de la muerte (Hocquenghem 1987). Esta inferencia encuentra sustento en el hecho que los artefactos encontrados en sus tumbas nos han dejado entrever un aspecto antes insospechado de la ideología Mochica: existió una estrecha relación entre algunos individuos y los roles e identidades que se les atribuían en la muerte. Si para los hombres y mujeres del pueblo estas atribuciones eran simplemente una extensión de las labores que habían realizado en vida, para los miembros de la elite enterrados en las grandes tumbas de cámara las atribuciones los acercaban a los dioses, héroes y gobernantes que pueblan la iconografía representada en piezas de cerámica, metales, textiles y en las pinturas murales.

Primero fue el Señor de Sipán, que fue asociado con un personaje sobrenatural masculino, ataviado como guerrero, que preside la Ceremonia del Sacrificio, donde recibe una copa con la sangre obtenida de prisioneros vencidos en batallas rituales (Alva y Donnan 1993). Luego siguieron las mujeres encontradas en las tumbas de cámara en San José de Moro, que fueron asociadas con las Sacerdotisas míticas, que aparecen en la representación iconográfica de la Ceremonia del Sacrificio presentando una copa (Fig. 03), o también en balsas cargadas de ofrendas y prisioneros para

los rituales de sacrificio (Holmquist 1992). Posteriormente otros investigadores han planteado asociaciones del mismo tipo para otras tumbas mochicas excepcionales (Arsenault 1993; Cordy-Collins 2001; Mogrovejo 1995; Uceda 2004a, 2004b), reconociendo a personajes menores de la Ceremonia del Sacrificio, a decapitadores, sacerdotes y oficiantes de diversos tipos. Incluso, un conjunto de cadáveres encontrados en la Plaza 3 de la Huaca de la Luna ha sido asociado con víctimas de rituales de sacrificios humanos que aparecen en el arte Mochica (Bourget 2006). Asociaciones entre individuos de la elite y personajes de los sistemas rituales han comenzado a aparecer incluso fuera del ámbito de la cultura Mochica (Polia 2001), por lo que, súbitamente, la arqueología precolombina se ha comenzado a poblar de personajes y de roles rituales.

San José de Moro ha contribuido notablemente a enriquecer el tema de las identidades de los individuos que hallamos en los contextos funerarios de estas sociedades, puesto que en su condición de cementerio y centro ceremonial regional de larga ocupación ofrece una importante cantidad y calidad de datos arqueológicos a partir de los cuales podemos reconstruir los procesos y recuperar la memoria social de las comunidades prehispánicas del valle de Jequetepeque (Fig. 04, 05). Sin embargo, hablar de identidades en sociedades ágrafas como las de la costa norte peruana sigue siendo un tema complicado y de mucho cuidado, aun cuando se cuente con tumbas muy ricas en las que se intentó retratar quien fue la persona inhumada. Las identidades de los individuos o las identidades colectivas de segmentos sociales no siempre son reconocibles en el registro arqueológico, o sólo se registra una imagen muy incompleta de ellas. La identidad de una persona comprende la suma de los muchos aspectos y detalles de la vida, entre los que contamos su origen territorial, sus padres y demás ancestros, las circunstancias de su nacimiento, su formación desde la niñez hasta su adultez, sus relaciones familiares y sociales, su estatus económico y social, sea este adscrito o adquirido, el oficio que desempeña, hasta su muerte y la coyuntura de la misma (Binford 1971, Brown 1971, Saxe 1970, Tainter 1978). El gran dilema, o el gran problema que enfrentamos los arqueólogos al momento de estudiar la identidad es que todos estos aspectos, o parte de ellos, pueden haber sido alterados, ocultados o simplemente haberse perdido con el paso del tiem-

po, o también podría ocurrir que no fueron considerados lo suficientemente significativos para ser incluidos en el discurso mortuario. Otros autores plantean la posibilidad de que los contextos que excavamos hayan resultado de rituales que invertían la identidad del difunto (Ucko 1969). Y es que las tumbas, en su condición de productos intencionales, resultado de las decisiones tomadas por las personas involucradas en las exequias, no siempre son el reflejo fiel de una realidad pasada, sino más bien, de un instante en el tiempo que quedó congelado en ellas.

En San José de Moro las tumbas suelen mantener o conservar los aspectos generales de las identidades de los individuos que se reflejan en los aspectos formales de las mismas (forma, orientación, disposición del cuerpo, cantidad, calidad y ordenamiento de las ofrendas) que los ubican y asocian a un determinado grupo social y estamento jerárquico (Fig. 06, 07). En algunos casos muy especiales los objetos encontrados en asociación con los muertos nos han permitido reconocer detalles de su personalidad y rol social, a partir de lo cual hemos podido determinar que los individuos pudieron haber sido oficiantes religiosos o artesanos muy especializados. La existencia de artesanos especializados, avocados a cumplir determinadas funciones u oficios era conocida a partir de las representaciones iconográficas Mochicas de corredores, comerciantes, guerreros, chamanes o curanderos, y también otro grupo de personas involucradas con la fabricación de objetos o productos tales como ceramistas, textileras, metalurgos y chicheras. Posteriormente se hallaron restos arqueológicos de su actividad en los talleres de la Huaca de la Luna (Rengifo y Rojas 2008; Uceda y Rengifo 2006), Pampa Grande (Shimada 2004), Cerro Mayal (Rusell et al. 1994a y 1994b) y Vicús (Diez Canseco 1994). Las tumbas de San José de Moro, por su parte, ofrecen la posibilidad de abordar el tema de la identidad y los roles productivos a partir de contextos funerarios donde estos especialistas aparecen asociados a sus herramientas de trabajo.

En base a esta evidencia podemos argumentar que hubo un tratamiento preferencial, y un patrón funerario recurrente, concedido a especialistas ligados con la producción de objetos de alta calidad que permitían la distinción social y que eran esenciales en la materialización del sistema ritual (Fraresso 2007). La recurrencia en esta expresión cultural nos sugiere que la construcción de

estas identidades funerarias fue producto de un reconocimiento social no solo hacia el individuo como miembro de una comunidad o clan familiar específico, sino que se buscó resaltar su actividad artesanal u oficio. En todos los casos estos individuos parecen no pertenecer a la elite Mochica, sino que su función productiva probablemente determinó una condición interdependiente con ésta, convirtiéndolos en «especialistas incorporados» o *attached specialists* (Brumfiel y Earle 1987; Costin 1991). Algunos de los casos más notables en San José de Moro donde hemos podido establecer una correspondencia entre el ajuar funerario y una función específica son:

- a) Dos tumbas de bota de ancianos enterrados según el patrón Mochica Medio (Tumbas M-U725 y M-U813), que incluían juegos de instrumentos de producción metalúrgica (Del Carpio 2008). Estas tumbas nos permite inferir un vínculo inseparable entre el individuo y su oficio, materializado en el hecho de portar sus instrumentos de trabajo más allá de la muerte (Fraresso 2007) (Fig. 08, 09, 10, 11).
- b) Un conjunto de tumbas «informales» de mujeres de clase baja del periodo Mochica Tardío enterradas en fosas poco profundas y muy irregulares en un área destinada a la preparación y expendio de chicha, y directamente en asociación con los grandes recipientes que se usaban para macerar este brebaje (por ejemplo, tumbas M-U1502, M-U1504, M-U1505, M-U1511). En estos casos podemos presumir una cercana relación entre el espacio donde se desempeña la actividad y el género de las personas enterradas (Donley 2008, Rengifo et al. 2008) (Fig. 12).
- c) Tumbas de mujeres del periodo Transicional que contenían gran cantidad de ofrendas cerámicas y metales, y conjuntos de herramientas y artefactos relacionados a oficios específicos, generalmente ubicados a la altura de su hombro derecho (Rengifo y Castillo 2008). La más notable de estas tumbas contenía un grupo de posibles chamanas o curanderas (M-U1221) enterradas con objetos propios de una «mesa» tales como colgantes, miniaturas de cerámica, amuletos, un mortero de piedra y mano de moler, cráneos humanos, etc. (Rengifo y Barragán 2005) (Fig. 13, 14).

- d) La tumba de una mujer joven, presumiblemente asociada con la preparación de textiles (M-U1316) que fue enterrada con un surtido conjunto de instrumentos tales como agujas de cobre y plata, torniquetes, cucharitas, finos husos burilados, piruros, pigmentos minerales, etc. (Rengifo 2006) (Fig. 15, 16).
- e) La tumba de una posible talladora de quenás de hueso (M-U1403) encontrada con numerosos punzones, alisadores, flautas de hueso terminadas y otras en proceso de fabricación (Rengifo 2007) (Fig. 17, 18).

En síntesis, la evidencia funeraria Mochica indica que en una serie de casos se retrató ex profesamente el rol productivo que suponemos tuvieron ciertos individuos en vida a través de los objetos que se incluían en sus tumbas. Estos «retratos» fueron más o menos explícitos dependiendo de las historias de vida de los individuos, así como del reconocimiento social y posicionamiento de sus actividades para la reproducción de la sociedad.

Pero como ya se dijo, además de estas identidades relacionadas con funciones productivas, las grandes tumbas de cámara descubiertas en Sipán, Dos Cabezas, La Mina, San José de Moro, y las Huacas de la Luna, el Brujo y de la Cruz, han permitido recuperar individuos con identidades mucho más complejas. Sus riquísimos ajueres que incluyen ornamentos de oro, plata y cobre dorado, tocados de plumas y finísimas vestimentas de algodón y lana, así como artefactos de cerámica de gran belleza y muchas ofrendas más, han llevado a que los considerásemos como Señores y Señoras, Sacerdotes y Sacerdotisas, Decapitadores, o Divinidades de diversos tipos y jerarquías. Puesto que ninguna de estas atribuciones es empíricamente validable, sino por el contrario, es el fruto de diversas interpretaciones de los investigadores, un acalorado debate se ha desatado en torno a la identidad de estas personas y a la dedicación que pudieron darle a su función ritual durante sus vidas (Makowski 1994, 1996, 2000, 2003). En este momento no hay claridad respecto a si los personajes hallados en estas tumbas encarnaron a los dioses permanente o circunstancialmente, si sólo los representaron en ceremonias puntuales, o si sólo asumieron esta identidad en

sus exequias. Este debate, aunque apasionante y controversial, es aparentemente poco productivo puesto que las fuentes arqueológicas no permiten inclinarse hacia una interpretación u otra, por lo que difícilmente nos podemos distanciar de la pura especulación. Esta discusión, por otro lado, nos distrae de las preguntas que consideramos más relevantes para entender la función de estas asociaciones y del mundo ritual y ceremonial en la sociedad Mochica, es decir su función, su especificidad y sus relaciones con otros ámbitos de esta sociedad. Creemos que, antes de seguir aumentando el número de personajes a los que se puede atribuir un alter ego en el panteón Mochica, sería conveniente reflexionar acerca de la naturaleza de este fenómeno, es decir dónde y cuándo ocurre, con qué frecuencia, cómo y en qué condiciones se manifiesta. Por otro lado sería conveniente discutir una serie de líneas de interpretación que permitan explicar por qué se dio una relación tan estrecha entre individuos de la élite Mochica y personajes del panteón de divinidades. ¿Acaso estas relaciones tenían como fin no sólo materializar los ritos y mitos propios de las sociedades Mochicas, sino exteriorizar el fervor hacia ciertos individuos singulares? A la par que se legitimaban las relaciones sociales y las diferencias económicas, los grandes espectáculos escenificados en las huacas contribuían al mantenimiento del orden social y eran en esencia expresiones materiales de un sistema ideológico de poder.

De los cacicazgos Gallinazo a los estados Mochicas

La presencia conjunta de cerámica Gallinazo y Mochica en la Huaca de la Luna (Uceda et al. 2001), Pampa Grande (Shimada 1994), Sipán (Alva 2004) y San José de Moro (Castillo 2001, 2003; Castillo et al. 2008; Del Carpio 2008) deja pocas dudas que la tradición Mochica tuvo una base Gallinazo y que ambas tradiciones coexistieron, al menos hasta el final de Moche (Donnan 2008, Makowsky 1994) (Fig. 19). Desde esta base común las sociedades Mochicas se habrían diversificado en múltiples unidades políticas, al menos una por valle y en algunos casos en más de una unidad en cada valle, por lo que es evidente que los procesos que conectan ambos desarrollos

fueron muchos y muy diferentes entre sí y que fueron el resultado de causas, condiciones, oportunidades e influencias específicas a cada región de la costa norte. En todos los casos los materiales Gallinazo son más frecuentes en las fases tempranas del desarrollo Mochica, lo que nos permite interpretar que Moche evolucionó de Gallinazo y no que ambos se desarrollaron simultáneamente de un ancestro común. Cabe preguntarse cuándo y cómo ocurrió esta evolución, y más importante aún, cuáles fueron las condiciones y las razones por las que este proceso tuvo lugar.

La transformación de Gallinazo en Mochica fue el fruto de procesos que tomaron cientos de años, y que ocurrieron simultáneamente en muchos valles de la costa norte, y que por lo tanto tienen que ser estudiados independientemente. Los valles de Lambayeque, Jequetepeque, Chicama y Moche, todos localizados en el centro del territorio Mochica, parecieran haber sido los focos originales, aunque es posible que cada una de estas regiones tuviera influencia en el desarrollo de las otras, en un proceso de verdadera co-evolución. El periodo de tiempo en que esta transformación se dio es bastante largo, con fechas que abarcan el rango comprendido entre 200 y 500 d.C. (Castillo y Uceda 2008).

Los Gallinazo parecen haberse transformado en Mochicas gracias a una oportunidad de desarrollo económico que permitió el surgimiento de una elite, los Mochicas, que transformaron todos los aspectos de esta sociedad y que se distinguieron por una cultura material propia y distinta a la anterior (Castillo Ms.b). La única base material que pudo generar un cambio de esta magnitud debe haber sido un incremento significativo de los recursos disponibles a partir de mejores prácticas agrícolas. Esto implica dos posibles escenarios: a) la productividad se incrementó, es decir que las cosechas por hectárea aumentaron, o b) que el área cultivable, el número de hectáreas bajo riego y cultivo, aumentó. Pero la productividad estaba probablemente en su máximo, considerando la tecnología que estaba a su disposición, por lo que un incremento en la cantidad de tierra cultivable parece ser el factor que permitió el desarrollo económico y social. Hay muchas razones para pensar que, al menos en el Valle de Jequetepeque, el periodo de desarrollo social, y la irrupción de los Mochicas, coincidió con el crecimiento de la tierra agrícola por medio de sistemas de irrigación más

extensos (Castillo Ms.a). En esta época, la primera mitad del primer milenio de nuestra era, los grandes programas de irrigación fueron iniciados y completados (Eling 1987), particularmente la extensión del valle hacia el norte con el desarrollo de la cuenca del Río Chamán. Este proceso implicó la construcción de al menos cuatro enormes canales de irrigación y el desarrollo de la concomitante infraestructura de riego y distribución de agua (Fig. 20). El acceso a nuevas tierras, el control de agua y de los sistemas de irrigación, y el desarrollo de estrategias de control y administración de los recursos crearon las oportunidades y condiciones para una diferenciación social, económica y política cada vez más pronunciada. Una nueva clase social, que se benefició de esta nueva fuente de riqueza, parece haber emergido en el seno de la sociedad Gallinazo. Los Mochicas parecen haber sido esta nueva clase, primero como un segmento dentro de la sociedad Gallinazo, transformándose lentamente en un nuevo fenómeno social y a su vez transformando a la sociedad Gallinazo en todas sus manifestaciones.

Las nuevas clases sociales y las relaciones económicas cada vez menos equitativas requirieron una superestructura ideológica que justificara y legitimara el nuevo orden social (Mann 1989, Thompson 1990). A la misma vez que los Mochicas estaban evolucionando de sus ancestros, una revolución sucedía en el ámbito del ritual, ceremonial y en la producción de bienes que materializaran (DeMarrais et al. 1996) estas nuevas ideas. La transición entre Gallinazo y Mochica, fue también un tiempo de gran creatividad y productividad que se empleó en la producción de objetos muebles de calidad y destreza artística sin precedentes, así como de arquitectura monumental para albergar los nuevos rituales. Las expresiones materiales de esta ideología sirvieron para diferenciar a los hombres del pueblo, de filiación cultural gallinazo, de las élites Mochicas, y legitimaron el control de estos últimos sobre las nuevas fuentes de riqueza.

Este proceso debió ser análogo a lo que ocurría en otros valles de la costa norte alrededor de la misma época, en los que grupos Gallinazo eran consolidados bajo el liderazgo de las nuevas élites Mochicas. Pero no todos los valles de la costa norte experimentaron este desarrollo. En el valle de Virú, y en los valles al sur de este, las sociedades Gallinazo no evolucionaron hacia el

fenómeno Mochica, sino que parece haberse encumbrado en su interior una elite con un carácter más congruente con las formas Gallinazo. En el valle de Virú, en particular, estilos cerámicos de elite (Gallinazo Negativo y Carmelo) asumen el rol que en los otros valles había tomado la tradición Mochica.

Estado Arcaico y Poder Ideológico

Hacia el 400 d.C. podemos inferir que la costa norte del Perú estaba fragmentada en pequeñas unidades políticas, estados territoriales y ciudades estado, cuyas elites y su cultura material asociada, tanto mueble como inmueble, reconoceríamos como Mochica (Castillo y Uceda 2008) (Fig. 01, 21). A primera vista parecería que debería existir una de estas unidades en cada uno de los valles, pero en realidad no hay ninguna razón para descartar que varias unidades pudieran haber coexistido en cada valle (Castillo Ms a). Los valles de la costa norte experimentaron justamente en esta época su máximo crecimiento, a veces triplicando la disponibilidad de tierra de cultivo, por lo que su tamaño final fue un efecto de los procesos de integración y fraccionamiento que discutimos y no una causa. Este mosaico de pueblos y unidades políticas no necesariamente debieron tener un grado de organización equivalente, ni evolucionaron hacia los mismos niveles de centralización e integración. Esto significa que si algunas de estas unidades políticas evolucionaron hacia formaciones estatales incipientes, con un alto grado de centralización, urbanismo y administración burocrática, otras bien pudieron permanecer como cacicazgos o pudieron generar formas alternantes y oscilantes de integración, verdaderos «estados oportunistas» (Castillo Ms a, Shimada 1994). En cualquier caso, todas ellas se gestaron en un grado incipiente de complejidad donde la forma en que se construye el poder y la legitimidad van ligadas. En este punto, reflexionar acerca de la naturaleza del poder en las sociedades Mochicas tempranas es indispensable.

Siendo estrictos con la definición, los Mochicas fueron las primeras sociedades estatales que se desarrollaron en los Andes Centrales. Es decir, las primeras sociedades que exhiben una

estratificación social establecida y permanente, una tendencia a la centralización y especialización política, al desarrollo de urbes y de una infraestructura de edificios de uso común y una especialización productiva, todas estas condiciones enmarcadas en un territorio relativamente amplio que abarcaban numerosas comunidades preexistentes (Castillo 2001, Uceda y Mujica 2004, Yoffee 2005). Sin embargo, como todos los llamados estados tempranos o arcaicos (las primeras sociedades que transitaban de formas más simples de organización a las nuevas formaciones estatales) los estados Mochicas inicialmente fueron inherentemente débiles (Feinman y Marcus 1998, Trigger 2003). La debilidad de los estados tempranos, su relativo poco poder y control sobre sus súbditos y componentes y la amenaza de regresar a un estado menos desarrollado de organización tiene muchas fuentes externas a ellos mismos en el poder de los miembros componentes, que habrían aprovechado cualquier circunstancia para apoderarse del estado o para disolverlo en aras de recuperar su poder, y en la inestabilidad del medio ambiente, que se acrecienta a medida que se constituyen asentamientos más extensos. Los estados tempranos, en general, carecían de las capacidades y no podían sostener el costo de organizar una fuerza coercitiva permanente, un verdadero ejército profesional, por lo que imponer el imperio del estado por la fuerza se hacía imposible. Por otro lado la economía de estas sociedades era más bien autárquica, cada comunidad debió haber sido prácticamente autosuficiente, con poca complementariedad económica, o una en la que la intervención del estado no habría redundado en mayor eficiencia. La reducida escala de muchos estados arcaicos hacía impracticable la complementariedad económica y la asistencia mutua entre las comunidades componentes en casos de crisis. A falta de esos mecanismos de centralización la mayor amenaza para los estados temprano era descomponerse en las comunidades autónomas que habrían sido reunidas bajo la autoridad del estado. La fragilidad de los estados Mochicas tempranos, entonces, residía en su carencia de un «**pegamento social**» que mantuviera la integración, una fuerza que mantuviera unidos a todos los componentes que estuviera basada en lo económico o lo coercitivo.

A falta de dependencias económicas y de un ejército profesional que mantuviera la integri-

dad de estado, ambas cosas que se desarrollaron en las fases finales del desarrollo Mochica, la ideología es quizá la única alternativa para explicar la capacidad de integración presente en los estados tempranos. La ideología, es decir las ideas materializadas a través de formas simbólicas que se movilizan al servicio de los intereses de ciertos individuos y grupos con el fin de crear y mantener estructuras sociales complejas (Thompson 1990) puede producir el efecto de neutralizar las fuerzas centrífugas naturales en este tipo de sociedades, acentuando y reiterando los valores comunes a una sociedad, los elementos benéficos de la asociación, el origen divino de una nación, anclando una jerarquía social desigual y tendiente a la dominación en un pasado mitológico, en la vida de los héroes y los dioses, constantemente reproducido en la teatralización del tiempo (Geertz 1980). Distinguimos aquí entre lo que Thompson llama una **ideología neutra**, cuyo fin es el beneficio de la sociedad en su conjunto, pero no de un segmento en especial, de lo que constituye propiamente un **ideología política**, cuyo propósito es fundar o mantener relaciones de poder, control y dominación (1990). La primera engloba conceptos cosmológicos, mitologías, narrativas sociales y mucho de lo que llamamos la religión Mochica, cuya razón de ser no fue muy diferente de la «cultura» Mochica, es decir que estas ideas y prácticas permitían una correlación entre los individuos y su medio y ordenaban la convivencia social de la que se beneficiaron todos los miembros de esta sociedad. Su fin último no era el otorgar poder a unos sobre otros sino el de permitir la reproducción social en su conjunto.

La segunda concepción, donde la ideología es una fuente de poder social, engloba las mismas ideas, sus prácticas y expresiones a través de formas simbólicas, pero en este caso con el propósito de crear y mantener relaciones sociales estructuradas que generan poder. Los mismos objetos, rituales y monumentos que antes eran meramente religiosos, ahora son expresiones de un sistema cuyo fin es construir y continuamente reiterar un orden social y político en el que una minoría domina, o controla la sociedad y la dirige de acuerdo a sus propósitos e intereses. El control y la manipulación de las expresiones materiales de estas ideas a través de artefacto, rituales, monumentos y paisajes (DeMarrais, Castillo y Earle 1996) constituyó un fuente de poder innegable

en manos de un segmento social, que en el caso de los Mochicas es claramente distinguible. Pero el poder que se obtuvo a partir de esta estrategia ideológica no significó sólo beneficios para los poderosos y opresión para los menesterosos, ni fue un sistema de mentiras inculcadas a una incauta población. Como bien advierte Mann (1998) si la gente se adhirió a estas ideas y si fervorosamente elaboró objetos preciosos para sus líderes, participó en rituales de sacrificios humanos o colaboró en la construcción de los monumentales edificios donde se escenificó el gran teatro de mundo, no solo fue por que el costo de oponerse era considerable, sino porque obtuvo a cambio de su adhesión beneficios tangibles y duraderos. Es decir que el orden y la legitimidad que construye el discurso y la práctica ideológica, en última instancia, no es sólo del intereses de los que tienen (el poder, la riqueza, el control de la tierra y la infraestructura productiva) sino también de los que quieren tener (Baines y Yoffee 2000). El estado, finalmente no es más que otra construcción ideológica, una en la que la necesidad de orden y estabilidad se asocia con la acción de un grupo y abarca un territorio específico.

En un trabajo previo (DeMarrais, Castillo y Earle 1996; Castillo 2001) planteamos que la ideología, en cuanto sólo ideas, es peligrosamente débil e incontrolable. Sólo cuando las ideas que fundan un estado y su orden social se **materializan** es que pueden otorgar poder de manera duradera. Es la capacidad de producir, poseer y manipular las expresiones físicas de la ideología lo que le permite a un segmento social tener poder sobre otros. La dominación no es sinónimo de la explotación, puesto que quienes dominaron estas sociedades no lo habrían hecho para expoliarlas sino para beneficiarse en un estado de orden general. Obviamente el poder estriba también en la capacidad de impedir que otros segmentos sociales puedan tener el mismo tipo de acceso a las materializaciones de la ideología. En última instancia es el uso que se les da a los artefactos, a la ejecución de los rituales, y a la capacidad de escenificar las narrativas culturales en los templos o los paisajes sagrados lo que genera poder para ciertos miembros de la sociedad. Es decir que tan importante como el control de la producción de las expresiones materiales de la ideología son las condiciones y reglas que permiten su manipulación. En el caso de la sociedad Mochica la estrecha

asociación entre las elites y las expresiones materiales del sistema ideológico son innegables. Es en las tumbas de los ricos donde aparecen los artefactos rituales (Alva y Donnan 1993, Donnan y Castillo 1992, Mujica 2008) y son ellos los que tienen a su cargo la interpretación litúrgica de los mitos.

Clifford Geertz (1980), en su estudio sobre el estado balines en el siglo XIX acuñó el concepto de «**Estados Teatrales**», en los que no es la coerción ni el control económico lo que permite la existencia del estado sino la performance de rituales y espectáculos de gran escala. Estos rituales son a la misma vez «**modelos de** «un orden prefigurado por los dioses en un tiempo mítico donde las relaciones entre los diferentes ordenes jerárquicos se configuran, y «**modelos para**» la sociedad del presente, modelos a seguir en el afán de asegurar su existencia. En los rituales se construyen los arquetipos paradigmáticos para la sociedad, es decir los modelos de comportamiento, lo que «debe ser» y la forma que debe de tener. Los personajes que interpretan los rituales, los reyes y seres poderosos que personifican y representan a las divinidades, son modelos de los dioses pero también modelos para la gente. Es presumible entonces que los roles que se representan en los rituales, se extienden a la vida fuera de ellos, particularmente para aquellos que volverán a tener estos roles año tras año. Es de esperarse que, en menor escala, este mismo efecto de la teatralización se haya dado en las comunidades y los pueblos de menor tamaño. En los estados teatrales el orden social y político parece construirse en base a la materialización de la ideología y a las prácticas culturales.

La sociedad Mochica parece, en sus fases tempranas, corresponder muy bien al modelo del estado arcaico, donde el poder devendría de la acción ideológica. Quisiéramos ir un paso más allá e imaginarnos que corresponden aún mejor a estados teatrales, donde una buena parte de este poder deviene de la performance de rituales, y consecuentemente de la personificación de los roles ceremoniales bajo el control del las elites. Uceda (Ms.) ha planteado que en la secuencia ocupacional del sitio de las Huacas de Moche se puede dividir en dos periodos. En el **Primer Periodo Moche**, entre los años 100 y el 600 d.C., la sociedad Mochica habría estado regida por una clase de

sacerdotes-guerreros que impuso lo que él considera fue un estado teocrático. Los sacerdotes-guerreros habrían sido los propietarios de la gran Huaca de la Luna, el gran escenario ritual de la sociedad Mochica sureña. En este monumento se habrían escenificado los grandes rituales en los que la elite tenía siempre el rol protagónico, mientras que el pueblo participaba dando servicios o como víctimas en los rituales de sacrificios humanos. Al pie de la Huaca de la Luna se desarrolló una urbe de artesanos y productores que habrían sido los que, bajo el control de los sacerdotes, habrían producido todos los artefactos necesarios para el culto. Los artesanos, a los que Uceda denomina una «clase urbana» habrían tenido un acceso muy restringido tanto al templo, como a los rituales y por supuesto a los artefactos que permitían su ejecución. Uceda concluye su reconstrucción con el argumento que a partir del 600 d.C. se produce una suerte de revolución, en la que el poder se transfiere del templo a la urbe, y en la que se sientan las bases para una sociedad un tanto más secularizada, durante el **Segundo Periodo Moche**. Ya para entonces la sociedad Mochica habría transitado de un estado arcaico, a un estado territorial y expansivo, dotado de una fuerza militar considerable y económicamente muy diversificado. Para entonces los rituales y la ideología, sin bien elementos integrantes de la vida y cultura Mochica, no son más la principal fuente de poder social.

No queremos acabar esta sección acerca de las fuentes del poder social entre los Mochicas sin resaltar una limitación a las ideas acerca del poder de la ideología. Numerosos críticos de la eficacia de la ideología han surgido en reacción a las formulaciones anteriores que otorgan un gran valor a la ideología dominante. Abercrombie, Hill y Turner (1980), en un estudio fundamental, cuestionaron el carácter dominante de la ideología, puesto que desde ésta no se lograría dominar, convencer o engañar a quienes son los potenciales sujetos de la misma, sino que en reacción a ella éstos desarrollan estrategias de resistencia, o, a lo sumo, aceptan sólo una validez parcial de los contenidos ideológicos (ver Miller et al. 1989). Es decir que, de todos los contenidos que se intentan legitimar a través de la acción ideológica, las clases dominadas aceptan e incorporan sólo aquellos que les interesan o que concuerdan con sus propósitos. Es la elite, la que intenta dominar, la que se

ve articulada, justificada y cohesionada por su propia ideología. En cierto sentido la ideología genera un estado de autocomplacencia donde el que tienen que dominar encuentra una justificación legítima para su función social. Esta limitación a la eficacia de la ideología dominante es obviamente aplicable a las sociedades precolombinas en general y a la sociedad Mochica en particular. Las manifestaciones tangibles de la ideología Mochica están más directamente relacionadas, arqueológicamente, con los miembros de la elite. Es en tumbas de la elite, en sus residencias y en los templos que controlan, donde encontramos las representaciones de la religión Mochica. En los contextos que podemos asociar con las clases menos privilegiadas, en sus tumbas poco profundas y en sus humildes residencias, rara vez encontramos manifestaciones de la ideología Mochica. Por el contrario, en estos contextos muchas veces se encuentra evidencia de que existió, o persistió, una ideología popular más directamente relacionada con el abolengo Gallinazo de los Mochicas (Castillo Ms b, Makowski 1994, 1998).

Las Identidades Funerarias de las Sacerdotisas de San José de Moro

Luego de la discusión precedente donde hemos querido enfatizar que el poder en las sociedades Mochicas de la costa norte debió haber sido fundamentalmente ideológico, podemos pasar ahora a la presentación de la información relativa a las llamadas «Sacerdotisas de San José de Moro». Como se ha discutido, el problema del «pegamento social» que mantenía unidas a las partes que conformaban las unidades políticas Mochicas es de extrema complejidad. No sólo se trata de decir que por su grado de desarrollo estas sociedades estatales tempranas debieron ser «estados teatrales» o «estados arcaicos», estos conceptos no son recetas sino modelos teóricos que permiten abstraer los elementos fundamentales ya que cada sociedad es distinta a otra y cambiante a lo largo del tiempo. Para el arqueólogo es menester buscar evidencia empírica que valide estos modelos, y que les den una dimensión real, enriquecida en práctica social. Los contextos funerarios de las Sacerdotisas nos ofrecen esta posibilidad.

A principios de agosto de 1991 Christopher Donnan y Luis Jaime Castillo estaban a punto de cerrar una exitosa temporada de campo en San José de Moro (SJM), un pequeño pueblo situado sobre el kilómetro 701 de la carretera Panamericana, al norte de Chepén. El sitio había sido escogido para realizar una temporada de investigaciones estratigráficas, excavando entre los pozos y en los desechos que los huaqueros habían dejado con el fin de recuperar información de la **secuencia ocupacional** del sitio, la sucesión de diferentes culturas y sociedades que habían ocupado San José de Moro durante aproximadamente mil años (Castillo et al. 2008). La depredación era tal que presumíamos que para entonces todas las edificaciones y tumbas habían sido ya huaqueadas y destruidas. SJM era conocido entre los arqueólogos del norte como el posible lugar de origen de la cerámica **Mochica Tardía de Línea Fina**, los más famosos huacos pictóricos de abigarrados diseños que se habían producido en época Mochica (McClelland et al. 2007). Este estilo cerámico, famoso sobre todo por las representaciones del Tema del Entierro (Donnan y McClelland 1979) (Fig. 22, 23), se distinguía de otras tradiciones pictóricas Mochicas por la forma de su cerámica, en la que predominan las piezas carenadas y esféricas, algunas de las cuales presentan asas estribo dobles y por su técnica de pintura de líneas muy finas y escenas recargadas, creando un verdadero horror al vacío. Los temas representados en estas botellas prácticamente no incluyen seres humanos, sino divinidades y seres sobrenaturales interactuando. Una de las peculiaridades de estas finas botellas es que son muy escasas, comparadas, por ejemplo, con botellas Mochica IV del Sur, y prácticamente todas las piezas conocidas parecían provenir solamente de San José de Moro. Otra curiosidad era que aparentemente los mismos contextos también contenían piezas decoradas con diseños muy semejantes pero polícromos y sobre botellas de doble pico y puente, característicos para las tradiciones cerámicas del sur del Perú (Castillo 2000, Donnan y McClelland 1999, McClelland et al. 2007).

Las excavaciones en SJM esa temporada simplemente debían reportarnos información respecto al contexto arqueológico de estas formas cerámicas tan inusuales. Para sorpresa nuestra, las excavaciones en SJM revelaron que aún existían extensas áreas del cementerio que estaban

intactas. Tumbas de diverso tipo empezaron a aparecer primero en la inusual forma de bota, que es característica para el sitio (ver Castillo en este volumen), luego apareció una tumba de cámara (M-U30) que contenía el entierro de una niña rodeada de ofrendas de cerámica, maquetas, miniaturas de cobre, huesos de llamas y seis niños más como acompañantes (Fig. 24, 25). La niña había estado dentro de un ataúd rectangular decorado con bandas de cobre (Castillo y Donnan 1994a). Uno de los objetos que se encontró en la tumba de la niña era un botella de asa estribo con la representación de la Sacerdotisa sobre la balsa de totora (Cordy-Collins 1977, McClelland et al. 2007). Este diseño, donde figura una mujer cabalgando una suerte de «caballito de totora» que se transforma en la luna creciente, es la representación más popular y frecuente en la cerámica Mochica Tardía de Línea Fina. La Sacerdotisa es, junto al Aia Paec, el personaje que figura con más frecuencia en este tipo de cerámica (Makowski 2003).

Otra tumba de cámara (M-U26) en el mismo sector contenía el entierro de un hombre adulto, flanqueado por dos individuos masculinos decapitados, cientos de ofrendas de cerámica, maquetas, cuentas, otros individuos a manera de ofrendas, un par de orejeras de cobre dorado, una punta y un hermoso cuchillo de cobre y un juego de cinco inusuales cuchillos de obsidiana (Fig. 26, 27, 28). Las tumbas de cámara eran, sin lugar a duda, los contextos funerarios más complejos construidos en SJM. No habíamos esperado encontrar ninguna intacta, y menos conteniendo colecciones tan complejas de ofrendas funerarias. En ese entonces nuestra comprensión de la secuencia ocupacional del sitio era todavía muy incompleta e incluso no podíamos distinguir a SJM como parte de una tradición singular, distinta a otras tradiciones funerarias Mochicas. Luego de estos hallazgos la temporada de excavaciones 1991 podía ser considerada un éxito, sin embargo, aun no había terminado.

Hacia la tercera semana de excavaciones, al fondo de un profundo pozo de sondeo que ubicamos al pie mismo de la Huaca la Capilla se encontró lo que parecían ser maderos carbonizados, lo que en los dos casos anteriores había resultado ser la techumbre de la cámara funeraria. Esta vez, sin embargo, las dimensiones (aproximadamente 3 por 5 metros) y la profundidad de la

cámara (unos 7 metros) eran mucho mayores. La cámara funeraria M-U 41, que fue como técnicamente llamamos a esta tumba, contenía el entierro de una mujer pequeña de estatura y de complexión gruesa, de aproximadamente cuarenta años, flanqueada por dos ancianas cuyos esqueletos estaban incompletos (Fig. 29). Estas dos acompañantes aparentemente correspondían a lo que se ha denominado «huesos a la deriva» (Nelson y Castillo 1997), es decir que habían muerto muchos años antes y sus cadáveres fueron guardados, esperando la ocasión de la muerte de otra persona seguramente de más alto rango o a quien habían servido durante su vida para ser finalmente enterradas. En el tránsito final a la cámara funeraria sus huesos se habían movido o habían desaparecido. A los pies de la ocupante principal aparecieron dos mujeres jóvenes, aparentemente sacrificadas durante las exequias y colocadas en la tumba de rápidamente. Las ofrendas en la tumba incluían huesos de un perro y de camélidos (principalmente cráneos, patas y costillares, ver Geopfert 2008), maquetas de edificios hechas en barro crudo, millares de «crisoles», adornos de cobre y un conjunto de implementos de textilera. La tumba contenía más de 70 piezas de cerámica, que incluían tanto finas botellas como una gran cantidad de ollas y cántaro para uso doméstico. Entre las ofrendas de cerámica destacaban dos botellas del estilo Nievería con decoraciones de felinos, que habrían sido traídas desde el valle del Rímac; un plato de estilo Cajamarca fabricado con arcilla blanca, numerosas piezas negras, raras en contextos Mochicas y numerosas botellas de asa estribo. Nuevamente, la botella más fina correspondía a una representación de la Sacerdotisa sobre la balsa de totora, ataviada con su vistoso y peculiar tocado (McClelland et al. 2007). La mujer principal había sido enterrada dentro de un ataúd de cañas, muy semejante a los que se habían encontrado años antes en Pacatnamú (Donnan y McClelland 1997) pero decorado con grandes piezas de cobre en forma de brazos, piernas y cantaros, así como una máscara de cobre (Fig. 30). Las ofrendas más significativas eran dos copas con pedestal cónico, una de cobre y la otra de cerámica (Fig. 31, 32), muy semejantes a las copas que figuran en la Escena del Entierro (Donnan y McClelland 1999) y dos grandes tocados en forma de plumas con los bordes aserrados. La antropología física confirmó que todos los esqueletos en la tumba correspondían a mujeres de diferentes edades, lo que en si

mismo era peculiar. En ese entonces asumíamos que todos los entierros Mochicas de la elite deberían corresponder a hombres.

Los objetos asociados, particularmente las copas y los tocados, así como el sexo de la ocupante de la cámara, nos llevaron a plantear que se trataba de la tumba de una Sacerdotisa (Donnan y Castillo 1993). La Sacerdotisa, como se dijo más arriba, era un personaje identificable en la iconografía Mochica, que figura en varias escenas o rituales y que claramente corresponde a los niveles más altos del panteón de divinidades (Castillo y Holmquist 2000; Makowski 2000, 2003) (Fig. 33). Ahora bien, entendíamos entonces que la condición de sacerdotisa de la mujer enterrada es una consideración un tanto genérica. Está claro que a su muerte esta mujer había sido enterrada con algunos elementos de adorno personal y de adorno del ataúd, y artefactos, como las copas, que suelen estar asociados, en la iconografía Mochica, a la divinidad que Donnan (1975) llamo el Personaje C. Estudios previos (Lyon 1978, Hocquenghem y Lyon 1980, Holmquist 1992) habían demostrado que el Personaje C era en realidad una mujer con ciertos rasgos característicos de la divinidades, la Sacerdotisa, que participa en una serie de narraciones míticas Mochicas (y posiblemente de rituales escenificados en los templos). Nos quedaba la duda si la mujer encontrada en la tumba M-U41 había vivido como la Sacerdotisa de la Iconografía, o si solo había muerto como ella. Como se dijo más arriba, ningún elemento empírico permite afirmar que la mujer encontrada en la tumba M-U41 vivió, a tiempo completo como la Sacerdotisa. Parecería razonable presumir que si alguna persona en la sociedad Mochica de SJM pudo haber personificado a la Sacerdotisa en rituales donde se escenificaban los mitos, entonces la mujer encontrada en la tumba M-U41 era nuestro mejor candidato para haber cumplido este papel. Considerando su robustez y buena salud en general parecería que esta mujer gozó a lo largo de su vida de una posición social privilegiada. Más aun, parecería que en su muerte le tocó ser acompañada por un cortejo de mujeres, cosa que también la relaciona con la Sacerdotisa, ya que esta aparece en las Escenas del Entierro (McClelland et al. 2007) acompañada de una cohorte de mujeres. El hecho de haberse incluido en su tumba todos los elementos antes descritos podría interpretarse como un indicio que esta mujer pudo efectivamente

escenificar el role de la Sacerdotisa.

En los tres lustros que siguieron al hallazgo de la Tumba de la Sacerdotisa las investigaciones en SJM y en la región circundante continuaron y se hicieron cada vez más extensas y articuladas, sin embargo nunca volvimos a encontrar una tumba como la M-U41. Hemos tenido la fortuna de excavar numerosas tumbas muy complejas, y por lo general de cámara, cuyos ocupantes principales eran mujeres y cuyas asociaciones están relacionadas con la iconografía o la parafernalia ritual asociada con la Sacerdotisa (Castillo 2005). Estas tumbas no solo han correspondido al Periodo Mochica Tardío (cuatro casos) (Fig. 34), sino al Periodo Transicional (tres casos), que sigue al anterior y en que los patrones culturales Mochicas, su iconografía y sus rituales comienzan a desaparecer (Fig. 35). Sin embargo, en este periodo de cambio el culto a ancestros femeninos explícitamente asociados con la Sacerdotisa parece haber continuado (Castillo et al. 2008). Estas complejas tumbas serán sujetas, seguramente, de otros trabajos donde podremos comparar detalladamente cómo se representaba y con que se asociaban las Sacerdotisas Mochicas en contraste con las Sacerdotisas del Periodo Transicional.

Identidades Divinas y Roles Femeninos, a Manera de Conclusión

En este punto, y a fin de cerrar este artículo es menester plantearnos dos preguntas: ¿por qué ciertos personajes de la élite Mochica fueron enterrados con atuendos y artefactos asociados con seres del panteón de divinidades? y, ¿por qué se dieron identidades rituales femeninas entre las mujeres de San José de Moro? Ambas preguntas si bien cubren áreas que se intersecan, podrían haber ocurrido independientemente una de la otra. Pudo darse el caso que miembros de las elites Mochicas se relacionaran con personajes mitológicos, y que esto se tradujeran en contextos funerarios como los que hemos señalado previamente para los señores de Sipán (Alva y Donna 1993), para el Sacerdote Guerrero de la Huaca de la Cruz (Mogrovejo 1995) o para las Sacerdotisas de Moro y que, sin embargo, no encontráramos las numerosas tumbas de mujeres que aparecen en

San José de Moro. Inversamente, bien pudieron darse estas elaboradas tumbas de cámara asociadas con mujeres poderosas, sin que hubiera asociaciones con otras divinidades del panteón Mochica que se manifestaran en tumbas de la naturaleza señalada. Pareciera que mientras que la primera pregunta se relaciona con un proceso que es común a todos los estados Mochicas de la Costa Norte, la segunda se relaciona con un proceso que se dio, hasta donde sabemos en este momento, sólo en San José de Moro. Christopher Donnan ha planteado (Ms.) que pudo existir una suerte de «religión de estado» en base a la performance de la Ceremonia del Sacrificio. Evidencias de esta ceremonia se han encontrado desde las fases más tempranas hasta las más tardías en la secuencia cronológica Mochica, así como en todos los valles en que se desarrollaron sociedades Mochicas, desde Pañamarca, al sur, a hasta Loma Negra, al norte. Esta ceremonia, que se asocia claramente con los centros ceremoniales monumentales y con los artefactos más elaborados, habría sido la expresión material de la «ideología dominante» Mochica, y como tal (de acuerdo con Abercrombie et al. 1980) habría servido, sobre todo, para aglutinar alrededor suyo a las elites Mochicas.

En las páginas anteriores hemos argumentado a favor del énfasis que se le dio a la ideología y a la performance ritual para la creación y el sostenimiento de los estados Mochicas, sobre todo en sus fases más tempranas. Resulta congruente que se hayan establecido identidades rituales entre los miembros más encumbrados de esta sociedad. La necesidad de reproducir los rituales como mecanismo en la construcción de la idea del estado habría llevado a la creación de un sistema de performances rituales, que en efecto habría creado una suerte de estados arcaicos/teatrales Mochica. En el caso Mochica, parecería que la escala de los rituales, su costo y su capacidad de afectar a una comunidad cada vez más amplia se incrementó sostenidamente a lo largo del tiempo, y posiblemente a medida que la sociedad se hacía más compleja. Las sucesivas ampliaciones de los espacios rituales en las Huacas de la Luna y el Brujo son evidencia de este crecimiento sostenido. No sorprende que algunos individuos hayan tenido a su cargo la personificación de divinidades, héroes, o seres sobrenaturales en estos rituales. Para este fin, estos individuos debían ser dotados de la parafernalia (vestimentas, adornos, artefactos) necesarios para su performance. Hemos discu-

tido cómo la evidencia parece inclinarse, aunque no de manera concluyente, a favor de que estas asignaciones fueron permanentes. Individuos de un amplio rango de edades, desde infantes hasta adultos mayores, parecen haber sostenido estas identidades, al menos en el momento de la muerte, lo que apuntaría que la asignación de una identidad ritual fue permanente, y posiblemente que fue una asignación adscrita, es decir que se reservaba para algunos individuos privilegiados desde su nacimiento.

Con la segunda pregunta abordamos el tema de las identidades femeninas y su relación con el poder en las sociedades Mochicas. Ningún sitio Mochica ha producido la cantidad de tumbas de mujeres prominentes como San José de Moro, por lo que plantear que estas mujeres tuvieron una posición superlativa en el sitio es evidente. Sin embargo, cabe reflexionar si esta posición fue un aspecto común en las sociedades Mochicas o si sólo fue característica de SJM. Más aún, cabe preguntarse por qué tuvieron las mujeres estas posiciones privilegiadas, es decir de cuál era su fuente de poder. La costa norte del Perú, y en particular su región más norteña, abunda en relatos y documentos que hablan de mujeres poderosas, que habrían tenido tanto o más poder que sus correlatos masculinos (ver por ejemplo, Rostworowski 1961, Cordy-Collins 2001a). Las Capullanas o Tallaponas, de las que tenemos relatos muy tempranos (Cieza de León, Tercera Parte, Capítulos 23 y 24) y que luego reaparecen en litigios judiciales y noticias sobre repartimientos, son el ejemplo más saltante de lo que generalmente se ha considerado un caso raro y aislado de organización social y política. En estos relatos no solo se habla de mujeres que gobernaron curacazgos en la zona más septentrional del Perú, sino de sus roles como guerreras, de su riqueza, el matriarcado y la poliandria, que deviene en especulaciones acerca de su conducta lasciva. Es posible el tratar de establecer correspondencias entre las Capullanas y las Sacerdotisas enterradas en San José de Moro, aunque no hay que perder de vista los casi mil años separan a las fuentes escritas de las tumbas mochicas. Ciertamente, la existencia de Capullanas nos indica que existió esta peculiar forma de organización en la costa norte, mas no así en otras regiones del Perú, por lo que sería una de las pocas muestras ancestrales de organización políticamente la costa norte. ¿Pudieron ser las

sacerdotisas de Moro una suerte de lideresas políticas de sus sociedades? En este momento no hay ningún dato que permita afirmarlo categóricamente, pero tampoco existe información que permita negar esta interpretación. Ahora bien, la información con que contamos acerca de las Capullanas es más bien incidental puesto que no revela aspectos como cómo obtuvieron el poder y cuán frecuente fue esta práctica. Es posible que la existencia de Capullanas no haya sido necesariamente un fenómeno permanente sino circunstancial, es decir que cuando las líneas de sucesión conducían a una mujer en vez de a un varón entonces se daba el caso de una Capullana. También es posible que en una mezcla de posición social adscrita y adquirida, ante la existencia de mujeres de capacidad y carácter éstas hubieran logrado posicionarse en la condición de líder de su sociedad. No sabemos si su poder devino solo de su linaje y descendencia o si estuvo relacionado con algún atributo personal, o con alguna función en particular. Finalmente, es posible que la existencia de mujeres poderosas se hubiera originado en una circunstancia histórica que devino en una práctica reiterada por la tradición y la legitimada por su efectividad.

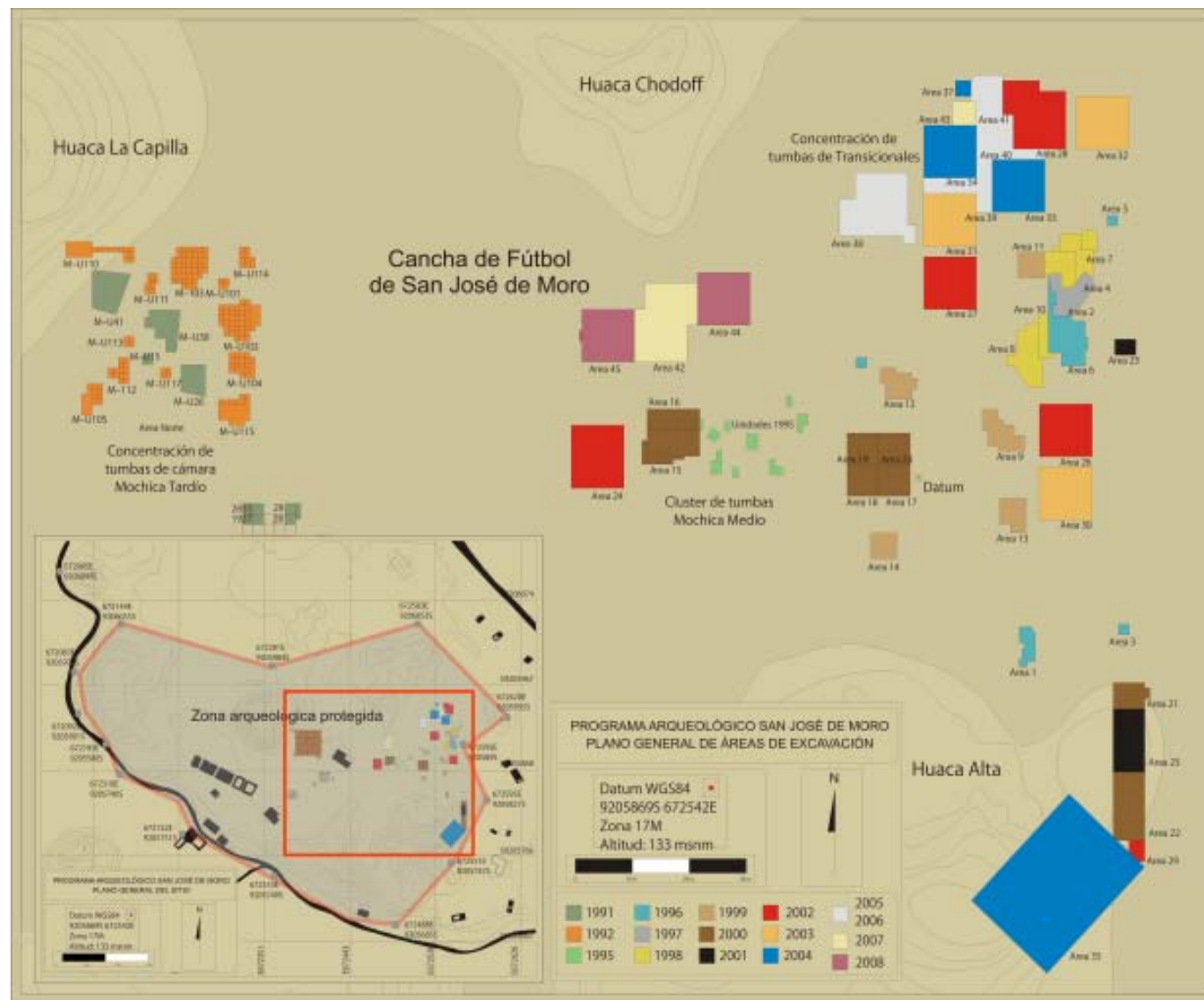
Las Sacerdotisas de Moro, fueran o no líderes políticos de sus sociedades, fueron asociadas en el momento de su muerte con el personaje de la Mujer Mítica que figura conspicuamente en las representaciones iconográficas propias del estilo de SJM. Como se dijo, las representaciones de la Sacerdotisa sobre la balsa de totora es la imagen más frecuente en la iconografía del estilo Mochica Tardío de Línea Fina. Es en relación a estas representaciones que podemos asumir que estas mujeres tuvieron una posición de enorme importancia y seguramente muy privilegiada. Estas mujeres, entonces, no habrían dependido de la mediación de un hombre para asumir su estatus social. Hasta donde podemos ver a través de las asociaciones funerarias, no fueron la hija, hermana, madre o esposa de alguien, sino que presumiblemente tuvieron una estrecha relación con el sistema ritual a través de su rol ritual como la Sacerdotisa. Es decir que no dependían de un varón para asumir el estatus que tenían, sino de su función en el sistema ritual. Adicionalmente, no hay que perder de vista que la ceremonia de Sacrificio se convirtió en la liturgia más importante en la religión Mochica. Por lo tanto, el encumbramiento de esta ceremonia habría significado que todo los

personajes involucrados en ella, habrían ascendido a la cúspide de la sociedad Mochica. Pero, nos preguntamos si el proceso que llevó a la Ceremonia del Sacrificio a la más alta posición en el sistema ritual fue producto de un accidente histórico que al encumbrarse ganó prestigio o si fue proceso estructurado. ¿Pudo haber sido otro ritual de naturaleza completamente diferente el que alcanzara esta posición? Y si ese hubiera sido el caso, ¿tendríamos de todas maneras Sacerdotisas con la posición que encontramos en las sociedades Mochicas?

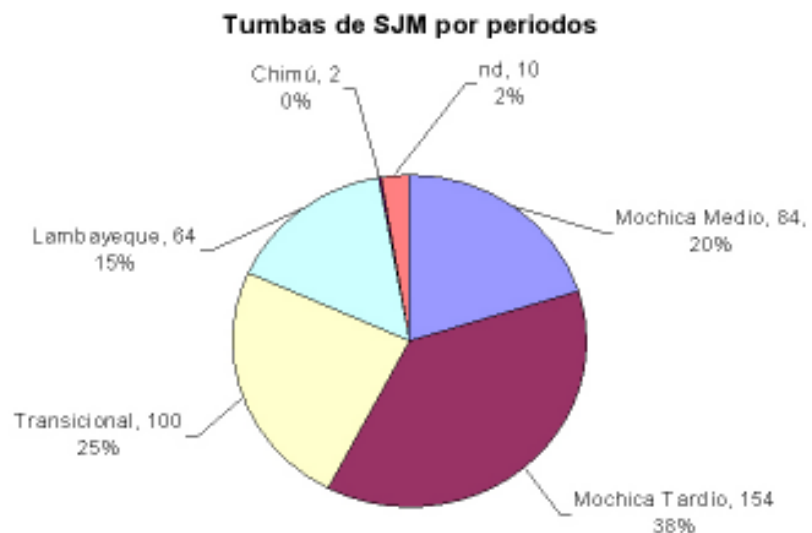
La Ceremonia del Sacrificio (Donnan 1975) creó una suerte de mapa social, es decir que fue un «modelo para», en el que se definieron las principales identidades ceremoniales en la sociedad Mochica, y consecuentemente las relaciones de poder y jerarquía entre los miembros de la elite. Estos tenían a su cargo la interpretación de los mitos a través de la personificación de identidades rituales. Complementariamente, podemos asumir que la Ceremonia del Sacrificio, fue un reflejo del mapa social, es decir un «modelo de», que se basó en los criterios organizativos y las relaciones jerárquicas en su configuración de las relaciones e identidades que están retratadas allí. En cualquier caso, como modelo de o modelo para la sociedad, esta ceremonia, y otras que se configuraron en el sistema ritual, aseguraban la reproducción y el equilibrio de la sociedad. Como se ha señalado (Makowski 2003), no hubo una sola Ceremonia del Sacrificio sino que los personajes y las relaciones (por ejemplo, quién recibe la copa y quién la entrega) parecen haberse permutado, quizá como parte de la secuencia de eventos rituales, o regidos por las circunstancias y estructuras de las versiones regionales del ritual. Quizá en Jequetepeque la versión local de la Ceremonia del Sacrificio le dio el papel protagónico a la Sacerdotisa mientras que en otras regiones ella no tuvo esta misma relevancia. En cualquier caso, el ascenso de la Sacerdotisa no fue un hecho aislado, todos los personajes, roles y relaciones prefiguradas en el ritual asumieron posiciones privilegiadas en la sociedad Mochica Tardía del Jequetepeque. Pero con los beneficios vinieron los riesgos, y así el colapso de la sociedad Mochica significó el inicio del declive de la Sacerdotisa, y con ella de una tradición milenaria en la Costa Norte del Perú.

01. Mapa de la costa norte que indica las regiones de desarrollo de la sociedad Mochica y sus sitios más importantes.





02. Plano de San José de Moro con indicación de las unidades excavadas desde 1991 hasta 2008.



01. Cuadro que muestra la cantidad y los porcentajes de tumbas por periodos excavadas por el Programa Arqueológico San José de Moro.

03. Representación iconográfica de la Ceremonia del Sacrificio, uno de los más importantes rituales de las sociedades Mochicas





- 04. Secuencia cronológica del valle de Jequetepeque con ejemplares cerámicos representativos para cada periodo, elaborado en base a los resultados obtenidos de las excavaciones en San José de Moro.
- 05. Proceso de excavación en una de las unidades de San José de Moro.
- 06. Conjunto de tumbas de bota del periodo Mochica Medio halladas en las Unidades 15-16 de SJM.

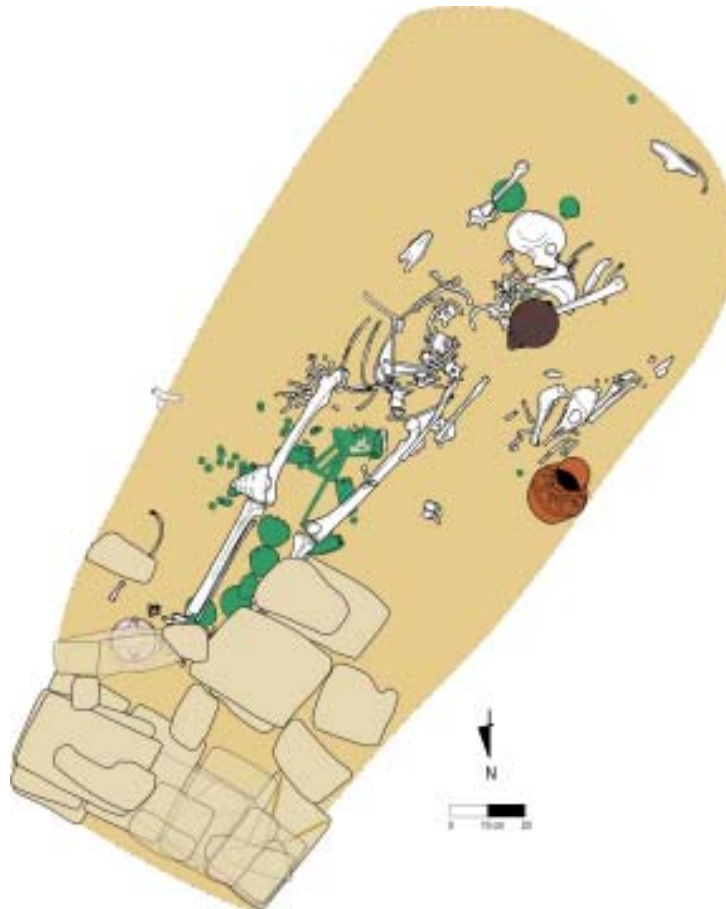


07. Tumbas de bota del periodo
Mochica Tardío excavadas en el
Área 43 de SJM.



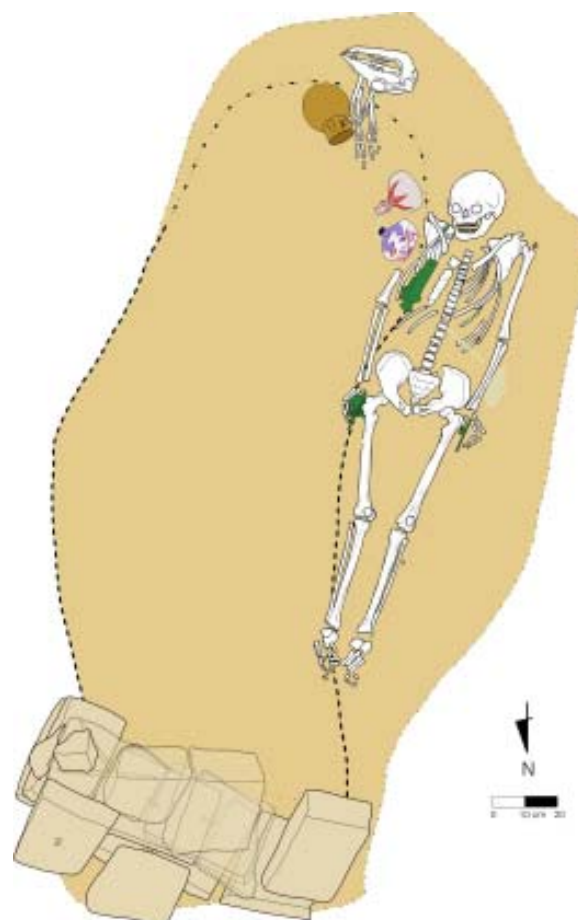
08. Tumba M-U725. Se trataría de un orfebre del periodo Mochica Medio.

09. Dibujo de planta de la tumba M-U725.



10. Tumba M-U813, perteneciente a un individuo relacionado con la producción metalúrgica.

11. Dibujo de planta de la tumba M-U813 del periodo Mochica Medio.





12. Conjunto de entierros de mujeres y hombres asociados a un área de producción y expendio de chicha del periodo Mochica Tardío.



13. Tumba M-U1221, perteneciente a posibles chamanas del periodo Transicional. Nótese la cantidad de cuerpos superpuestos y cráneos humanos ofrendados.

14. Tumba M-U1221. En uno de los niveles de la tumba se hallaron 4 mujeres asociadas a objetos usados en ritos chamánicos.





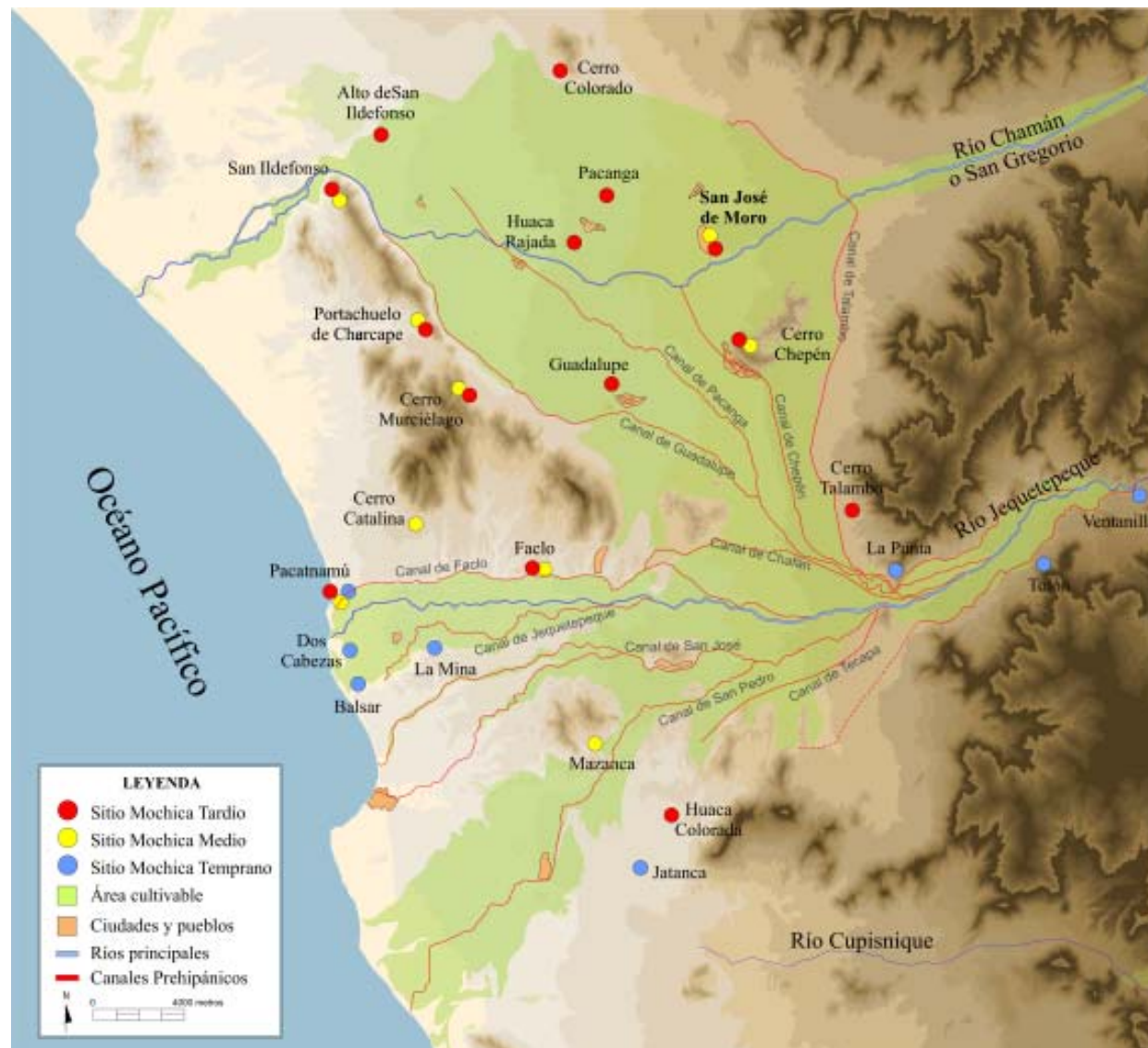
15. Tumba M-U1316. Se trata de una textilera del periodo Transicional.

16. Ajuar funerario asociado a la tumba de la textilera M-U1316. Entre ellos se advierte la presencia de husos, agujas, peines, piruros, entre otros.



19. Ajuar cerámico hallado en la tumba de bota M-U813. Nótese la convivencia de los estilos Mochica Medio y Gallinazo.



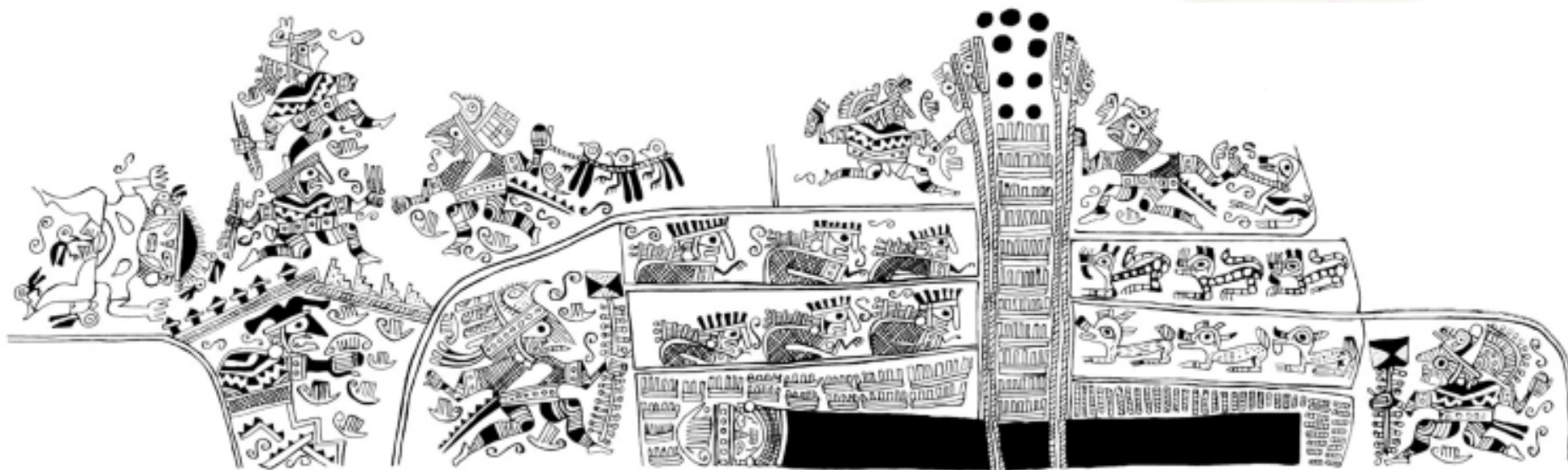


20. Mapa del valle de Jequetepeque con indicación de los sitios asociados a los periodos Mochica Temprano, Mochica Medio y Mochica Tardío.

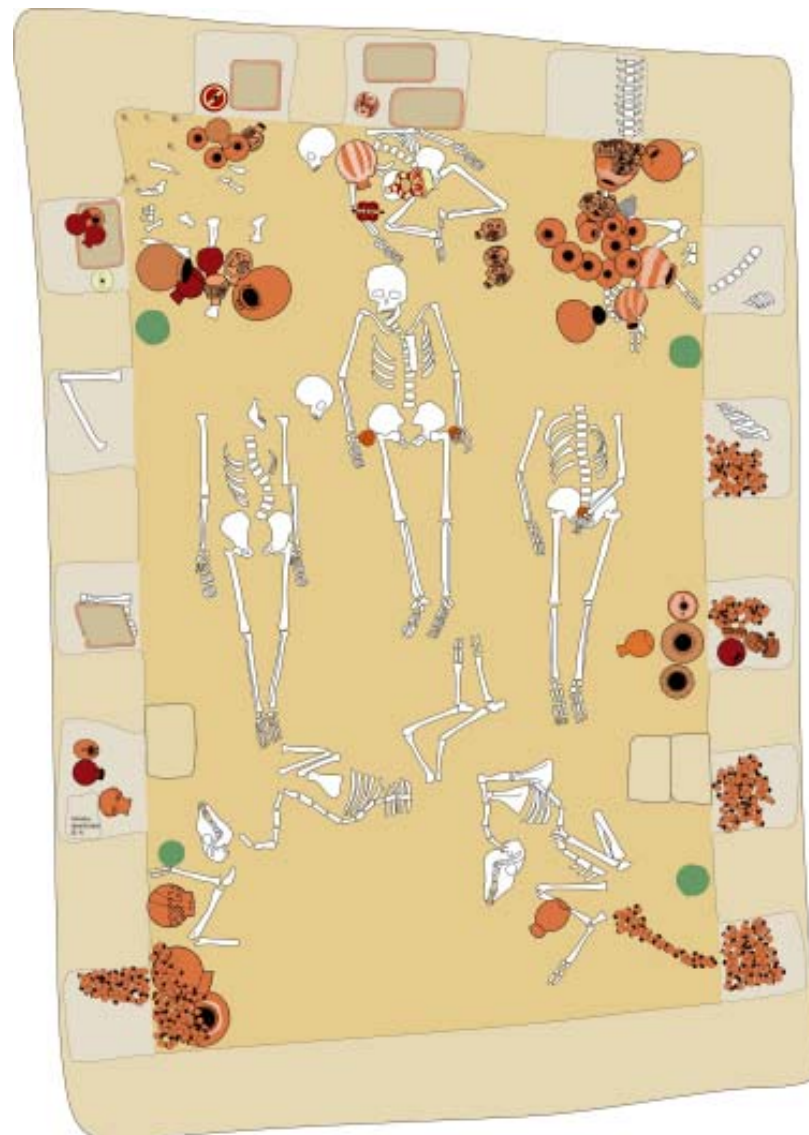
21. Cuadro comparativo de las secuencias cerámicas en las regiones Mochica Norte y Mochica Sur.

REGIÓN MOCHICA NORTE	REGIÓN MOCHICA SUR
 <p>MOCHICA TARDÍO</p>	<p>MOCHICA V</p> 
 <p>MOCHICA MEDIO</p>	<p>MOCHICA IV</p> 
 <p>MOCHICA TEMPRANO</p>	<p>MOCHICA III</p> 
	<p>MOCHICA II</p> 
	<p>MOCHICA I</p> 

22. Botella de asa estribo hallada en San José de Moro con representación del Tema del Entierro.
23. Detalle gráfico del Tema de Entierro representado en una botella de asa estribo proveniente de SJM.
24. Tumba de cámara M-U30 del periodo Mochica Tardío, perteneciente a una niña Sacerdotisa.
25. Dibujo de planta de la tumba M-U30.







- 26. Tumba de cámara M-U26. Al interior se halló el cuerpo de un hombre adulto flanqueado por dos individuos decapitados.
- 27. Dibujo de planta de la tumba M-U26 del periodo Mochica Tardío.
- 28. Conjunto de puntas de obsidiana halladas en la tumba de cámara M-U26.
- 29. Tumba de cámara M-U41 perteneciente a la Sacerdotisa de San José de Moro.



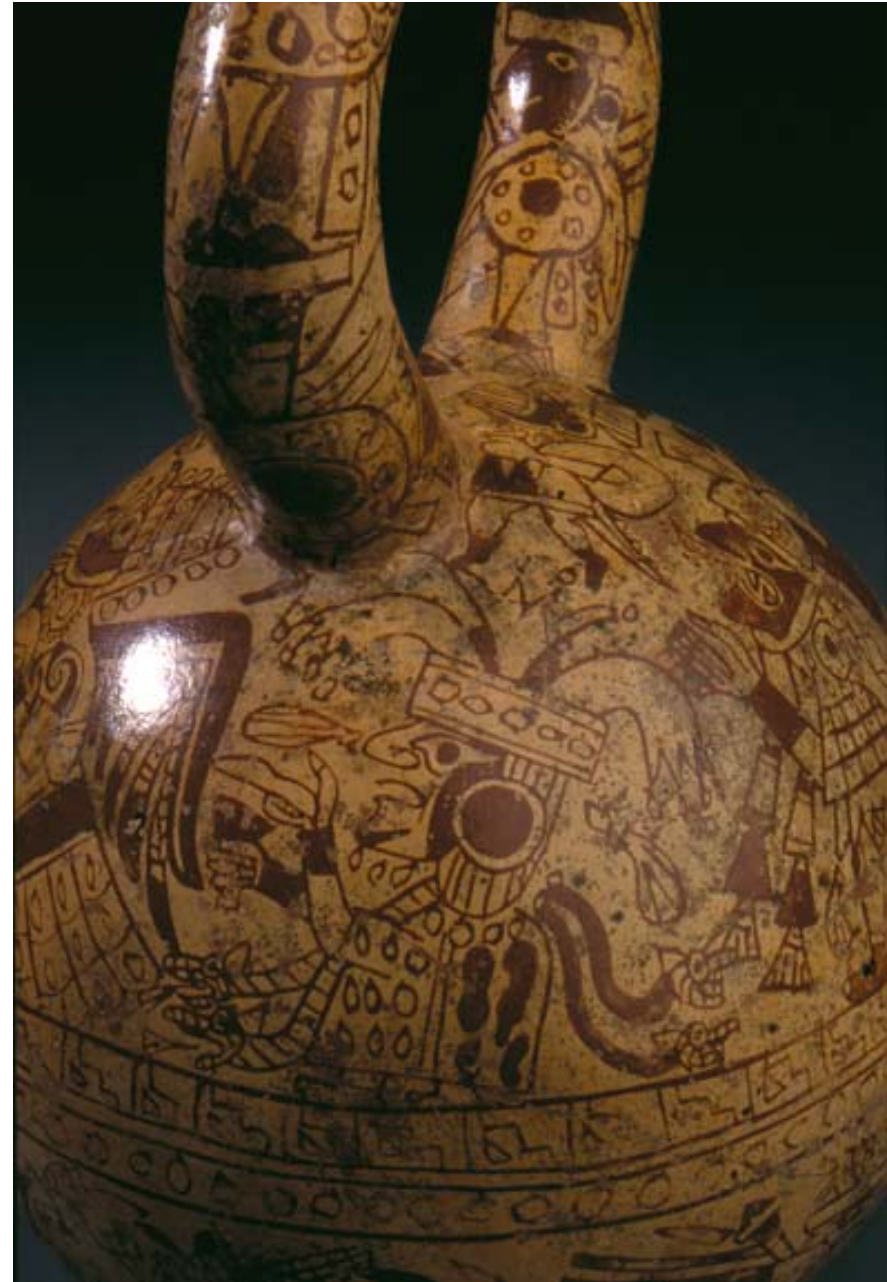


30. Máscara funeraria que formaba parte del ataúd que contenía el cuerpo de la Sacerdotisa.

31. Copa de metal hallada como parte del ajuar de la tumba M-U41.



32. Copa de cerámica con representación de la porra antropomorfizada, perteneciente a la tumba de la Sacerdotisa M-U41.
33. Representación iconográfica del personaje femenino conocido como Sacerdotisa participando en la Ceremonia del Sacrificio.



34. Tumba M-U103, se trata de otra Sacerdotisa del periodo Mochica Tardío, más joven que la hallada en la tumba M-U41.



35. Tumba de cámara M-U1045 del periodo Transicional. Nótese el parecido arquitectónico con las tumbas de cámara del periodo Mochica Tardío.





Continuidad en el manejo del espacio y procesamiento de bienes en el Área 35 de San José de Moro

Solsiré Cusicanqui Marsano

Roxana Barraqueta Pino

Las excavaciones realizadas esta Temporada 2008 nos han permitido complementar la secuencia maestra del área 35 trabajada desde hace 5 años en el PASJM (Prieto y Lena 2004; Prieto 2005; Prieto y López 2006; Prieto y Cusicanqui 2007). Así hemos podido identificar sub-periodos dentro del periodo Transicional-Tardío y Temprano- y la ocupación más tardía del periodo Mochica. Además, esta ininterrumpida ocupación nos ha permitido investigar un aspecto nuevo en SJM, debido a que este sector no se caracteriza por presentar múltiples contextos funerarios como el resto del lugar. Por el contrario, en todos los momentos excavados el registro de estos contextos ha sido escaso e incluso nulo. Sin embargo, ha predominado otro tipo de contextos como los habitacionales, especialmente para el periodo Lambayeque y, sobre todo, eventos relacionados a la actividad de procesamiento y producción de alimentos y bebidas como la chicha. Esto nos permite ampliar el conocimiento acerca de los eventos realizados en SJM, dado que estas nuevas evidencias nos muestran la preparación para estas grandes ceremonias, en las cuales el consumo de chicha tuvo un rol principal.

De esta manera, en el periodo Transicional, registramos contextos relacionados al procesamiento y producción de alimentos y bebidas, como un importante agrupamiento de paicas, la cuales fueron descartadas dentro de una ceremonia nunca antes registrada en SJM. Éstas fueron volteadas, fragmentadas en la base, abrieron agujeros orientados al suroeste en la parte superior,

00. Detalle de vasija Lambayeque hallada en el contexto funerario M-U1606.

fueron quemadas y cubiertas con tierra con ceniza, e incluso algunas fueron selladas con barro.

Por otro lado, en los periodos Mochica Tardío y Transicional Tardío estos contextos de producción estuvieron acompañados por contextos funerarios ubicados al sur y oeste del área. Estos contextos destacan por estar asociados a los ambientes de producción, ser mayormente simples y solo en uno de los casos, el más complejo, presentar asociaciones relacionadas a una especialista textil. Gracias a este nuevo aporte podemos acercarnos más a las personas que produjeron estos alimentos y bebidas, que presentaron los mismos patrones rituales y sociales de la elite reflejados en menor escala en la forma de enterrar a sus muertos.

Finalmente, cabe destacar que una de las características más importantes del área 35 es la buena conservación del material orgánico. Así hemos podido registrar materiales perecibles como restos de maderas, cañas, textiles y alimentos asociados a los diferentes contextos funerarios y de producción. De esta manera, las nuevas asociaciones enriquecen el conocimiento acerca del tratamiento que tuvo el individuo en los diferentes periodos registrados en el área.

Detrás de las grandes ceremonias: Preparación de alimentos y bebidas

En la Temporada 2008 se registraron cuatro momentos ocupacionales en el sector norte: la Capa 18 de filiación cultural Transicional Tardía, la Capa 18A Transicional Temprana, el Nivel 18B -que fue una remodelación de la Capa 19- y la Capa 19, ambas Mochica Tardío C. (Figura 01)

Las actividades de producción de alimentos y chicha constituyen una parte sustancial en los procesos de construcción arquitectónica del Área 35. La construcción de los elementos arquitectónicos fue temporal y se dio en contextos festivos que habrían implicado la ingesta abundante de chicha, el consumo probable de otros alimentos y un conjunto de actividades rituales que culminaron con el entierro de gran parte de los artefactos utilizados (figura 02). La continuidad en la utilización del espacio en el área 35 exhibe un marcado sentido de renovación tecnológica y ritual. Cada una de estas fases de renovación debió estar acompañada de un conjunto de ceremonias que

debió desarrollarse según las normas culturales y sociales que se aplicaban en todo SJM (Prieto y Cusicanqui 2007).

Así podemos observar en estos tres momentos ocupacionales (Mochica Tardío, Transicional Temprano y Transicional Tardío) una continuidad funcional y una heterogeneidad cultural, plasmada en la cerámica, de los individuos que trabajaron para la elite y para el ritual en la preparación de alimentos y bebidas en las ceremonias principales en SJM. De esta manera, los restos materiales reflejan a las personas comunes que las fabricaron. A través de estos podemos inferir nuevos significados en las relaciones de poder de la elite con la población y al mismo tiempo los patrones sociales que comparten, principalmente reflejados en la forma de enterrar a sus muertos. Como menciona Kurtz (2001), estas ocasiones también pueden enmascarar divisiones sociales en una aparente unión de grupos diferentes en un ritual compartido y proporcionar oportunidades para el desarrollo del jolgorio festivo popular que pueda disolver los potenciales impulsos perturbadores de los grupos subordinados. En este contexto, los emblemas o marcadores visuales (incluida la cerámica) son relevantes, ya que pueden ser empleados para transmitir un discurso ideológico (Pauketat y Emerson 1991). De esta manera, la cerámica cumplía un rol importante dado que transmitía una carga ideológica representativa de un grupo social determinado. En este caso registramos una gran variedad de estilos cerámicos asociados a diferentes sociedades como la Mochica, Cajamarca y Wari (Castillo y Rucabado 2001), cuyos fragmentos aparecen en ambientes de almacenamiento, procesamiento y consumo de los alimentos y las bebidas. Cabe destacar que en la capa Mochica Tardío aquellas vasijas que se utilizaron para preparar (paicas) y transportar (cántaros) la chicha estuvieron asociados a la Tradición Mochica, es decir a la Tradición Local. Por otro lado, en capas Transicionales la filiación del menaje varió y registramos ambientes donde predominaba la fragmentería cerámica de la Tradición Cajamarca, tanto domestica como fina.

A continuación describiremos los eventos ocurridos en los tres momentos ocupacionales excavados esta temporada.

El caso de la capa 19: Producción de chicha y ceremonias rituales para la población

Esta capa ocupacional es la más tardía del periodo Mochica y está asociada a la denominada «capa de fiesta» (Castillo 2001), previamente registrada en SJM (ver figura 03). El sector sur del área fue excavado la temporada pasada (2007); por ello, este año nuestro objetivo fue terminar la excavación de toda la zona norte para complementar la información obtenida el año pasado (Prieto y Cusicanqui 2007). La extensión del área sumada a los elementos arquitectónicos ya registrados nos permitió dividirla en 5 sectores: el Sector Sur o de «Ofrendas a los Muertos», el Sector Este o Ambiente 4, el Sector Central o Patio, el Sector Noroeste o de «Cocinas» y el Sector Noreste de «Manchas de Cenizas». (Ver figura 04)

Esta ocupación presentaba ambientes informales separados por elementos arquitectónicos temporales como pequeños muros hechos de adobes y de «quincha» (figura 05), distribuidos alrededor de un pequeño patio. Estos espacios presentaban grandes fogones con desechos de alimentos carbonizados, pisos gastados y todo tipo de vasijas para la preparación, transporte y consumo de estos alimentos. La temporalidad de estos elementos arquitectónicos se puede deber a la utilización del sitio de SJM solo en breves periodos del año, en los cuales se tendría que improvisar espacios para la preparación de alimentos y bebidas que abastecan a la población congregada.

El patio se encuentra flanqueado por cuatro ambientes al oeste, este y norte y un corredor al suroeste (figura 06). En todas las zonas abiertas ubicadas alrededor de los ambientes se registraron concentraciones de fogones y una cocina de adobes (al norte del área) con gran cantidad de desechos orgánicos asociados (figura 07). Muchos de estos rasgos fueron analizados utilizando el método de flotación para obtener las muestras orgánicas¹. Como resultados iniciales se identificaron diversos tubérculos, legumbres, cereales y frutas, como papa, maní, frijol, palta, lúcuma y muchas variedades de maíz. Además, aún se conservaban los fragmentos de madera utilizados como combustibles en los fogones. Al mismo tiempo, alrededor de estos fogones se colocaron

cántaros medianos y grandes, algunos con decoración en el gollete representando rostros de seres antropomorfos típicos para el periodo Mochica Tardío (Castillo 2001, 2003; ver Prieto y Cusicanqui 2007). Del mismo modo, se colocaron 10 paicas sobre y bajo el nivel del suelo, algunas de las cuales presentaban pequeñas construcciones de adobes alrededor del cuerpo y fragmentos textiles que las sellaban. Artefactos líticos para preparar los alimentos, como batanes, chungos y raspadores fueron registrados cerca de la cocina. A la luz de los datos expuestos e inferencias planteadas, puede sostenerse que las actividades de producción y consumo de chicha y alimentos constituyen una parte sustancial en este momento de ocupación Mochica.

Por otro lado, se ubicaron zonas de descarte en la parte central del patio, entre las que destaca un agrupamiento de fragmentería cerámica perteneciente a vasijas asociadas a la producción y transporte de alimentos y bebidas. Aunque son muy pocos los fragmentos de vasijas finas registrados destacan los fragmentos de botellas de línea fina y vasijas asociadas a la Tradición Wari.

Asimismo, los cuatro ambientes se encontraban delimitados por pequeños muros de adobes y de «quincha», y presentaban pisos de barro compacto de tierra beige. Los ambientes 2 y 3 parecen haber sido almacenes, mientras que el ambiente 1 se encontraba totalmente limpio, cubierto de pisos muy bien conservados. Dentro del Sector Este construyeron el contexto funerario M-U1609 (figura 08), perteneciente a una mujer adulta. Ésta fue colocada en una camilla y envuelta por un petate y textiles de colores cremas y rojos. A los pies del individuo se ubicó un pequeño fogón destinado, probablemente, a rendir culto al muerto.

Del mismo modo, al sur del área, y asociados a fogones, paicas y cántaros cara gollete, fueron enterrados seis individuos, de los cuales cuatro fueron mujeres adultas. Cabe destacar que tres de las mujeres (M-U 1521, M-U1522 y M-U1524, ver Prieto y Cusicanqui 2007)) estaban orientadas de la misma manera (noreste-suroeste) y presentaban los mismos patrones funerarios. Por otro lado, tres de los individuos fueron orientados de manera transversal (noroeste-sureste), y parecían representar a una familia ya que se trataba de una mujer adulta, un neonato y un hombre adulto

(M-U1603, figura 09). Este hecho es interesante dado que, como plantea Mayer (2001), aun en el interior de comunidades el modo local de producción tendía a dividir a la población en grupos familiares. Futuros estudios confirmarían esta hipótesis.

Todos estos individuos compartían de una u otra forma los mismos patrones funerarios: la estructura de fosa, la posición extendida del cuerpo, y en algunos casos tenían una vasija, collares y pulseras asociadas. Otros individuos presentan más asociaciones como piruros, mates o metal en la boca, pero no se observa una gran diferencia en el estatus de los individuos; todos parecen haber pertenecido a la misma escala social, dentro de los cuales algunos parecen haber tenido mayor poder. Creemos que es el caso del individuo de la M-U1609 (Figura 08,10), debido a que éste fue enterrado dentro de uno de los ambientes principales y presentaba un tratamiento más cuidadoso con mayores asociaciones. Alrededor de los contextos funerarios colocaron paicas y cántaros con rostros antropomorfos en el gollete, además de pequeños fogones sin restos de alimentos, probablemente parte del ritual funerario. Nosotros creemos que estos individuos pertenecieron a los grupos familiares que trabajaron en la preparación de alimentos y bebidas en este sector. Estas personas también enterraron y velaron a sus muertos, pero en menor escala que la registrada en SJM para este periodo (Castillo y Donnan 1994; Donnan y McClelland 1999; Castillo y Rucabado 2001; Castillo 2003). Los enterraron en el lugar donde trabajaban, el lugar que les pertenecía en SJM. Dichas ocasiones también pueden formar interpretaciones de la sociedad, enmascarar divisiones sociales en una aparente unión de grupos diferentes en un ritual compartido y proporcionar oportunidades para el desarrollo del jolgorio festivo popular que pueda disolver los potenciales impulsos perturbadores de los grupos subordinados (Dillehay 2008). Las elites reconocidas y aquellos que aspiran a unirse a ellas también pudieron sacar ventaja de estas ocasiones rituales para definir nuevas identidades y para fortalecer los lazos entre ellos y sus subordinados.

La nueva remodelación para un contexto funerario: El nivel 18B

Posteriormente, la zona norte del área presenta una remodelación en su arquitectura (Figura 11). Sobre este sector se construye una especie de rampa pequeña sobre la cual se coloca un nuevo piso, el cual cubre una concentración de fogones. Luego cavan un gran pozo para formar lo que creemos es la matriz de una tumba de bota. Finalmente, crean dos muros transversales y adyacentes a los límites de este pozo. Por las características mencionadas, parece indicar que esta remodelación fue diseñada y construida para colocar este probable contexto funerario. Aún no hemos podido excavarlo, pero definitivamente este contexto pertenecería al momento más Tardío del periodo Mochica. (Figura 12,13)

Clausura ritual de la producción a gran escala de la «chicha»: La capa 18A

Esta ocupación Transicional guarda mucha similaridad con la ocupación anterior (figura 14). Podemos observar que las mismas actividades realizadas anteriormente se repiten en esta capa. De esta manera, registramos la misma distribución del espacio destinado al almacenaje, procesamiento y consumo de alimentos y bebidas. Es claro que uno de los propósitos de los espacios destinados para estos eventos sociales es asegurar su reiteración cíclica (Segura 2001). La reutilización del espacio exhibe un marcado sentido de renovación funcional y también ritual. Estos momentos estuvieron acompañados probablemente de un conjunto de ceremonias y rituales, que como describiremos posteriormente culminarían con el entierro de un conjunto de los artefactos utilizados. (Figura 15)

Esta ocupación destaca principalmente por dos aspectos: la finalización ceremonial del uso de un agrupamiento de paicas que fueron invertidas y quemadas, y el entierro, a pocos metros de la zona de actividad, de un artesano especialista: una textilera.

Por otro lado, a diferencia de la ocupación Mochica, ésta presenta más elementos archi-

tectónicos y una mejor distribución del espacio. La función que cumple este sector es básicamente la misma que en la capa anterior. Presenta dos cocinas (figura 16) al noroeste con restos de alimentos esparcidos alrededor como semillas, legumbres, restos de osamenta de animales (cuy y camélidos) y abundante material malacológico.

En la zona central se concentraron los rasgos para la producción de alimentos y bebidas. De esta manera registramos fogones, siete paicas y dos hornos, uno de los cuales parece haber sido utilizado en la producción de cerámica². Este último se ubicó en el límite este y estaba formado por dos cuerpos cilíndricos, una abertura en la parte inferior (para colocar el combustible) y estaba abierto en el techo. En la zona central colocaron el otro horno pequeño (figura 17), pero la falta de asociaciones no nos permitió identificar que fue quemado dentro. Además, presentaba hoyos de poste alrededor, incluso algunos conservaban fragmentos de madera, lo cual nos sugiere que el horno estuvo techado. Dentro de los fogones el material orgánico carbonizado fue abundante; tal como se hizo anteriormente, se extrajeron muestras a través del método de flotación registrándose abundante semillas, legumbres, cereales y frutas.

Sin embargo, el rasgo más importante de esta ocupación fue el evento de clausura de las paicas. Se registraron seis paicas invertidas (25, 26, 27, 28, 38 y 41), de aproximadamente 70 centímetros de diámetro cada una. Todas fueron colocadas volteadas y rompieron la base de éstas (figura 18). Aunque este hecho es resaltante, no es único en SJM ya que el año pasado se registró el mismo evento, en una capa asociada al mismo periodo, en el área 44 (ver Mauricio et. al. 2007). Posteriormente, colocaron tierra con ceniza y abundante material orgánico al interior. La concentración de hollín y ceniza dentro y fuera de estas paicas indica que fueron quemadas o utilizadas, antes de clausurarlas, para calentar. Lo peculiar de estas paicas es que todas presentaban un agujero de aproximadamente 15 centímetros de diámetro orientados al suroeste, e incluso algunos agujeros tenían una pequeña estructura de barro que formaba una entrada, como fueron los casos de las paicas 38 y 41 (figuras 19, 20). En el caso de la paica 41, colocaron hojas secas en esta entrada (figura 21) y luego fue sellada con un adobe. Finalmente al oeste registramos la paica 42

(figura 22), la cual no fue invertida pero recortaron el borde suroeste y se construyó una estructura de adobes y barro orientada en la misma dirección (suroeste). Finalmente, esta paica fue sellada cubriéndola totalmente con el mismo barro utilizado para hacer el piso.

Pudimos excavar el contexto de la paica 25 en perfil (figura 01), lo cual nos permitió observar el proceso de colocación, quema y clausura de ésta. Extendimos este proceso a todas las paicas debido a que comparten las mismas características. Estas paicas mostraban huellas de uso y posiblemente fueron utilizadas en el mismo espacio para preparar alimentos e incluso calentar líquidos. Posteriormente como parte del ritual de clausura, y con el conocimiento de que estos artefactos no volverían a usarse, se procedió a enterrarlas dentro de un ambiente ritual y festivo. Así una probable reconstrucción de estos eventos comenzaría con la excavación de pozos circulares con diámetros mayores a los de las paicas (aproximadamente 10 centímetros). Las paicas fueron colocadas invertidas en estos pozos dejando sólo el 40 % del total de su superficie expuesta. Eventualmente se procedería a romper la base de ésta y colocar combustible (fragmentos de madera o desechos orgánicos) alrededor para producir la quema para el fogón. Después se hizo un agujero, en la mayoría de casos en el lado suroeste, ya que en todos los casos que describiremos posteriormente y en este ejemplo el agujero se encuentra muy limpio con signos de no haber estado expuesto al fuego directo, lo cual nos podría sugerir que este hecho fue posterior al uso frecuente de quema alrededor de la paica. Incluso se podría pensar que este evento estuvo asociado al momento de clausura. Finalmente, en el momento de clausura, todas las paicas fueron rellenas con ceniza abundante en material orgánico tales como semillas de maíz, lúcuma, algodón, posibles tubérculos, osamentas de animales como roedores (cuy) y camélidos, así como artefactos culturales como fragmentos textiles y de cerámica, entre otros. Todos estos materiales presentaban rastros de haber sido quemados. Finalmente, en la parte superior se concentran los restos de madera carbonizados.

Al excavar la paica 28, además de todo el material previamente mencionado, registramos una pequeña ollita (Ce01) de pasta negra, cuello compuesto y asas laterales cintadas con incisio-

nes a manera de dedos en la parte superior, ubicada en posición invertida y dentro de la cual se registraron muchas semillas. Por otro lado, las paicas 25, 26 y 27 también presentan este sello de tierra quemada con asociaciones orgánicas carbonizadas y materiales culturales dentro y alrededor de éstas. Como mencionamos anteriormente, este relleno fue colocado posiblemente al momento de la clausura.

Definitivamente estas paicas fueron utilizadas en la preparación de bebidas, probablemente ubicadas en el mismo espacio en el cual las encontramos, debido a que sus dimensiones y peso hacen muy difícil su traslado de un lugar a otro. Posteriormente, fueron invertidas, rotas y quemadas en un ambiente festivo y dentro del marco ritual establecido en SJM. Se les abrió un agujero en la misma dirección, incluso el horno pequeño presenta esta abertura, donde colocaron hojas secas y las sellaron con adobes. Finalmente, las paicas fueron cubiertas con tierra con ceniza o con el mismo barro utilizado para crear los pisos. Como mencionaba Segura (2001), el entierro de un conjunto grande de artefactos articulados por su relación con la chicha de maíz sugiere evidentemente un proceso regenerativo, estrechamente relacionado con las constantes ceremonias festivas realizadas en el lugar. Sin embargo, a diferencia de la ocupación anterior donde el entierro de las paicas implicaba su cuidado para una posible reutilización, estas paicas, probablemente fabricadas en épocas Mochica (según se deduce de sus características formales), fueron intencionalmente inhabilitadas para posibles usos. Las personas involucradas rompen con esta tradición y clausuran el uso, no del espacio sino de la producción de chicha a gran escala, y en la ocupación posterior no se registrará la misma escala de producción de chicha. Debido a los eventos ocurridos en este periodo, cabría preguntarse cuál fue el motivo que impulsó a clausurar la producción de chicha a gran escala debido a la importancia de esta bebida para las ceremonias realizadas en SJM.

El caso de una «textilera»: La tumba M-U1610

Esta ocupación también presenta un espacio destinado al entierro de individuos que probablemente fueron artesanos especializados en vida. Registramos dos contextos funerarios (M-U1607 y M-U1610) que pertenecían a dos adultos, una mujer y un hombre. Como mencionamos antes, la conservación del material orgánico nos permitió entender y aprender más sobre el tratamiento y las asociaciones que recibió el individuo. De esta manera, registramos los tejidos que cubrían al hombre adulto del contexto funerario M-U1607 (figuras 23, 24), los cuales presentaban diseños ajedrezados de color crema y negro (figura 25) y una pequeña canasta dentro de la cual ofrendaron a un cuy que se encontraba envuelta con telas llanas simples de algodón.

Por otro lado, la mujer adulta (M-U1610) presenta una mayor cantidad de asociaciones, sobre todo de material orgánico (figura 26). La buena conservación de este material nos permitió registrar el tratamiento particular que recibió este individuo, además de diferentes asociaciones relacionadas a la actividad textil como semillas de algodón, textiles (tejidos e hilos) y artefactos de madera (figura 27). A continuación describiremos brevemente este contexto funerario.

Este individuo fue colocado sobre una camilla de cañas sobre la cual se colocaron diferentes tejidos. Alrededor del cráneo colocaron los tejidos más finos e hilos de algodón de colores. Posteriormente, el individuo fue colocado por encima de estos tejidos decúbiteo dorsal con las extremidades extendidas. Dentro de la boca insertaron tres piruros (de metal, malacológico y lítico) además de semillas probablemente de algodón (se realizarán posteriores estudios para identificarlas). Además, el cráneo presentaba restos de cinabrio sobre el rostro.

Por otro lado, dentro del ajuar funerario del individuo registramos una gran cantidad de collares y pulseras. Alrededor del cuello pudimos registrar por lo menos ocho collares diferentes de *Spondylus calcifer* sp. y *princeps* sp., lítico, óseo y orgánico (figura 28). De igual manera, sobre las muñecas colocaron pulseras con cuentas de metal, crisocola, roca negra y *Spondylus princeps* sp, las cuales aún se encontraban unidas al algodón (figuras 29, 30). Asimismo, en cada una de las

manos sostenía una valva (de aproximadamente 15 centímetros de diámetro) de *Spondylus sp.* De igual forma, sobre la mano izquierda el individuo sostenía una bola de tiza y un cuchillo de metal o tumi.

Sobre el húmero izquierdo fue colocado un mate dentro del cual se registraron una gran cantidad de piedras preciosas, tales como fragmentos de crisocola, carbón de piedra, serpentina, obsidiana y otras rocas no identificadas (figura 31). Además, fragmentos de metal, preformas de cuentas de nácar y de *Spondylus sp.* Asimismo, sobre el húmero derecho se colocaron dos bolsas de algodón. La primera, muy pequeña, contenía restos de lana. De igual forma, dentro de la segunda, de mayor tamaño, registramos fragmentos de cuarzo, hilos muy finos, cuentas de rocas negras y malacológicas de formas tubulares y redondeadas, fragmentos de metal y restos orgánicos.

Por otra parte, registramos objetos directamente relacionados a la probable función ejercida en vida por el individuo, en este caso, asociados a la actividad textil. Así registramos sobre toda la pelvis y la parte superior de las piernas más de 100 instrumentos utilizados para confeccionar un tejido: husos y agujas de madera y metal de diferentes tamaños (entre 7 y 40 centímetros). Muchos de estos husos estuvieron amarrados en pares con hilos de algodón. Sobre éstos, se colocaron unos ocho piruros de madera, metal y lítico, algunos de estos piruros estuvieron incrustados por usos. Cerca de la pelvis se registraron herramientas particulares relacionadas a la actividad textil ubicadas paralelamente: una herramienta de madera en forma de pez (muy particular y nunca antes registrada en el sitio), además de pequeñas «espadas» de textilera de material óseo animal y madera. Además, sobre estos instrumentos se arrojó una gran cantidad de semillas y hojas (no identificadas). De igual manera, en medio de las tibias fueron colocadas una gran cantidad de semillas (probablemente de algodón).

Los tejidos que se ubicaban debajo del individuo fueron doblados, envolviendo al cuerpo y las asociaciones antes mencionadas. Posteriormente, sobre el lado derecho del individuo fueron colocadas 12 varas de madera y caña. Pudimos identificar estos objetos como instrumentos utilizados en el telar de cintura, y registramos espadas de tejedor o *callua*, barras de telar (de caña) o

jullcha, lizo o escogedor y lanzaderas (agujas que insertan la trama) o *minikero* (figura 32). Finalmente, alrededor del cráneo y en los pies colocaron vasijas cerámicas asociadas a los estilos Post-Mochica, Cajamarca y Proto-Lambayeque.

Asimismo se está realizando un análisis bioarqueológico a cargo de la Lic. Elsa Tomasto³, que como primeros resultados registró que las inserciones de los músculos flexores y de las vainas de los flexores en las falanges de las manos son muy fuertes. De esta manera, la combinación de estas asociaciones implicadas en la actividad textil con el análisis bioarqueológico nos permitieron determinar que se trataba de una mujer adulta que practicó la actividad textil en vida.

El fin de un ciclo festivo, el comienzo de las ocupaciones permanentes: La capa 18

Uno de los objetivos principales en la temporada 2009 fue excavar el Sector noroeste (figura 33) del área con el fin de complementar el conocimiento acerca de la ocupación en la capa 18 registrada la temporada pasada (Prieto y Cusicanqui 2008). De esta manera, las excavaciones en el sector noroeste nos permitieron ordenar el espacio y definir mejor las funciones de los diferentes ambientes de esta ocupación (figura 34).

En las dos ocupaciones previas esta área se ha caracterizado por presentar rasgos relacionados a las actividades de producción de alimentos y bebidas, en especial de la chicha, a gran escala. Sin embargo, en esta ocupación registramos un cese en la intensidad de estos eventos. Los ambientes registrados se distribuían alrededor de un amplio patio que presentaba manchas de ceniza, las cuales por su profundidad y tamaño reflejan un uso breve y moderado. Este gran patio estuvo ubicado donde antes se ubicaron las paicas que posteriormente fueron clausuradas en un ambiente ritual. De esta manera, parece que la producción a gran escala de chicha termina ya que en esta ocupación el registro de artefactos relacionados a esta actividad desaparece, y sólo se conservaron, en menor escala, ambientes destinados al almacenaje y procesamiento de alimentos.

Otro cambio sustancial que registramos en esta ocupación se observa en una mejor pla-

nificación de los espacios con fines habitacionales. De esta manera, registramos más elementos arquitectónicos como muros de adobes y «quincha» y pisos más amplios y gruesos, los cuales reflejan una mayor inversión de mano de obra en la creación de ambientes permanentes, diferenciándose de las capas anteriores que presentaban elementos arquitectónicos temporales y menos organizados. Así registramos los ambientes 1 al 5, cuyas asociaciones indican probables funciones de vivienda (habitaciones y almacenes, Prieto y Cusicanqui 2007). Por otro lado, en el sector oeste se concentraron las actividades de producción (figura 35), probablemente de alimentos, ya que registramos amplias zonas de quema con una gran cantidad y variedad de desechos orgánicos tales como corontas de maíz (de diferentes tamaños), maní, lúcuma e incluso probables restos de tubérculos tales como la papa y osamentas de animales (camélidos y cuyes) carbonizados. Lo interesante de este sector es la notable presencia del material cerámico Cajamarca asociado a los rasgos de producción de alimentos. Así registramos fragmentos de platos asociados a los estilos Cursivo Floral y Semi Cursivo (figura 36) y platos domésticos así como ollas rojas con cuello alto pocas veces registrados en SJM y nunca antes registrados en estos tipos de contextos. Claramente esta corta presencia Cajamarca aumenta en este periodo pudiendo haber influido en la nueva concepción del espacio ordenado y estar vinculada con el abastecimiento de comida a la población que habitó de una manera permanente en SJM. Posteriormente, en épocas Lambayeque, se construyen espacios arquitectónicos permanentes y ordenados, y esta presencia foránea Cajamarca disminuye hasta desaparecer.

Los contextos funerarios del área 35: Un acercamiento al tratamiento del individuo

A lo largo de sus 17 años de investigación, el Programa Arqueológico San José de Moro ha registrado cientos de contextos funerarios con sorprendentes ajuares funerarios presentes en todos los momentos ocupacionales. Sin embargo, debido a la mala conservación del material orgánico éste ha sido registrado muy pocas veces en el sitio. Como hemos mencionado antes, esto no

sucede con el área 35, debido a que la arquitectura (la Huaca) impidió trabajos agrícolas en el área y, probablemente, también influyó en la estructura geológica del terreno. Es por esta razón que hemos podido registrar nuevos elementos en el tratamiento del individuo tales como camillas, textiles, petates, además de asociaciones orgánicas como semillas, instrumentos de madera, bolsas de algodón e hilos muy finos de lana y algodón. De esta manera, registramos contextos funerarios en tres momentos ocupacionales: Mochica Tardía, Tradicional Temprano y Lambayeque. Aunque estos no son los contextos más suntuosos de estos periodos, creemos que sí son representativos ya que guardan los mismos patrones funerarios, en algunos casos como en los contextos asociados al periodo Mochica, presentes en menor escala. A continuación describiremos los diferentes tratamientos que tuvo el individuo a través del tiempo.

En toda la zona sur y oeste del área registramos que la estructura de todos los contextos Mochica (M-U1520, M-U1521, M-U1522, M-U1523, M-U1524, M-U1603 y M-U1609) fue la fosa rectangular; por consiguiente, todos los individuos se encontraban en posición decúbito dorsal. El cuerpo fue envuelto en su totalidad por tejidos llanos de algodón de 2 x2. Sin embargo, el individuo del contexto funerario M-U1609, colocado dentro de un ambiente importante, presentaba más elementos en su tratamiento. En primer lugar, se colocó un petate de 80 centímetros de largo por 40 centímetros de ancho ubicado debajo del torso del individuo (figura 37a). A continuación, se colocó una camilla de cañas amarradas con sogas de algodón de 1.60 metros de largo por 50 centímetros de ancho (figura 37b). Por otro lado, el individuo fue envuelto por tejidos llanos de colores rojos y cremas (no pudimos registrar los diseños por la mala conservación del textil) y colocado sobre la camilla (figuras 37a, 38). Además, podemos observar que al costado del individuo colocaron una pepa de fruta (probablemente palta) y mates alrededor del cuerpo.

Posteriormente, en el periodo Transicional se sigue manteniendo la fosa rectangular como estructura. El contexto funerario M-U1610 fue el más importante de esta temporada en el área 35 ya que presentó varias asociaciones orgánicas que determinaron el rol que jugó en la sociedad Mochica. Es sólo gracias a la buena conservación de material orgánico que pudimos identificar objetos y

herramientas relacionadas a la actividad textil, además de poder registrar restos de semillas asociados a todo el individuo. A continuación haremos una breve descripción del tratamiento funerario del individuo.

Como en el caso anterior, se colocó en la base de la estructura una camilla de cañas amarradas con sogas de algodón de aproximadamente 1.10 metros de largo por 70 centímetros de ancho (figura 39a). Sobre ésta se colocaron diferentes tejidos pero sólo pudimos identificar algunos dada la mala conservación de éstos (figura 39b). El tejido exterior es de color blanco y rojo pero no pudimos observar los diseños y cubre a todo el individuo y sus asociaciones. Sobre éste se colocaron varios tejidos llanos de algodón de 2x2 y 2x1 cuyos cordones variaban en espesor (figura 40). Destacan tejidos llanos de color verde y marrón de algodón de 2x2 con hilos muy gruesos, una soga de algodón anudada y una gasa muy fina de algodón junto con madejas de hilos muy finos de color verde alrededor del cráneo. Posteriormente, el individuo fue colocado sobre estos tejidos en posición decúbito dorsal con las extremidades extendidas (figura 39c). Dentro de la boca insertaron semillas probablemente de algodón (se realizarán posteriores estudios para identificarlas) hasta tapar esta cavidad. Sobre el húmero izquierdo fue colocado un mate dentro del cual se registró una gran cantidad de piedras preciosas. Asimismo, sobre el húmero derecho se colocaron dos bolsas de algodón, las cuales contenían restos de lana y de hilos de algodón muy finos. Por otra parte, registramos objetos directamente relacionados a la probable función ejercida en vida por el individuo, en este caso asociados a la actividad textil. Así registramos sobre toda la pelvis y la parte superior de las piernas más de 100 instrumentos utilizados para confeccionar un tejido: husos y agujas de madera y metal de diferentes tamaños (entre 7 y 40 centímetros). Muchos de estos husos estuvieron amarrados en pares con hilos de algodón. Finalmente, sobre estos instrumentos se arrojó una gran cantidad de semillas y hojas (no identificadas) que cubrió toda la parte inferior del cuerpo del individuo (figura 41). Los tejidos que se ubicaban debajo del individuo fueron doblados, envolviendo al cuerpo y las asociaciones antes mencionadas. Posteriormente, sobre el lado derecho del individuo fueron colocadas 12 varas de madera y caña utilizadas en el telar de cintura. Finalmente, se coloca-

ron las vasijas de cerámica que, en el caso de los platos, aún conservaban restos de los alimentos que contenían.

Finalmente, en el periodo Lambayeque registramos el contexto funerario M-U1606 (figura 42). Se trató de una mujer adulta que fue colocada flexionada sentada, con el tórax y el cráneo sobre las piernas. Para mantener esta posición el cuerpo fue colocado dentro de una canasta de cestería y sostenido por fardos funerarios «verticales» (figura 43). Aunque pudimos observar los textiles alrededor del cuerpo la conservación no fue muy buena ya que los textiles se habían unido en un gran bloque, lo cual no nos permitió poder observar cuántos fardos se utilizaron ni los diseños en éstos. Sin embargo, en algunos casos sí pudimos ver los colores, y la composición de algunos telares (tramas y urdimbres), como es el caso de los textiles registrados alrededor del cráneo. Por ejemplo, en la parte de arriba de éstos registramos un telar simple de algodón de 2 x 2 que parece haber estado cubriendo a todo el individuo con un moño que cerraba todo el fardo. Diferentes tipos de textiles se registraron debajo del cráneo que parecen haber estado doblados en varias partes. Primero se observó un textil simple de algodón de 2x2 doblado en varias partes debajo del cual había una capa de fragmentos de cestería ubicados alrededor del cráneo y extendiéndose sobre las piernas del individuo. Debajo se encontró una capa de textil que sólo se ha registrado en esta zona. El textil estaba compuesto de hilos morados, negros y rojizos tanto en las tramas como en las urdimbres. Lamentablemente no pudimos observar diseños debido a que éstos estaban fusionados con la cestería y los otros textiles. Algunos fragmentos de estos textiles fueron consolidados y extraídos por las conservadoras de Conservators Without Borders (CWB). Algo novedoso para nosotros fue el registro de una capa de aproximadamente 2 centímetros de espesor de hojas que se encontraban debajo de este textil (figura 44). Las hojas se ubicaban sólo alrededor del cráneo y se conservan en buen estado, pero aún no se han analizado para poder determinar su especie.

Dentro de estos fardos y directamente asociados al cuerpo se registraron diferentes materiales. En primer lugar, destaca una vasija de cerámica asociada al Lambayeque Medio. Es una botella de asa estribo cuyo cuerpo son 4 aves colocadas en pares opuestos (figura 45). Toda la

vasija ha sido decorada con una capa de pintura naranja sobre la cual se han colocado diferentes motivos geométricos de color negro, destacando el símbolo de la «chakana» en el vientre de las aves. Las cuatro aves tienen la misma distribución de los diseños. Cabe destacar que la mano derecha del individuo se encontraba sobre el asa de esta botella. Por otro lado, debajo del cráneo se registró una bolsa de algodón dentro de la cual se colocaron placas rectangulares o desechos de láminas de metal y cuatro bolsas pequeñas de algodón cerradas con cordones, las cuales aún conservaban los restos orgánicos que fueron guardados dentro de ellas (figura 46). También debajo del cráneo se ubicaron dos bolas de tiza y un huso, el cual se introduce en la capa de cestería que se ubica alrededor del cuerpo.

El material orgánico sin duda jugó un papel importante dentro de las asociaciones y los elementos utilizados en el tratamiento del individuo. Lamentablemente, el deterioro de éstos genera una pérdida de información importante que, en algunos casos, sesga nuestro conocimiento acerca de los contextos funerarios. El ejemplo de la textilera es claro, ya que sin la conservación del material orgánico sólo hubiéramos podido registrar la cerámica, algunos piruros, collares y pulseras que habrían cambiado por completo nuestra hipótesis. Incluso la buena conservación de los cordones de algodón mantuvieron el diseño de las pulseras y permitieron la identificación de los ocho collares asociados a esta mujer. Finalmente, las semillas colocadas sobre el cuerpo del individuo y dentro de la boca, los restos de alimentos en los platos y las hojas colocadas alrededor del cráneo nos reafirman la importancia de un buen registro de toda la tierra asociada a la matriz de la tumba, ya que guarda restos microscópicos de estos elementos orgánicos que pueden perderse para siempre si no se toman las medidas adecuadas.

Reflexiones finales

En los tres momentos ocupacionales (Mochica Tardío, Transicional Temprano y Transicional Tardío) registrados esta temporada podemos observar una continuidad funcional en la utilización del espacio en el área 35 destinada a la producción de alimentos y de la chicha. La continuidad en la utilización del espacio exhibe un marcado sentido de renovación tecnológica y ritual. Cada una de estas fases de renovación debió estar acompañada de un conjunto de ceremonias que debió desarrollarse según las normas culturales y sociales que se aplicaban en todo SJM.

La construcción de los elementos arquitectónicos fue temporal y se dio en contextos festivos que habrían implicado la ingesta abundante de chicha, el consumo probable de otros alimentos y un conjunto de actividades rituales. La temporalidad de estos elementos arquitectónicos se puede deber a la utilización del sitio de SJM sólo en breves periodos del año, en los cuales se tendría que improvisar espacios para la preparación de alimentos y bebidas que abastezcan a la población congregada.

Estas personas también enterraron y velaron a sus muertos, pero en menor escala que la registrada en SJM (Castillo y Donnan 1994; Donnan y McClelland 1999; Castillo y Rucabado 2001; Castillo 2003). Los enterraron en el lugar donde trabajaban, el lugar que les pertenecía en SJM. Dichas ocasiones también pueden formar interpretaciones de la sociedad, enmascarar divisiones sociales en una aparente unión de grupos diferentes en un ritual compartido y proporcionar oportunidades para el desarrollo del jolgorio festivo popular que pueda disolver los potenciales impulsos perturbadores de los grupos subordinados. Las elites reconocidas y aquellos que aspiran a unirse a ellas también pudieron sacar ventaja de estas ocasiones rituales para definir nuevas identidades y para fortalecer los lazos entre ellos y sus subordinados (Dillehay 2008).

Finalmente, cabe destacar que una de las características más importantes del área 35 es

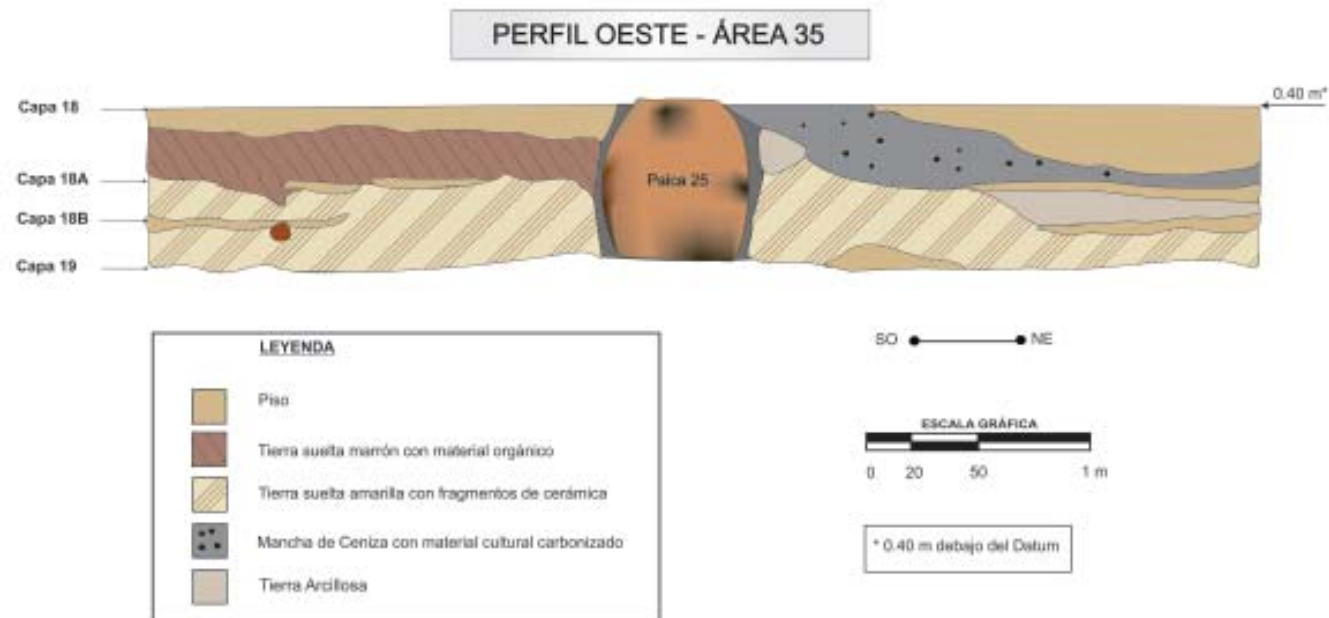
la buena conservación del material orgánico. Así hemos podido registrar materiales perecibles como restos de maderas, cañas, textiles y restos de alimentos asociados a los diferentes contextos funerarios y de producción. De esta manera, las nuevas asociaciones enriquecen el conocimiento acerca del tratamiento que tuvo el individuo en diferentes momentos culturales.

Notas

¹ Este análisis fue realizado por BrieAnna Sylvia Langlie, alumna de antropología de la Universidad de California-Berkeley. blanglie@berkeley.edu

² Investigado por Agnès Rohfritsch, estudiante de doctoral de la especialidad de arqueometría de la Universidad Bordeaux 3. agnesrohfritsch@gmail.com

³ Profesora de la Pontificia Universidad Católica del Perú. etomast@pucp.edu.pe



01. Plano de Perfil Oeste del Área 35 que muestra las capas ocupacionales: 18-Transicional Tardío, 18A-Transicional Temprano, 18B-Mochica Tardío y 19-Mochica Tardío.

02. Foto de detalle del entierro de paica con ofrendas de camélido dentro de una cesta, capa ocupacional 19, período Mochica Tardío. a) foto de planta y b) foto desde vista oeste.



03. Dibujo de planta de la capa ocupacional 19, periodo Mochica Tardío.





04. Foto general de la capa ocupacional 19, tomada desde vista oeste. Periodo Mochica Tardío.

05. Foto del ambiente 4 perteneciente a la capa ocupacional 19: detalle de zanjas para colocar muros de «quincha» y hoyos de poste paralelos.

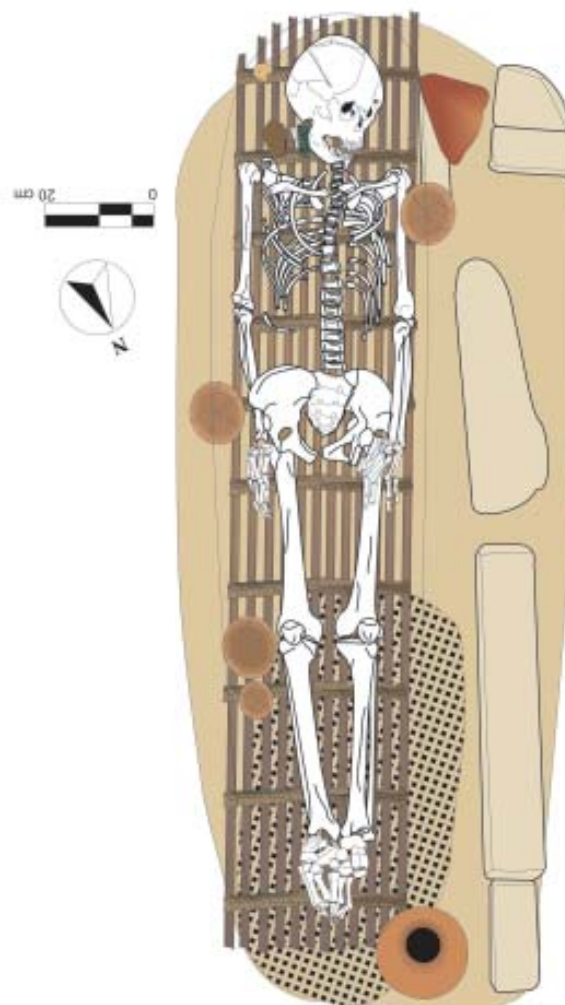


06. Reconstrucción isométrica de la capa ocupacional 19, periodo Mochica Tardío.

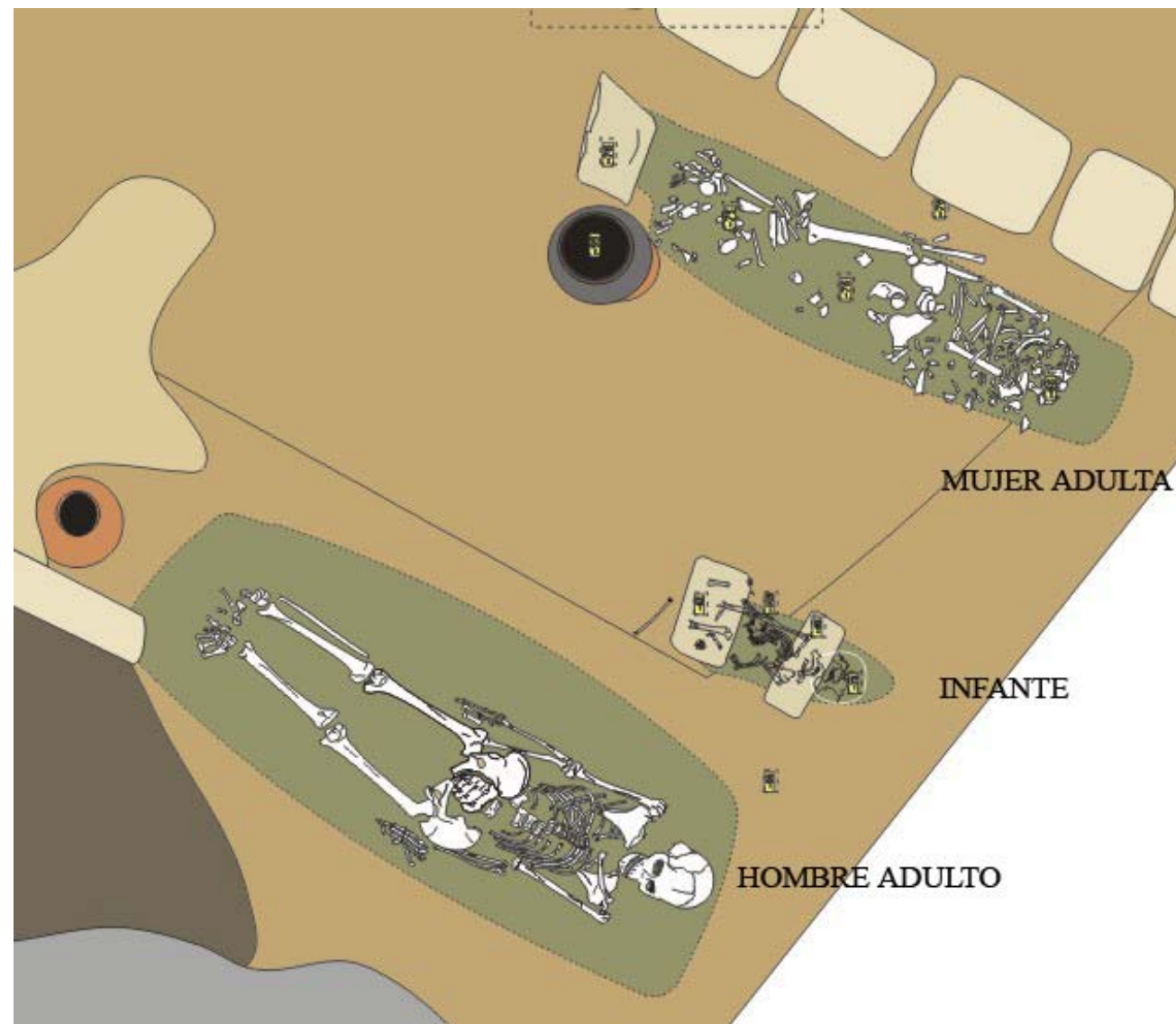




07. Foto de detalle del rasgo 03: fogón de adobes y barro quemado, asociado con material orgánico carbonizado.
08. Dibujo de planta del contexto funerario M-U1609. Capa ocupacional 19, periodo Mochica Tardío.



09. Detalle del dibujo de los contextos funerarios M-U1520 (mujer adulta), M-U1519 (infante) y M-U1603 (hombre adulto). Asociados a la capa 19, periodo Mochica Tardío.



10. Foto desde vista sur del ambiente 1 ubicado en el Sector Oeste. Capa 19, periodo Mochica Tardío.



11. Superposición de la reconstrucción de dibujos de planta de las capas ocupacionales 18B (Mochica Tardío) y 19 (Mochica Tardío).

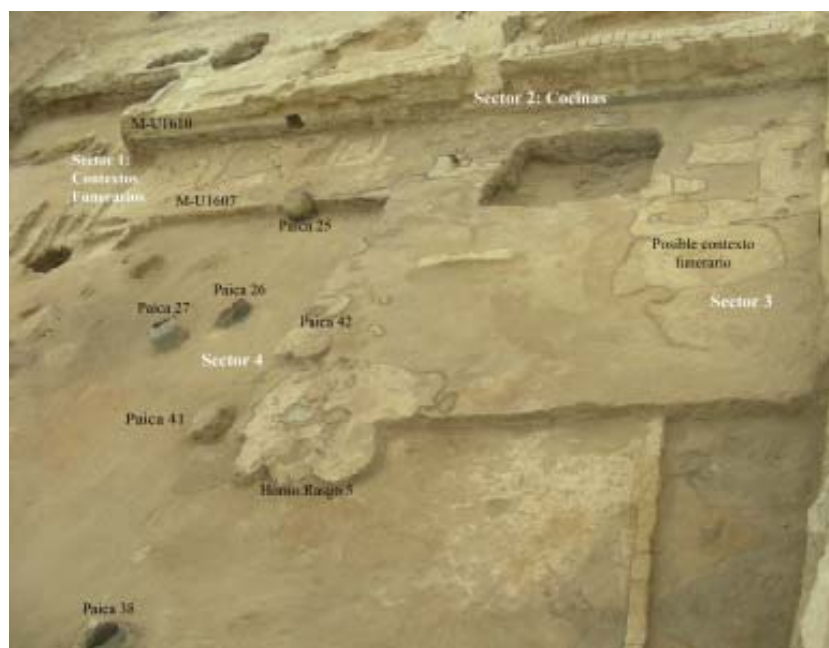
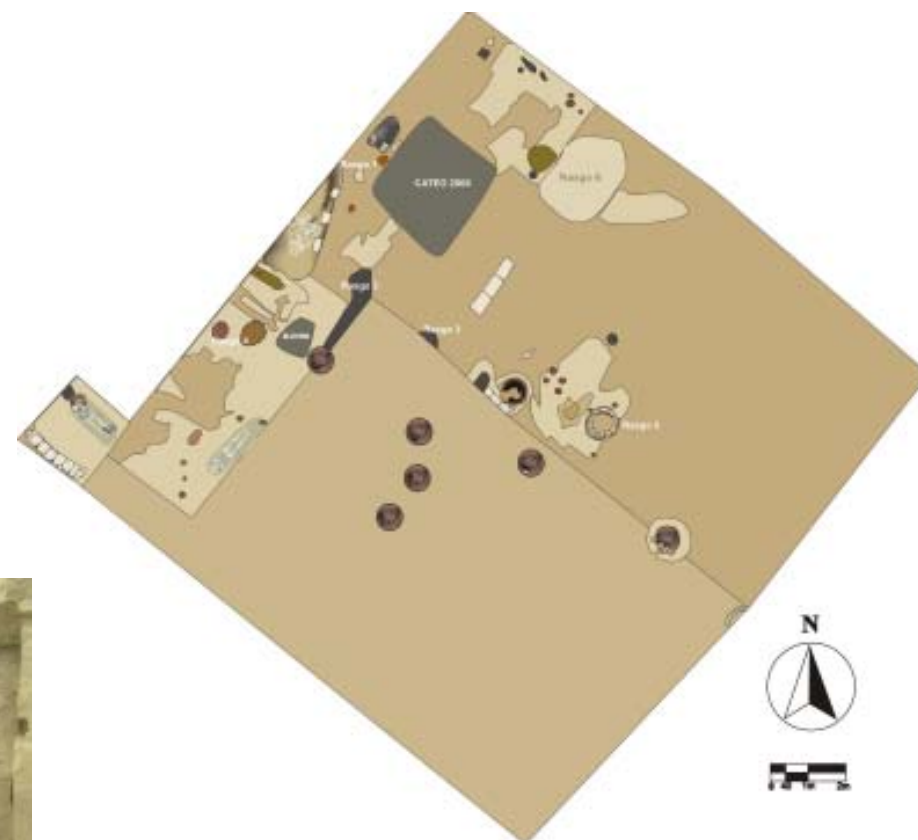


12. Dibujo de planta de la capa ocupacional 18B, periodo Mochica Tardío.

13. Foto general de la capa ocupacional 18B, periodo Mochica Tardío.



14. Dibujo de planta de la capa ocupacional 18A, periodo Transicional Tardío.
15. Foto general de la capa ocupacional 18B, periodo Mochica Tardío.



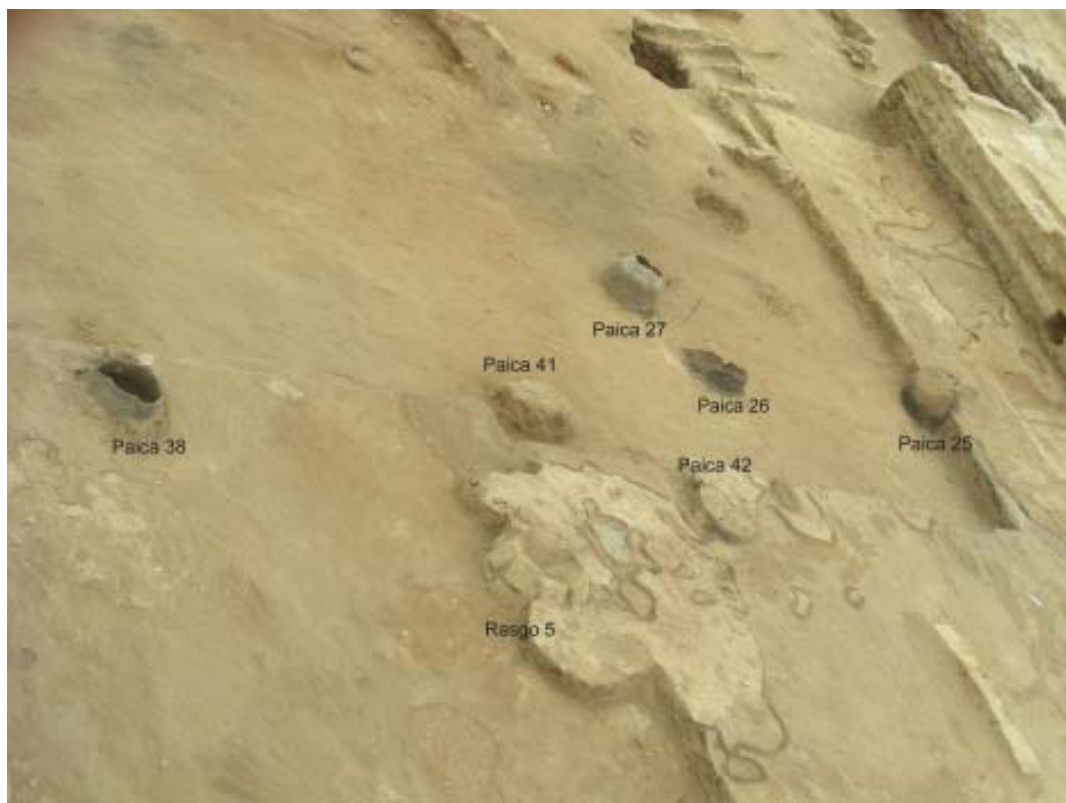


16. Foto desde vista este del Rasgo 1 o de «cocina» constituida por los fogones 1 y 2. Asociado a la capa 18A, periodo Transicional Tardío.

17. Fotos del Rasgo 5: horno pequeño con entrada de barro orientada al oeste. Estaba asociado a la capa ocupacional 18A, periodo Transicional Temprano. a) foto de detalle desde vista sur, b) foto de planta.



18. Foto desde vista este del Ambiente 4, el cual presenta un agrupamiento de paicas invertidas con aberturas orientadas al oeste. Asociado a la capa 18A, Transicional Temprano.
19. Fotos de Paica 38: paica colocada al revés, presentaba entrada de barro orientada al oeste, la cual fue sellada con hojas secas y adobes pequeños. Asociada a la capa ocupacional 18A, periodo Transicional Temprano. a) foto de detalle desde vista oeste, b) foto de perfil desde vista sur.



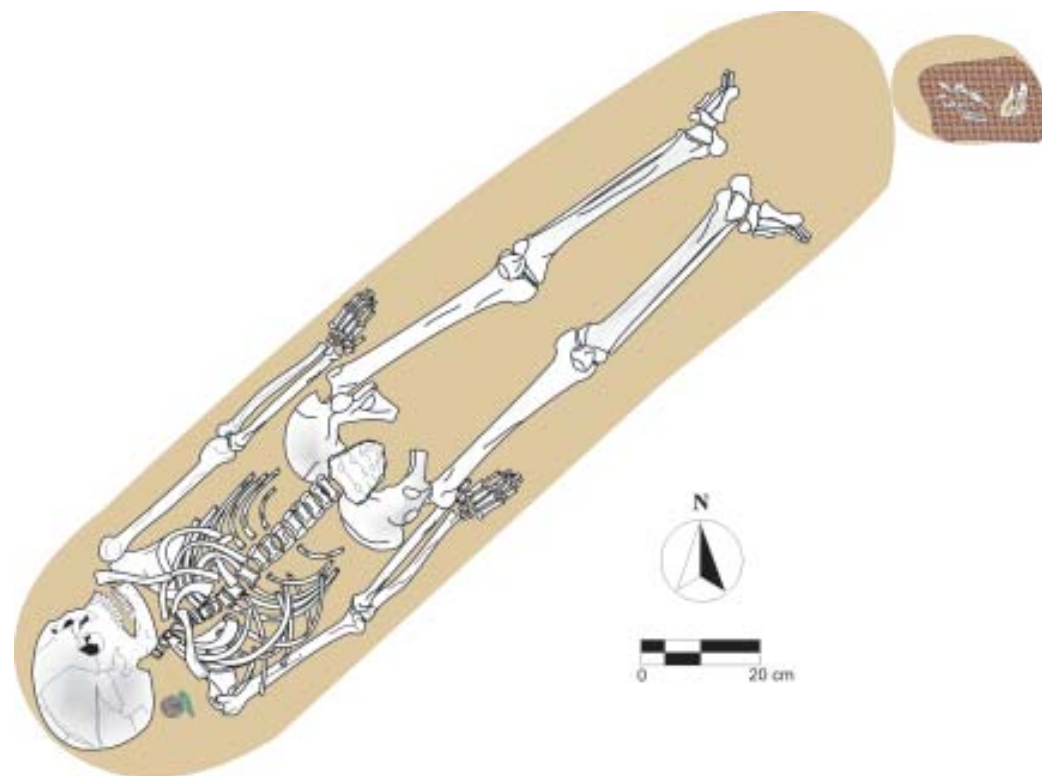
20. Fotos de Paica 41: paica colocada al revés, presenta entrada de barro orientada al oeste. Asociada a la capa ocupacional 18A, periodo Transicional Temprano. a) foto de detalle desde vista oeste, b) foto de perfil desde vista sur.
21. Foto de detalle de hojas que sellaban el agujero de la Paica 38. Asociada a la capa 18A, periodo Transicional Temprano.
22. Fotos de Paica 42: presenta entrada de adobes orientada al oeste y todo el contexto se encontraba sellado con una capa de barro líquido. Asociado a la capa ocupacional 18A, periodo Transicional Temprano. a) foto de detalle desde vista oeste, b) foto de perfil desde vista sur.

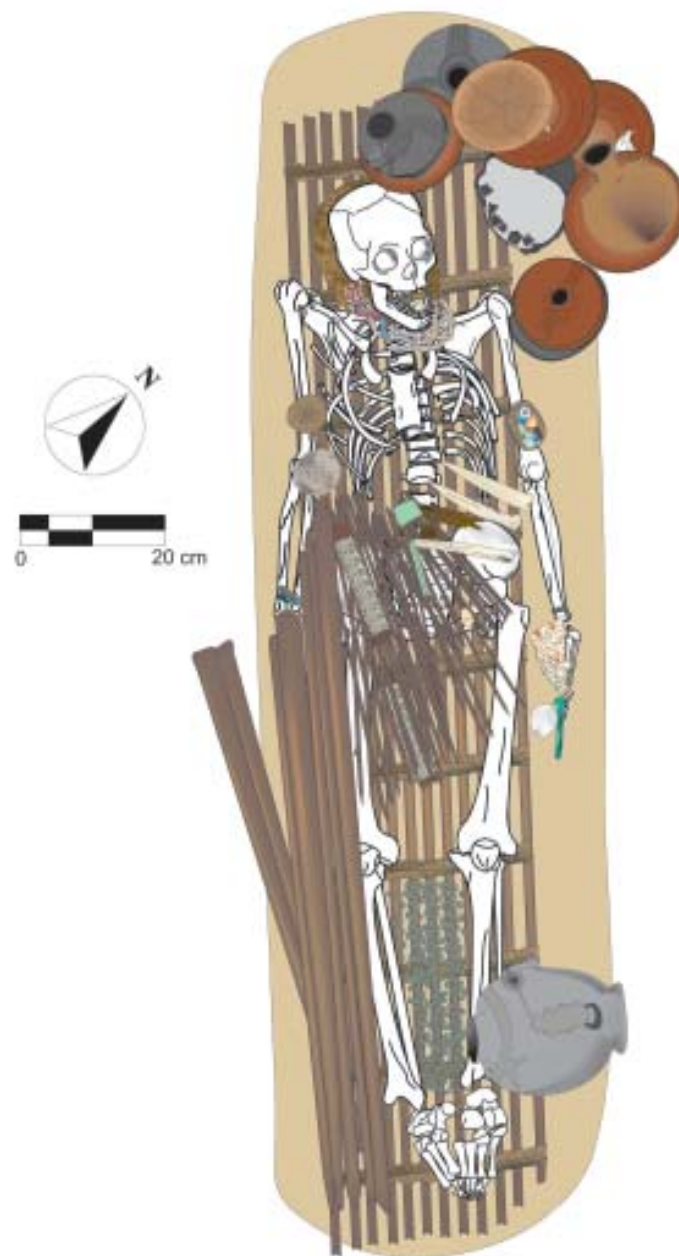


23. Dibujo de planta del contexto funerario M-U1607. Asociado a la capa ocupacional 19, periodo Mochica Tardío.

24. Foto general del contexto funerario M-U1607. Asociado a la capa ocupacional 19, periodo Mochica Tardío.

25. Foto de detalle de tejido llano con diseño ajedrezado (colores negro y blanco), ubicado sobre las piernas del individuo del contexto funerario M-U1607. Asociado a la capa ocupacional 18A, periodo Transicional Temprano.





26. Foto general del contexto funerario M-U1610 o de la «textilera». Asociado a la capa ocupacional 18A, periodo Transicional Temprano.

27. Dibujo de planta del contexto funerario M-U1610. Asociado a la capa ocupacional 18B, periodo Transicional Temprano.





28. Foto de detalle de los collares y piruros ubicados dentro de la boca del individuo femenino del contexto funerario M-U1610. Asociado a la capa ocupacional 18A, periodo Transicional Temprano.

29. Foto de detalle de pulsera derecha conformada por cuentas de crisocola, *spondylus princeps* y roca negra. Contexto funerario M-U1610, capa ocupacional 18A, periodo Transicional Temprano.

30. Foto de detalle de pulsera izquierda con cuentas de crisocola y rombos de metal unidos por cordones de algodón. Contexto funerario M-U1610, capa ocupacional 18A, periodo Transicional Temprano.

31. Foto de detalle de mate sobre húmero izquierdo conteniendo piedras preciosas como crisocola, sodalita y preformas de *spondylus princeps*, nácar y carbón de piedra. Contexto funerario M-U1610, capa ocupacional 18A, periodo Transicional Temprano.

32. Foto de perfil de instrumentos de madera asociados a una mujer adulta. Contexto funerario M-U1610, capa ocupacional 18A, periodo Transicional Temprano.



33. Foto del sector noroeste de la capa 18, periodo Transicional Tardío.



34. Dibujo de planta de la capa 18, temporadas 2007-2008. Periodo Transicional Tardío.



35. Fotos de detalle del artefacto de madera registrado en el Ambiente 6 del Sector Noroeste. Capa 18, periodo Transicional Tardío.

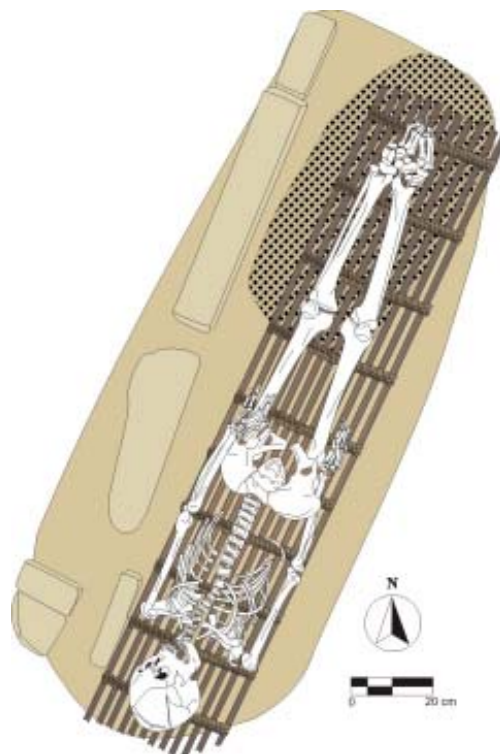
36. Foto de fragmentos de cerámica asociados a la tradición Cajamarca (tipos Cursivo Floral y Semicursivo) registrados en le Rasgo 3 de la capa 18, periodo Transicional Tardío.

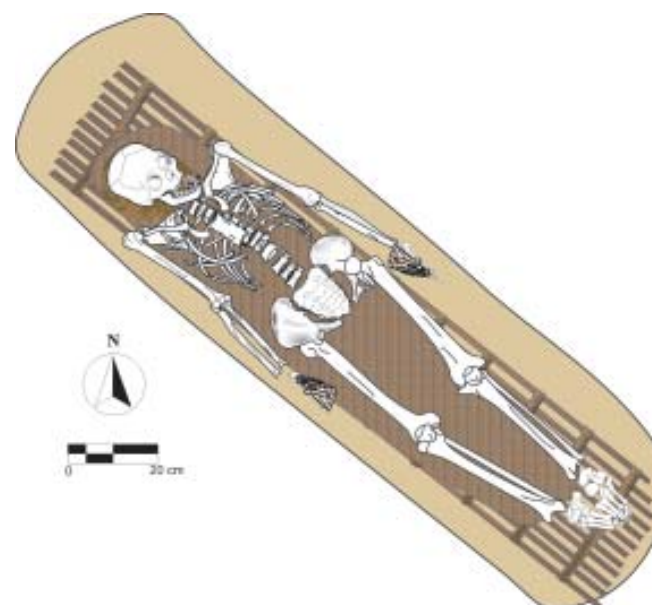
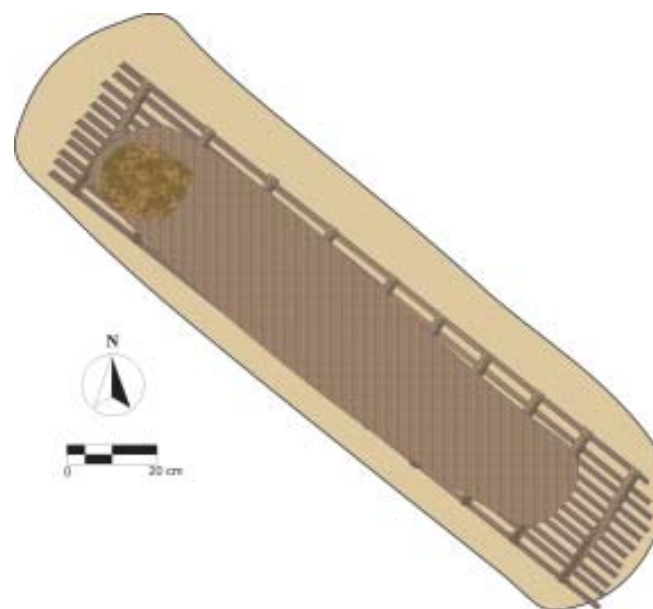
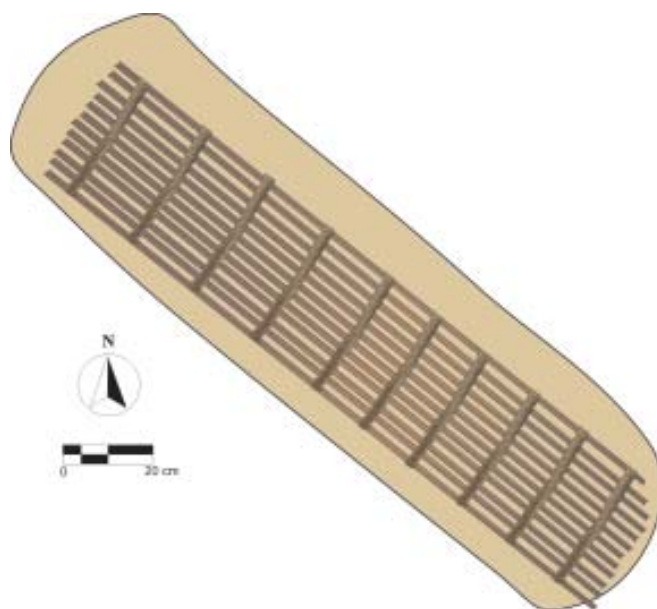




37. Reconstrucción del tratamiento del individuo del contexto funerario M-U1609. a) matriz del contexto con petate b) camillas de cañas y, c) individuo. Periodo Mochica Tardío.

38. Fotos de detalle del individuo M-U1609 cubierto por una impronta de tejido llano de colores crema y rojo. Periodo Mochica Tardío.





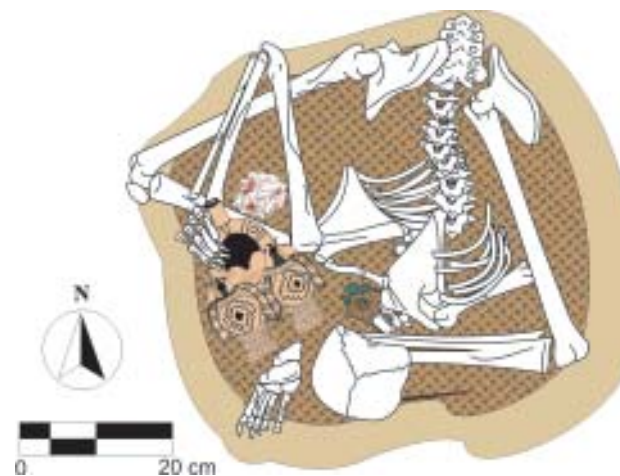
39. Reconstrucción del tratamiento del individuo del contexto funerario M-U1610. a) matriz del contexto con camilla de cañas b) tejidos llanos y encajes en la parte de cráneo, c) individuo. Contexto asociado a la capa ocupacional 19, periodo Transicional Temprano.

40. Foto de detalle del individuo del contexto funerario M-U1610 cubierto por diferentes capas de tejidos llanos. Asociado a la capa ocupacional 19, periodo Transicional Temprano.
41. Foto de detalle de los restos de semillas registrados entre las piernas del individuo M-U1610. Contexto asociado a la capa ocupacional 19, periodo Transicional Temprano.



42. Foto general del contexto funerario M-U1606, capa ocupacional 15, periodo Lambayeque Tardío. a) foto general desde vista norte y b) foto de detalle desde vista oeste.

43. Dibujo de planta del contexto funerario de M-U1606, capa ocupacional 15, periodo Lambayeque Tardío.



44. Foto de las capas de textiles y hojas ubicadas debajo del cráneo del individuo femenino M-U1606. Asociado a la capa ocupacional 15, periodo Lambayeque Tardío.
45. Fotos de la botella de asa estribo representando a cuatro aves unidas en el cuerpo con decoración bicroma, ubicado debajo de la mano derecha asociada al individuo del contexto funerario M-U1606. Capa ocupacional 15, periodo Lambayeque Tardío.





46. Foto de detalle de la bolsa de algodón con fragmentos de láminas de metal y 4 bolsitas de algodón conteniendo material orgánico, ubicadas debajo del torso del individuo femenino del contexto funerario M-U1606. Capa ocupacional 15, periodo Lambayeque Tardío.





El núcleo arquitectónico de la Huaca Chodoff. Excavaciones en las Áreas 42 y 44 de San José de Moro

Ana Cecilia Mauricio Llonto

La zona noroeste de la explanada conocida como «cancha de fútbol», al pie de la Huaca Chodoff había sido hasta hace algunos años, el sector menos explorado de San José de Moro. Antes de la Temporada 2007 se habían realizado excavaciones en las Áreas 15, 16 y 24 donde se hallaron interesantes y reveladores contextos como el cluster de tumbas Mochica Medio del Área 24 —el cual sirvió de base para establecer la secuencia para esta ocupación (Mochica Medio A y B)—, las áreas de actividad Mochica Tardío (Áreas 24 y 15) y el muchas veces comentado Rasgo 15 del Área 16. No vamos a ahondar en la descripción de estos contextos pues ya han sido ampliamente tratados en muchas oportunidades, enfatizamos aquí su presencia pues todos ellos motivaron que en la temporada pasada se decidiera reiniciar la exploración de este sector. La apertura del Área 42 y los sorprendentes hallazgos que ésta produjo han redireccionado la mayor parte de nuestras excavaciones a la continuación de la exploración de este sector.

En el 2007 hallazgo de la impresionante tumba de cámara Mochica Tardío C (M-U1525), la tumba más tardía de un sacerdotisa Mochica que se ha hallado hasta la fecha en San José de Moro y, la extraordinaria trama arquitectónica asociada a ella; nos dejaron muchas preguntas abiertas que intentaríamos contestar en las temporadas futuras. Puntualmente la arquitectura de este sector mostraba características que no habían sido registradas anteriormente en ninguna otra parte del sitio. Los pisos y ambientes bastante bien definidos y muy bien conservados evidenciaban una trama arquitectónica bastante más compleja y extensa de lo que hasta el momento se había obser-

00. Vista parcial del núcleo arquitectónico del periodo Mochica Tardío formado por las Áreas 42, 44 y 45, asociado a la tumba M-U1525.

vado (Mauricio 2007). Asimismo, la asociación de toda esta ocupación con la tumba de cámara hacía de este hallazgo una inmejorable oportunidad para comprender en un contexto más amplio, los escenarios y las actividades que estuvieron ligadas a los eventos funerarios y a las ceremonias celebradas en ellos. Por primera vez un entierro tan complejo como la tumba M-U1525, ofrecía evidencia concreta que podía ser asociada a ella y a las «otras» actividades que en San José de Moro se realizaban.

Por todo ello, en la Temporada 2008 se decidió aplicar una metodología que había dado buenos resultados en la comprensión de espacios funerarios con una alta concentración de entierros, como en las Áreas 28, 33, 34 40 y 43 que, luego de haber sido previamente excavadas, pasaron a formar parte de un único conjunto de exploración para poder entender mejor los contextos registrados. Esta vez sin embargo, al Área 42 se le sumarían las Áreas 44 y 45 ubicadas inmediatamente al este y oeste respectivamente, pues se trataba de contextos arquitectónicos y de los procesos previos y posteriores a su formación. Así, se pretendía la excavación de grandes superficies a través del trabajo simultáneo en tres áreas de 10 m x 10 m y un área de 10 m x 5 m (Figura 1).

Pasaremos a explicar en este caso, los hallazgos y los contextos en el Área 44 capa por capa, y su correlación con los contextos del Área 42, luego haremos un análisis de la arquitectura Mochica hallada en este sector, incluyendo los contextos registrados en el Área 45. Finalmente, expondremos brevemente los resultados de los análisis de antropología física sobre los cuerpos de la Tumba de Cámara M-U1525, concluidos durante esta temporada. Estos análisis han sido ampliamente documentados en el Informe de Temporada.

Una particularidad de esta zona de SJM es el declive de norte a sur que tiene la superficie, que ha sido registrado en todas las capas excavadas, tanto en el área 42, 44, 45 y que, ya había sido reportado en la excavación del Área 24. Otro hecho singular es que, tanto en el Área 42 como 44, las cuatro primeras capas registradas (las más tardías) han sido filiadas al periodo Lambayeque, por los materiales y contextos hallados en ellas (Figuras 2 y 3). Sólo dos capas corresponden al

periodo Transicional y una al Mochica Tardío. Nos parece un tanto apresurado explicar aquí la naturaleza de la ocupación Transicional, no sólo por la carencia de contextos apropiados para este fin sino también, por la dificultad que por ahora tenemos para poder identificar tanto material Transicional Temprano como Tardío en sólo dos capas. Preferimos por ahora referirnos a este material sólo como Transicional, pues es clara su diferenciación del material Mochica y el Lambayeque. Igualmente clara fue su ubicación estratigráfica, separada de la ocupación Mochica por una gruesa capa de tierra con restos de material orgánico descompuesto de coloración marrón oscura.

Resultó particular también la recurrencia del material Lambayeque expresado en sus formas cerámicas más conspicuas como botellas, platos y cántaros (Figura 4 y 5); así como en ofrendas al interior de hoyos (Figura 3) y entierros humanos. Esta última categoría corresponde no solamente a tumbas propiamente dichas sino también a una clase de entierro incompleto, como fue el caso de la tumba M-U1605 (Figura 6) y que consistía en un torso humano, con pelvis y un solo brazo, y tal vez el entierro M-U1611.

Brevemente expondremos los resultados de nuestro trabajo de campo y las conclusiones a las que hasta la fecha hemos arribado.

Excavaciones en el Área 44

La capa 1 fue la superficie hallada sin efectuar excavaciones, consiste en la superficie de tierra compacta de 50 cm de espesor en promedio, conocida en SJM como «el duro». A este nivel se asocian pequeños fragmentos de cerámica en superficie y pequeños surcos hacia el lado este del área que van de NE a SO. Estos surcos se encuentran tanto en la esta área como en la 42 y 45, como se mencionó en el informe pasado, se trata de surcos modernos, con pocos centímetros de profundidad que fueron hechos décadas atrás en un intento de utilizar el terreno. A esta capa se asocian fragmentos Lambayeque y fragmentos de platos Cajamarca que provienen de diferentes áreas y/o montículos y cuya presencia no es en absoluto diagnóstica para la misma (Figuras 7, 8 y 9).

La capa 2, fue definida a 25 cm de la superficie anterior y se filió como Lambayeque. Se trató de un nivel arbitrario debido a la poca evidencia contextual en la capa anterior, la capa 2 fue una superficie de tierra muy compacta, parte aún de la capa denominada «el duro», de color marrón claro. La superficie estaba formada de tierra muy compacta y amarillenta, se registraron dos manchas de ceniza en el lado este del área. No se registraron mayores rasgos a este nivel (Figuras 10 y 11). Los materiales recuperados en el relleno sobre esta superficie fueron principalmente platos Cajamarca, fragmentos de platos, botellas y ollas Lambayeque, así como fragmentería Transicional y algunos líticos trabajados. Se registraron también un conjunto de láminas rectangulares de metal como aquellas que se registran en algunas tumbas Lambayeque, en este caso fueron halladas en relleno sin mayor asociación contextual (ver Figura 2).

La capa 3 (de filiación Lambayeque), consistió en una superficie cultural con muros hacia el sur que parecen definir espacios un amplio espacio cuadrangular a través de muros de barro y adobe. En el lado NE del área se registraron huellas de quema, tanto en adobes como en hoyos que contenían ceniza y en los que se hallaron restos de escoria de metal, sobre todo en los rasgos de la esquina noreste. A esta capa se asocia un contexto bastante singular en la esquina NE dentro de un rasgo de tierra suelta marrón oscuro, se trataba del contexto M-U1605, un cuerpo al cual le faltaban piernas, cráneo y el brazo izquierdo. Hacia el sur de este contexto se registraron algunos huesos de camélido. El material registrado tanto en superficie como en el relleno sobre ella, fueron fragmentos de cerámica, líticos trabajados y una mano de moler; óseo animal y algunos fragmentos de artefactos de metal no identificados. La fragmentería más diagnóstica de esta capa es Lambayeque como la olla hallada en superficie (Figura 12), fragmentos bícromos, fragmentos de platos Cajamarca, platos Lambayeque y fragmentos Transicionales (Figura 13).

Al unir esta superficie con aquellas correspondientes del Área 42 (Capa 2, Área 42 y Capa 2 de Extensión), podemos observar los restos de una configuración arquitectónica que parece haber estado orientada hacia el noreste. Si bien no podemos hablar de estructuras o ambientes propiamente configurados, los muros parecen haber delimitado espacios cuadrangulares. Hacia la esqui-

na NO del Área 42 aparecen los restos de lo que parecería ser parte de un corredor o ambiente rectangular. Un ambiente más grande parece configurarse en la esquina SE (Figuras 14, 15 y 16).

La capa 4 (asociada a ocupación Lambayeque), fue una superficie compacta de tierra marrón claro con rasgos con tierra marrón oscuro, ceniza y tierra gris oscura. Hacia la esquina SE, junto al perfil sur se registró un fogón con ceniza y tierra quemada rojiza, dentro se hallaron fragmentos de cerámica y escoria de metal. En esta misma zona se registraron hoyos alineados conteniendo tierra suelta, en uno de ellos se halló una ofrenda Lambayeque que consistía en un cántaro de aproximadamente 40 cm de alto con decoración paleteada y aplicación antropomorfa; se había colocado un plato cubriendo la apertura de la boca, el plato tenía la base rota que servía de tapa (Figuras 17 y 18). En la esquina NW se registró además una paica, que fue colocada sobre el piso a través de una capa de barro que la rodeaba, esta paica tenía pequeños hoyos hechos al parecer por impresión dactilar en un lado de su cara externa (Figuras 19 y 20). A esta capa parece pertenecer además, el contexto M-U1611, se trataba del entierro de un niño cuyo cuerpo se hallaba incompleto, sin cráneo y sin algunas partes de las extremidades. Al correlacionar esta capa con las superficies que por estratigrafía se relacionan con aquellas del Área 42, podemos observar una superficie con más evidencia de arquitectura que el nivel anterior. En el lado oeste la principal estructura es un espacio cuadrangular abierto hacia el sur en cuyo interior se registró un depósito de tierra marrón oscura por descomposición orgánica conteniendo abundante material cerámico, entre ellos fragmentos polícromos. Al norte, un ambiente cuadrangular pequeño se encuentra adyacente a una especie de corredor que va de NO a SE. Los restos de otra estructura cuadrangular continúan en la parte central del área total. La arquitectura conserva la orientación hacia el NE, con su eje central de NO a SE, como en los niveles anteriores, no es posible hablar con certeza de ambientes definidos y articulados.

En este nivel se puede apreciar que las paicas registradas son restos de bases que contienen ceniza y evidencia de quema en las paredes, algunas de ellas parecen haber estado colocadas boca abajo a juzgar por la forma de la vasija y porque se conservaron solo restos de la

paredes y bordes de estas vasijas (Figuras 21 y 22).

La Capa 5 (de filiación Transicional), fue una superficie de tierra semi compacta, tierra suelta y restos de piso de barro en la zona central. En la esquina SE se registró los restos de dos muros de adobe perpendiculares que formaba un pequeño ambiente que continuaba hacia el sur. En la esquina SO se registró, junto al perfil sur, un fogón con restos de ceniza y tierra quemada rojiza; en esta misma zona la superficie estaba formada por tierra suelta gris con restos de quema. Hacia la esquina NO se hallaba la superficie de tierra suelta marrón claro; junto al perfil oeste se registró un hoyo conteniendo una paica colocada boca abajo con restos de ceniza y tierra quemada alrededor. Solo en la parte central se conservó una pequeña superficie de un piso de barro con hoyos (Figuras 23 y 24). El relleno sobre esta capa estuvo compuesto principalmente de huesos de animal (principalmente camélidos y roedores) en la zona norte; fragmentos de cerámica, dentro de esta categoría resalta el hallazgo de fragmentos policromos de estilo wari derivado y restos de ollas plataforma, los primeros en la esquina SO y los otros en la zona Este.

Luego de realizar la correlación respectiva con las áreas excavadas en la temporada 2007 (Capa 5 Área 42 y Capa 4 Extensión), la configuración espacial exhibía una superficie bastante irregular donde predominan las deposiciones de tierra de distinta composición y color. Se registran aquí los restos de paicas en el área 42, hoyos pequeños en la Extensión, los rasgos principales fueron las deposiciones de tierra marrón oscura tanto en el Área 42 como en la Extensión. Los restos de arquitectura son bastante escasos, las estructuras se concentran principalmente en el centro del Área, se trata de restos de los ambientes rectangulares que se observan con más claridad en el nivel superior (Capa 4). En la esquina SE del Área 44 se registraron los restos de otro ambiente cuadrangular (Figura 25).

La superficie de la Capa 6 (Capa Transicional), fue registrada bajo un relleno de 30 cm de espesor promedio. Esta superficie era bastante irregular, formada por tierra semi compacta y arena en la mayor parte de la superficie este. Hacia el lado oeste, en el lado oeste se registraron hoyos pequeños y zanjas para muros de quincha; adicionalmente en esta capa se pudo registrar mejor la

superficie asociada a la paica que se había hallado en la capa anterior. Los restos de un muro de adobes se asociaban a una zanja para quinchá al norte de esta paica. Se debe resaltar la presencia del gran hoyo de arena en la zona SE, este rasgo medía aproximadamente 3 m de largo por 2 m de ancho; tenía una profundidad mayor a los 30 cm por lo que se decidió detener su excavación para continuarla en la siguiente capa. Aparentemente la zanja y los hoyos parecen delimitar pequeños espacios rectangulares hacia la mitad oeste del área; la otra mitad se encuentra disturbada por esta gran deposición de arena. En la zona central junto a este rasgo, se registraron restos de un piso de barro que se hundía hacia el este, donde se encontraba el gran hoyo de arena (Figura 26). El relleno asociado a esta capa hacia el lado oeste era principalmente, ceniza y tierra suelta marrón; al sur la ceniza gris y la tierra marrón estaban junto a otra de color verde muy fina. Los materiales recuperados son principalmente fragmentos de cerámica-algunos de ellos de tradición Wari-, y restos óseos de animal (Figura 27).

La configuración de este sector de SJM correlacionando las capas del Área 42 (Capa 6 de I Área 42 y Capa 5 de la Extensión) y el Área 44, presenta una superficie de tierra semi compacta sobre la cual se registran una serie de rasgos, dos clases de ellos son los que predominan, los hoyos y las zanjas para muros de quinchá. Los primeros se localizan en la zona sur (Área 42) y las zanjas al norte. Es en esta capa donde hay una clara evidencia de una ocupación con estructuras no permanentes con muros de quinchá y estructuras techadas o compuestas por postes de madera que al parecer eran movilizados constantemente. (Figura 28).

La Capa 7 resulta ser la superficie de ocupación mejor definida y más significativa en términos de evidencia arqueológica. Esta fue la última capa expuesta en la presente temporada y en donde se registraron los contextos arquitectónicos mejor preservados, aunque en un pequeño sector. Durante la excavación del relleno asociado a esta capa se hallaron los restos de un muro de adobes de doble hilera, cerca del perfil norte del área. Este muro parece no pertenecer a la ocupación de la capa 7 puesto que los adobes no se asocian al piso de barro que existe en este lado del área. Aunque su registro por ahora no se asocia a esta capa, el muro fue dejado en contexto

esperando una excavación más detallada de esta capa y sus rasgos, lo cual no se pudo hacer en esta temporada por falta de tiempo.

El relleno excavado sobre esta superficie fue principalmente tierra suelta hacia el oeste y arena en toda la mitad este. La zona NO se caracterizó por una presencia de abundante fragmentería Mochica Tardío como ollas cuello plataforma, cántaros rey Asiria y fragmentos de botellas con decoración de línea fina. Es de resaltar que, a excepción de la zona NO y la parte más próxima al perfil oeste, todo el relleno era arena fina húmeda, de composición bastante homogénea.

Prácticamente mitad este de la superficie de la capa 7, debido al rasgo de arena registrado desde la capa anterior, consistía en arena húmeda con algunas inclusiones de tierra oscura y rojiza como evidencia de quema. La mitad oeste consistía en arquitectura compuesta por pisos de barro en buen estado de conservación, muros de doble hilera y muros dobles formando banquetas como en el ambiente norte (Figura 29). Esta trama arquitectónica es la continuación de las estructuras registradas tanto en el A42, la Extensión y aquellas del Área 45 (Muro 2009). De este modo, se trata también de estructuras cuadrangulares con muros de adobe y pisos de barro, orientados al noreste. Los ambientes más amplios tienen un promedio de 3 m x 3 m, los ambientes más pequeños son generalmente rectangulares y, aparentemente tenía espacios de circulación a modo de corredores delimitados por muros de adobes (Figura 30).

La aparición de esta arquitectura es bastante diagnóstica para la fase Mochica final en esta parte de SJM. Para las fases posteriores los elementos arquitectónicos registrados no están asociados a contextos tan claros como aquellos que se han registrado en la capa 7 tanto del Área 42, 44 como 45.

En el relleno de arena del lado este de esta capa se registró el entierro de un individuo femenino adulto, M-U1616 (Figuras 31 y 32), el cual fue enterrado sin ofrendas; decúbito dorsal y orientado de este a oeste. Este entierro se localiza prácticamente al centro del rasgo de arena, sin matriz ni elemento alguno que distinga su presencia. Tal parece que se tratase de una ofrenda, del mismo modo que lo fueron los cuerpos incompletos de los individuos Lambayeque, registrados

previamente. En la esquina SE se registró parte de un muro doble de adobes que parecen pertenecer a una ocupación anterior.

A juzgar por el material cerámico de relleno y el hallado sobre la superficie de los pisos, esta es la primera capa Mochica que se ha registrado hasta el momento y corresponde al momento más tardío. Luego de la correlación respectiva de esta capa con las superficies pares del Área 42, se puede apreciar una configuración espacial bastante compleja y, si bien conserva la orientación hacia el NE y el eje mayor de su arquitectura NO-SE, las estructuras y las superficies asociadas a ellas están muy bien conservadas. Tal y como se menciona líneas arriba, se trata de ambientes cuadrangulares medianos y ambientes rectangulares pequeños que se articulan con ambientes más amplios a modo de pequeños patios a través de algunos corredores y posibles accesos que facilitan la circulación al parecer tanto de sur a norte como de norte a sur. El lado este está marcado por la presencia del rasgo de arena que se hacía más evidente en la Capa 6. Existe además una aparente diferenciación espacial y funcional. Los ambientes del Área 42 y 44 son bastante regulares y conservan mejor los pisos asociados, no presentan elementos como fogones u otra evidencia de actividad. Los ambientes del Área 45 son bastante irregulares y tienen evidencia de actividades como fogones y zonas de quema. A diferencia de las demás áreas, no se conservan muy bien los muros límites de los espacios ni las superficies asociadas como pisos o apisonados (Figuras 33 y 34).

La continuación del análisis de los materiales hallados tanto en el Área 42 como al interior de la cámara M-U1525, nos ha proporcionado interesantes datos para la interpretación de las ocupaciones registradas. Además de la capa Mochica Tardío arriba descrita, sólo hemos documentado dos capas Transicionales (6 y 5) y curiosamente, cuatro capas asociadas a material Lambayeque diagnóstico (Capas 1 a 4). Lo mismo parece suceder con las capas registradas durante esta temporada. Aunque el análisis de materiales continúa en curso, el hallazgo de un hoyo conteniendo un cántaro y un plato Lambayeque confirman la filiación de esta capa (Capa 4, Área 44). Aunque no existen mayores restos que nos permitan hablar de funciones y uso del espacio, los contextos de

las cuatro capas conservan la orientación y los ejes de construcción en lo poco de arquitectura que en ellas se han registrado. Al parecer un evento relacionado a la quema de paicas y de material orgánico al interior de ellas se asocia a las primeras ocupaciones Lambayeque en la zona. Se trata de paicas Transicionales que son reusadas para este momento y cuyas bases fueron aprovechadas para quemar en ellas materiales orgánicos. A los últimos momentos parecen corresponder los entierros de incompletos del Área 44 (M-U1605 y tal vez el M-U1611), las cuales parecen ser ofrendas antes que entierros primarios.

Lamentablemente no tenemos mayores datos para hablar de la ocupación Transicional a excepción de la cerámica, continua siendo difícil la diferenciación de fases en tan pocas ocupaciones pero, las capas asociadas son marcadamente distintas a la ocupación previa (capa Mochica). Aunque conservan la orientación y un mismo eje arquitectónico, una densa capa relleno con evidencia de descomposición orgánica separa a ambos periodos con mucha claridad (Mauricio 2007). El primer momento del Transicional se caracterizó al parece por la presencia de arquitectura no permanente con muros de quincha y postes de la madera como elementos constructivos principales. Este es el único momento, después de la última ocupación Mochica, en el que se conservó la mayor evidencia de arquitectura, aunque sus restos sean diametralmente distintos por las características de sus elementos constructivos.

El Núcleo Arquitectónico al Sur de la Huaca Chodoff

La estrategia llevada a cabo para continuar las investigaciones en el Sector Noroeste de SJM -al pie de la Huaca Chodoff-, retomadas a través de la apertura del Área 42 en el 2007 y que durante esta Temporada, continuaron mediante la excavación de dos nuevas unidades; nos ha permitido un mejor entendimiento de las dinámicas de ocupación de este Sector, gracias a un análisis espacial de los contextos y ocupaciones, mediante la correlación estratigráfica de las unidades de excavación. Pero principalmente, la continuidad de nuestras investigaciones nos ha

permitido el descubrimiento de un núcleo arquitectónico asociado a la ocupación Mochica; sin precedentes en San José de Moro. Esta arquitectura exhibe además una diferenciación espacial y por ende una planificación en la disposición de sus ambientes, que no había sido registrada anteriormente para este periodo -tal vez debido a las malas condiciones de conservación en las zonas donde sólo restos de ambientes similares habían sido reportados- (Castillo 2000, 2001, 2002 y 2008; Del Carpio 2002).

Las continuas excavaciones en el cementerio de este centro ceremonial han documentado, junto a más de cuatrocientas tumbas, los restos de actividades que fueron parte de los funerales que acompañaron a estos entierros (Castillo 2008). No obstante esta evidencia se asocia con más claridad a los periodos Mochica Tardío y Transicional, es durante el primero de ellos cuando estas actividades son más intensas y sus restos materiales más evidentes. Son precisamente este tipo de áreas de actividad las que caracterizan los funerales del Mochica Tardío. Aún más, el registro puntual de este tipo de evidencia en casi todas las áreas de San José de Moro, ha llevado a Castillo denominar este momento como «Capa de Fiestas» (Castillo 1993, 2008), en clara alusión a la naturaleza de estas actividades y a su presencia constante. La «Capa de Fiestas» ha sido ampliamente descrita y discutida en muchas oportunidades por lo que aquí diremos que se trata en esencia de un momento que se caracteriza por la presencia de grandes vasijas: paicas, grandes cántaros y ollas, colocados sobre la tierra o sobre hoyos en restos de pisos de barro, acompañan a éstas, fogones, abundante ceniza, huesos de camélido y restos de muros de adobes. En resumen, restos que evidencian una fuerte actividad de producción y almacenamiento de grandes cantidades de chicha. Hasta ahora, sólo estas zonas de producción eran el indicio de que los entierros habían sido acompañados por el consumo de grandes cantidades de bebida y tal vez comida, actos que formaron parte de las celebraciones mortuorias.

Ahora sin embargo, la evidencia indica que en San José de Moro existieron otros espacios, donde no se cocinaba ni se almacenaban alimentos, pero sin embargo, se relacionaban a ello. Esta diferenciación y complementación espacial es la que se puede observar en el Sector noroeste

del cementerio. Los ambientes anteriormente descritos hallados en la Capa 7, constituyen espacios relativamente amplios y bien estructurados, con pisos de barro, delimitados y comunicados por corredores y grandes muros de adobes. Carecen de evidencia de actividades productivas como cocinas y fogones y, casi no existen las vasijas en superficie. Este sector es el constituido por las Áreas 42 y 44. Inmediatamente al oeste las cosas parecen cambiar. En el Área 45, los ambientes son de naturaleza distinta, los recintos no conservan sus pisos de barro, -tal vez como consecuencia de su intensa actividad-; tampoco hay mucho cuidado en la delimitación de los espacios. Adicionalmente, el registro de dos fogones rectangulares formados con dos hileras de adobes (Figuras 35 y 36) (Muro 2009), cuya forma ha sido asociada a la producción de chicha de manera masiva y, las grandes vasijas semi enterradas en la superficie; son clara evidencia de que se trata de la «Capa de Fiestas» Mochica Tardía. Complementan estos contextos, los hallazgos en el Área 24, registrados cuatro años atrás, inmediatamente al sur de las nuevas unidades. La correlación estratigráfica asocia a la Capa 10 (Figura 37) con los contextos de las Áreas 42, 44 y 45. En esta capa se registraron también grandes vasijas semi enterradas, restos de quema y grandes muros de adobe delimitando espacios que lamentablemente, por lo restringido de las excavaciones, no pudieron ser registrados en toda su amplitud. Los restos de actividad, en esta área contrastan también con las de las Áreas 42 y 44, siendo similares de las del Área 45 (Figura 38).

En resumen, el Sector Noroeste de SJM parece conjugar espacios de producción de alimentos, con ambientes mejor cuidados, más amplios y mejor elaborados. Puesto que no existe evidencia de que los sectores de producción hayan sido afectados de alguna forma en la que no lo hicieron las áreas mejor conservadas, pensamos que su estado de conservación refleja en gran medida el estado original de sus construcciones. Estos ambientes pueden haber sido espacios destinados a la celebración de ceremonias, ritos y reuniones ligadas a los entierros. ¿La cercanía de estos espacios a la impresionante tumba de cámara al norte del Área 42, motivó tal diferenciación de los ambientes?, ¿Cuál fue la relación entre éstos y la tumba? La carencia de materiales y rasgos en los ambientes mejor conservados nos limitan al momento de elaborar una hipótesis

acerca de sus posibles funciones. Sin embargo, nos inclinamos a creer que eran espacios relacionados a la práctica ritual y al consumo de lo producido en las áreas aledañas. Al ser ambientes especiales, la ausencia de restos y el cuidado de los espacios parecen naturales. Adicionalmente, el rasgo de arena al oeste del Área 44, muy similar al que marcó el hallazgo de la tumba de cámara M-U1525, podría indicar la presencia de otra tumba de cámara, configurando así otro sector de tumbas de cámara como el hallado al pie de la Huaca la Capilla en 1991, lo que aumentaría la sacralidad e importancia de este lugar.

La trascendencia de este hallazgo, si bien se asocia a su relación con las celebraciones fúnebres que caracterizan a San José de Moro -registradas en sus entierros y las áreas de actividad de las «Capas de Fiesta»-, radica en lo novedoso de sus contextos y en su complementariedad con los anteriores. Aunque asumidos, hasta la fecha no se contaba con evidencia tangible de su existencia. Son éstos los espacios en los que pudieron haber tenido lugar las ceremonias y los ritos fúnebres, cuya naturaleza obligaba a la formalización de ambientes para su ejecución, diferenciándolos y separándolos formalmente de las zonas productivas y menos estructuradas.

Puede que sea esta una excepción al carácter estacional o no permanente que estos espacios tuvieron en San José de Moro, pero ello no niega sin embargo que áreas más formales y tal vez más permanentes existieron en este centro ceremonial y cuya presencia sobre todo, reafirma la complejidad de estas celebraciones y su asociación a contextos tan complejos como la Tumba de las Sacerdotisas que aquí se excavó.

Huesos a la Deriva en una Tumba de Sacerdotisas

La culminación de los análisis de antropología física hizo posible la caracterización de los cuerpos al interior de la M-U1525. Nueve fueron los cuerpos, aunque enterrados en distintos momentos, los que acompañaron a los dos personajes principales de esta tumba. Tres de ellos fueron niños y dos adultos masculinos. Los análisis han revelado además, que la mayor parte de los

cuerpos fueron entierros secundarios y tienen una evidencia bastante marcada de movimiento en la posición de sus huesos, como consecuencia del traslado de los cuerpos hacia la tumba y su manipulación durante la celebración de ceremonias. Esta característica había sido ya reportada por Nelson y Castillo en el artículo «Huesos a la Deriva» (1997). Los cuerpos de la tumba M-U1525 muestran explícitamente la alteración de los huesos por movimiento durante el traslado y por alteración del contexto in situ. Sólo dos de ellos no tuvieron alteración de los huesos por movimiento, ellos fueron E8 y E1, este último si bien conserva la posición de todos sus huesos, fue hallado sin pies, en un acto que parece haberse dado cuando el cuerpo ya se encontraba en la cámara. En el caso de E5, 6 y 7, es un poco difícil distinguir entre alteración por movimiento previo o después de la inhumación. E2, 3 y 4, no sólo se mostraron alterados antes del entierro sino que, en el caso de E4, sólo se enterró menos del 50% del cuerpo. El traslado de huesos desde otras tumbas es también un hecho posible, el Nicho 3 por ejemplo era un osario con restos de por lo menos tres cuerpos distintos. Otra característica que se extrae del análisis de los cuerpos es que al parecer todos estuvieron contenidos en envoltorios lo que permitió en primer lugar conservar su posición e impidió la pérdida de los huesos (Figuras 39, 40, 41 y 42).

Comentarios Finales

Tal y como suele suceder en arqueología, la exploración de nuevas áreas, junto con la profundización de las investigaciones en curso, llevan a formulación y complejización de nuestras preguntas e interpretaciones más que la solución de nuestras interrogantes. Creemos sin embargo que esta creciente complejización de los temas no hace más que reflejar lo complejo del comportamiento social y de los sistemas sociales; y nos enfrenta a realidades más humanas de lo que en un principio podrían haber reflejado los restos materiales de estas sociedades.

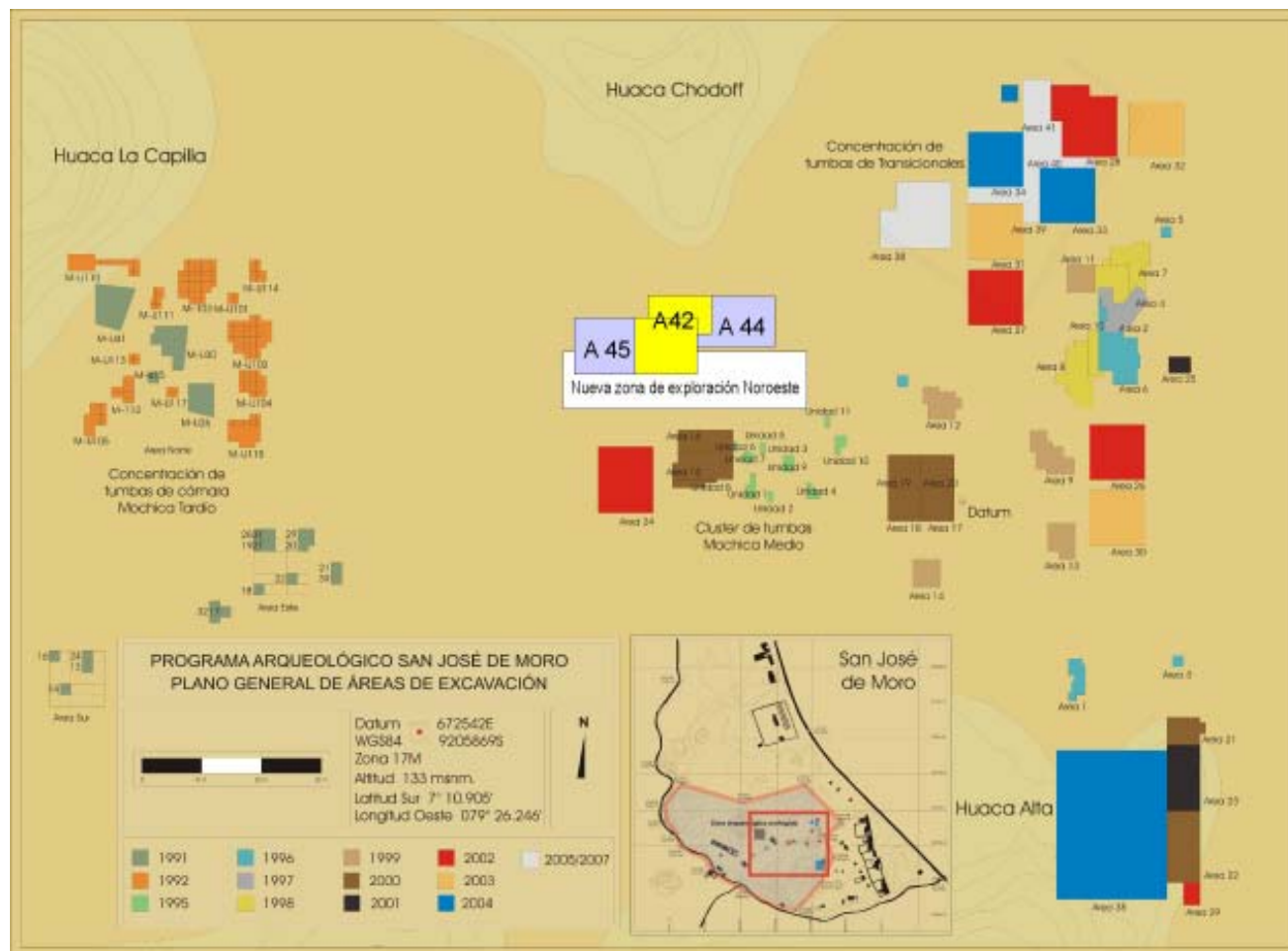
Las excavaciones del 2008 han aportado nuevos y trascendentes datos para el estudio no sólo de ceremonias fúnebres y entierros en sí, sino para el análisis, caracterización e interpretación

de los centros ceremoniales que sirvieron como espacios de reunión e integración a escala regional, como lo fue San José de Moro. El descubrimiento de nuevos contextos nos acerca a la posibilidad de caracterizar con mayor claridad el escenario de estos encuentros y a profundizar sobre el alcance de lo que ellos representaban.

Permítaseme aquí, elucubrar un poco sobre el porqué de la existencia de contextos como los que se registraron esta temporada. Hasta ahora, tal y como los han venido demostrando los investigadores que hasta la fecha se han ocupado sobre el tema de la organización política del Jequetepeque. Los sitios arqueológicos, sean estos asentamientos domésticos o lugares de reunión, han evidenciado la existencia de grupos sociales que vivían e interactuaban con relativa autonomía y autosuficiencia (Castillo 2003, 2008; Dillehay 2004; Swenson 2004). La existencia de estos grupos o comunidades ha sido muchas veces expresada en la caracterización de San José de Moro como un centro ceremonial de ámbito regional (Castillo 2001, 2002, 2003). Incluso los estudios de los espacios de reunión que existen en el valle bajo en sitios como San Ildefonso, Charcape y Cerro Catalina, apuntan a la ejecución de reuniones que debieron congregarse a más de un grupo social, por motivos que pueden ir desde la celebración a los ancestros hasta la formación y reafirmación de pactos y alianzas (Dillehay 2004; Swenson 2004, Gayoso 2005; Mauricio 2006, Johnson 2008, Castillo 2008). Del mismo modo en el que estos espacios representan y parecen reflejar la existencia y la participación de diferentes grupos sociales –participando no sólo en diferentes escenarios, sino congregados en ellos–; al ser San José de Moro igualmente un centro ceremonial que convocaba a las comunidades del Jequetepeque a través de celebraciones fúnebres. Es posible que los distintos contextos registrados –principalmente asociados al periodo Mochica–, sean reflejo del manejo del espacio por distintos grupos sociales. Tal vez el carácter heterárquico del sistema y de las relaciones entre comunidades, hacía posible que estos grupos reflejen su igualdad o sus desigualdades a través de concesiones como estas que, a la vez que propiciaban la reunión de las distintas elites con sus respectivas comunidades, permitía la interacción a través de expresiones particulares de identidad comunal. Vuelvo sobre el carácter especulativo de estos co-

mentarios, y recalco que es una licencia que se toma la autora para pensar en los contextos como escenarios de prácticas sociales de reunión e interacción, y lo que estos espacios pueden reflejar acerca de sus protagonistas.

Terminaremos este resumen de temporada resaltando la importancia del estudio combinado de los contextos y artefactos en capas y en tumbas, lo cual nos viene proporcionando una serie de datos que complementan y enriquecen la interpretación de nuestros hallazgos. La estrategia de análisis de áreas de actividad a través de la excavación de unidades adyacentes ha demostrado por demás su efectividad en el estudio de contextos arquitectónicos complejos, y en el análisis de superficies de producción. Esperamos que los estudios en curso enriquezcan aun más nuestra comprensión de los fenómenos sociales que estuvieron involucrados en los ritos funerarios llevados a cabo en San José de Moro, y que con ello, se contribuya al entendimiento de las conductas sociales y los modos de organización, que estuvieron detrás de los restos que, cientos y hasta miles de años después, llegan a las manos de los arqueólogos en forma de constantes retos metodológicos e interpretativos.



01. Ubicación de Áreas en Nuevo Núcleo de Exploración.



02. Láminas de metal halladas en
Capa 2, Capa Lambayeque.

03. Cántaro Lambayeque en hoyo
de Capa 4, Área 44.

04. Fragmentería Cajamarca
asociada a Capa 4.

05. Fragmentería Lambayeque de
Capa 4.

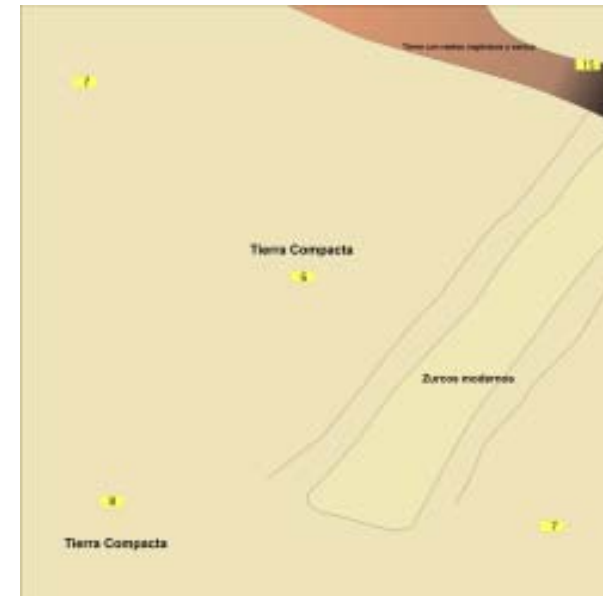
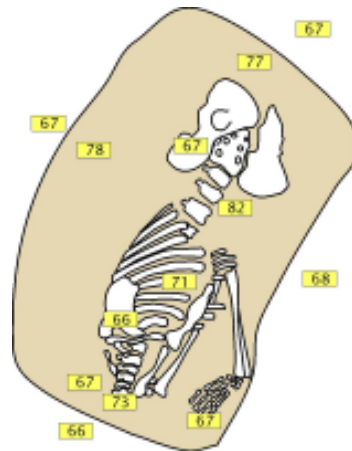


06. Contexto M-U1605.

07. Entierro incompleto M-U1605 asociado a capas Lambayeque.

08. Capa 1 de Área 44.

09. Área 44, Capa 1.





10. Dibujo de Capa 2, Área 44.

11. Área 44, Capa 2.

12. Olla Lambayeque fragmentada hallada en Capa 3.

13. Platos Lambayeque en Capa 4.



14. Área 44, Capa 3.

15. Área 44, Capa 3 con rasgos excavados.











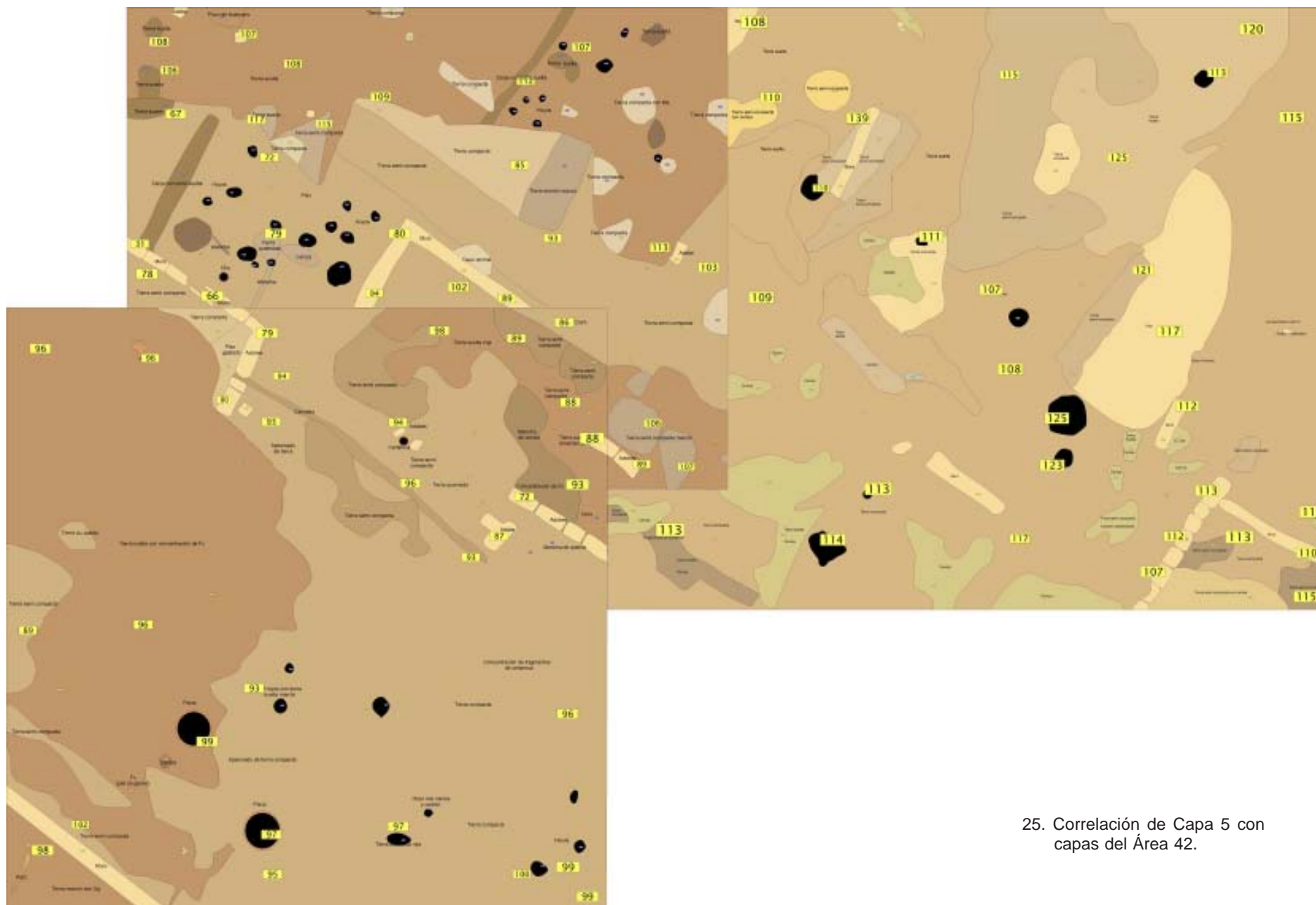
21. Área 44, Capa 4.

22. Correlación de Capas 4.

23. Área 44, Capa 5.

24. Área 44, Capa 5 con rasgos excavados.





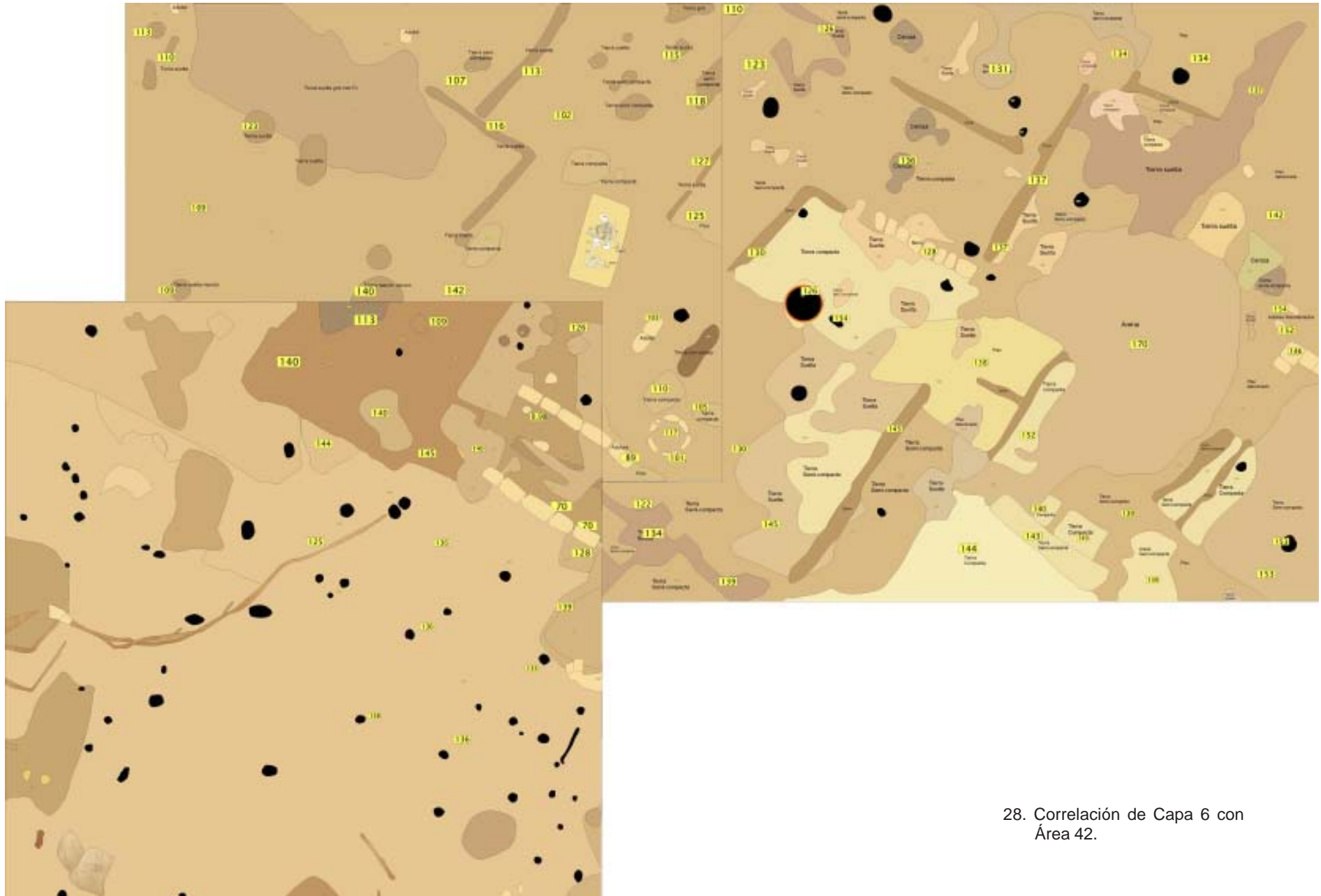
25. Correlación de Capa 5 con capas del Área 42.



26. Área 44, Capa 6.

27. Fragmento de vaso
Chakipampa en Capa 6.



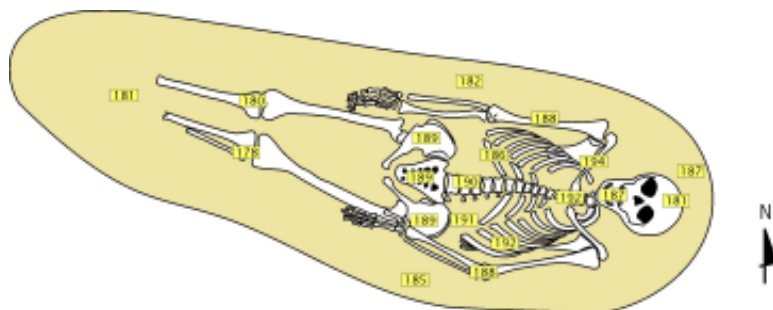




29. Ambiente con banqueta en Área 44.

30. Trama arquitectónica Mochica Tardía.





Proyecto Arqueológico San José de Moro		
Tumba M-U1616	2008	A44
Transicional?	<input type="checkbox"/> 0 <input checked="" type="checkbox"/> 10 cm <input type="checkbox"/> 20	

31. Dibujo de tumba M-U1616.

32. Entierro M-U1616 en Capa 7 de Área 44.





33. Área 44, Capa 7.

34. Correlación de capas a nivel de Capa 7.





35. Fogón en Área 45.

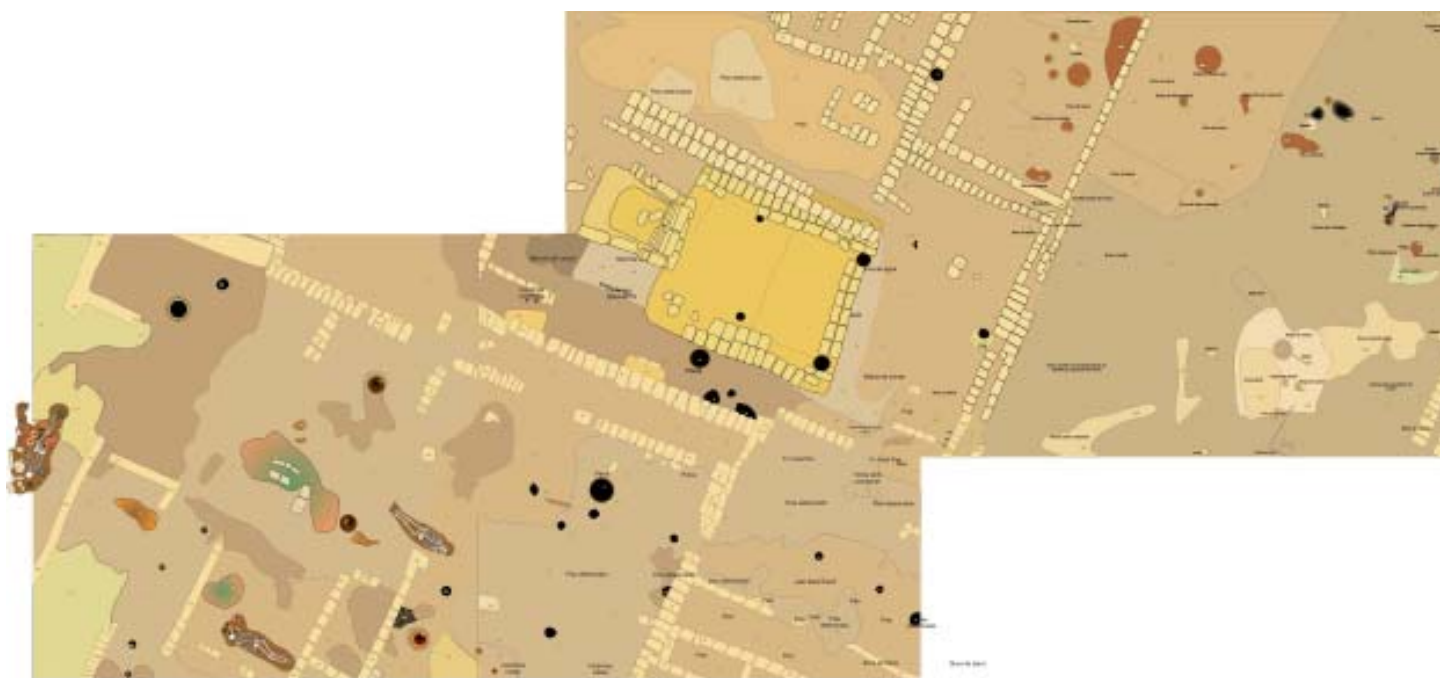
36. Fogón asociado a capa Mochica, Capa 6, Área 45.





37. Capa 10 de Área 24,
excavada en el 2002.
Capa Mochica Tardío.

Area 24 fig. 2



38. Correlación de Áreas 42,44, 45 y 24.



39. M-U1525, Individuo 2 dentro de ataúd.

40. Individuo 3 de M-U1525.

41. Individuo 4 de Tumba M-U1525.

42. E5, 6 y 7 de M-U1525.





Excavaciones en el Área 45: Evidencias de espacios rituales de encuentro social

Luis Armando Muro Ynoñán

Las investigaciones extensivas e intensivas llevadas a cabo por el PASJM han dado como resultado no solo la confirmación de un *continuum cultural* de más de 1000 años de ocupación sino que han sido contundentes para determinar la importancia y relevancia del sitio en épocas prehispánicas como el cementerio y centro ceremonial Mochica más importante del valle Jequetepeque.

Diversos sectores del sitio han sido explorados desde el año 1991, con importantes descubrimientos de tumbas de élite, sean tumbas de tipo cámara o tipo bota, así como pisos de ocupación asociados a restos de ceremonias y ritos funerarios.

Desde la temporada 2007 la atención volvió a centrarse en la planicie localizada en la parte oeste de la «Cancha de Fútbol», lugar donde temporadas anteriores habían sido exploradas tres áreas de excavación: Área 15, Área 16 (*Del Carpio 2002b*) y Área 24 (*Del Carpio 2003*) (*Ver introducción*). Las excavaciones en este sector dieron como resultados la exposición de importantes contextos de producción, de celebración de rito funerarios y de entierros de distintos personajes de los estratos medios y bajos de la sociedad mochica del valle. Estos descubrimientos por otro lado abrieron distintas interrogantes acerca de la naturaleza de la ocupación, fundamentalmente Mochica, en este sector de SJM. (*Ver Introducción*)

Es así que la temporada 2007 (temporada pasada) conllevó entre sus objetivos la apertura de una nueva unidad de excavación en este sector del sitio: El Área 42. Las excavaciones de ésta última dieron como resultado el hallazgo de una sorprendente tumba de cámara del periodo Mochica

54. M-U1411. Proceso de excavación.

Tardío C (MU-1525), asociada a pisos de ocupación, grandes patios, corredores y recintos cerrados (*Mauricio 2007*). Esta cámara contuvo el importante entierro de seis mujeres, dos de las cuales se hallaron directamente asociadas a la indumentaria de la denominada Sacerdotisa (*Castillo 1996 y 1997*), Deidad Femenina (*Makowski 2005*) o Mujer Mítica (*Castillo y Holmquist 2000*). La gran cantidad de objetos asociados, entre ellos piezas de metal, vasijas de cerámica y maquetas de barro crudo en extraordinario estado de conservación, han permitido emprender al PASJM un estudio no solo de las identidades y rangos sociales implícitos sino incluso sobre las tecnologías con las cuales fueron estos objetos manufacturados (*Ver Mauricio este volumen*).

Es de esta manera que la temporada 2008 trajo consigo la intervención extensiva de la zona con la apertura de dos nuevas áreas de excavación ubicadas de manera contigua al Área 42: el Área 44 (al Este) y el Área 45 (al Oeste). La intervención practicada en esta zona se aproxima a una metodología anteriormente aplicada en SJM, esta es la excavación en área de unidades integradas. Esta metodología, similar a la aplicada en el sector norte de la «Cancha de fútbol» (*Rengifo 2005*), se desarrolla con el objetivo de tener un panorama totalmente sincrónico de un momento determinado de tiempo, en este caso de la ocupación Mochica Tardío.

El siguiente informe describe e interpreta, de manera preliminar, los hallazgos realizados en el Área 45. Para fines metodológicos dividiremos el mismo en dos secciones. En la primera sección describiremos la naturaleza de las capas estratigráficas excavadas así como de los contextos funerarios hallados. En la segunda sección intentaremos esbozar algunas interpretaciones basadas en las evidencias de encuentros sociales y actividades rituales excavadas en el Área 45. La correlación con las antiguas unidades excavadas se hace necesaria en la búsqueda de los datos que nos brinden información de este tipo. Finalmente, como parte de esta interpretación, aplicaremos los modelos teóricos planteados por Castillo y distintos investigadores para entender las probables actividades realizadas en este sector de la de Cancha Fútbol. A ello adicionaremos la comparación con un nuevo modelo teórico de encuentro social para intentar entender dichos eventos.

Las excavaciones

El Área 45 fue ubicada de manera contigua al oeste del Área 42, es decir, a 5 m al sur de la Huaca Chodoff, 25 m al este de la Huaca la Capilla y a 50 m al norte de la Huaca Alta. La unidad de excavación mide 10 x 10 m y fue orientada según el norte magnético. Sus coordenadas son 672487 N y 9205892 E.

Durante las temporada 2008 se lograron excavar sistemáticamente en el área 1.5 m de estratigrafía, divididos en 6 capas estratigráficas (1, 2, 3, 4, 5 y 6) y un nivel arbitrario (2A). Los contextos fueron variados y se logró registrar una gran cantidad de material de naturaleza cultural, entre ellos, fragmentería cerámica, cerámica entera, restos de osamentas animal, material orgánico, malacológico y lítico. Se expusieron además 5 contextos funerarios pertenecientes a individuos de distintas edades, sexo y rango social. Además 4 entierros de canes, dos enteros y dos parciales. Entre los contextos asociados más sobresalientes se registraron dos fogones construidos con adobes de forma alargada en cuyo interior se recuperó una significativa cantidad de material con importantes evidencias de quema. Otros contextos secundarios estuvieron supeditados a la presencia de pisos, rasgos, manchas de tierra, hoyos de poste, rellenos de tierra, etc.

La llamada **Capa Superficial** consistió en la superficie moderna del sitio. Hallándose a una altura promedio de 0.5 m se registró una serie de residuos de basura moderna, tales como botellas y bolsas plásticas y algunas colillas de cigarro. No se halló ningún tipo de resto de ocupación prehispánica. Llamó la atención el ligero desnivel en el terreno que decae de norte a sur. Este desnivel fue identificado también en las aperturas del Áreas 24 (*Del Carpio 2003*), 42 y 44 (*Mauricio y Castro 2008; Mauricio, este volumen*). FIG.1

La **Capa 1**, hallada a una altura promedio de 0.10 m, se trató de un bloque de arcilla compacto, cuyas origen pudo deberse a la fenómenos de lluvias y acarreo eólico del sitio. Esta capa de filiación moderna, y tal vez prehispánica, ha sido largamente registrada en el sitio, observándose distintas irregularidades en su distribución. Su naturaleza extremadamente compacta fue

observada por Bustamante (2003) denominándola «*capa de duro*». Sobre esta capa arcillosa se registraron trazos de tractor, los cuales, según los moradores del sitio, fueron ocasionados cuando distintas empresas privadas lotizaron el sitio con fines agrícolas. Se registraron además manchas de tierra quemada, las cuales han sido interpretadas como actividades de quema moderna. FIG.2-3

La **Capa 2**, a una profundidad promedio de 0.42 m, se trató de la misma capa de arcilla compactada, pero esta vez intruida por algunas manchas de tierra de coloratura más clara y densidad menos compacta. En la parte central oeste se registró un pozo de huaqueo de forma rectangular cuya profundidad sobrepasó los 6 estratos excavados sistemáticamente. Al extremo este, se registraron los restos de una raíz carbonizada de un árbol de algarrobo de filiación moderna. La excavación del relleno de esta capa produjo una buena cantidad de material cultural de filiación Lambayeque, tales como fragmentería cerámica, figurinas y fragmentos de metal. Este material sin embargo pertenecería a la ocupación de la capa precedente. FIG.4-5-6

La **Capa 2A** fue definida a través de la excavación de uno de los rasgos de la capa 2, en cuyo interior se registró el primer piso de ocupación arqueológico registrado en el área a 0.50 m. El piso de este nivel arbitrario presentaba una apariencia compacta y era de naturaleza arcillosa y de un color crema claro. FIG.7-8. Lo que llamó la atención de este piso es que solo fue registrado en la zona norte, lo cual nos hace pensar en algún tipo de relación con el montículo ubicado al norte, la Huaca Chodoff. El material asociado a este piso pertenece a las ocupaciones más tardías del sitio, es decir, a la ocupación Lambayeque. Los contextos funerarios MU1604 y MU1608, si bien no se les registró una matriz visible en capa, creemos pudieron partir de este nivel, ello debido a que el material contenido al interior de los mismos pertenecen a lo que se ha definido como de estilo Lambayeque. El primero de ellos, la tumba MU1604 contenía los restos de un individuo infante de sexo indeterminado, cuya edad fue estimada entre 2 y 4 años. Acompañando el cuerpo del infante se registraron dos vasijas cerámica de estilo Lambayeque: una olla con decoración impresa en forma de líneas alargadas, y una botella de cuerpo carenado con asa lateral cintada. Llamó la atención el particular tamaño de estas vasijas, puesto que, pareció existir una intención de relacio-

nar el tamaño pequeño de las botellas con el entierro del pequeño individuo. FIG.9-10-11-12.

La segunda tumba Lambayeque, MU1608, contuvo los restos de un individuo adulto de sexo masculino, cuyos restos colocados en posición decúbito dorsal fueron orientados de noroeste a sureste. Las asociaciones que se hallaron rodeando al individuo fueron 5 piruros de distintos materiales, entre ellos piedras y material malacológico, además de collares de cuentas de *Spondylus*, un alambre de cobre y un dije de concha. El pozo de la tumba contenía varios fragmentos de especímenes cerámicos de estilo Lambayeque, entre ellos fragmentos de ollas con decoración impresa y golletes de botellas con representación del *Huaco Rey*. FIG. 13-14-15-16-17

Con la excavación de la **Capa 3** se expuso una superficie con amplia evidencia de actividad cultural, puesto que en ella se registró buena parte del piso de ocupación asociado a hoyos de poste, canales de quincha, muros de adobes y cerámica entera. La superficie de uso más intensa fue registrada en la parte sur del área en donde se registraron canaletas de muros de quincha; estos muros pudieron en su momento delimitar espacios con funciones diferenciadas. FIG.18-19

Al norte del área fue registrada una gruesa capa de arena suelta de un color crema claro, en cuyo extremo se develó un pequeño muro de doble fila. El material de relleno asociado pertenece a los estilos encontrados en la ocupación tardía del periodo Transicional (platos de base trípode, vaso con influencia del Horizonte Medio de manufactura local, cántaros escultóricos con representación antro y zoomorfa, etc), a lo cual se suman los hallazgos de una paica volteada y totalmente quemada; todos estos rasgos típicos de este momento de ocupación en el sitio.

Se registró además el primer entierro completo de can, ubicado en la parte sur de la unidad, otros dos entierros parciales habían sido ya registrados en los rellenos de la capa 2 y del nivel 2A de filiación Lambayeque. FIG.20. Un grupo de cerámica de tipo doméstico fue registrado en un pozo de forma circular (Rasgo 15) el cual constó de una olla de cuerpo globular y dos fragmentos de cántaros de almacenaje. Otra olla globular fue registrada también en el piso flanqueado por las canaletas de muros de quincha arriba descrito. FIG.42. Un hecho que llamó particularmente la atención fue el registro de una gruesa capa de tierra marrón oscuro que separaba los estratos de la

capa 3 y la capa 4. Esta capa, con un alto contenido de material orgánico, fue registrada de forma regular en las excavaciones de las Área 42 y 44, así como años anteriores en las excavaciones de otras unidades. FIG. 43-44

La **Capa 4** se trató de otro piso de ocupación asociado a varios elementos tales como hoyos de postes, pozos con vasijas de almacenamiento y cabeceras de muro. La concentración más interesante de elementos fue la registrada en la parte central, ya que el piso se halló relacionado a zonas de quema, hoyos de poste y a un determinado número de adobes desordenados. Esta asociación hizo pensar en un espacio destinado al procesamiento de alimento, el cual pudo estar definido espacialmente por adobes dispuestos de manera intencional. A ellos sumamos el hallazgo de un cántaro globular en cuyo interior se hallaron varias especies malacológicas. FIG 21-22

Llamó la atención registrar, sobre varios sectores del piso, finas capas de arena y barro líquido compactado, este hecho fue interpretado como una forma de clausurar espacios que no serían más utilizados. FIG. 23. Otro rasgo particular de esta capa fue la aparición de hileras de adobes interpretadas como muros desmontados. Estas estructuras fueron halladas en la parte norte y oeste del área y quizás tuvieron como objetivo la delimitación de espacios funcionalmente distintos. En el relleno de esta capa fue excavado el segundo entierro completo de can, este fue hallado en la zona noreste del área. La fragmentería cerámica asociada a la ocupación de esta capa nos hace relacionarla a las fases tempranas del periodo Transicional, puesto que vemos una buena proporción de fragmentos de platos de estilo Satelital de la tradición Cajamarca Costeño, cántaros antro y zoomorfos de cocción oxidante y reductora, botellas escultóricas, y diversas vasijas de la denominada tradición post-Mochica. La presencia de vasijas pertenecientes a estos estilos al interior de los contextos funerarios MU1612 Y MU 1613, nos hace relacionar estas tumbas a este momento de ocupación.

Al interior de la tumba MU1612 se halló la osamenta de una mujer de entre 35 y 45 años, colocada en posición decúbito dorsal y orientada hacia el suroeste. La cantidad de asociaciones registradas al interior de esta es considerable, por lo que es la tumba de mayor número de objetos

hasta el momento excavada en el Área 45. El ajuar estuvo formado por 15 vasijas de cerámica, 2 crisoles, 6 ofrendas de cuy, 2 piruros, 3 bolas de tiza, pigmentos de color amarillo y rojo, 2 especies malacológicas, una aguja y una plaqueta de cobre. Además de un collar de cuentas de *spondylus* y uno de crisocola. FIG.24-25-26-27-28. Por su lado, la tumba MU1613 contuvo los restos de otra mujer de aproximadamente 40 años, cuya osamenta fue colocada en posición decúbito dorsal con dirección al noroeste. Las rodillas fueron puestas semi-flexionadas y orientadas hacia el sur. El contexto presentó ofrendas cerámicas (3) y un número significativo de ofrendas menores. Entre la cerámica hallada tenemos un plato de estilo Cajamarca Costeño y dos cántaros cuello efígie con representación escultórica de rostro humano, uno de pasta reductora y otra oxidante. Llamó la atención el hallazgo de un pequeño ajuar de herramientas líticas consistentes en una lasca, una pequeña raedera y una especie de punzón. El ajuar de la mujer constó además de 19 piruros de piedra y material malacológico, lo cual es una cantidad bastante peculiar, un disco de cerámica, plaquetas de nácar, una aguja de hueso, fragmentos de tiza y pigmentos minerales de color rojo y amarillo, una placa de cobre, pequeñas especies malacológicas y collares y brazaletes conformados por cuentas de *spondylus*. FIG.29-30-31-32-33. El contexto funerario MU1614, a pesar que no presentó objetos asociados, creemos pudo pertenecer también a este momento de la ocupación del sitio. Ello es inferido por la recurrencia en los patrones de entierro y la profundidad de la tumba (1.60 m). Al interior de este contexto se registraron los restos de un individuo masculino entre 35 y 40 años, colocado en posición extendido dorsal y orientado al sureste. No presentó ni objetos asociados ni evidencia de tratamiento corporal. FIG.34-35.

Al excavar la **Capa 5** se exhibió un piso de ocupación ligado a varias actividades de quema, la mayoría de ellas ubicadas en la esquina sur oeste, donde se registraron varios lentes de ceniza, y en la zona central, en donde se registró un fogón. FIG.36-37. Este último estaba formado por dos hileras de adobes en cuyo interior se halló una buena cantidad de tierra y materiales con una evidencia considerable de exposición al fuego. Comparaciones con algunas zonas de quemadas halladas en la actualidad en pueblos de la costa norte nos hacen pensar que la función de estas estruc-

turas pudo ser la de preparación de chicha en vasijas votivas o paicas. FIG.38.

Muchos sectores del piso de la capa 5 fueron expuestos tras la excavación de capas de gravilla y arena fina, las cuales fueron colocadas como relleno para la construcción de nuevos pisos de ocupación. FIG.23. El hallazgo de cerámica entera asociada a este piso, sean ollas o cántaros de almacenaje, nos aportan evidencias para aproximarnos a las funciones o actividades que se realizaron en esta ocupación. FIG.42. Algunos restos de muros de la capa anterior son totalmente expuestos y otras nuevas hileras de adobes son excavadas. La fragmentería de cerámica asociada a esta ocupación corresponde a los estilos típicos del periodo Mochica Tardío, como por ejemplo, fragmentos de estilo línea fina, ollas cuello plataforma y cántaros tipo *Rey de Asiria*. FIG.39.

La **Capa 6** es sin lugar a dudas la más interesante del Área 45 puesto que con la exposición de su superficie se logra una visión sincrónica de las tres áreas integradas de la zona noroeste de la Cancha de Fútbol. Esta capa muestra en plenitud la ocupación Mochica Tardío más intensa de la zona, cuyos componentes están directamente asociados a los eventos en torno a la cámara funeraria MU1525. FIG.40-41.

La trama arquitectónica expuesta está representada por ambientes cerrados y abiertos delimitados por muros de adobes. Estos ambientes se hallan distribuidos a lo largo de las tres unidades del sector. Si bien la función de cada espacio no queda clara existe una evidente conexión de todas éstas a través de corredores y de patios articuladores, a lo que se suma la asociación con grandes vasijas de almacenaje, vasijas de producción de líquidos y procesamiento de alimentos. La interpretación de este tipo de espacios registrados en el Área 45 será materia de lo que resta de este informe. FIG.42.

Reconstrucción hipotética del proceso cultural y post-deposicional

La excavación sistemática de las capas o niveles arqueológicos nos permiten reconstruir tentativamente el proceso de formación estratigráfica del Área 45, lo cual se complementa con el

estudio de uno de los perfiles del área: el perfil norte.

La ocupación **Mochica** del área se halló representada por dos capas de ocupación, lo que hemos denominada Capa 6 y Capa 5, cuya diferencia en promedio son 20 cm. La capa 6 es un piso al cual se asocia ambientes tanto abiertos como cerrados, así como grandes patios y corredores articuladores de espacios. La relación de estos ambientes con la cámara funeraria MU1525 del Área 42 (Mauricio 2008) es directa, por lo que Mauricio determina que estos espacios tuvieron como finalidad el culto religioso y la celebración de ritos y ceremonias asociados al entierro ritual de las importantes mujeres encontradas al interior de la tumba. Como sostendremos más adelante, en estos espacios se pudieron celebrar además encuentros sociales cuyos objetivos estuvieron relacionados al reforzamiento de identidades y de cohesión social. Las actividades que han quedado manifiestas en el registro arqueológico del Área 45 se relacionan con este hecho, pues hemos logrado registrar zonas de quemas, fogones, cántaros de almacenaje, grandes vasijas de preparación de chicha y espacios abiertos, que si bien no presentan capacidad para una gran cantidad de personas, tuvieron una evidente finalidad pública.

Luego de la utilización de este piso de ocupación se decidió colocar una nueva superficie de uso (capa 5), lo cual trajo consigo la remodelación algunas estructuras, como por ejemplo algunos muros de la zona sur, los cuales fueron desmontados para reorientar otros nuevos. Se aprecia en muchos sectores que para la construcción de esta nueva superficie de uso se colocaron rellenos de arena y/o gravilla sobre algunos pisos y muros antiguos. FIG.23. Sin embargo, la función de los espacios siguió siendo la misma, puesto que a pesar que se clausuraron algunas zonas varias estructuras y divisiones espaciales se mantienen, así como las mismas evidencias de actividad: fogones, lentes de ceniza, ollas de preparación de alimentos y cántaros de almacenaje. Las evidencias de hoyos de poste nos hacen pensar que estas estructuras estuvieron temporalmente techadas con material perecible, probablemente postes de algarrobo. Un hecho que llamó la atención es que el fogón, que al parecer define las actividades aquí realizadas, es trasladado del sector central del área al sector este. A pesar de ello mantiene la misma forma y orientación, incluso los materia-

les carbonizados halladas al interior son los mismos, huesos de cráneo y hueso largos de camélidos y fragmentos de cerámica doméstica. El piso de ocupación en este segundo momento tuvo una mayor conservación que la anterior, ello pudo estar supeditado a la intensidad de las actividades realizadas.

Para el periodo **Transicional Temprano** (Capa 4) los ambientes no solo dejaron de ser utilizados sino también desmontados. Probablemente las actividades de culto asociados a entierros de personajes importantes o asociados a distintas ceremonias de carácter público dejaron de tener importancia debido a la llegada de nuevos estilos, poderes y cultos. Este hecho lo podemos apreciar en la nueva construcción de superficies de ocupación, esta vez no asociado a recintos cerrados, ni amplios patios ni corredores sino más bien a zonas actividad asociadas al almacenamiento de vasijas utilitarias y a actividades dispersas de quema. Llama la atención el buen estado de conservación de esta superficie de uso, lo cual, como mencionábamos líneas arriba, puede relacionarse a la poca intensidad en la actividad. El registro arqueológico nos hace pensar en actividades de naturaleza doméstica y utilitaria. Una diferencia notada en este nuevo piso es la cantidad mayoritaria de hoyos de poste, esto quiere decir que existieron mayores zonas techadas, las cuales en su mayoría debieron estar concentradas en el centro sur y centro norte del área. Las evidencias dispersas de adobes sueltos y fragmentos de muros nos hacen inferir que pudieron existir recintos o divisiones espaciales diferenciadas, lastimosamente no podemos intuir a ciencia cierta las orientaciones o los espacios específicos que delimitaron estas estructuras. Los rellenos de grava y arena fina entre el piso de la segunda ocupación Mochica (capa 5) y esta superficie de ocupación asociada al periodo Transicional Temprano son recurrentes, de la misma manera en algunos sectores se registran capas gruesas de barro compacto utilizados con el fin de clausurar espacios.

Un hecho bastante significativo sobre esta ocupación es la utilización de espacios dispersos como área funeraria. Es en este momento donde se realizan 3 entierros de individuos de clase media y baja (MU1612, MU1613, MU1614). En las dos primeras se colocaron los cuerpos de dos mujeres de edad aproximada de 40 a 50 años y en el último un entierro de un hombre de 35 a 40

años. El número de asociaciones registrado en los entierros de ambas mujeres fue bastante peculiar, hecho que contrasta con la carencia de ofrendas del entierro del individuo masculino.

Para el periodo **Transicional Tardío** la apariencia de la ocupación cambia. Se construye un nuevo piso de ocupación, esta vez con evidencias de una actividad más intensa. En la parte noreste de la unidad el piso se cubrió con una gruesa capa de arena fina sobre la cual se construyó un muro de adobes con orientación al sureste. Evidencias del manejo del espacio fueron registrados al sur en donde fueron excavados canaletas de muro de quinchas. Estas canaletas son evidencias de la existencia de muros que pudieron delimitar espacios diferenciados. Al interior de este espacio definido por las canaletas fue registrado varios fragmentos de pisos de ocupación, hoyos de poste y una vasija de almacenamiento. La función doméstica y utilitaria del espacio queda clara, a pesar de ello la poca evidencia de piso es notoria, esto puede ser adscrito al intenso uso del espacio y por tanto su poca conservación. Este hecho queda demostrado con el alto número de manchas de ceniza y evidencias de quema registrado (9), a lo que se suman vasijas de almacenamiento de líquido (una paica) y vasijas de procesamiento de alimentos (dos ollas al interior del Rasgo 15).

La utilización del espacio como área funeraria sigue siendo recurrente, pero esta vez no solo como área funeraria de personas sino de animales. Fueron registrados en la parte norte y sur este, respectivamente, dos entierros enteros de canes.

En la parte oeste de toda la unidad se registraron evidencias de la gruesa capa de arcilla y barro compactado (duro). Ello probablemente producto de las lluvias que afectaron la zona y los fenómenos de acarreo eólico producto de los años de procesos post-deposicionales.

Luego de ello con la ocupación **Lambayeque** se construyó una nueva superficie de uso, la cual fue registrada exclusivamente al norte de la unidad. Al parecer, antes de la construcción de este piso se niveló el terreno con una buena cantidad de tierra de relleno, esto es apreciado en el número de fragmentería de cerámica de distintos periodos hallados en el relleno debajo del piso. La ocupación Lambayeque en este sector no fue al parecer de naturaleza doméstica sino exclusivamente funeraria, puesto que no encontramos evidencias de actividades de consumo, preparado ni servido

de alimentos, mucho menos espacios diferenciados ni delimitados. La concentración de este piso solo en el extremo norte del área nos hace sospechar en algún tipo de relación con el montículo denominado Huaca Chodoff. Los entierros realizados en esta ocupación pertenecen a un niño de 2 a 4 años aproximadamente (MU1604) y un individuo adulto de 40 a 50 años (MU1608). Creemos que los fragmentos de pisos dispersos pertenecientes a esta ocupación solo tuvieron como finalidad los ritos de entierro de estos cuerpos. Los otros dos entierros parciales de canes pertenecen a este momento ocupacional, lo cual denota una bi-funcionalidad del espacio funerario para personas y para animales.

Vale la pena mencionar la gruesa capa de material orgánico registrada entre los pisos de ocupación de las Capas 3 (Transicional) y 2A (Lambayeque). Fig.43. Esta consistió en una capa de color marrón-negro intenso, cuya presencia ha sido registrada en las excavaciones de las tres unidades integradas. Bustamante (comunicación personal) opina que la conformación de este estrato se puede deber a la existencia de plantaciones de algarrobos que en un determinado momento debieron crecer en este sector. La posterior quema y eliminación de los mismos produjo una densa capa de tierra oscura que al ser mezclada con la tierra orgánica, producto de la descomposición, causó las características que ahora observamos. La presencia de esta gruesa capa ha sido registrada no solo en el Área 45, 42 y 44 sino también en antiguas unidades. FIG.44. Castillo postula que lo que hoy denominamos la planicie de SJM estuvo en determinados momentos conformado por bolsones de algarrobos, los cuales eran talados y reubicados con cierta frecuencia

Luego de la ocupación Lambayeque se vuelve a registrar una gruesa capa de relleno (Capa 2) en cuyo interior se registra una buena cantidad de fragmentería cerámica y desechos arqueológicos. Esta capa está formada por la capa de arcilla compactada y solidificada y pertenecería a los rezagos de la ocupación **Lambayeque e hispánica** de la zona.

Finalmente luego de los fenómenos superficiales de estratigrafía post-deposicional tenemos evidencias de desechos producidos por los moradores **modernos** del sitio, tales como huellas de quema moderna y basura plastificada. Consideramos como procesos post-deposicionales todos

aquellos fenómenos que afectaron la composición del área desde su abandono en épocas prehispánicas hasta la actualidad, esto es, desde las últimas evidencias de ocupación Lambayeque hasta la superficie actual del sitio. Estos fenómenos constituyen la formación del duro a través de fuertes lluvias ocasionados tentativamente por el ENSO y por los fenómenos de acarreo eólico.

La trama arquitectónica de la Capa 6: espacios rituales de encuentro social

La excavación de la capa 6 fue sin lugar a duda el hecho más importante de las excavaciones en el Área 45, puesto con ella logramos aportar datos interesantes para tener una visión integrada y sincrónica de la ocupación Mochica Tardía en este sector de SJM. FIG.45-46.

Las ideas que expondremos a continuación se basan en las interpretaciones de las evidencias halladas en el Área 45, las cuales contribuyen al entendimiento de esta particular trama arquitectónica registrada en este sector (*Mauricio 2008, Mauricio este volumen*). La orientación que le daremos a esta sección será la interpretación de los datos excavados en nuestra área para luego compararlos con los modelos teóricos planteando por Castillo y diversos investigadores.

Rituales Mochicas de la Muerte

Las evidencias arqueológicas halladas en SJM han hecho postular a Castillo que las prácticas funerarias no han sido la única actividad en el sitio y posiblemente ni siquiera las actividades más frecuentes, ello dado la relativamente baja densidad de tumbas para un sitio de tan extendida ocupación. Las actividades rituales que se habrían celebrado como parte del culto general a los ancestros, parecerían haber contribuido más significativamente en la formación del sitio que los entierros en sí solos (*Castillo et al. 2007, en prensa*).

En contraparte a que muchos cementerios de tradición mochica muestran poco o ninguna actividad ceremonial asociada a ellos (sean procesiones, ofrendas de flores o vegetales, danzas e incluso ceremonias de libación) en SJM las evidencias de elaboradas ceremonias asociadas a las actividades funerarias son significativas. La mayor parte de estas evidencias han sido registradas no

en los montículos sino en la explanada ubicada entre ellos («Cancha de fútbol»).

Castillo interpreta estas evidencias como grandes festines y rituales que implicaban no solo el consumo sino también la preparación de grandes cantidades de chicha y alimentos. Esta evidencia parte de la alta frecuencia de implementos cerámicos utilitarios, enteros o fragmentados, particularmente de tres tipos: ollas, cántaros y grandes paicas. Los dos primeros hallados en pequeños depósitos circulares subterráneos, de manera que pudiesen ser utilizados en una siguiente temporada de fiesta y celebración, y en el caso de las paicas, fueron parcialmente enterradas para utilizarlas como almacenes de líquidos fermentados o granos (*Delibes y Barragán 2007*). Estas evidencias en asociación a los pisos de ocupación y a las zonas de quema hicieron que esta capa sea denominada por Castillo «*capa de fiesta*». De esta manera la producción y el consumo de chicha, que fueron las actividades permanentes y continuas en el sitio, estuvieron íntimamente relacionadas con los entierros y rituales funerarios que habrían tenido un carácter más bien eventual.

El estudio de los pisos de ocupación, los que hasta este momento se relacionan a los espacios donde estos bienes, sea chicha o alimentos, fueron procesados y/o almacenados, han permitido postular la naturaleza temporal de las estructuras. Estos espacios elaborados en base a paredes de barro y caña funcionaron durante momentos determinados de tiempo, luego del cual eran desmontados, clausurados o abandonados. De esta manera la evidencia arquitectónica y la organización del espacio lleva a Castillo pensar que la presencia humana en SJM era intensiva pero de corta duración y que las actividades realizadas en el sitio requerían de mucha preparación y generaban muchos desechos, pero no eran de carácter permanente. Ahora bien SJM parece haber tenido la función de albergar rituales de ámbito regional, con el arribo de poblaciones de distintos sectores del valle, los cuales llegaban en determinados momentos del año a inhumar a sus muertos y a rendir culto a sus antepasados a través del consumo de ingestas cantidades de chicha.

Las excavaciones recientes en la zona oeste de la Cancha de fútbol (Áreas 42, 44 y 45) han revelado no solo los espacios donde las personas preparaban, procesaban y/o almacenaban los

bienes, sino los mismos espacios donde las personas ejecutaban los ritos, los mismos lugares de consumo, los auténticos espacios de encuentro social alrededor de las áreas de entierro de los muertos (*Mauricio 2008, este volumen*). Es así que estas evidencias nos permiten conocer más acerca de la naturaleza del rito ceremonial, del rito de muerte y de las implicancias sociales que éste tuvo.

Encuentros Sociales

La evidencia arqueológica en distintos sitios de los Andes Centrales nos ha permitido plantear distintos escenarios de acción para entender los comportamientos sociales en las poblaciones prehistóricas. Los hallazgos de grandes escenarios de encuentro social y concurrencia masiva tales como amplias plazas, sean circulares hundidas en épocas tempranas o sean cuadrangulares en plataforma en épocas posteriores, extensas llanuras perimetradas, grandes espacios construidos o no construido, nos han permitido introducirnos en los últimos años al estudio de la naturaleza de los encuentros sociales, así como de los correlatos arqueológicos que pueden éstas acciones ocasionar. Es de esta manera que al enfrentarnos a este tipo de escenarios preguntas como: porqué la gente realiza encuentros sociales, porqué invierten tanto tiempo y recursos en dichas prácticas, cuál es el beneficio que se obtiene de ellos, porqué están dichos comportamientos tan relacionados con locaciones, diseños arquitectónicos y paisajes particulares, qué tan a menudo ocurren estos eventos, cómo eran administrados, saltan a nuestra mente.

Dillehay y Hayden (2005) proponen que «los encuentros sociales tiene un carácter persuasivo debido a que aspectos de la conducta humana cognitiva y social hacen que estos eventos llamen poderosamente la atención y sean apropiados en el ámbito político». Por otro lado Kaulicke (2005) plantea que estos encuentros se realizan debido a muchos motivos, en primer lugar, las estaciones de las edades de vida, la muerte, suerte en la cacería y la cosecha. Por otro lado, el casamiento, nacimiento y la entrega de nombres, así como el retorno de las estaciones en relación

con deseos de fertilidad se dan más entre pueblos más desarrollados. El autor plantea además que estas grandes fiestas son expresiones del sentimiento vital del grupo en una relación política de obediencia y del poder de su unión, en las cuales no solo se come en abundancia sino que se consigue el acceso a drogas locales, se estrenan bailes simples, a modo de animales o de contenido dramático. Es de esta manera que estas sensaciones de poder incrementado sirven para compensar los sentimientos de angustia e incapacidad frente a poderes sobrehumanos o desconocidos.

Muchos autores han estudiado los fenómenos implícitos en la realización de encuentros sociales (*Abercrombie 1998, Dietler y Hayden 2001, Kaulicke 2005*), y a pesar de que muchos de ellos focalizan explicaciones desde distintas corrientes de la teoría antropológica, concuerdan en que estos fenómenos de encuentro popular transmiten una especie de cohesión social producido por la cercanía física de seres conocidos y desconocidos en forma de participantes en actividades comunales de motivación. Kaulicke se refiere sobre el tema mencionando que en tales eventos se fusionan dos elementos fundamentales, la co-experiencia comunal y las experiencias multisensoriales, las cuales se conjugan en espacios donde los conceptos de identidad y memoria destacan. Estas experiencias y sentimientos se renuevan de forma cíclica por la presencia de los actores y de los espectadores. Estas acciones de encuentro se hayan fuertemente ligados a aspectos religiosos, sobre los cuales se esconden aspectos políticos implícitos.

Los conceptos de identidad y memoria que se hallan detrás de los encuentros sociales se sostienen en las ideas de que los grupos sociales participantes derivan de ancestros comunes. Este hecho genera un reforzamiento tácito de las identidades de grupo, el cual se mezcla a la rememoración de los eventos míticos que les dieron origen.

Algunos autores plantean que en cada uno de estas ceremonias de encuentro social se desarrollan distintos niveles de comunicación entre los participantes directos o indirectos (*Kaulicke 2005*). El primer tipo de comunicación es aquella que se da entre los sacerdotes o reyes (élites gobernantes) con los dioses. Esta comunicación es expresada a través de sacrificios, ofrendas,

ceremonias de libación, cantos, rezos, etc. El segundo tipo es aquel que se da entre los sacerdotes o gobernantes y los comensales. Este tipo se expresa a través de banquetes y fiestas ofrecidos al público. Finalmente, el tercer tipo, es una comunicación llevada a cabo entre el público participante (sean anfitriones o comensales) con sus muertos y sus ancestros. La finalidad de este último está dirigida a garantizar el bienestar no solo de los participantes directos sino de toda la comunidad. Por lo cual la reconfirmación cíclica por medio de las personas más importantes de la sociedad es de vital importancia. Cada uno de estos tipos de comunicación puede constituir distintas fases de la celebración.

Thurnwald propone que la legitimidad lograda por los actores quienes organizan dichas celebraciones (sacerdotes, reyes o élite gobernante) se da en función a la vigencia que manifiestan en estas fiestas. Es decir, en la expresión de su generosidad y hospitalidad. Estas últimas son más un atributo suprasocial y de carisma que una prueba de habilidad política. Dentro de esta lógica, estas fiestas y ceremonias adquieren un carácter cósmico en el que se regularizan las interacciones y se dan una especie de política trascendental entre los mundos de los dioses, los ancestros y los vivos (cosmología), y las acciones en sí que son dramatizaciones de la creación y recreación (cosmogonía). Esta ciclicidad política no solo regulariza el espacio social sino también el tiempo cíclico. (*Thurnwald 1929*). Este tiempo está definido por el nacimiento o muerte de seres humanos, animales o plantas, lo cual tiene un paralelo a la muerte o nacimiento de cuerpos celestes, ancestros y dioses.

Dillehay (2005) plantea que las fiestas, los cantos y los bailes constituyen las formas y los medios para olvidarse de las limitaciones humanas, así como de la presencia de la muerte. Es una forma de invención de espacios en los que el hombre se construye y se reconstruye, en el que puede pensar más allá de su limitado horizonte de vida en dirección de otro horizonte y dimensión de satisfacción y consumación de deseos. Así «las fiestas cumplen esta función como realizaciones de espacio y tiempo de un mundo ordenado por conceptos de identidad y memoria plasmados en un contramundo cultural que ofrece soluciones que el mundo individual no puede obtener».

Según Thurnwald (1925-1929) el hecho de tener que crear un ambiente fuera de lo cotidiano implica la necesidad de materializarlo en decoraciones corporales tales como máscaras adornos, entre otros, pero también en objetos especiales cuyo uso es estrictamente ceremonial. Fuera de ello, tenemos evidencia de la construcción de espacios y monumentos, así como representaciones figurativas de banquetes y fiestas en donde participan tanto dioses como seres humanos (vivos y muertos). A pesar de ello se sabe poco de las acciones reales realizadas. En cambio el consumo, el contexto ritual y el concepto de la regeneración, o las acciones imaginadas están presentes en los contextos funerario en una materialidad más palpable que en otros tipos de contextos.

Es de esta manera que el rastrear la presencia de objetos o contextos relacionados con la producción y distribución de elementos asociados a su vez a la hospitalidad y al comensalismo es transcendental. Hayden (2001) señala los elementos considerados y enumera restos de comidas o drogas especiales y evidencias de descartes poco comunes. De la misma manera da importancia al hallazgos de vasijas de preparación y servido, en cantidad y tamaños excepcionales, instalaciones para la preparación y procesamiento de alimentos, zonas de descarte de restos de consumo inusual, estructuras especiales para hospedar a invitados o estructuras que den fe de las actividades realizadas durante las fiestas, evidencia de objetos de prestigio y de destrucción de los mismos, objetos destinados al consumo especial (pipas y vasijas ritualizadas), máscaras, evidencias de la presencia de *aggrandizers* como estructuras funerarias o residencias fuera de lo común, así como evidencias de contabilidad.

Los correlatos arqueológicos, recuperados en distintos sitios de los andes han demostrado lo mencionado por Kauliche, que aspectos como la producción masiva de chicha, el cultivo especial del maíz, la confección de vasijas especiales para la producción de bebidas fermentadas y la de vajijas de servidos, así como la presencia de espacios construidos en los que se pudo realizar las actividades de consumo y comensalimo, son de vital importancia para identificar actividades de encuentro o concurrencia social, las cuales a su vez tuvieron una motivación política escondida por los anfitriones quienes las manejada (sean sacerdotes o élites dirigentes). La

identificación de zonas producidas por el descarte de materiales utilizados en actividades especiales, es de vital importancia, por lo que es necesario el registro minucioso de tales eventos. De tal manera información como los sets de vasijas utilizadas, cantidad de especies animales consumidas, bienes producidos localmente y de origen foráneo, qué se quemó en las áreas de quema o fogones, son importantes para definir la naturaleza de tales eventos.

Por ejemplo, los hallazgos realizados en las excavaciones en el Alto Piura (*Kaulicke 1991, 1994, 2000, 2006*) de pisos ocupacionales asociados a vasijas utilitarias, grandes recipientes de cerámica para la elaboración de chicha conteniendo entierros de neonatos, cocinas de chichas así como un buen número de cántaros con representación antropomorfa son una evidencia para el autor para postular la existencia de tales eventos a inicios del Intermedio Temprano (Fase Vicuña-Tamarindo C). El autor refiere datos muy interesantes sobre la utilización de este último tipo de vasijas (antropomorfas), sobre todo en épocas Moche. De tal manera expresa la idea de relacionar estos cántaros con la representación de la persona que, en el caso específico de la cerámica Mochica, se podría vincular con la idea del cuerpo como recipiente de sangre humana y, por tanto con el sacrificio. FIG.33. «Parace por ende que se tratan de elementos dentro de imaginados banquetes de los ancestros, dependientes de la sangre humana tanto como los vivos depende de la chicha. Este afán de retrato o de la captación fiel de la personas quizás esté relacionados con ritos específicos o el sacrificio de personas específicas y, por tanto, su repetición permanente o cíclica». En San José de Moro podría tratarse de ideas parecidas.

Finalmente la materialización de aquellas ideas con las que las sociedades enfatizan su identidad propia y su diferenciación frente a otras se da a través de la elaboración de espacios públicos (sean construidos o no construidos), los cuales a su vez obedecen a lógicas de poderes encubiertos con deseos de expresar voluntades propias. De esta manera son los espacios públicos los centros destinados a la realización de acciones diversificadas, las mismas que dejan una clara evidencia en el correlato arqueológico.

Evidencias de encuentros sociales durante el Periodo Mochica Tardío recuperadas en el Área 45

Como mencionamos líneas arriba las excavaciones extensiva e intensivas en SJM han revelado un corpus de datos interesantes con los cuales nos podemos aproximar al estudio de las prácticas funerarias y ceremoniales en el sitio (*Castillo et al. 2007 en prensa*).

Por muchos años Castillo ha dado cuenta de una intensa actividad ligada a las ceremonias enterramiento de individuos provenientes de todo el valle. Esta actividad ha sido estudiada a partir de la relación de tres componentes, los contextos funerarios, los pisos de ocupación y las áreas de actividad. Estas últimas se relacionan con zonas de quemas, zonas de procesamiento de alimentos, así como grandes vasijas de almacenamiento de líquidos fermentados, evidencias de estos contextos fueron registrados en el Área 45. La hipótesis manejada por el proyecto es que los entierros de individuos, realizados en momentos determinados del año, implicaban la celebración de importantes festines y ritos en los que la preparación de alimentos así como de grandes cantidades de chicha, para su posterior consumo, eran de suma trascendencia. Estos grandes festivales congregaban no solo las poblaciones vecinas sino también a gente que provenía de distintas zonas del valle. Castillo propone que estos encuentros tenían una doble finalidad, el culto a los familiares fenecidos y a sus ancestros y la interacción social entre distintos grupos, que si bien pertenecían a un mismo grupo cultural, no formaban parte de las mismas unidades políticas (ceremonias de encuentros regionales).

Partiendo de estas ideas es que proponemos a continuación un escenario en el que los momentos determinados de concurrencia social tuvieron más bien una triple finalidad:

- a) El culto a los muertos y las prácticas asociadas a él.
- b) Los encuentros sociales cuya finalidad era por parte de los anfitriones reforzar lazos de verticalidad política; y

- c) Los encuentros sociales por parte de los comensales cuya finalidad era el reforzamiento de los lazos de identidad y cohesión grupal.

Las evidencias del culto a los muertos fueron registradas por Mauricio en la excavación y estudio de la sorprendente cámara funeraria hallada en el Área 42 (MU1525). Esta investigadora relaciona los pisos de ocupación con las actividades realizadas alrededor del entierro de las mujeres de élite halladas en su interior.

Parte de las evidencias de los encuentros sociales son halladas en las excavaciones del Área 45, por lo que su descripción y análisis se hace necesario.

A. Espacios abiertos y cerrados

Las excavaciones llevadas en el Área 45 durante la temporada 2008 dieron como resultado la exposición de una serie de recintos y estructuras asociadas a la ocupación Mochica Tardía del sitio. A continuación procederemos a describir algunos de estos elementos arquitectónicos, los que a su vez están relacionados a los espacios construidos para la elaboración de probables reuniones sociales: FIG.45

a. Cámara Funeraria: La cámara funeraria es uno de los elementos más importantes de la trama arquitectónica registrada en este sector. Se halla en la parte central de las áreas integradas 42-44-45, y consiste en una estructura cuadrangular con orientación noroeste y sureste. Al interior de esta cámara se registraron 11 individuos, de los cuales 6 eran mujeres de edades relativas entre 40 y 50 años, 2 eran hombres y 3 eran niños. De las 6 mujeres halladas en distintos niveles de la cámara, 2 de ellas portaban indumentaria de sacerdotisa (la primera penacho y copa y la segunda ataúd con máscara funeraria). Mauricio, a partir de sus excavaciones en la cámara, plantea que ésta fue reaperturada por lo menos 3 veces, momentos en los cuales fueron depositados nuevos indivi-

duos y nuevas ofrendas.

b. Corredor este-oeste: Este corredor fue expuesto tras las excavaciones de las Áreas 42 (Mauricio 2007) y 45 (Muro 2008). Se halla ubicado de manera contigua al sur de la cámara funeraria. Mide aproximadamente 10 metros de largo y 1.5 m de ancho. Está compuesto por un piso en buen estado de conservación y por muros de doble hilera. Lo más probable es que haya sido desmontado y que su tamaño original haya sido mucho mayor.

Este corredor articula al parecer una serie de espacios. En el muro sur del corredor, registrado en el Área 45, existen dos vacíos que pensamos pudieron ser una suerte de accesos. El primero de ellos (al oeste) pudo ser el acceso a la zona de procesamiento de alimentos, pues articula a los espacios donde fueron registrados un fogón, tres manchas de ceniza, dos cátaros tipo Rey de Asiria y una paica. El segundo acceso (al este) articula al gran patio cuadrangular donde creemos se realizaron las actividades de comunión social y reunión. El corredor culmina en la parte este con un pequeño patio de forma cuadrangular (Área 42), en el cual se halló un piso sumamente deteriorado.

c. Corredores secundarios: El Área 45 presenta evidencias de pequeños corredores que articulaban pequeños espacios, probablemente depósitos. Estos corredores son de menor longitud que el corredor principal y presentan superficies bien conservadas.

d. Patio cuadrangular: Este gran patio fue registrado entre las Áreas 44 y 45, y consiste en un gran espacio cuadrangular, orientado de suroeste a noroeste, flanqueado por muros de hileras simples y dobles. Se halla ubicado exactamente al sur del corredor este-oeste.

Al interior de este patio se halló una gran paica, una olla, y algunos pocos hoyos de poste dispersos. No hay evidencia de actividades de quema como los hallados en los otros espacios amplios al oeste del Área 45. El piso se halló bastante deteriorado lo cual implicó un uso bastante intenso. Probablemente se accedió a este patio desde la entrada número 2 del corredor, o desde el este de la zona de procesamiento de alimentos. Entre los hallazgos del Área 24 (*Del Carpio 2003*), las excavaciones de la denominada Capa 10 mostraron el vértice de una estructura. Por la orienta-

ción, el tipo de muro, y las alturas estimadas Mauricio piensa que éste vértice pertenece a la esquina sureste del patio cuadrangular.

e. Depósitos cuadrangulares: El Área 45 presenta evidencia de un espacio de forma rectangular muy restringido, el cual se halla formado por muros de hilera simple. A pesar de que el piso de esta estructura fue registrado si ninguna evidencia asociada, su parecido formal a otras estructuras de depósito como el Rasgo 15 del Área 15-16 (*Del Carpio 2003*) o la U.C. 31 del Área 34 (*Rengifo, Zevallos y Muro 2007*) nos hacen pensar en funciones similares.

f. Zonas de procesamiento de alimentos: Esta zona, registrada en el Área 45, consistió en un espacio amplio de probable forma rectangular flanqueada por muros de hilera simple. Al interior de este espacio es registrado un fogón para la producción de chicha dentro del cual se excavaron varios fragmentos de cerámica carbonizada y huesos de camélidos (mandíbula y metapodios). Así mismos se registraron dos pequeñas manchas de cenizas que denotan también una actividades de quema. El hallazgo de dos cántaros de almacenaje de líquidos al interior de pozos circulares confirman la hipótesis de un área de procesamiento de alimentos, producción y/o almacenamientode chicha. En el relleno de este sector se registró un alto número de ollas cuellos plataforma y cántaros de almacenaje.

El análisis visual de estas estructuras nos permiten observar que todas estas presentan una misma orientación, hacia el nor-este, exceptuando la cámara funeraria que se haya orientada hacia el nor-oeste.

B. El material recuperado

Siguiendo los lineamientos de Hayden (2001), el cual hace mención de los hallazgos y/o residuos que dejan las actividades de encuentro y reunión social, pasaremos a enumerar las evidencias registradas en el Área 45 que creemos fueron producto de tales eventos:

	SI	NO	TIPO	ESPACIO	ACTIVIDAD
1. Restos de comida	x		Hueso de camélidos carbonizados	Zona de procesamiento de alimentos	Quema
2. Restos de drogas		x	-	-	-
3. Evidencia de descarte	x		Fragmentos de vasijas cerámicas en rasgos y hoyos	Todos	Descarte
4. Vasijas de preparación de alimento y líquidos	x		Ollas y paicas	Zonas de procesamiento de alimentos y patios	Consumo y preparación de alimentos
5. Vasijas de servido de alimentos y líquidos	x		Cántaros y fragmentos de platos	Zonas de procesamiento de alimentos y patio	Consumo y preparación de alimentos
6. Instalaciones para el procesamiento de alimentos y líquidos	x		Cocina para chicha (fogón) y manchas de ceniza.	Zona de procesamiento de alimentos y líquidos	Procesamiento de alimentos y líquidos
7. Estructuras para la recepción de invitados	x		Patios y áreas de descanso	Patios y áreas de descanso	Recepción de invitados
8. Objetos de prestigios	x		Botellas asa estribo de estilo línea fina	Patios	Ejecución de rituales
9. Evidencias de destrucción de objetos de prestigio.		x	-	-	-
10. Objetos destinados al consumo especial de sustancias	x		Fragmentos de herramientas de hueso trabajado	Patios y zonas de preparación de alimento	Ejecución de rituales
11. Evidencias de estructuras funerarias	x		Cámara Funeraria MU1525	Zona central de áreas integradas	Entierros rituales de Sacerdotisas
12. Evidencias de contabilidad		x	-	-	-
13. Cántaros antropomorfos (Kaulicke)	x		Cántaros con representación antro y zoomorfa	Todos	Ejecución del ritual y consumo de líquidos

A ello debemos añadir algunos hallazgos registrados en las excavaciones del Área 24 como las evidencias intensas de actividad de quema (manchas de ceniza), cocina para la preparación chicha (similar al hallado en el Área 45) y un buen número de zonas de descarte donde se hallaron un número significativo de vasijas cerámicas rotas in situ (*Del Carpio 2003*). FIG.38-47. Estos hallazgos fueron registrados en la Capa 10 del área 24, la cual muestra la ocupación contemporánea a las capas 6 y 7 de las Áreas 42 y 45 respectivamente (profundidad promedio 1.60 m).

Conclusión

Los materiales recuperados en el Área 45, así como la arquitectura registrada muestra, en buena proporción, la naturaleza de la ocupación de este sector. No cabe duda que estas actividades giraron en torno a la celebración de ritos funerarios causados por la muerte de mujeres de alto status. Las reaperturas de la cámara funeraria planteadas por Mauricio, cuya finalidad era la introducción de nuevos individuos del linaje, podrían ir de la mano con la cantidad de eventos o encuentros sociales realizados. Si bien esto es difícil de determinar, no cabe duda que la muerte de estos personajes importantes fue la «excusa» necesaria por parte de los grupos de poder que manejaban el sitio para la celebración de políticas de comensales cuya finalidad era, tanto como rendir culto a los ancestros, mantener los lazos de cohesión y verticalidad, logrados a través de la identidad y la memoria de los grupos participantes.

Si bien los espacios registrados en este sector de SJM no permiten postular grandes reuniones sociales con números significativos de personas provenientes de todo el valle, las evidencias nos hacen pensar en grupos multifamiliares reunidos para rendir culto a sus muertos y participar de determinadas reuniones de compartir social. Como vimos líneas arriba, ésta participación estaba condicionada al espacio físico, de tal manera que a través de los pasadizos se accedía probablemente a la cámara, y fundamentalmente a las zonas de procesamiento de alimentos y líquidos, los cuales eran consumidos en determinados festines realizados en patios cuadrangulares.

Es de esta manera que se cumple una triple finalidad, en la que participan distintos actores: anfitriones, comensales, dioses y ancestros, en una relación de comunicación continua y estable, por el cual la intranquilidad espiritual y social de una sociedad, en ese momento, tan inestable y alicaída como la Moche, es subsanada a través de eventos de reciprocidad política colocados tácitamente detrás del culto a los muertos.

Con ellos queremos dar a demostrar que este culto a los ancestros, que pudo iniciarse

con una finalidad por sí misma, fue más adelante la fórmula con la cual la débil élite del sitio mantuvo la superestructura ideológica y política que mantenía su poder. Es así que la construcción de espacios públicos, destinados a la celebración de ritos temporales en torno a éstas grandes cámaras ancestrales, fue una forma de expresar y materializar su propia ideología dominante (*DeMarrais, Castillo y Earle 1996*).

Por otro lado, la clase popular veía en estos espacios de encuentro una forma de mantenimiento de su propia ideología popular, en la cual se cohesionaban los lazos comunitarios y se afianzaba la identidad de pertenencia a un grupo social específico. Los bailes, los consumos de chicha, las ceremonias celebradas, ofrecidas en acciones de reciprocidad por las élites, mantenían, en pocas palabras, a los grupos participantes en satisfacción de pertenecer a una identidad propia, la Mochica.

Castillo ha propuesto en muchos artículos el carácter regional de estos encuentros, y a pesar que no hemos encontrado aún la evidencia de macro espacios que alberguen grandes poblaciones en cantidades regionales tenemos indicios de que sí lo existieron. Las excavaciones de Mauricio sobre los nichos de las paredes laterales de la cámara funeraria MU1525 expusieron maquetas de barro crudo en excelente estado de conservación. La representación de estos espacios es clara, puesto que simbolizan espacios cuadrangulares delimitados por muros de adobes. Sobre estos espacios se ve la representación de zonas techadas sostenidas por postes probablemente de algarrobo (*prosopis pallida*). Si comparamos estas estructuras con las halladas en las excavaciones de otros sitios del valle como Charcape (*Mauricio 2005*), San Ildefonso (*Swenson 2004*) o Jatanca (*Swenson, en prensa*) las semejanzas estructurales son notorias. Los espacios representados en las maquetas, así como los registrados en SJM y el resto de sitios Moche del valle de Jequetepeque, pudieron tener esta misma finalidad pública o social de congregación y encuentro. Si notamos la introducción de estas maquetas en espacios tan sagrados como la cámara de las sacerdotisas excavadas por Mauricio la relación de estos encuentros con los ritos fúnebres queda clara.

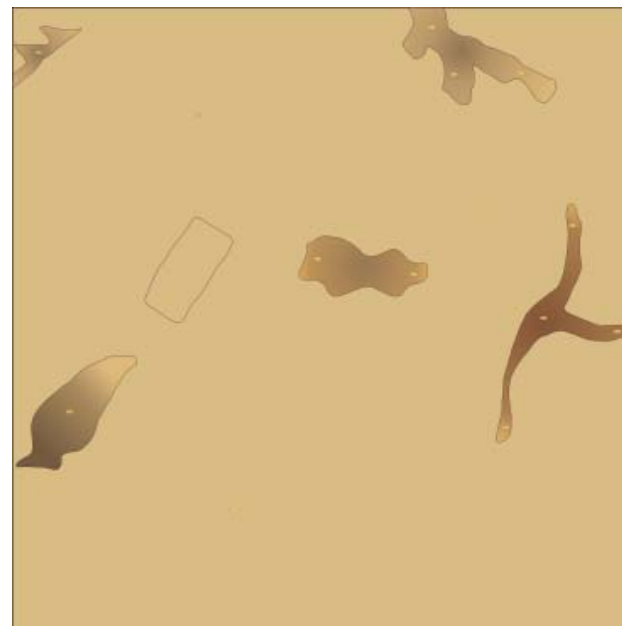
Es de esta manera que los últimos hallazgos en SJM han confirmado las ideas de Castillo al proponer la importancia del sitio como un importante centro de confluencia en el valle, el cual tenía como finalidad la realización de festivales de carácter social alrededor de los entierros de los muertos. Futuras excavaciones en el sitio, sean en el sector nor-oeste o en distintas zonas de la llanura darán nuevas evidencias para confirmar o replantear los modelos propuestos.

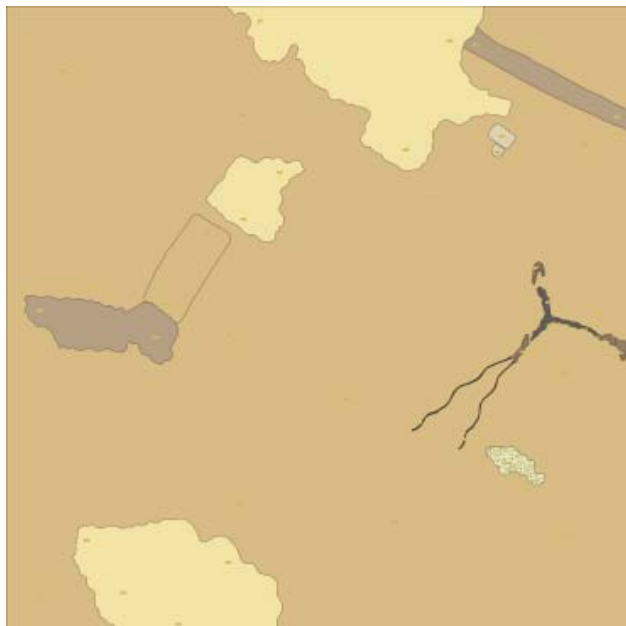


01. Nivel superficial del Área 45 (Explanada al sur de la Huaca Chodoff).

02. Capa 1 del Área 45 (Vista desde la esquina sureste).

03. Dibujo de planta de la Capa 1.



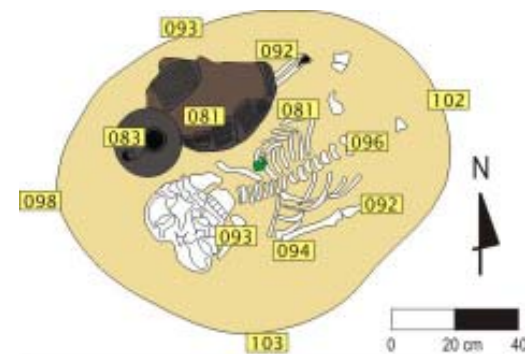
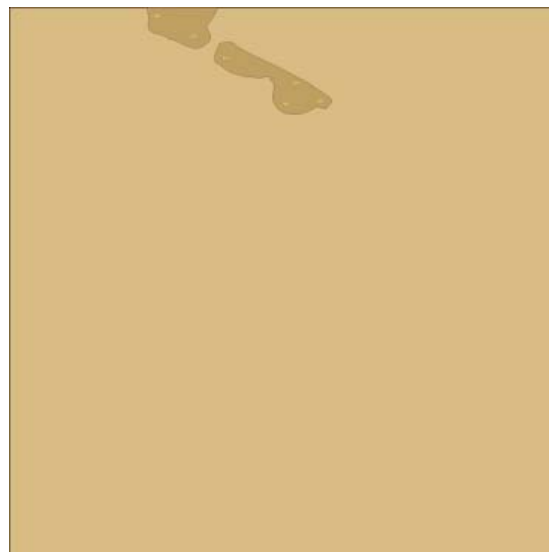


04. Foto de planta de la Capa 2.

05. Dibujo de planta de la Capa 2.

06. Hallazgos de figurinas de estilo Lambayeque registradas en el relleno de la Capa 2.





Programa Arqueológico San José de Moro		
Tumba M-U1604	2005	Área 45
Lambayeque		LM

- 07. Foto de planta de la Capa 2, nivel A.
- 08. Dibujo de planta de la Capa 2, nivel A.
- 09. Foto del contexto funerario MU1604.
- 10. Dibujo de planta del contexto funerario M-U1604.
- 11. Foto en detalle de la osamenta y los restos de la aguja de metal.
- 12. Cerámica del contexto MU1604.



13. Foto del contexto funerario MU1608.

14. Dibujo de planta del contexto funerario MU1608.



Programa Arqueológico San José de Moro		
Tumba M-U1608	2005	Área 45
Lambayeque		L.M.



15. Detalle de las asociaciones cerca al cráneo del individuo.

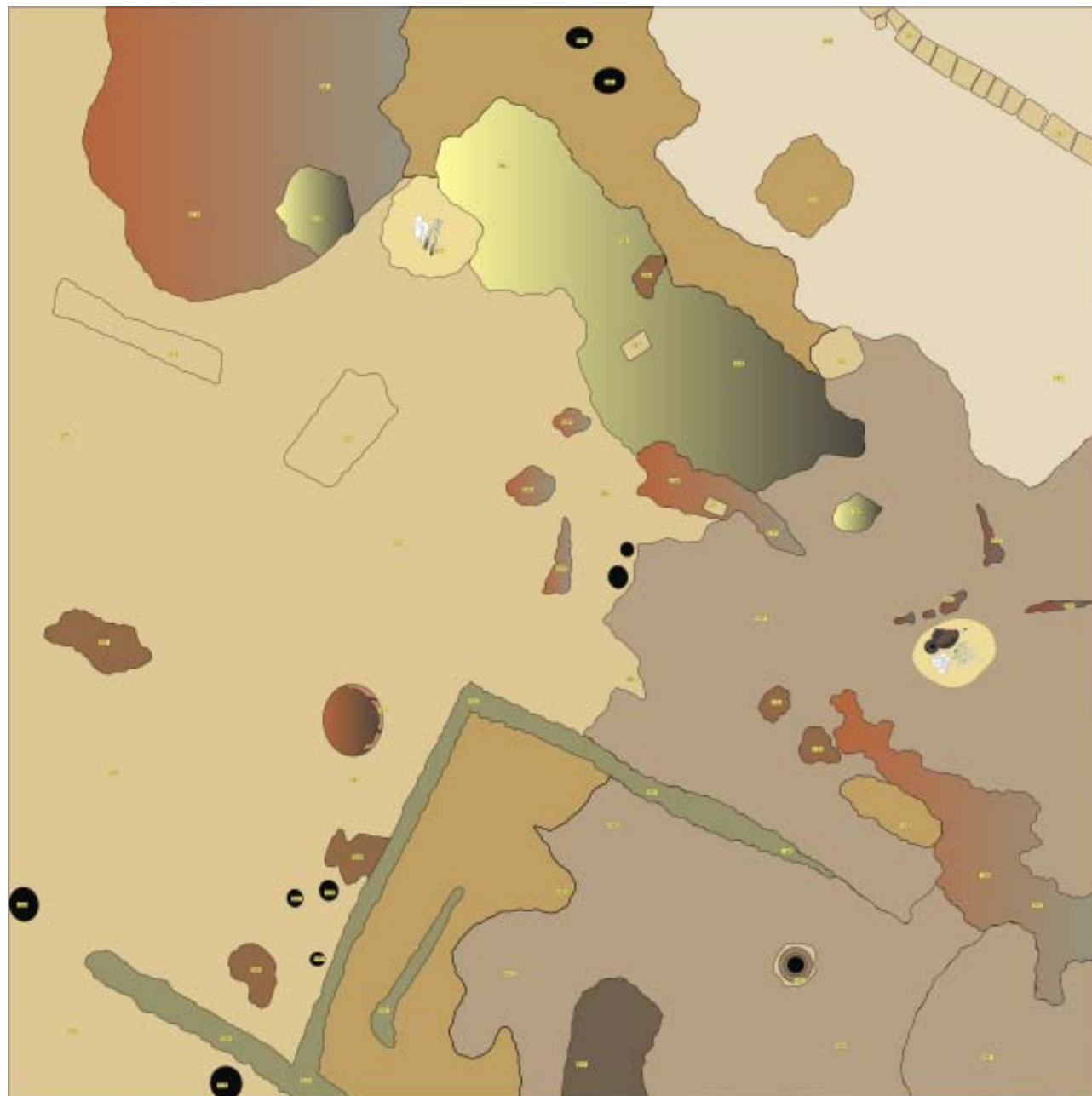
16. Restos de probable envoltorio de material orgánico.

17. Ajuar funerario del individuo de la tumba MU1608.



18. Foto de planta de la Capa 3





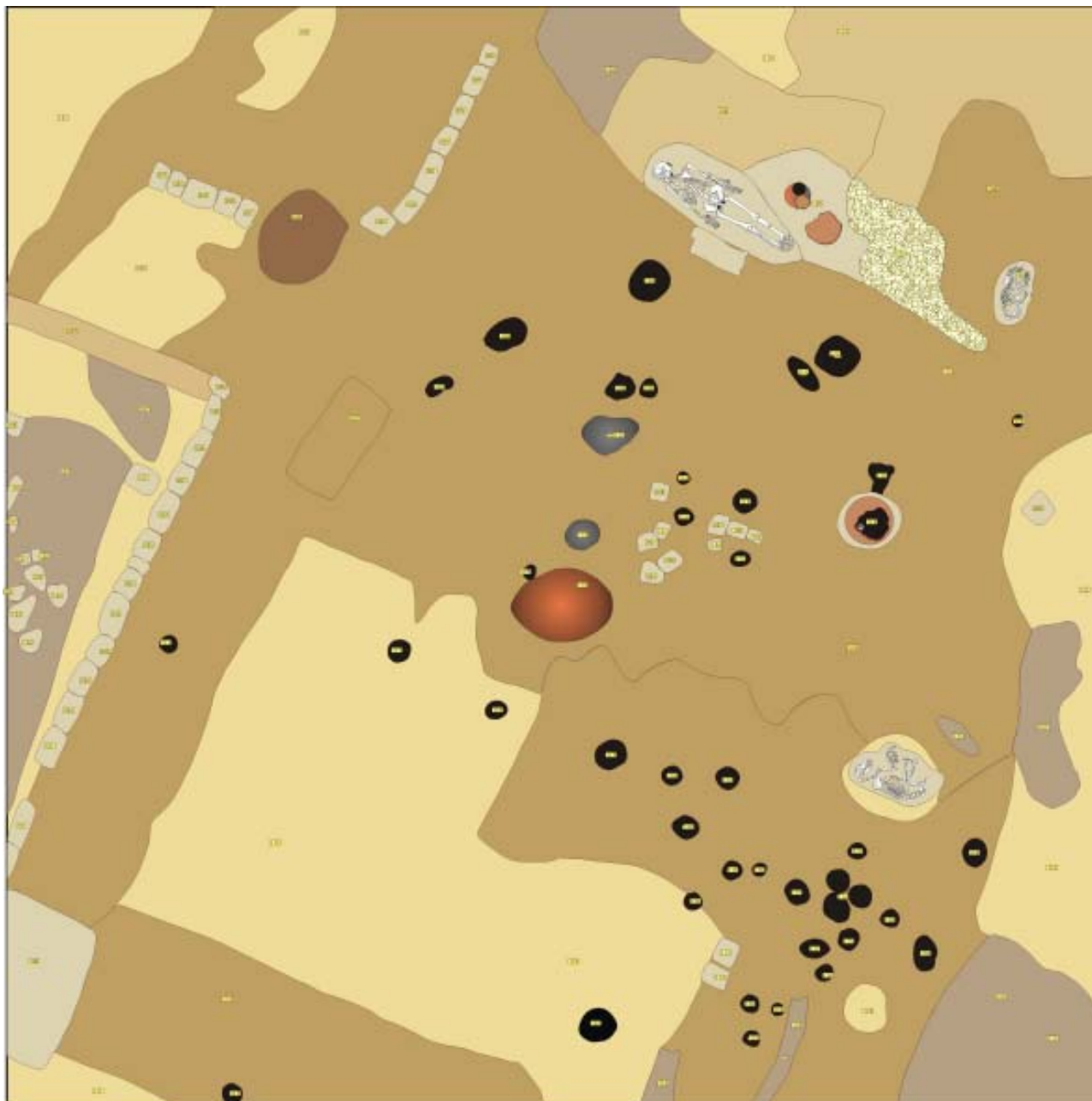
19. Dibujo de planta de
la Capa 3

20. Entierros de canes registrados en el Área 45.



21. Foto de planta de la Capa 4.





22. Dibujo de planta de la Capa 4.

23. Rellenos de materiales hallados entre la construcción de pisos de las Capas 4 y 5.



24. Foto del contexto funerario MU1612.

25. Dibujo de planta del contexto funerarios MU1612.





26-27. Detalle de las vasijas
cerámicas asociadas al
individuo.

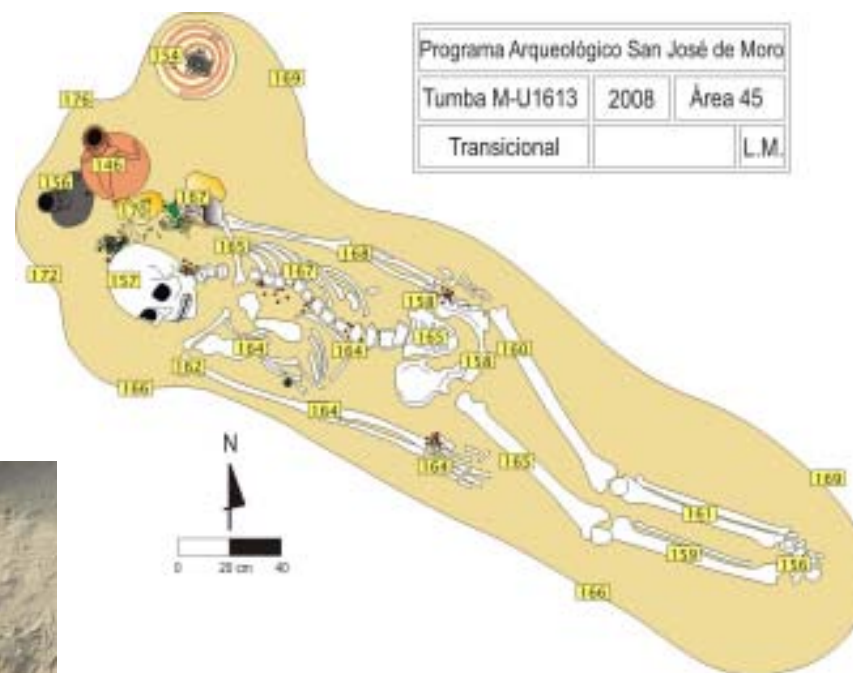


28. Ajuar funerario del individuo
de la tumba MU1612.



29. Foto del contexto funerario MU1613.

30. Dibujo de planta del contexto funerario MU1613.





31. Foto en detalle del ajuar funerario ubicado al lado izquierdo del individuo.

32. Detalle del cráneo y piruro insertado en la mandíbula inferior.



33. Ajuar funerario del contexto
MU1603



36. Foto de planta de la Capa 5.





37. Dibujo de planta de la Capa 5.



38. Fogones para la preparación de chicha registrados en el Área 45 y 24.

39. Fragmentos de botellas de estilo línea fina halladas en la Capa 5.

40. Foto de planta de
la Capa 6.





41. Dibujo de planta de la Capa 6.



Superficie del área 45



Capa 6 del área 45



42. Distintas vasijas utilitarias registradas en las excavaciones de las capas del área 45.
43. Dibujo del perfil norte del Área 45.
44. Excavaciones en el Área 11. Nótese la misma capa de material orgánico registrada en la parte superior del perfil.







- 45. Unidades integradas en el sector nor-oeste de la Cancha de Fútbol (Capa 6-7). Vista desde esquina SO del Área 45.
- 46. Espacios abiertos y cerrados registrados en el Área 45.
- 47. Zona de descarte in situ de cerámica utilitaria hallada en el Área 24.





La cerámica Cajamarca en San José de Moro: primera caracterización físico-química y tecnológica de los estilos «serrano» y «costeño»

Caroline Thiriet

El estudio de la cerámica en el entendimiento del funcionamiento político, económico, social y religioso de las culturas peruanas siempre ha sido dominante. Los estudios estilísticos y tipológicos sobre la cerámica tienen una historia rica, y la cerámica Cajamarca no es una excepción a esta regla (Reichlen, Reichlen, 1949; Terada, Matsumoto, 1985).

No obstante, si el aspecto estilístico y tipológico ha sido objeto de numerosos estudios, muy pocos están interesados en el material constitutivo de estas cerámicas -el tipo de arcilla utilizada, sus propiedades-, así como los procesos técnicos utilizados para transformarlo -preparación de la arcilla, el moldeado del objeto, su decoración, la cocción- (Montenegro Cabrejo, Shimada, 1998 ; Watanabe, *ms.*).

De la misma manera, el número de publicaciones sobre la presencia Cajamarca en zonas costeras es muy limitado (Montenegro Cabrejo, 1997; Rosas Rintel, 2007). A pesar de la existencia de vínculos entre la sociedad Mochica y los grupos humanos de la región de Cajamarca, las pequeñas cantidades de artefactos de tradición Cajamarca encontradas hasta ahora en los sitios mochicas no habían permitido comenzar un estudio amplio sobre el fenómeno de interacción.

54. Detalle de cerámica de estilo Cajamarca hallada en San José de Moro.

Contexto arqueológico

El sitio de San José de Moro es un centro funerario y ceremonial de la costa norte del Perú, ubicado a unos veinte kilómetros al norte del río Jequetepeque. Esta ubicación es importante ya que el río ha sido una ruta natural de acceso hacia la región de Cajamarca. San José de Moro, por lo tanto, tiene una ubicación estratégica, pudiendo facilitar las relaciones entre grupos humanos de la costa y la sierra (Fig. 1).

El sitio de San José de Moro ha conocido una ocupación Moche de 150 d.C. hasta 850 d.C.. Este sitio forma parte de los sitios costeros donde la cerámica Cajamarca está presente y gracias a las grandes cantidades descubiertas en las tumbas Mochica Tardío, Transicional y Lambayeque, un estudio de este material se ha puesto en marcha (Bernuy, Bernal, 2007). La presencia de un material cerámico exógenos participa también al proceso de introducción de nuevos comportamientos funerarios que aparecen durante el período Transicional (800-950 d.C., *in* Rucabado, Castillo, 2003). Además, la cerámica Cajamarca, como los demás estilos cerámicos foráneos presentes desde el periodo Mochica Tardío, fueron posiblemente el producto de un intercambio sumamente restringido por la elite Moche (Castillo, 2000; Castillo *et al.*, 2008)

A partir de esta nueva fuente de información y las hipótesis propuestas por Disselhoff en torno a la presencia del material Cajamarca en San José de Moro como indicador de los contactos entre la costa y la sierra, parece importante de definir y de caracterizar esta presencia en los contextos correspondientes a los períodos Mochica Tardío y Transicional.

Tema de investigación

El Proyecto Arqueológico de San José de Moro, que lleva a cabo excavaciones en el sitio desde 1991, ha centrado mayor interés en el estudio del material Cajamarca, a fin de evaluar lo que fue el impacto de la introducción de esos artefactos sobre la organización política y social de San

José de Moro.

Un importante estudio tipológico sobre la cerámica Cajamarca de San José de Moro ha sido emprendido con el fin de delimitar las formas materiales tomadas por el fenómeno de interacción entre la costa y la sierra.

El trabajo de Bernuy y Bernal (2007) es la primera publicación que reemprende la cuestión de la presencia de este estilo de cerámica en el sitio de San José de Moro y presenta un estudio tipológico amplio del material Cajamarca, en particular por lo que respecta al grupo Cajamarca costeño. De hecho, el estudio de esta versión costera de la cerámica Cajamarca está aun a sus inicios ya que su presencia se encontró en un número limitado de sitios: Las Varas (Murga, Tsai, 2007), Chepén (Rosas Rintel, 2007) y Batán Grande (Montenegro Cabrejo, Shimada, 1998).

En 2007, un análisis tipológico de la cerámica Cajamarca de San José de Moro se llevó a cabo en el Proyecto Arqueológico San José de Moro (Prieto *et al.*, 2008), y se han propuesto nuevos datos basándose en la información procedente de Terada y Onuki (1979) en donde se registra cerámica Cajamarca serrana con diseños similares a la cerámica costeña, en especial del tipo 1 y 2 del sitio de San José de Moro (Bernuy, Bernal, 2007). Este nuevo acercamiento deja surgir un nuevo punto de vista: la cerámica Cajamarca serrana no sería únicamente de pasta blanca, sino podría también presentar una pasta gris o beige con engobe crema.

Este estudio está en relación con el estudio de los artefactos Huari, que reflejan también el intercambio de objetos y las influencias estilísticas de culturas foráneas contemporáneas.

Para complementar los estudios tipológicos y estilísticos en curso, el uso de métodos de análisis físico-químicos se ha sido previsto en el caso de la cerámica Cajamarca hallada en el sitio de San José de Moro, a fin de tener un mejor entendimiento de los grupos estilísticos establecidos por los arqueólogos para la tradición Cajamarca. Se trata de un primer estudio de los materiales y técnicas utilizados en la producción de cerámica de estilo Cajamarca. Este estudio servirá de punto de partida para un estudio más amplio sobre la producción de cerámica.

Si la pregunta arqueológica de los intercambios entre grupos humanos conlleva una cues-

tión de investigación de procedencia, el estado del estudio de la cerámica Cajamarca no permite todavía contestar este tema. Se trata del principio de una caracterización que, en el largo plazo, puede ser incorporada a una pregunta de procedencia.

La caracterización de los grupos de estilo Cajamarca Costeño y Cajamarca serrano tiene varios objetivos:

- Identificar los materiales y las técnicas de fabricación de la cerámica Cajamarca, viendo si cada estilo puede ser caracterizado por un material utilizado o un arte específico.
- Comparar los datos estilísticos a los datos analíticos para llevar una información adicional en la identificación de la cerámica de estilo Cajamarca;
- Profundizar el concepto de «imitación» asociado con la producción Cajamarca costeño.

El primer paso en este proyecto de investigación es lograr una caracterización de las cerámicas Cajamarca de los dos grupos estilísticos gracias a diferentes métodos de análisis físico-químicos aplicados en el Centro de Investigación en Física Aplicada a la Arqueología (CRPAA) de Burdeos. Este trabajo se realiza dentro de un programa de cooperación científico dirigido por Rémy Chapoulie, profesor a la Universidad Michel de Montaigne Bordeaux 3 (IRAMAT-CRPAA, UMR 5060, Bordeaux) y Luis Jaime Castillo, profesor a la Pontificia Universidad Católica del Perú (Lima) y director del Proyecto Arqueológico de San José de Moro.

Muestras (Cuadro. 1)

Trece muestras de cerámica Cajamarca del sitio de San José de Moro han sido analizadas. Cinco son fragmentos (CC01, CC03, CC06, CS01 y CS02) procedentes de las capas Lambayeque 14 y 16 del área 35, y no pertenecen a vasijas completas (Prieto et al., 2008).

Las otras muestras son fragmentos de vasijas completas, procedentes de tumbas: la

tumba de bota M-U 729, fechada del periodo Mochica Tardío, las tumbas de cámara M-U 613 et M-U 1201 y la tumba de fosa M-U 513, fechadas del periodo Transicional (Bernuy, Bernal, 2007).

Todas las muestras pertenecen a platos que pueden distinguirse respecto a la forma de las paredes y de la base.

Además, las trece muestras se dividen en dos grupos estilísticos por su decoración en referencia a las tipologías propuestas para la cerámica Cajamarca (Reichlen, Reichlen, 1949; Terada, Matsumoto, 1985 para la cerámica Cajamarca serrano y Bernuy, Bernal, 2007, para la cerámica Cajamarca costeño). Seis muestras pertenecen al grupo Cajamarca costeño y siete al grupo Cajamarca serrano. Las muestras han sido rotuladas según su estilo en CC o CS.

Métodos de análisis

El primer paso en un análisis de cerámica sigue siendo la observación visual que permite tener una primera idea de la textura de la pasta, del tipo de decoración utilizado o también de la técnica de cocción. Esta etapa corresponde a una primera observación macroscópica y microscópica de las muestras de los dos estilos Cajamarca.

La primera parte de las observaciones ha sido realizada sobre secciones no incluidas con resina gracias a una lupa binocular a fin de hacer una comparación de color de pasta, de textura de pasta y ver la densidad del desgrasante. Después de este examen preliminar, las observaciones visuales de la pasta han sido realizadas sobre secciones pulidas y efectuadas con un microscopio óptico acoplado a un sistema de catodoluminiscencia. Las imágenes conseguidas permiten estudiar:

- el aspecto, las dimensiones, la cantidad del desgrasante.
- el color, la porosidad de la pasta (matriz arcillosa).
- los tratamientos de superficie: pulido, alisado, engobe, pintura.

Estas primeras observaciones fueron complementadas por observaciones en microscopia electrónica de barrido (MEB). El aparato utilizado en el CRPAA es un microscopio electrónico de presión variable JEOL 6460 LV. Las observaciones realizadas para este estudio se efectuaron en modo «low vacuum», lo que permite de no metalizar las muestras. Por otra parte, con el fin de obtener informaciones sobre los contrastes químicos de los diferentes materiales estudiados, se observaron las muestras en sección en modo electrones retrodispersados (imágenes BSE).

Los análisis de composición elemental de las pastas fueron realizados gracias a un sistema de espectrometría de rayos X en dispersión de energía acoplado al microscopio electrónico de barrido (MEB-EDS). El análisis químico de las pastas fue realizado únicamente sobre la fracción arcillosa, sin tomar en cuenta las inclusiones. Los valores presentados resultan, para cada muestra, de una media de ocho medidas realizadas en diferentes puntos de la muestra para observar las variaciones posibles de la composición química de la fracción arcillosa dentro de una misma muestra. Cada análisis fue realizado en modo «low vacuum», con una presión de 20 Pa, una tensión de 20 keV y una distancia de trabajo de 10 mm.

La identificación de la naturaleza de las inclusiones se realizó gracias a la correlación de los datos obtenidos por catodoluminiscencia, de los análisis por espectrometría Raman y de los análisis de composición elemental realizados en espectrometría de rayos X.

Primeros Resultados

Tipos de pasta

Las observaciones de la textura permiten la identificación de cuatro tipos de pasta. Esta identificación está basada en cuatro criterios:

- el color de la pasta bajo la luz blanca,
- la luminiscencia de la pasta en catodoluminiscencia,

- las características del desgrasante,
- la porosidad observable.

Un primero tipo de pasta se caracteriza por un color beige gris en luz blanca, un desgrasante escaso y de tamaño medio. Una gran cantidad de inclusiones de tipo micas (biotita y muscovita) puede verse en las secciones de estas muestras. Sólo las inclusiones de la muestra CC12 tienen facies diferentes. Las inclusiones las más pequeñas (menos de 100 micras) son también las que tienen las formas las más redondeadas, mientras que las inclusiones que superen los 200 μ m tienen formas más angulares (Fig. 2, imagen d). Estas muestras tienen una porosidad importante y uniformemente distribuida. Por otra parte, los poros son alargados. Este tipo de pasta está caracterizado por una luminiscencia con tonalidades marrón-violeta en catodoluminiscencia. Incluye las muestras CC01, CC12 y CC10.

El segundo tipo de pasta tiene un color naranja en luz blanca y una luminiscencia con matices marrón-naranja. Se trata de pastas que contienen poco desgrasante. El tamaño de las inclusiones es muy variable y se nota la presencia de inclusiones de gran tamaño (hasta 3 mm), que han sido caracterizadas como nódulos de hierro después del análisis composicional. La porosidad de estas pastas es muy baja (Fig. 2, imagen c). Este tipo de pasta reúne las muestras CC06, CC09 y CC13.

Los dos primeros tipos de pastas representan las muestras asociadas al estilo Cajamarca costeño.

Un tercero tipo de pasta puede ser destacado. Se caracteriza por una pasta de color beige en luz blanca y una luminiscencia morada en catodoluminiscencia. Son pastas «grasas» con un desgrasante escaso que presenta un tamaño variable. Se observe un mínimo de porosidad en estas muestras (Fig. 2, imagen a y b). El tercero tipo incluye las muestras CS01, CS02, CS06 y CS08.

Finalmente, un último tipo de pasta es observable. Tiene un color de pasta blanco bajo la luz blanca y un color rojo-morado en catodoluminiscencia. La principal característica de este tipo de

pasta es su aspecto compacto relacionado con la falta de porosidad y la presencia de un desgrasante muy fino y homogéneo, compuesto principalmente de cuarzo. Este tipo de pasta caracteriza las muestras CS03 y CS10.

Los dos últimos tipos de pasta cumplen la mayoría de las muestras procedentes de las cerámicas Cajamarca serrano.

En cuanto a la muestra CC14, su luminiscencia de pasta con tonalidades rojo-morado, su baja porosidad y su desgrasante fino y homogéneo compuesto principalmente de cuarzo, parecen vincularla al cuarto grupo formado por las muestras serranas CS03 y CS10. Sólo el color naranja de su pasta en luz blanca está más cerca de una pasta Cajamarca costeño.

Composición elemental

Las pastas de las cerámicas Cajamarca serrano, con un porcentaje de silicio (SiO_2) entre 64 y 72%, son generalmente más silíceas que las pastas de las cerámicas Cajamarca costeño. Sin embargo, los niveles de aluminio (Al_2O_3) siguen siendo cercanos entre los dos grupos de cerámica (entre 18 y 27%), ya que los niveles de potasio (K_2O)-entre el 1 y el 3% - y de titanio (TiO_2)-menos 1% -, como los niveles de sodio (Na_2O) y de magnesio (MgO), son ligeramente más altos para la cerámica del grupo costeño y superiores a 1%.

En cuanto a los otros elementos menores, las muestras Cajamarca costeño difieren de las muestras Cajamarca serrano en el contenido de hierro (Fe_2O_3) que supere los 5% (Fig. 3). La presencia de hierro explica el color naranja de la pasta, color que requerirá el uso de un engobe blanco a fin de imitar la tradición cerámica serrana (Bernuy, Bernal, 2007). De hecho, la presencia de hierro en la pasta, si no hay un nivel bastante importante de calcio, dará lugar a un color naranja a rojo con una cocción en atmósfera oxidante.

De la misma manera, los niveles de calcio (CaO) y de magnesio son más altos para las muestras Cajamarca costeño (más de 1%) que para las muestras de cerámica de estilo serrano.

El diagrama binario $\text{SiO}_2/\text{Al}_2\text{O}_3$ (que son los dos elementos químicos característicos en una arcilla) permite la identificación de varias tendencias (Fig. 4). La primera tendencia está representada por las dos muestras costeñas CC01 y CC12, que corresponden a las pastas las menos ricas en aluminio y en silicio del corpus estudiado. El resto de las muestras Cajamarca costeño y todas las muestras Cajamarca serrano representan la segunda tendencia con una pasta rica en aluminio y silicio. Sin embargo, los niveles de silicio y aluminio son aún mayores para las muestras del grupo serrano. Además, dentro de los grupos costeño y serrano existe un cambio en los niveles de silicio y aluminio. Sin embargo, cabe señalar que la muestra CC14 puede ser vinculada con el grupo serrano.

Tratamiento de la superficie

Desde un punto de vista estilístico, se puede leer en muchas publicaciones que el criterio para distinguir el estilo serrano del costeño es la presencia o la ausencia del engobe.

La distinción entre pintura y engobe se basa sobre su uso en la organización de la decoración y no en la naturaleza del material utilizado. El término de engobe se utiliza para indicar una capa que cubre toda la superficie interior, o parte de la cara externa en el caso de la cerámica Cajamarca, y forma de esta manera un fondo para la aplicación de la decoración. El término de pintura se refiere a los motivos decorativos que sólo cubren parcialmente la superficie de cerámica. Estos términos son los utilizados por los arqueólogos para describir los diferentes estilos Cajamarca (Reichlen, Reichlen, 1949; Thatcher, 1975; Terada, Matsumoto, 1985; Bernuy, Bernal, 2007; Watanabe, *ms.*).

La definición de los distintos tratamientos de superficie en la cerámica Cajamarca se suma a la definición propuesta por Picon (Picon, 1973) acerca de la distinción entre engobe y pintura.

El término de engobe está asociado con más frecuencia al estilo costeño, sobre todo en

las publicaciones recientes (Bernuy, Bernal, 2007). Se convierte en un criterio discriminador entre la producción de cerámica de estilo serrano y la de estilo costeño. Según los arqueólogos el uso del engobe en la producción Cajamarca costeño se utiliza para imitar el color blanco obtenido en la producción cerámica serrana mediante la utilización de arcillas caoliniticas.

Sin embargo, las observaciones iniciales indican que los alfareros han recurrido con frecuencia a un engobe, tanto en la producción costeña que en la producción serrana.

La decoración pintada se aplica sobre un engobe crema utilizado como base de la decoración. También permite destacar los motivos pintados. La gama de colores utilizada va de negro a naranja claro, pasando por el marrón y el gris. Las diferentes tonalidades de color se obtienen a través de una dilución más o menos importante de la pintura aplicada con el pincel.

El grupo costeño se caracteriza por el uso de un color único, salvo la muestra CC14, que está más cerca, una vez más, de la tradición serrana.

Las imágenes realizadas con el microscopio metalografico han permitido varios comentarios sobre las técnicas de decoración de las cerámicas Cajamarca. Sin embargo, la finura de la pintura de algunos diseños no ha permitido observaciones o análisis en sección en todas las muestras. Por otra parte, la ausencia de fragmento a nuestra disposición ha impedido un análisis de superficie.

a) El engobe

El uso de un engobe puede ser identificado para la mayoría de las muestras, salvo las muestras CC14, CS03, CS06 y CS10.

En el caso de la muestra CS01 (Fig. 5), el engobe es muy fino, difícil de distinguir de la pasta y parece que ha interactuado con ella. Este puede testimoniar de la aplicación de un engobe muy fluido que ha penetrado en la pasta. También podría haber sido alisado después de su aplicación.

Para otras muestras con un engobe, se trata de un engobe más viscoso. Es más grueso (alrededor de sesenta micras). La aplicación de un engobe no requiere obligatoriamente un alisado de la arcilla en primer lugar, como puede mostrarlo la irregularidad de las superficies de las pastas de las muestras CC01 y CC09 (Fig. 6).

Sin embargo, existen diferencias entre las muestras por lo que respecta a la interfaz entre el engobe y la pintura. En efecto, algunas muestras (CC09 y CS01 por ejemplo) no muestran una interacción entre la pintura con el engobe. Sin embargo, en el caso de la muestra CC01 (Fig. 6), la pintura negra ha interactuado con el engobe. Puede ser una pintura muy diluida que ha difundido en el engobe.

b) La pintura

El espesor de la capa de pintura es muy variable; puede tener sólo algunas micras de espesor, y esto afecta a la mayoría de los casos, hasta aproximadamente 30 µm en el caso de la capa de pintura roja de la muestra CS01. Las pinturas de las cerámicas Cajamarca, que sean serranas o costeñas, son pinturas muy finas y diluidas (excepto para la muestra CS10).

Además, la capa de pintura es más o menos regular según las muestras. La muestra CS01 tiene una capa de pintura muy regular y lisa, mientras que la pintura de la muestra CS10 tiene una superficie muy irregular (Fig. 5 y 6). Esta irregularidad se encuentra en la mayoría de las capas de pintura que fueron aplicadas directamente sobre la pasta. La irregularidad de la pintura observada puede estar vinculada a una alteración de la decoración debida a la fina capa de pintura y una falta de cohesión entre la pintura y la pasta de la cerámica.

Estas variaciones en la capa de pintura corresponden a diferentes efectos decorativos. En la mayoría de los casos, la decoración de las cerámicas Cajamarca se caracteriza por un juego de intensidad de los colores de pintura vinculado con una dilución más o menos fuerte de la pintura (Fig. 7). Este modo de aplicación parece privilegiado cuando el ceramista ha utilizado un único color

de la pintura.

En el caso de la muestra CS01 (Fig. 5), que presenta una capa de pintura gruesa y regular, se trata de otro tipo de decoración pintada. El estilo semicursico al que pertenece se caracteriza por un conjunto de diferentes colores de pintura. La decoración se basa en los contrastes entre el engobe de color crema y los motivos oscuros con contornos bien definidos (Fig. 8). Además, la regularidad de la superficie de la pintura de las muestras CC01 y CS01 indica un trabajo de pulido.

Desde la perspectiva de la composición elemental, los distintos elementos de decoración son muy similares para ambos grupos estilísticos. El análisis elemental realizado en el color naranja indica la utilización de óxidos de hierro cuyo contenido varía entre 10% y 30%. El análisis microestructural realizado con la espectroscopia Raman confirmó la presencia de minerales de tipo hematita para estos dos colores. Para el color marrón, se identifica la presencia de hematita y magnetita, mientras que para el negro, sólo se detecta la magnetita. La presencia de magnetita refleja una reducción de los óxidos de hierro durante la cocción y, por tanto, una cocción atmósfera reducida. En uno de los espectros realizados en la pintura marrón (Fig. 9), se ve una contribución vinculada a la hematita (Fe_2O_3) y una contribución vinculada a la magnetita (Fe_3O_4) ya que la banda entre 660 cm^{-1} y 671 cm^{-1} puede ser atribuida a la presencia de magnetita (Akyuz *et al.*, ms.).

En cuanto a los engobes, los análisis elementales realizados sobre las inclusiones presentes en el engobe muestran niveles muy altos de titanio (entre el 55 y el 65%). Los análisis Raman revelan la presencia de minerales de tipo anatasa y rutilo que son dos dióxido de titanio (TiO_2).

Para hacer una comparación entre la composición de los elementos de la decoración y la pasta, una capa de carbono se depositó en la superficie de la muestra CC06. La muestra CC06 es la única en la cual la interfaz entre la pasta, el engobe y la pintura pudo ser objeto de un análisis elemental ya que tenemos una segunda sección para un futuro análisis petrográfico.

Según el análisis elemental realizado sobre el engobe (Fig. 10), su composición muestra contenidos en calcio (alrededor de 4%), en aluminio (24%) y en titanio (1,5%) superiores a los de la

pasta. Además, el engobe también contiene más potasio (4%). Sin embargo, contiene menos hierro (4%).

En cuanto a la pintura, que se distingue por su alto contenido de hierro (más del 20%). Contiene niveles similares al engobe en potasio y sodio. Pero se nota que los niveles en calcio son muy bajos (menos del 1%).

Conclusiones y perspectivas

Preparación de la pasta cerámica

Las observaciones microscópicas y macroscópicas de las pastas han permitido, en primer lugar, la identificación de distintos grupos de pasta en función de las características de su textura.

Un primer grupo, compuesto por las muestras costeñas CC01 y CC12, se caracteriza por un color de pasta gris o beige con una porosidad mayor que para el resto de las muestras. Por otra parte, son las muestras en las cuales se puede observar la cantidad la más importante de inclusiones.

Sin embargo, los facies del desgrasante siguen siendo diferentes entre las dos muestras. La muestra CC01 presenta un desgrasante muy regular, mientras que en el caso de CC12, las inclusiones de pequeño tamaño coexisten con inclusiones mucho más gruesas. Esto puede ser una indicación de un añadido de desgrasante o una mezcla de arcillas con un desgrasante propio de diferente tamaño. Ahora bien se trata de una gestión de los materiales por el alfarero durante la preparación de la pasta (elección y añadido de desgrasante, mezcla). La muestra CC12 refleja una técnica diferente, lo que puede indicar los inicios de la producción de cerámica Cajamarca costeño en la costa, ya que esta muestra corresponde a los ejemplares más antiguos de este estilo que se encontraron en el sitio de San José de Moro (fechada del período Mochica Tardío). También tiene

una textura de pasta muy parecida a la de las muestras de vasijas Mochica (Rohfritsch, 2006), así que hay un facies compartido por ambas producciones. Se puede plantear la posibilidad que sean los mismos ceramistas que produjeron las cerámicas Mochica y las cerámicas Cajamarca, al principio de la producción de cerámica Cajamarca en la costa.

Un segundo grupo incluye la mayoría de las muestras Cajamarca costero, incluidas las muestras Cajamarca costero satelital (CC06, CC09, CC10) y la muestra costera CC03. Para este grupo, las observaciones muestran un color de pasta naranja en luz natural, con tonalidades anaranjadas en catodoluminiscencia. Tienen un desgrasante escaso, cuyo tamaño varía mucho, y nódulos de hierro característicos. La asociación con las muestras Cajamarca costero satelital puede dar una indicación del estilo de la muestra CC03, precisión que no pueda hacerse debido a la falta de decoración en este fragmento.

En cuanto al grupo de muestras Cajamarca serrano, dos grupos han sido establecidos. El primer grupo está compuesto de las muestras CS06 y CS08, cuya la textura de pasta es menos fina que la de otras muestras serranas. El segundo grupo se caracteriza por una luminiscencia de pasta con matices morados. Hay también una preparación de pasta diferente, ya que algunas muestras tienen un desgrasante caracterizado por inclusiones más grandes (CS02). Las pastas las más finas corresponden a las muestras CS03 y CS10, y la gran cantidad de cuarzo en el desgrasante ha permitido una gran cohesión de la pasta. La presencia de cuarzo puede indicar el añadido de arena como desgrasante, técnica todavía utilizada por los ceramistas cajamarquinos.

Arcillas utilizadas

En segundo lugar, las composiciones elementales permiten tener una idea del tipo de arcilla utilizado en la preparación de las cerámicas Cajamarca estudiadas. Caracterizar un tipo de arcilla en comparación con otro requiere plantear las definiciones utilizadas como referencias.

Tite opina que se utilizó una arcilla calcárea para la fabricación de una cerámica cuando el

análisis composicional realizado sobre la fracción fina de pasta muestra un contenido de calcio entre 15 y 25% (Tite, 1999). Siguiendo esta definición, ninguna de las muestras Cajamarca Costeño ha sido fabricado con una arcilla calcárea.

Sin embargo, la definición dada por J.-C. Echallier complementa la de Tite. Según él, una arcilla es una pasta cuya el contenido de calcio es inferior a 1%, una arcilla margosa es una pasta poseyendo entre 1% y 15% de calcio, y una marga va a tener más de 15% de calcio (Echallier, Mery, 1992).

Tomando en cuenta el hecho de que los análisis se hicieron en la fracción fina de la pasta, las composiciones obtenidas están cercanas de las de las materias primas utilizadas para su preparación. Por lo tanto, se puede suponer que arcillas margosas han sido utilizadas para el grupo Cajamarca costeño, mientras que se trata de una arcilla para el grupo serrano. Las dos muestras CC01 y CC12 pertenecen al mismo grupo que el resto de las muestras Cajamarca Costeño. Luego, se trata de una pasta moderadamente calcárea.

En cuanto a la pasta de las cerámicas Cajamarca serrano, la cuestión que se plantea es lograr definir, a través de los elementos menores y mayores de una pasta cerámica, el uso de una arcilla caolinítica para su producción. De hecho, la literatura asocia la blancura de la pasta de la cerámica Cajamarca serrano al uso de caolín, por la presencia de ricos depósitos de caolín en la región de Cajamarca. Sin embargo, gracias a las primeras observaciones de la textura, vemos que la pasta de las cerámicas tipológicamente identificadas como pertenecientes a la tradición de la Sierra no es necesariamente blanca.

Desde el punto de vista geológico, se encuentra el caolín:

- o en los depósitos «primarios», asociados a chispas de mica y arena de cuarzo, ya que estos depósitos proceden de la alteración de rocas graníticas, el propio caolín resulta de la alteración de los feldespatos (Rhodes, 1999).
- o en los depósitos «secundarios», resultando del arrastre del caolín desde las fuentes primarias, y de su deposición. En este caso se habla de caolín sedimentario (Rhodes 1999).

Por definición, el caolín significa una arcilla cuyo componente esencial es la caolinita, con fórmula $\text{Al}_2\text{Si}_2\text{O}_5(\text{OH})_4$, y en la cual el hierro se encuentra sólo en forma de elemento traza. Ahora, viendo la composición elemental de las muestras de tipo serrano estudiadas, sus niveles de silicio y aluminio muy importantes (alrededor de 70% para el primero y entre 20 y 30% para el segundo) la ponen en la categoría pasta caolinitica. Sin embargo, también contienen importantes niveles de hierro, lo que indicaría más el uso de una mezcla de arcillas que el uso de una arcilla caolinita sola (Rhodes, 1999).

Pero se trata acá de una arcilla caolinitica muy pura. De hecho, según las capas dentro de un mismo depósito geológico, la calidad del caolín va a ser muy variable. Es a decir que esta arcilla va a ser más o menos cargada en impurezas según las rocas vinculadas a la formación del depósito, la formación de la arcilla, etc. Luego, los caolines sedimentarios, aunque presentan todas las características de un caolín, se vuelven más oscuros después de la cocción (Rhodes, 1999). Además, aunque los análisis han sido hechos en la fracción fina de la pasta, la presencia de hierro puede ser vinculada a una mezcla con otro tipo de arcilla durante la preparación de la pasta. El caolín tiene refractaridad y permite fabricar cerámica de color blanco sin deformarse, pero no tiene plasticidad y necesita ser mezclada con otra arcilla u otros minerales como el desgrasante.

Según Tite (1999), el uso de una arcilla refractaria, rica en caolinita, influye en la composición de la pasta cerámica. Esto es visible a través de un alto nivel de aluminio, es decir, un contenido de aluminio superior a 20%, y un bajo nivel de elementos alcalinos, menos de 3%, si sumamos los niveles de sodio y potasio (Tite, 1999). En el caso de las muestras costeñas y serranas, muchas tienen niveles de aluminio superior al 20%, salvo las muestras CC01 y CC12. Sin embargo, la suma de los niveles de los elementos alcalinos supere el 3% para la mayoría de las muestras. Por lo tanto, el uso de una arcilla refractaria, ciertamente rica en caolinita, y tal vez mezclada con otro tipo de arcilla o geológicamente cargada en «impurezas», explica la presencia de hierro, calcio... (Domínguez *et al.*). Además, el aspecto compacto, casi vitrificado que se puede observar en algunas de las muestras (CS03, CS10, CC03, CC6) corrobora la idea del uso de una arcilla rica en

caolinita (Fig. 2, imágenes a, b y c).

Las pastas serranas muestran una primera tendencia con pastas generalmente más aluminosilíceas que las muestras costeñas. Pero las diferencias siguen siendo bajas y la mayoría de las muestras puede ser designada como perteneciente a una cerámica de pasta caolinitica si se da el hierro presente en estas pastas vinculado a una impureza contenida en el arcillas caoliniticas o en relación con una mezcla entre arcillas caolinitica y no caolinitica.

Sin embargo, existe una distinción más clara entre las muestras CC01 y CC12 y el resto de las muestras. Las dos muestras tienen las pastas las más ricas en calcio del corpus estudiado. Ilustran el uso de materias primas diferentes (arcilla y desgrasante) de las utilizadas para las otras muestras y una etapa de preparación de la pasta diferente.

Por lo tanto, las otras muestras costeñas y serranas, pueden ser incorporadas a la categoría de las pastas caoliniticas. Esto plantea dos preguntas: el origen de los materiales utilizados en la producción de la cerámica costeña, y la naturaleza geológica de las arcillas del Valle Jequetepeque (Rohfritsch, 2006).

En cuanto a la muestra CC14, ocupó un lugar especial en este estudio. De hecho, los arqueólogos no estaban convencidos de su atribución a uno de los dos estilos de Cajamarca, fue posible observar que los criterios adoptados en la caracterización han permitido ofrecer algunas respuestas. A la luz de las observaciones de la textura y la composición elemental de la muestra, resulta más apropiado vincularla al grupo serrano. Por otra parte, según los motivos de su decoración, la hipótesis de una variante de estilo cursivo floral parece aceptable y es una hipótesis avanzada por los arqueólogos (Prieto *et al.*, 2008). En efecto, a la diferencia de la cerámica Cajamarca costeño que tiene una decoración monocroma, la muestra CC14 tiene una decoración policroma (pinturas de color naranja y gris).

Esta primera caracterización de cerámica Cajamarca permite la identificación de diferentes tendencias dentro de grupos estilísticos establecidos por los arqueólogos, pero permite sobre todo la obtención de datos preliminares físicos y químicos sobre la producción cerámica Cajamarca.

De hecho, hasta ahora, sólo dos publicaciones han informado de una caracterización de este estilo de cerámica: la publicación de Montenegro Cabrejo y Shimada (1998) sobre la cerámica Cajamarca costeño sitio Sicán de Batán Grande, y de Watanabe (*ms.*) sobre la cerámica serrana del sitio Baños del Inca, y que, desgraciadamente, no ofrece resultados analíticos.

Para complementar este estudio, dos perspectivas de investigación están previstas, la primera pasa por el proseguimiento de la caracterización de los materiales y de las técnicas utilizadas para producir la cerámica Cajamarca. La segunda pretende profundizar el conocimiento arqueológico de esta producción y las materias primas que se encuentran en la región de Cajamarca.

De hecho, se trata de completar la caracterización de este estilo de cerámica estudiando más a fondo las inclusiones minerales por un estudio petrográfico. Por otra parte, un mejor conocimiento geológico de material disponible es esencial para entender la explotación de los recursos en materias primas y la posibilidad de intercambios entre grupos humanos.

Por eso, un trabajo de inventario de los sitios en los cuales se encuentra la presencia de cerámica Cajamarca y una comparación del material entre estos diferentes sitios deben ser considerados.

Por último, una parte geológica y etnoarqueológica con un estudio de prospección sobre las canteras de arcillas caoliniticas y su utilización por los alfareros cajamarquinos actuales es necesaria.

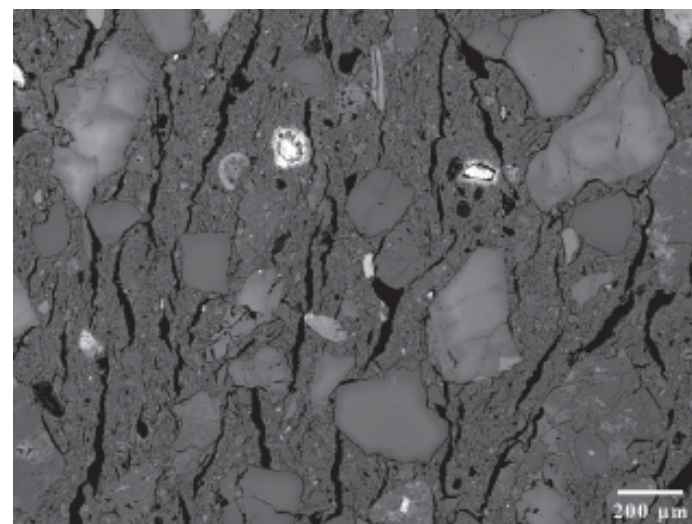
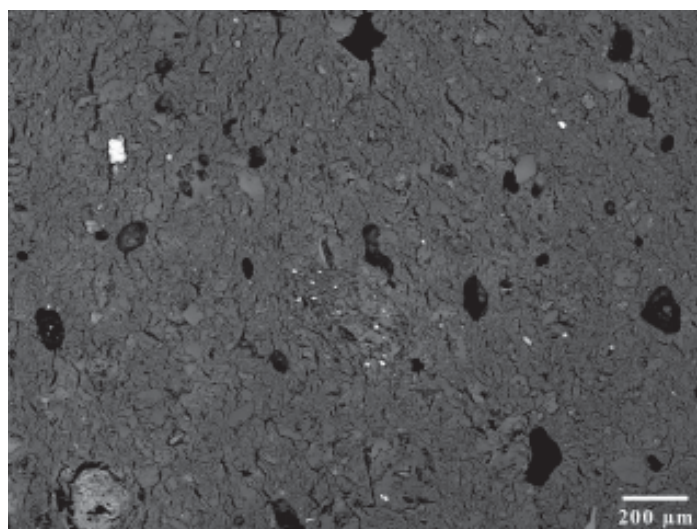
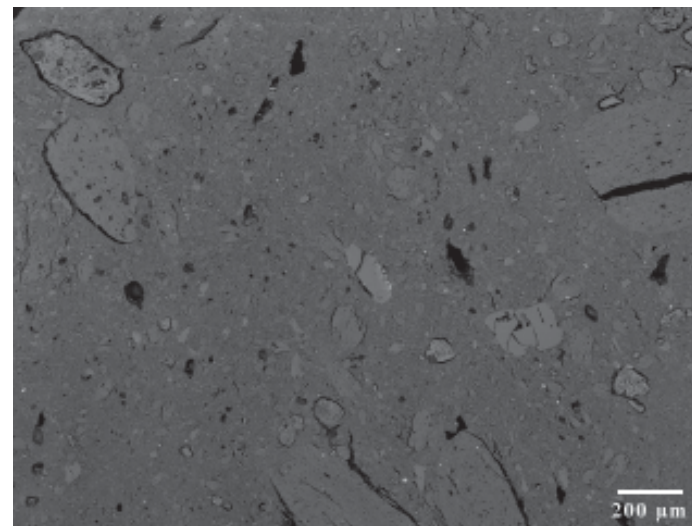
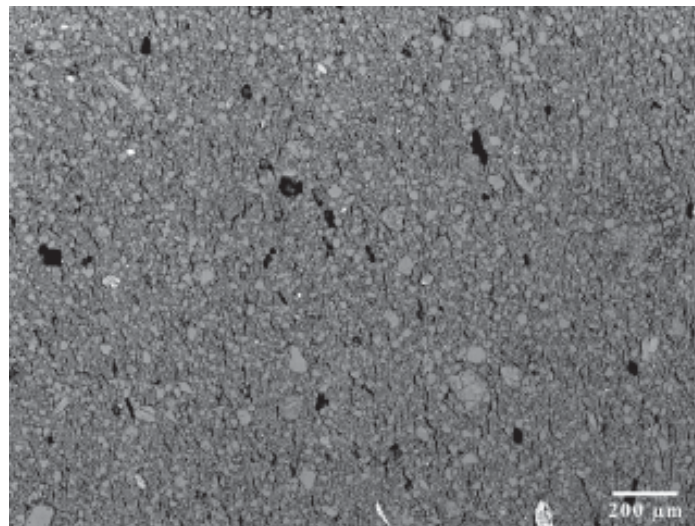
Ref. PA SJM	Ref.	Descripción		Fechado
		Estilo	Forma	
A35-C1 4-FC508-21 021	SJM-CC 01	Cajamarca costeño	Frag. de plato con paredes cóncavas.	Lambayeque Tardío
A35-C1 4-FC508-75 024	SJM-CC 03	Cajamarca costeño	Frag. de plato con paredes cóncavas evertidas y reborde en la cara exterior.	Lambayeque Tardío
A35-C1 4-FC505-78 027	SJM-CC 06	Cajamarca costeño <i>satelital</i>	Frag. de plato de paredes cóncavas.	Lambayeque Tardío
MU613-C14 035	SJM-CC 09	Cajamarca costeño <i>satelital</i>	Frag. de plato de paredes cóncavas, base anular.	Transicional Temprano
MU613-C17 038	SJM-CC 10	Cajamarca costeño <i>satelital</i>	Plato de paredes cóncavas, base trípode.	Transicional Temprano
MU729-C16 041	SJM-CC 12	Cajamarca costeño	Frag. de plato de paredes cóncavas, base trípode.	Modhica Tardío
MU1201-C45 044	SJM-CC 14	Cajamarca indeterminado	Frag. de plato de paredes cóncavas, base pedestal.	Transicional
A35-C1 4-FC507-05 022	SJM-CS 01	Cajamarca serrano Tardío (Negro y Rojo Trípode Semicursivo de los Reichlen)	Frag. de plato de paredes rectas evertidas.	Lambayeque Tardío
A35-C16-C34 029	SJM-CS 02	Cajamarca serrano, <i>cursivo floral</i> .	Plato de paredes cóncavas.	Lambayeque Medio
MU513-C18 030	SJM-CS 03	Cajamarca serrano	Frag. de plato de paredes cóncavas con base pedestal.	Transicional
MU613-C12 033	SJM-CS 06	Cajamarca serrano, <i>cursivo floral</i> .	Frag. de plato de paredes cóncavas, a canalado cerca al borde, base trípode.	Transicional Temprano
MU613-C16 037	SJM-CS 08	Cajamarca serrano, <i>cursivo floral</i> .	Frag. de plato de paredes cóncavas, base trípode.	Transicional Temprano
MU1201-C35 042	SJM-CS 10	Cajamarca serrano, <i>cursivo floral</i> .	Frag. de plato de paredes cóncavas, base trípode.	Transicional

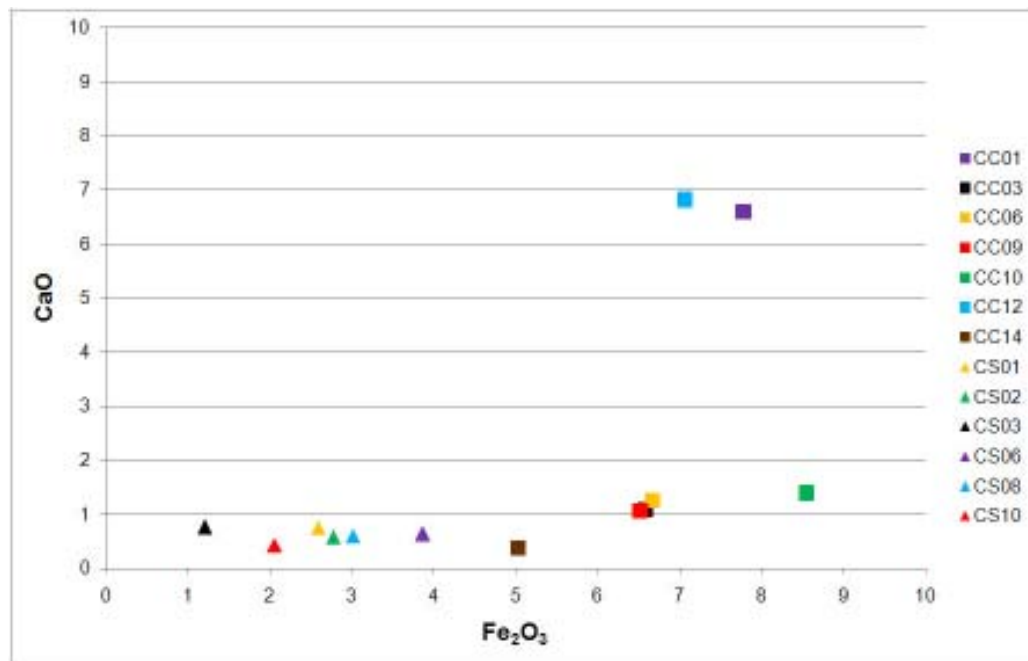


01. Mapa del valle de Jequetepeque y del valle de Cajamarca.

01. Cuadro. Lista y descripción de las muestras de las cerámicas Cajamarca serrano y costeño estudiadas.

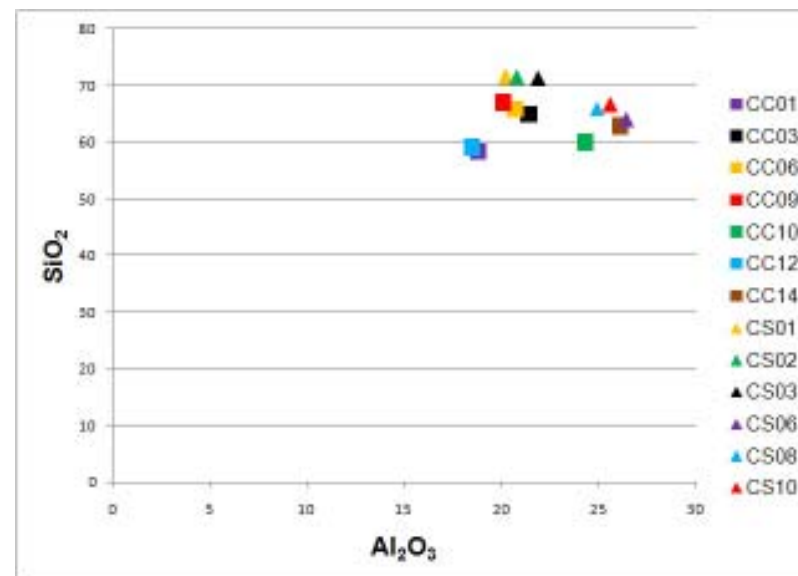
02. Imágenes en microscopía electrónica (modo electrones retrodispersados) de las muestras CS03 (a)), CS10 (b), CC06 (c), CC01 (d). Muestran la diversidad de textura (desgrasante, porosidad) que existe dentro de los dos grupos estilísticos.

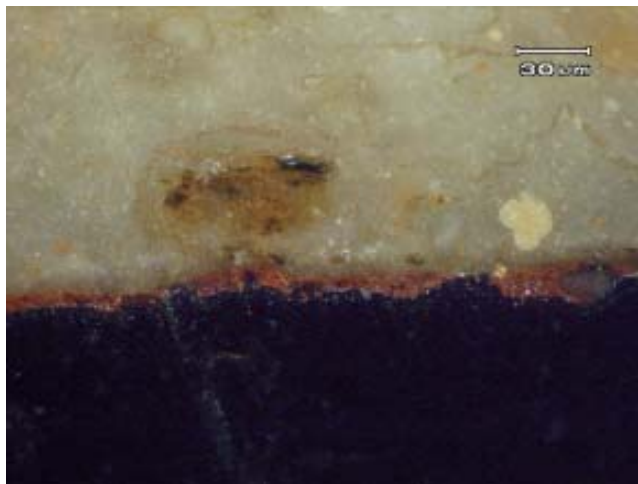
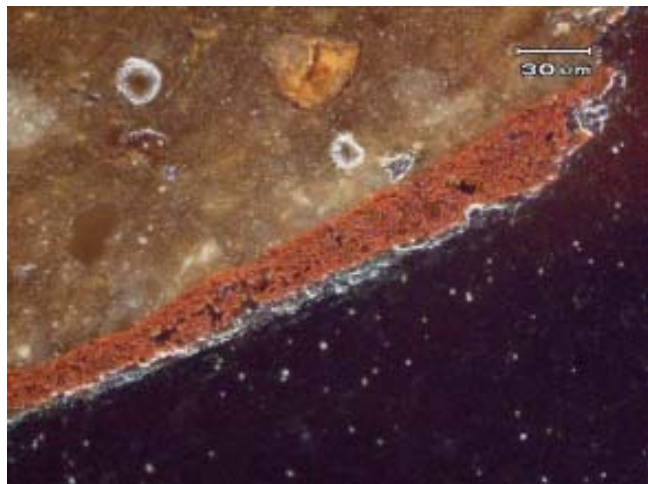




03. Diagrama binario presentando las proporciones de Fe_2O_3 y CaO de las pastas de las cerámicas Cajamarca estudiadas (en % de óxidos).

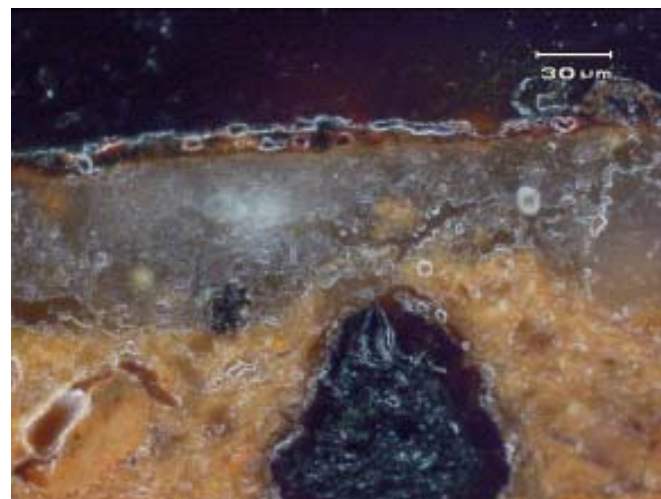
04. Diagrama binario presentando las proporciones de Al_2O_3 y SiO_2 de las pastas de las cerámicas Cajamarca estudiadas (en % de óxidos).





05. Imágenes realizadas con el microscopio metalografico del conjunto pintura/engobe/pasta de las muestras CS01 (a) y CS10 (b).

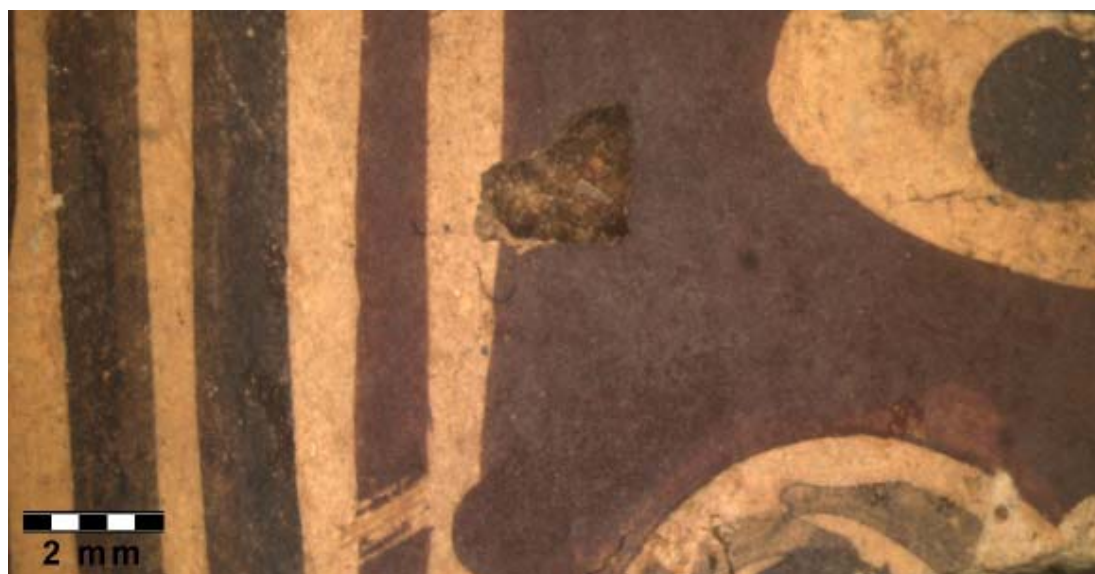
06. Imágenes realizadas con el microscopio metalografico del conjunto pintura/engobe/pasta de las muestras CC01 (a) y CC09 (b).



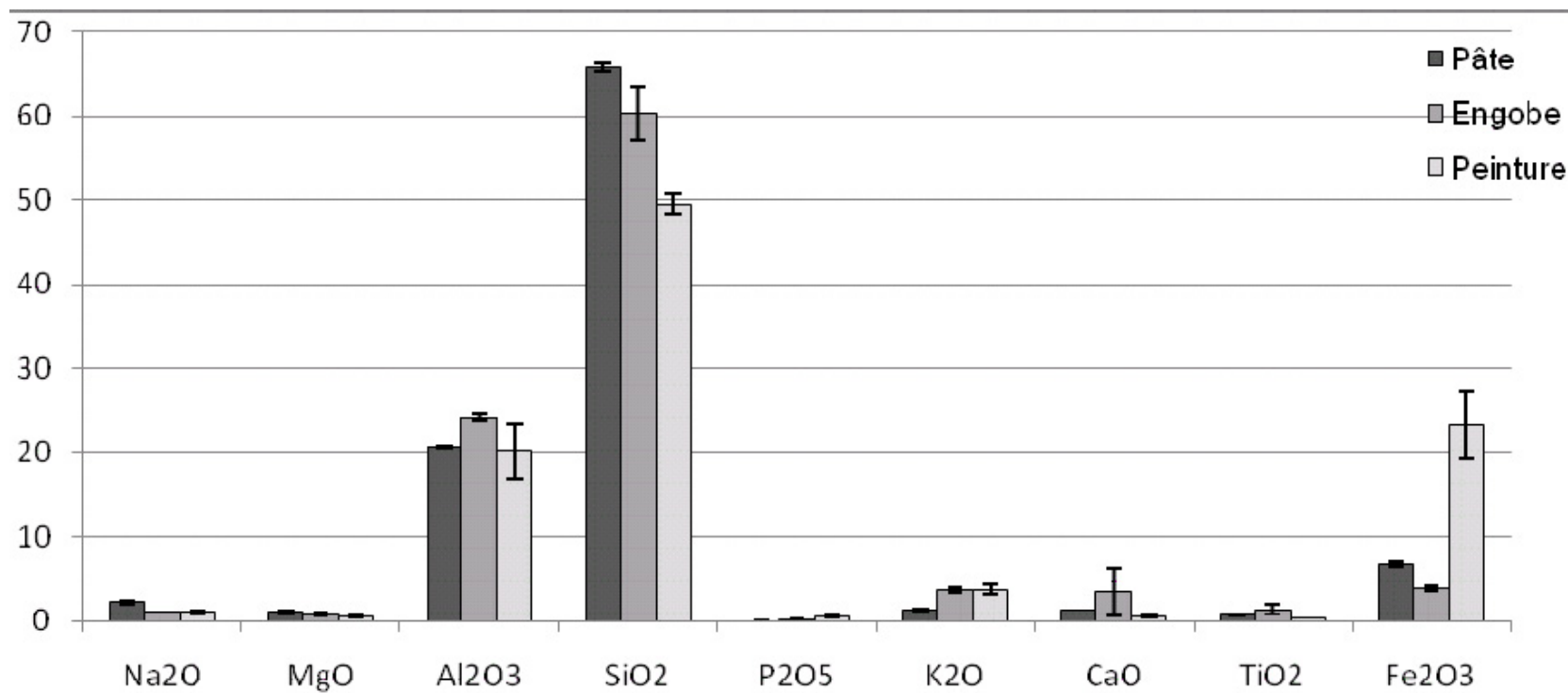


07. Diseño satelital presente en la muestra CC09.

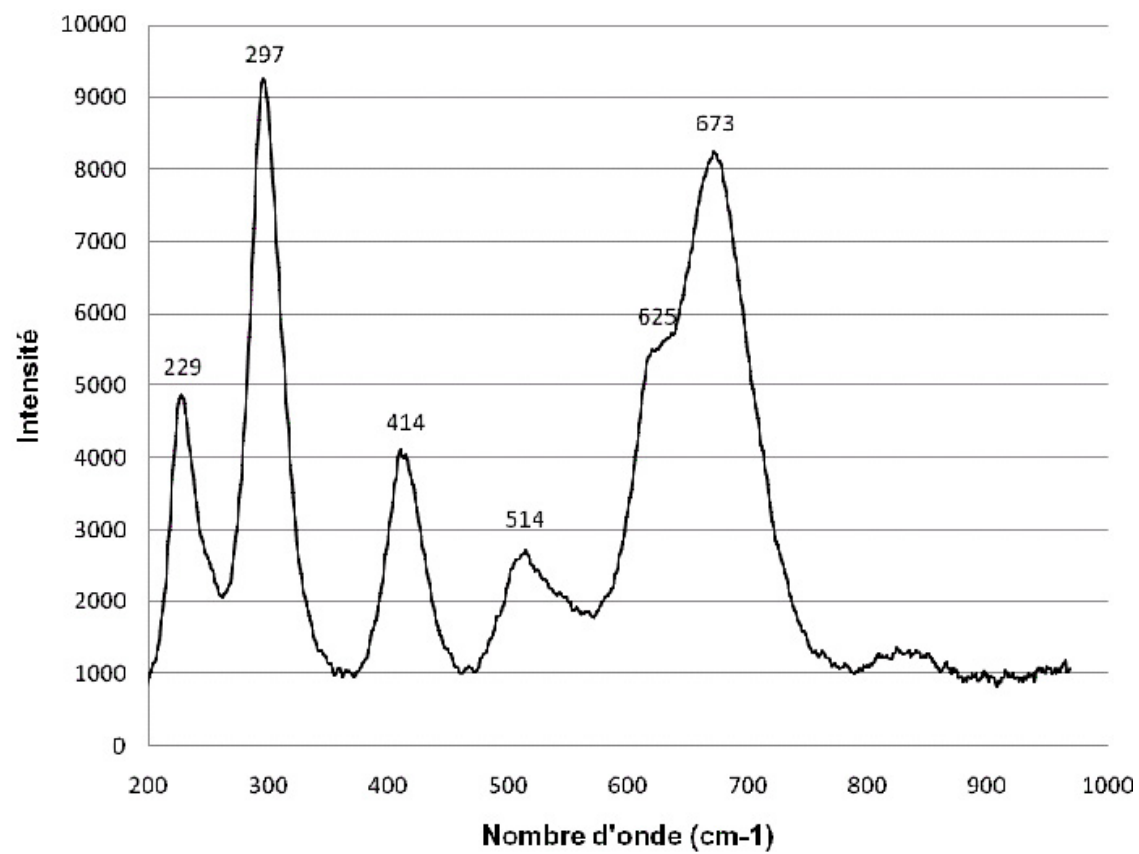
08. Diseño semicursivo presente en la muestra CS01.



09. Espectro Raman realizado en la pintura marrón de la muestra CC09. Presenta la banda de difusión característica de la hematita (229 cm^{-1} , 297 cm^{-1} y 414 cm^{-1}) y de la magnetita (514 cm^{-1} , 625 cm^{-1} y 673 cm^{-1}).



10. Histograma de composición elemental de la pasta, del engobe y de la pintura de la muestra CC06 (en % de óxidos).





Materiales y técnicas para la fabricación de objetos de cobre de la tumba Mochica Tardío M-U1525 de San José de Moro

Carole Fraresso

Tres objetos de metal procedentes de la tumba Mochica Tardío M-U1525, excavada en el 2007 y el 2008 en el área 42 del sitio arqueológico de San José de Moro, fueron estudiados por medio de exámenes metalográficos y análisis MEB/EDXS con el fin de determinar el material constitutivo y los procesos de fabricación de ciertas piezas características de un período y un espacio geográfico dado. En efecto, es importante determinar cualitativamente que aleación o metal ha sido utilizado con el fin de poder discutir los procesos de fabricación elegidos por los metalurgistas del valle de Jequetepeque, y así acercarnos a las prácticas artesanales y/o soluciones técnicas locales del período Mochica Tardío (650-850 d.C).

El presente estudio resulta del descubrimiento de una copa y dos grandes máscaras funerarias en metal, con aproximadamente 5 dm² de superficie; artefactos tangibles íntimamente vehiculados a la identidad y la función de mujeres pertenecientes a la elite Mochica del valle de Jequetepeque. Dichos objetos están, a primera vista, en totalidad o en gran parte, constituidos por láminas martilladas.

El objetivo del presente trabajo es doble. Nos interesaremos, primero, en la descripción y la caracterización físico-química de materiales que constituyen piezas metálicas de manufactura compleja, en dimensiones, forma y decoraciones. En efecto, determinar la apariencia original de una pieza arqueológica de metal, con métodos clásicos de la arqueología, no es cosa fácil, puesto

00. Detalle de máscara funeraria hallada en la cámara Mochica Tardío M-U1525.

que las superficies de los objetos están casi siempre alteradas por los fenómenos de corrosión propios al material y a las condiciones de enterramiento del objeto. Esta caracterización, nos llevará a considerar, en segundo lugar, las diferentes posibilidades técnicas utilizadas por el metalurgista en la fabricación de grandes máscaras metálicas de fino espesor. La problemática principal siendo la elección por parte del artesano entre la fundición y la deformación, los dos grandes procesos utilizados por los metalurgistas de las antiguas sociedades andinas para la fabricación de piezas de cobre o aleaciones a base de cobre. Este estudio preliminar comienza por la realización de una lectura tecnológica llevada a cabo según los métodos de la ciencia de los materiales. Este estudio preliminar, llevado a cabo según los métodos de la ciencia de los materiales, comenzó por una lectura tecnológica la cual comprende: una evaluación del espesor de las láminas utilizadas, la determinación de la composición química del metal o de la(s) aleación(es) que constituyen las piezas y finalmente una interpretación de la información relativa a las condiciones de martillado obtenidas gracias a la observación de la microestructura del metal.

Este tipo de estudio tecnológico, en el cual la metodología se centra sobre un *corpus* voluntariamente reducido, es preliminar. Será necesario continuar la investigación realizando exámenes radiográficos, así como ampliando el *corpus* de piezas similares, para poder obtener una visión global de la técnica de fabricación de las máscaras funerarias de metal, en el valle de Jequetepeque.

Material estudiado

El material estudiado se compone de 3 piezas (dos máscaras funerarias y una copa) de las cuales 5 muestras fueron extraídas (Fig.1).

Las piezas presentan un estado general de conservación muy corroído. Ambas superficies presentan una patina gruesa y rugosa, con tonalidades verdes que resultan de la acción de los productos de corrosión del cobre¹.

Máscara M-U1525 - 01

La máscara 01 está constituida de 13 partes: la lámina principal que forma el rostro humano de la máscara, dos orejeras circulares unidas al oído por una grapa metálica central y dos láminas embutidas de forma alada, que forman los ojos, de las cuales el sistema de unión a la máscara queda por determinar. La parte central de los ojos ha sido recortada para realizar las dos pequeñas láminas circulares ligeramente convexas que forman las pupilas de los ojos; cada pupila siendo sujeta mecánicamente, a la parte superior de los ojos, con dos cintas de sección rectangular.

Una observación meticulosa de la máscara reveló la presencia de restos de pigmento rojo localizados específicamente en las mejillas. Observaciones que tienden a considerar que el rostro fue posiblemente decorado con «pintura» mineral de color rojo (cinabrio o hematita).

La máscara 01, de 21,2 cm x 28 cm, pesa 600g. Presenta un estado avanzado de corrosión con diversas fracturas y fisuras localizadas al nivel de la banda superior y la parte superior de la oreja izquierda. Los elementos decorativos que constituyen las orejeras circulares están fracturados. Las muestras, ha sido realizadas específicamente en las partes fracturadas, para no afectar la integridad de la pieza.

La primera de ellas, fue extraída de la lámina embutida del nivel superior izquierdo que representa una banda o turban. La segunda, corresponde a un fragmento de la oreja izquierda; caracterizada por sus diseños de «puntos» embutidos en forma de espiral.

Máscara M-U1525 - 02

Al igual que la pieza 01, la máscara 02 está constituida de 15 partes, más dos piezas decorativas suplementarias: una banda ornamental en forma de olas unida por medio de cintas metálicas a la lámina de la máscara y un pectoral de placas metálicas, clavado por debajo de la

máscara al ataúd. Se puede apreciar también en esta pieza la presencia de algunas pequeñas zonas con restos de pigmento rojo localizadas en distintas parte del rostro: las comisuras de la nariz, el mentón, y debajo de la banda superior en forma de olas.

Aunque la máscara 02 presenta características formales muy similares a aquellas de la máscara 01, ciertas diferencias son perceptibles; por ejemplo, la nariz no tiene forma aguiñeña sino una forma recta (Mauricio Llonto y Castro Berrios 2007: 80). Notamos también que la representación de la banda o turban en la parte superior, no está, como en el caso precedente, señalada por embutido, sino por la ejecución de una decoración probablemente realizada con otro tipo de material, como pintura, la cual se demarca claramente por su aspecto más oscuro. Curiosamente, esta misma observación se verifica también al nivel del eje transversal de la nariz y en las láminas que forman los ojos alados.

Es difícil determinar con certeza el material aplicado para decorar estas partes específicas de la máscara, debido a que esta variación de color puede ser consecuencia de la aplicación de una pintura mineral en las superficies deseadas, como el cinabrio o un óxido de hierro, o también puede resultar de un tratamiento químico realizado sobre la superficie para resaltar la decoración de algunas partes de la pieza. Los tratamientos de superficie registrados, hasta la fecha, en las culturas de la costa del norte son el dorado y plateado por reemplazo químico y la técnica de enriquecimiento de superficie con oro o plata (Lechtman 1973, 1984; Carcedo 1999). Sin embargo, otros procesos químicos pueden llevar a la obtención de variaciones intencionales de color en una misma superficie, como por ejemplo la realización una patina artificial generada por baños ácidos. Este tipo de tratamiento de superficie, utilizado por las antiguas culturas Romana, Egipcia y Japonesa (Giuliam-Mair 2005) no está registrado en las prácticas andinas. Sin embargo, no apartamos la posibilidad de que los artesanos de la costa norte del Perú, por lo tanto maestros en la ejecución recurrente de procesos de tratamiento químico sobre la superficie de objetos metálicos, hayan sido capaces de realizar patinas artificiales.

La máscara 02, de 18,5 cm x 26 cm, y 600g de peso, presenta un estado avanzado de

corrosión así que restos de sedimentos. Los elementos decorativos que constituyen las orejeras circulares están fracturados. Dos muestras fueron sacadas: una al nivel de la parte inferior de la oreja derecha y otra al nivel del pectoral de placas metálicas que iba asociado a la máscara 02. Esa última muestra corresponde a un clavo de metal que servía para fijar el pectoral al probable ataúd de madera desaparecido (Mauricio Llonto y Castro Berrios 2007: 80).

Copa M-U1525

La copa, registrada en el extremo oeste de la cámara al costado de la entrada de la tumba, esta constituida por dos partes: el pedestal, formado por una lámina doblada en forma cónica sin fondo y la parte superior cóncava que constituye el conteniente. El pedestal estaría probablemente unido a la parte inferior del conteniente por medio de una unión térmica (soldadura), como lo deja pensar, una zona circular de color gris oscuro en la parte trasera de la parte cóncava de la copa. Sin embargo, el muy mal estado de conservación de la pieza y, por consecuencia, la pérdida de metal sano, no nos permite indagar, en este trabajo, este punto técnico².

Finalmente, dos muestreos de pigmento rojo han sido efectuados en ambas máscaras para tratar de identificar, por medio de análisis de espectrometría en dispersión de energía de rayos X (MEB-EDXS), la naturaleza de estos colorantes. La localización de las muestras tomadas está ilustrada en la figura 1.

Metodología arqueometalúrgica

La comprensión de las soluciones técnicas ligadas a la producción de piezas de metal pasa necesariamente por la utilización de métodos de laboratorio, los cuales permiten acceder al estado metalúrgico final de los objetos y, consecuentemente, a posibles interpretaciones de cadena(s) operativa(s) de fabricación. El estudio metalográfico implica una toma de muestra(s) puesto que

análisis de superficies no permiten, de ningún modo, acceder al estado metalúrgico de las partes consideradas en el estudio de una pieza.

Protocolo analítico

Cinco pequeñas muestras, de algunos mm³, fueron efectuadas con una sierra de joyero. A partir de ellas, secciones metalográficas fueron preparadas. Cada pequeño pedazo de metal fue envuelto, en sección transversal, en una resina sintética que polimeriza en frío bajo luz azul. La orientación elegida para la observación corresponde a una parte de la lámina que presenta una dirección radial; la cual será determinante para entender como ha sido fabricada la pieza. Las muestras fueron posteriormente pulidas con lijas y discos abrasivos, de granulometría cada vez más fina (de 52 hasta 0,5 µm), para conseguir una superficie perfectamente lijada (Scott 1991, Pernot 1999).

El análisis mediante microscopio metalográfico, es una técnica que aporta informaciones relativas al estado metalúrgico final de una zona específica de la pieza tomada en consideración. Las diferencias de poder reflector permiten resaltar distintas fases o inclusiones (plomo, sulfuros, óxidos, poros) presentes en el metal o la aleación. Para acceder a la microestructura del cobre o de las aleaciones a base de cobre es necesario realizar un ataque químico sobre la superficie del corte pulido con una solución ácida de percloruro de hierro. El ataque químico permite la revelación de ciertos rasgos de la microestructura que las operaciones de pulido no hacen aparecer. La microestructura obtenida puede ser entonces examinada en reflexión con un microscopio óptico y/o con un microscopio electrónico de barrido (MEB).

Este tipo de exámenes ha sido complementado por análisis de composición química con un sistema de espectrometría en dispersión de energía de rayos X acoplado a un microscopio electrónico de barrido (MEB-EDXS). Siendo la ventaja de este acoplamiento el poder realizar análisis globales (del metal o de la aleación) y/o locales (inclusiones, fases en la aleación, tratamientos

de superficies etc.) sin analizar zonas corroídas, las cuales falsearían las concentraciones. Los resultados, normalizados al 100 %, son reportados en porcentaje de masa.

Estado metalúrgico y composiciones químicas

Máscara M-U1525-01

El examen metalográfico, en sección transversal pulida, pone en evidencia el estado avanzado de corrosión de la zona observada (Fig.2a). El metal sano (en amarillo) esta rodeado por zonas extensas de productos de corrosión (en verde) y lagunas de metal (en negro). El espesor original de la lámina es muy regular, 900 μm o 0,9 mm. El metal restante es remarcablemente «limpio» pues presenta muy pocas inclusiones de óxidos de forma globular.

El examen metalográfico, tras un ataque químico, reveló la presencia de restos de granos equiaxis atravesados por maclas térmicas cuyas interfaces son bien lineares (Fig.2b). El estado metalúrgico final de la zona observada es *recristalizado*; es decir, que resulta de múltiples deformaciones plásticas alternadas con tratamientos térmicos de recocido. Las maclas térmicas (bandas rectas que atraviesen los granos) indican que la última operación recibida por la pieza fue un recocido. La dimensión de los granos perceptibles (200 μm) indica que la recristalización fue realizada durante varios minutos a temperatura mediana, aproximadamente 600°C; o bien, durante pocos minutos a temperatura mas alta (~ 800°C).

La composición química, obtenida con el dispositivo de análisis de rayos X acoplado al microscopio electrónico de barrido (MEB-EDXS), permitió determinar en la parte restante de metal sano, que la lámina que constituye la máscara 01 fue elaborada con un cobre poco aleado con impurezas de arsénico (0,2%); cuyas concentraciones no tendrán incidencia notable sobre las propiedades del cobre. Anotamos que un cobre no aleado, material particularmente maleable, se deforma plásticamente muy bien.

El corte transversal pulido, correspondiente a la orejera derecha de la máscara 01 (3,2 cm de diámetro), es un ejemplo característico de un estado totalmente corroído. No queda evidencia ninguna de metal sano sino únicamente «el fantasma» de la forma original de la muestra considerada (Fig.3a).

Aunque las informaciones relativas al metal y los procesos utilizados para fabricar la lámina hayan desaparecido, índices técnicos pueden ser, a veces, aun observados. Por ejemplo, el espesor original de la lámina (95 μm), que por cierto, parece haber sido bastante fina y regular, y la parte curva, correspondiente a la zona decorada del borde de la orejera. El diseño en espiral, implica «puntos» realizados probablemente por embutido, presionando la lámina con un punzón de extremo hemisférico, de aproximadamente 2 mm de diámetro, sobre una matriz de forma hueca (madera, piedra) o sobre un material blando (cera, brea, bolsa de arena etc.).

Un examen minucioso fue luego realizado en ambos bordes de la sección de la lámina, y reveló que la superficie de las orejeras circulares que decoraban la máscara 01 era dorada (Fig.3b y c). Debido a la acción de los productos de corrosión del cobre, el dorado no aparece homogéneo puesto que varias zonas doradas han sido completamente arrasadas. La capa de dorado parece, sin embargo, haber sido muy fina ($\sim 1,5 \mu\text{m}$) concordando con la técnica de dorado por reemplazo químico identificada por Heather Lechtman (Lechtman *and al.* 1982).

Máscara M-U1525-02

El estado metalúrgico de la muestra correspondiente a la máscara 02 es totalmente corroído, es decir sin metal aun sano. El espesor de la lámina original era aproximadamente de 1 mm y ningún tipo de tratamiento de superficie fue identificado. Análisis de composición química hechos sobre la corrosión detectan lógicamente en mayoría óxidos y cloruros de cobre así como concentraciones menores de arsénico (0,4 %); el arsénico siendo probablemente, como para la máscara 01, una impureza natural de un mineral de cobre (Lechtman 1976).

Un pectoral metálico apareció clavado debajo de la máscara 02, directamente sobre el antiguo ataúd de planchas de madera; un clavo, de sección circular, fue estudiado.

El examen metalográfico, en sección longitudinal pulida, pone en evidencia el estado de corrosión avanzado de la zona observada. El metal sano (en amarillo) está rodeado por zonas extensas de productos de corrosión (en verde) y lagunas de metal (en negro). La figura 4 muestra a la vez el clavo y una parte de la antigua lámina que constituía el pectoral. La parte de la lámina restante está totalmente corroída. No presenta evidencias de tratamientos de superficie y tenía un espesor regular de aproximadamente 0,3 mm. El clavo de sección circular, tiene 5,4 mm de largo; es de forma simple y puntiaguda al extremo inferior. Es de cobre no aleado particularmente «limpio», es decir sin inclusiones.

El estado metalúrgico final del clavo es deformado (Fig. 5a); estando la parte inferior del mismo más deformada que el resto de la pieza, con granos muy alargados o aplastados en sentido longitudinal (Fig. 5c). En la parte superior del clavo, los granos poligonales que se formaron directamente durante la solidificación del metal¹, están menos deformados (Fig. 5b). Estas observaciones tienden a indicar que un esbozo previo del clavo fue vaciado antes de realizar deformaciones específicas en uno de sus extremos, con el fin de constituir la punta del clavo. La deformación final generó a la vez el endurecimiento de la zona puntiaguda.

Funerales bajo colores rojos

Las ligeras zonas rojas, observadas en partes bien localizadas de las superficies de ambas máscaras (Fig. 1), fueron analizadas por espectrometría en dispersión de energía de rayos X. Los análisis puntuales (8 en total) realizados sobre los pigmentos identificaron claramente que partes del rostro de las máscaras de cobre rojo fueron decoradas con un mineral de sulfato de mercurio (HgSO_4), es decir de cinabrio. Debido al estado final de conservación de la máscara es, sin embargo, imposible determinar cómo se aplicó el pigmento sobre la lámina, fue utilizado un

pegamento vegetal y/o animal o algún otro proceso?,

Copa M-U1525

Finalmente, el estado metalúrgico de la muestra correspondiente a la parte cóncava superior constituyendo la copa se reveló totalmente corroído. Sin embargo, las observaciones, en sección pulida, indican variaciones de espesor entre 700 y 900 μm (Fig.6) de la antigua lámina que formaba el contenido de la copa. La ausencia del examen microestructural del metal no nos autoriza a concluir sobre el proceso de fabricación de la presente pieza.

Conclusiones

Por medio de métodos de la ciencia de los materiales, el estudio de dos máscaras funerarias descubiertas en la tumba de la última sacerdotisa del sitio arqueológico de San José de Moro, permite, a la vista de los primeros resultados, constatar hechos técnicos propios a la fabricación de piezas de « grandes » dimensiones (5 dm² de superficie) con espesores $d \gg 1$ mm, características del sitio arqueológico de San José de Moro. De manera sorprendente, las dos máscaras presentan características, formales, estéticas y técnicas muy similares que tienden a indicar que ambas máscaras fueron fabricadas por el mismo grupo de artesanos, es decir en un mismo taller, y probablemente al mismo tiempo o con poco tiempo de intervalo.

Aunque tres de las muestras estudiadas no presentaban metal sano, los resultados obtenidos indican que las piezas consideradas son de muy buena calidad técnica. El hecho de que el (o los) metalurgista(s) haya(n) elegido preparar cobres «limpios» poco aleados con arsénico ($\sim 0,2\%$) esta probablemente asociado a la(s) operación(es) de refinado, es decir refundición(es), de un cobre regional o local¹. Las propiedades mecánicas de esta categoría de cobre son totalmente adecuadas a la fabricación de láminas martilladas de espesor muy fino. Estas primeras observaciones, ponen en evidencia que los metalurgistas, del valle de Jequetepeque, dominaban con excelencia las técni-

cas de deformación plástica; es decir el comportamiento mecánico del metal y las temperaturas necesarias para los tratamientos de recocido, así como sus gestos y herramientas.

El término de «láminas» designa piezas en las cuales por lo menos una de sus dimensiones será más pequeña que las otras y, además, inferior al milímetro. En los Andes Centrales, desde el período Formativo (1200 a.C. – 1 d.C.) hasta el período considerado (650 - 850 d.C.), la realización de las láminas siempre ha sido efectuada por martilleo, es decir por la alternancia de pasadas de deformación en frío (¿o en caliente?) y recocidos de recristalización. El uso de técnicas de fundición o «moldeado» ha sido poco estudiado y tomado en consideración en la preparación de piezas metálicas de espesor fino. No obstante, recordamos que las soluciones técnicas empleadas por los antiguos metalurgistas no eran necesariamente elegidas bajo criterios que suelen ser más lógicos en nuestras sociedades industrializadas. Criterios culturales y prácticas técnicas mas arriesgadas podían influir sobre la preferencia por tal o tal cadena operativa de fabricación en la producción de ciertas piezas.

Por diversas razones, no es posible fabricar piezas vaciadas para producir láminas inferiores a 1 mm de espesor. Siendo dos los principales parámetros responsables, la fluidez del metal líquido y la energía de interface, la cual controla la *wettability*², entre ese mismo líquido y el material del molde. Sin embargo, a veces es factible vaciar o moldear un esbozo, con una forma predeterminada, antes de continuar a darle forma a la pieza por deformación. Ciertos artesanos son perfectamente capaces de ir más allá de ese tipo de dificultad técnica; como lo confirma el estudio de una cabeza de porra en cobre, vaciada en hueco con la técnica de la cera perdida, encontrada en la tumba 27 localizada en la plataforma Uhle, del sitio arqueológico de la Huaca de la Luna (Fraresso 2007: 276-285). En el presente trabajo ningún argumento habla a favor del uso del moldeado; la microestructura de la máscara 01 presentando un estado totalmente recristalizado. Sin embargo, no apartamos la posibilidad de que los metalurgistas hayan primero realizado un esbozo de la máscara a través de una técnica de vaciado, antes de continuar el trabajo con las técnicas de deformación (martilleo y embutido profundo). Subrayamos que estas dos categorías de técnicas, deformación y moldeado, a pesar de ser complementarias implican competencias distintas. Será

necesario continuar la investigación realizando exámenes radiográficos, en diferentes ejes de los rayos X, con el fin de detectar estigmas del posible vaciado previo. Siendo estos índices fiables para determinar o no la utilización del vaciado en la «cadena operativa» de fabricación de estas máscaras.

Este tipo de estudio, basado en la lectura tecnológica de objetos de metal arqueológicos, a través de los métodos de la ciencia de los materiales, entra en la definición de la «Cultura Técnica» de los metalurgistas Mochica; la cual se inscribe en la problemática, aun demasiado pobre, de nuestros conocimientos sobre el facies tecnológico de la costa del norte del Perú.

Notas

¹ Recordamos que el cobre no es verde sino rojo. Las piezas de metal con corrosión o patina verde en sus superficies, resulta de los procesos de corrosión del cobre. Este color solo indica en primera instancia la presencia del cobre en la pieza considerada. El material constitutivo preciso del objeto queda por determinar. El cobre puede ser el elemento metálico mayoritario o un elemento componente de una aleación con base de cobre (cobre dorado, aleaciones Cu-Au-Ag, Cu-As, Cu-Sn etc.).

² Análisis de superficie podrían, sin embargo, estar proyectados con el fin de identificar, aunque no sea cuantitativamente, los elementos que constituían la soldadura. Este tipo de análisis, no permitirían concluir con certitud sobre el tipo de aleación o proceso empleado para efectuar la soldadura; sin embargo, nos aproximarían de indicios sobre estas posibilidades técnicas.

³ El cobre «puro» solidifica directamente en granos poligonales.

⁴ En el valle de Jequetepeque, H. Lechtman subraya la presencia de varios nacimientos de mineral de cobre; y entre otros, importantes yacimientos de arsenopirita (mineral de cobre naturalmente asociado al arsénico) que se localizan en las minas de Sapo y Peña Blanca (Lechtman 1976: 14).

⁵ Un líquido al extenderse moja la superficie de un sólido; al contrario, la *wettability* se reduce cuando el metal queda en gotas (Pernot y Lehöerff 2003: 48).

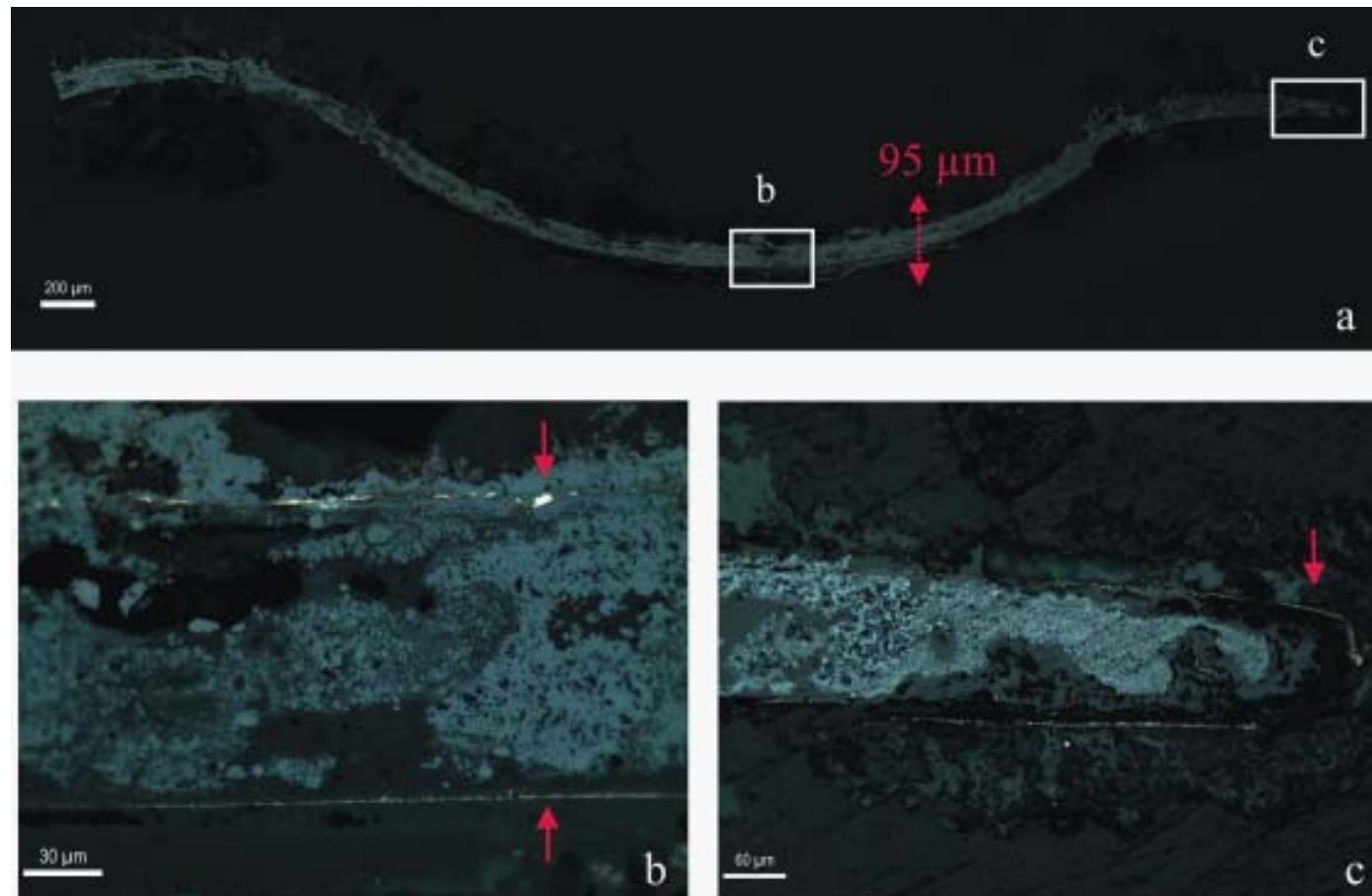
01. Material de estudio y localización de los muestreos. Las flechas indican el plan de observación.



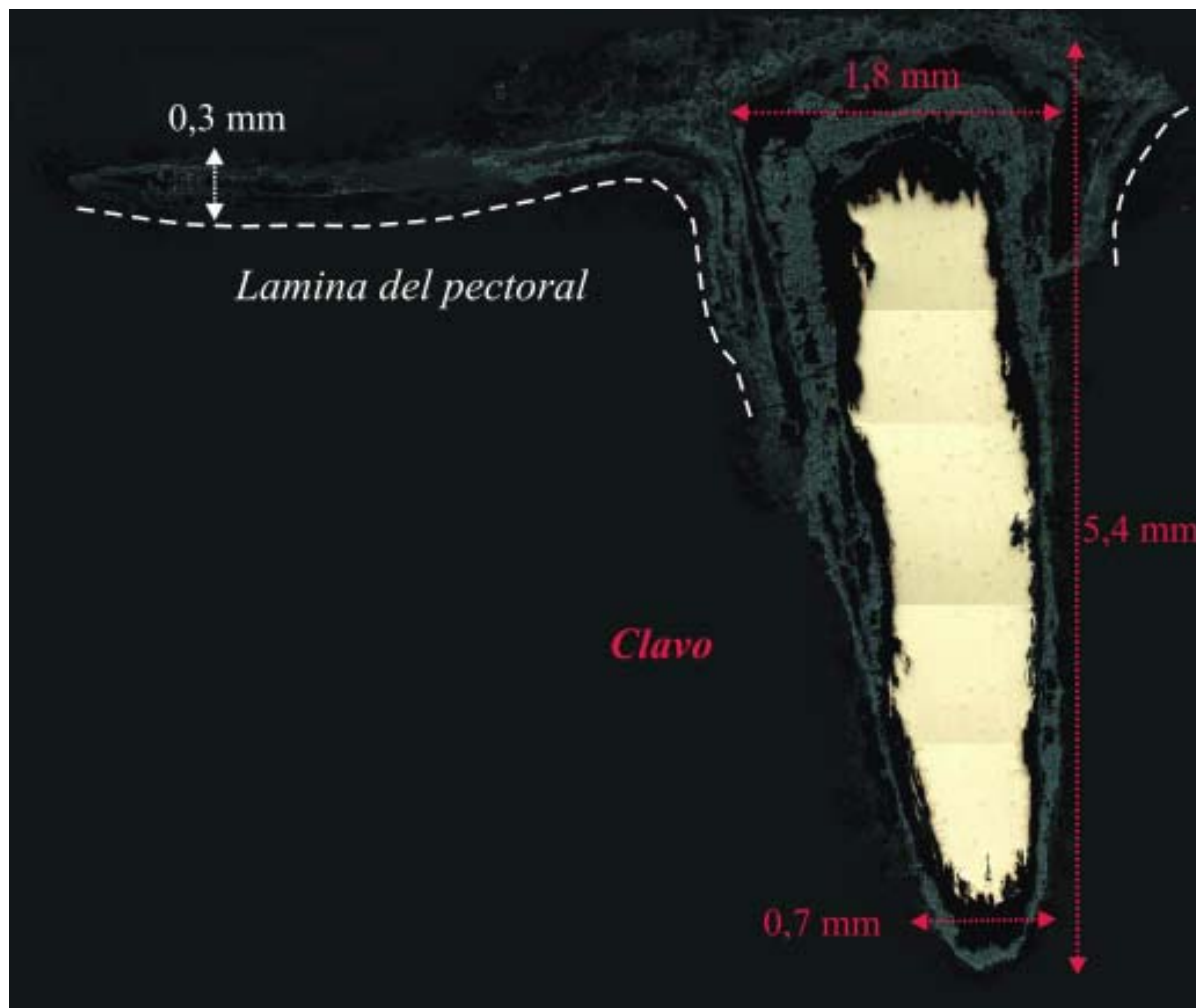


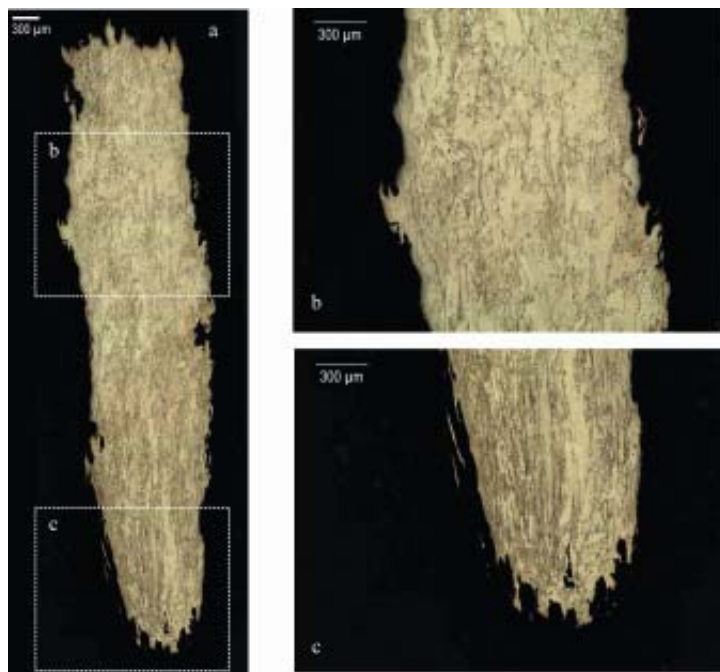
02. a - Vista general de la sección transversal pulida de la muestra realizada en borde superior izquierdo de la máscara 01. b - Observación metalográfica tras un ataque químico con una solución ácida. La lámina de cobre presenta un estado metalúrgico recristalizado con granos maclados térmicamente. El estado final es recocido.

03. a - Observación en sección transversal pulida de la orejera derecha de la máscara 01. Notamos el estado totalmente corroído de la pieza, no queda metal sano. La lámina original presentaba un espesor particularmente regular, de 95 μm . b - Detalle mostrando restos de capas doradas muy finas ($\sim 1,5 \mu\text{m}$), en ambas superficies de la lámina. c - Detalle del borde de la lámina con evidencias de dorado.



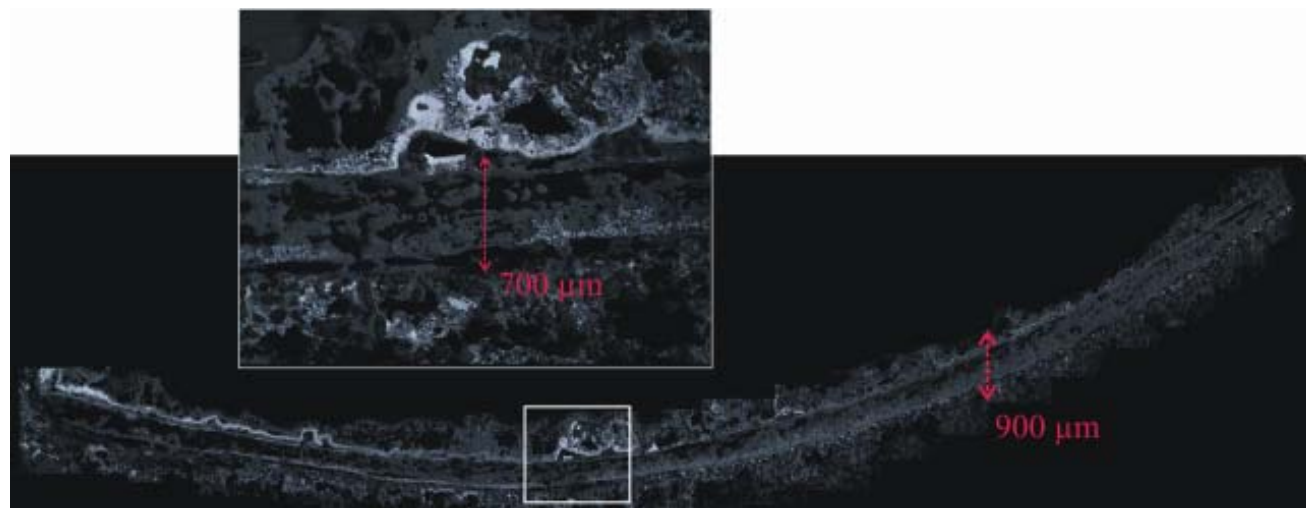
04. Observación en sección longitudinal pulida de un clavo que mantenía el pectoral metálico, asociado a la máscara 02, sobre el antiguo ataúd de madera. Observamos el fantasma de la lámina del pectoral perforado por el clavo, y el clavo mismo, constituido de un metal particularmente homogéneo, sin inclusiones.





05. a - Observación metalográfica, tras un ataque químico con una solución ácida de percloruro férrico. El estado metalúrgico final es deformado. b – La parte superior del clavo, más ancha, presenta una microestructura con granos típicos del fenómeno de solidificación de un cobre «puro» poco deformado. c - La parte puntuda del clavo fue, al contrario muy deformada. Los granos son alargados y aplastados en sentido longitudinal. Estas observaciones se relacionan con el trabajo de un esbozo por deformación plástica.

06. Observación en sección transversal pulida de la lámina, totalmente corroída, que formaba la parte cóncava de la copa ceremonial.





El fenómeno Lambayeque en San José de Moro, valle de Jequetepeque: una perspectiva desde el valle vecino

Gabriel Prieto Burméster

El fenómeno político Lambayeque es uno de los ejemplos más complejos del ejercicio del poder en la costa norte del Perú durante la época prehispánica. El amplio espectro de edificios monumentales localizados en puntos estratégicos de los valles bajos y medios de su área de origen (Lambayeque, La Leche, Reque y Zaña) y de los valles a los que se expandió (Piura, Jequetepeque, Chicama) son parte de la materialización de los mecanismos desarrollados para detentar, ejercer y mantener el poder en esos espacios geográficos. Si adoptáramos la tendencia tradicional de asociar el ejercicio del poder delimitado por un espacio geográfico o, si por el contrario abordáramos la nueva propuesta de Ramírez (2005) en la que se propone que el ejercicio del poder en los Andes (al menos para el caso Inca) no se debería medir en términos territoriales, sino poblacionales, es decir, en el número de individuos que podía controlar un Señor o Gobernante, llegaríamos a la conclusión que el Estado Lambayeque desarrolló una sofisticada logística para apropiarse de ambos. Sin embargo, lejos que estas incursiones en valles adyacentes a su esfera de origen hayan estado motivadas por simples deseos expansionistas, creemos de debieron estar sujetas a objetivos políticos específicos. Estos objetivos políticos debieron ser el resultado de una serie de factores que se originaron a partir de coyunturas políticas internas, aspectos climático-ambientales, intención del mejoramiento productivo de las cosechas, difusión del culto oficial y con ello la necesidad de generar mercados para la distribución, intercambio y entrega simbólica de bienes suntuarios con la

00. Botellas «Huaco Rey» del periodo Lambayeque halladas en San José de Moro.

subsecuente propagación de su ideología. Bajo esta perspectiva, los estrategas del Estado Lambayeque, debieron analizar y estudiar cuidadosamente el panorama político y circunstancial de cada uno de los valles a los que se expandían. Producto de ello debió ser un conjunto de conclusiones (estrategias y planes) cuidadosamente estudiadas y posteriormente puestas en práctica.

Aproximadamente hacia el 950-1000 d.C., el Estado Lambayeque incursiona en el valle de Jequetepeque y rápidamente se posiciona en toda esa zona. En el presente artículo discutiremos aspectos generales de la ocupación Lambayeque en el valle de Jequetepeque, reflexionando, a partir de las investigaciones realizadas en San José de Moro, la situación política previa, las características de su ocupación en el sitio mencionado y los probables mecanismos emprendidos para gobernar en esta región de la costa norte del Perú.

La situación política del Valle de Jequetepeque previa a la incursión Lambayeque

Para entender el contexto en el cual se desarrolla la incursión Lambayeque al valle de Jequetepeque, es preciso comprender la dinámica política que se desarrollaba en el valle. Los datos provenientes de San José de Moro (SJM), un cementerio regional ubicado en la zona norte del valle de Jequetepeque y que viene siendo progresivamente excavado desde 1991 por el Dr. Luis Jaime Castillo y su equipo de investigación, indican que tras el colapso del Estado Mochica, el valle entra en un dominio por parte de Señores locales que administraban canales de irrigación y con ello porciones de terreno cultivable con su población adjunta. Sin embargo, estos Señores locales tuvieron una influencia muy fuerte por parte de ideologías de la sierra norte, sur y la costa central, materializadas en objetos suntuarios, básicamente vasijas de cerámica, que fueron colocadas como ofrendas en sus tumbas (Prieto et al. 2008.). Adicionalmente la gran cantidad de cerámica proveniente de la sierra inmediata de Cajamarca, indica o la presencia de grupos Cajamarca en esta parte del valle o relaciones muy estrechas de los pobladores y líderes locales con estos grupos de la sierra. Este periodo, definido arqueológicamente como de una «variedad estilística muy marcada»

con una amplia gama de productos exóticos y manifestaciones locales que denotan fusiones con lo externo, ha sido denominado el periodo «Transicional» (Rucabado y Castillo 2003), y abarca el lapso entre el 850-950 d.C. Este periodo se ha subdividido en dos fases: Transicional Temprano y Transicional Tardío (Rucabado y Castillo 2003).

Las tumbas de elite de este periodo son sumamente complejas y estuvieron localizadas en probables patios con una sofisticada arquitectura (Rengifo 2006). Es decir, durante el periodo Transicional, San José de Moro alcanzó su mayor complejidad como cementerio regional. Los grandes muros y la sectorización del espacio, denota una marcada estratificación social, así como la intención de aislarse del grueso de la población y evitar pompas fúnebres masivas que incluyeran el consumo de bebidas y alimentos como las ejecutadas durante el periodo Mochica Tardío.

Algo que hasta el momento ha llamado nuestra atención es que no hemos reportado material cerámico asociado a este periodo en sitios residenciales o ceremoniales del valle. Numerosas prospecciones conducidas por el Programa Arqueológico San José de Moro (PASJM) durante los años 2003 al 2007, no han reportado un solo sitio con cerámica característica del periodo Transicional¹. Así mismo, en el valle de Chicama, se ha reportado la presencia de material cerámico en tumbas de cámara de estilos Transicionales en el sitio Arqueológico El Brujo (Franco et. al 2005). Esto indicaría, que muy probablemente la cerámica con estilos del Transicional solo se haya distribuido y utilizado en cementerios, como parte de discursos funerarios al interior de las tumbas.

En este sentido, si nuestra interpretación es correcta, es probable que no haya existido un ente centralizador en el valle y que muy por el contrario, tras el colapso Mochica, haya existido una suerte de pequeñas *polites* independientes que se reunían en San José de Moro para ejecutar ceremoniales y rituales relacionado con el culto a los ancestros (Rucabado ms.). Una diferencia sustancial con el periodo Mochica Tardío, es que, siguiendo la propuesta de Castillo (2001), se trataba de un conjunto de entidades políticas independientes que conformaban un estado cuando las circunstancias lo requerían. Sin embargo, tenían una entidad unificadora, una «goma» que les permitía converger e intersectarse en un punto común, y esa era la religión (Castillo ms; Donnan ms.

Quilter y Castillo ms.). Así, para el periodo Transicional no parece existir una convergencia o una unidad ideológica. Cada tumba registrada, si bien es cierto comparte materiales estilísticamente similares, bajo nuestra perspectiva indicarían que cada unidad tenía su autonomía política y muy probablemente ideológica².

El estado Lambayeque parece incursionar en el valle, durante el periodo Transicional Tardío. Este periodo se caracteriza por presentar tumbas de cámara pequeñas semi subterráneas. Una de las características más saltantes es que estas cámaras contenían varios individuos³ o bien repositorios de huesos u «osarios» (Rucabado y Castillo 2003, Castillo ms, Rengifo 2006). Así mismo, todas estas tumbas comparten la característica de estar saqueadas (Rucabado 2006a, 2006b; Rucabado y Castillo 2003; Rengifo y Barragán 2005; Rengifo 2006, 2007). Finalmente todas las tumbas presentan platos de estilo Cajamarca Satelital y botellas y cántaros hechos en horno reductor decorados con altorrelieves y estampados (Rucabado 2006b).

Si bien es cierto la presencia de Cajamarca en la zona se da desde el periodo Mochica Tardío (Castillo y Donnan 1994), durante el periodo Transicional Temprano hay una predominancia de estilos serranos (Cajamarca Cursivo Floral), mientras que en el Transicional Tardío predomina el estilo Cajamarca Satelital de probable origen costeño (Bernuy y Bernal 2005) y en menor medida el estilo Semi cursivo (Prieto et al. 2008). Probablemente, tal como se ha sugerido para el valle de La Leche, la presencia de grupos de avanzada Cajamarca pudieron haber tenido acceso a tierras del valle bajo para cultivar algodón y maíz a cambio del agua que ellos controlaban en los valles altos (Shimada 1995).

Hasta la fecha no se han registrado edificios públicos de corte ceremonial Transicionales fuera de SJM, por lo que es probable que este sitio haya sido el centro más importante. Finalmente, los materiales indican una marcada tendencia a fusionar temas que remiten a puntos o temas concretos de la ideología Mochica con nuevas formas e interpretaciones foráneas. Así, se adhirieron nuevos modelos y subsecuentemente nuevas tendencias ideológicas.

Lambayeque en el Valle de Jequetepeque

La concentración de sitios Lambayeque se ubican en el valle bajo y en la margen derecha del río Jequetepeque (Fig. 01). Según los fechados radiocarbónicos obtenidos de una tumba Lambayeque Medio en San José de Moro, la incursión de esta sociedad en la zona norte del valle de Jequetepeque, se produciría antes del 975 d.C⁴. (Nelson et. al 2000: 43). Siendo la zona norte del valle de Jequetepeque, el límite inmediato con el valle de Zaña, es coherente que la influencia Lambayeque sea tan temprana en esta parte del valle. Es probable que el estado Lambayeque, en su afán por controlar más poblaciones que les ofrezcan mano de obra y campos para el cultivo de productos estratégicos como el maíz y algodón, haya optado por avanzar hacia esta zona. Su presencia, no solo transformó la organización política y los patrones de comportamiento de la sociedad jequetepecana, sino supuso la edificación de muchos complejos arquitectónicos que son hasta la fecha, los exponentes más impresionantes de la arquitectura prehispánica en el valle. Los sitios monumentales más importantes fueron Huaca Las Estacas, Huaca Signam, Huaca Tecapa, Pacatnamú, Cabur y Huaca La Mesa (Fig. 02). Entre los sitios estrictamente funerarios podemos mencionar al Potrero de Santa Rosa, Chérrepe y El Salvador. Un tercer tipo de asentamiento parece constituir el sitio de San José de Moro. Durante muchos años hemos venido argumentando que en este sitio hubo una ocupación Lambayeque de carácter estrictamente funeraria (Castillo y Donnan 1994; Nelson et. al 2000; Castillo 2001, 2003; Bernuy 2008.). Sin embargo, el descubrimiento de una residencia de elite con probable función administrativa, asociada a un cementerio de regular importancia, nos abre nuevas perspectivas en torno a la naturaleza de la ocupación Lambayeque en este sector del valle. Sobre el particular, volveremos mas adelante.

Huaca Las Estacas es muy parecida en su configuración arquitectónica a las pirámides de Batán Grande y Chotuna. Se trata de una plataforma rectangular orientada al noreste con una planta en forma de «T». En su cima se ubica un amplio espacio rectangular que está dividido por corredores y cuartos de diversos tamaños⁵. Hasta el momento nadie ha excavado científicamente

en ese lugar. Es probable que el sitio se haya encontrado rodeado de una plaza y varias estructuras menores, las que se han perdido por el afán de los campesinos locales de ganar más tierra para sus cultivos. Nuestras prospecciones nos han permitido registrar fragmentos de enlucidos con pintura mural de color rojo y algunos adobes con marcas de fabricante. Esto, sumado a la forma de planta en «T», sitúa a este complejo, en el periodo Lambayeque Medio (Middle Sicán). Sin embargo, una variante local parece ser la técnica con la que se construyeron los rellenos que configuraban las plataformas. Shimada (1981, 1990, 1995) y Heyerdahl et al. (1996), aseguran que la técnica empleada para construir los rellenos arquitectónicos de los edificios de Batán Grande y Túcume fue por medio de las «columnas de relleno» y «cangrejas» o «cámaras con relleno». Estas técnicas no parecen ser las que se aplicaron en Huaca Las Estacas. Un rápido sondeo en los hoyos abiertos por huaqueros en la fachada norte del sitio, indica que la estructura se construyó íntegramente con rellenos de adobes de barro tramados, algo que también había notado el Proyecto Pacasmayo (Swenson 2004: 327). Este hecho se debería aparentemente a una variante local, lo que no significa que no haya habido un control de la elite Lambayeque sobre su construcción (contra Swenson 2004: 327), sino más bien una adaptación del estado Lambayeque a las tradiciones arquitectónicas del Jequetepeque. Si asumimos una entrada de norte a sur por parte de los Lambayeque al valle de Jequetepeque, entonces Huaca Las Estacas sería el primer emplazamiento monumental construido por ellos. De allí talvez la razón de construir un edificio siguiendo los lineamientos locales, en un afán por conciliar antes que desestructurar las formas de organización laboral de la zona⁶.

Pacatnamú, es uno de los sitios con ocupación Lambayeque que mejor ha sido documentado en el valle. Desde los inicios del siglo pasado, con las tempranas excavaciones de Ubbelodhe-Doering en 1937 (Ubbelodhe-Doering 1959), los reconocimientos arqueológicos y excavaciones emprendidas por los Hecker a mediados de los sesenta (Hecker y Hecker 1987) y finalmente por el Proyecto Pacatnamú (1983-1995), dirigido por Christopher Donnan y Guillermo Cock (Donnan y Cock 1986, 1997a), se ha podido comprender parcialmente la configuración original del sitio. Se trata de un impresionante complejo cercado de conjuntos piramidales asociados a grandes patios,

áreas de consumo de alimentos, depósitos, audiencias, cementerios, áreas de descarte, pasadizos y áreas de descanso (Donnan 1986a, 1986b, Lee 1986; Keatinge 1986). Asociados a estas estructuras, se registraron algunos eventos de carácter ritual y gran cantidad de material doméstico, lo que ha llevado a pensar a sus investigadores que Pacatnamú fue un centro de culto importante, con una marcada tendencia residencial (Donnan 1986: 80). Los fechados asociados a Pacatnamú, parecen situarlo entre el 1100 y 1300 d.c. (Donnan 1986: 78), por lo que este sitio funcionaría durante la fase más tardía de Lambayeque en el valle de Jequetepeque. En este sentido, se han registrado algunos contextos con botellas doble pico divergentes y asa puente, que son características del periodo Lambayeque Tardío (Lee 1986: 100).

Huaca La Mesa es otro importante centro monumental Lambayeque. Donnan y Cock (1997b) excavaron no solo la plataforma principal, sino también la estructuras que rodeaban el sitio, definiendo espacios residenciales muy bien conservados que destacaban por presentar muros enlucidos y pisos con buen acabado (Donnan y Cock 1997b: 21), muy parecidos a los que hemos registrado en el Área 35 de San José de Moro. Asociados a esta arquitectura se registraron varios entierros con cerámica de estilo Lambayeque Tardío (Donnan y Cock 1997b). Algo peculiar es que destaca la ausencia de los Huaco Rey. Al respecto se pueden manejar dos posibilidades. Puede ser que los Huaco Rey se encuentren mayoritariamente en este valle al norte del río Jequetepeque o en todo caso no se ha excavado lo suficiente en los sitios antes mencionados para ubicar fases del periodo medio que impliquen la presencia de esta vasija⁷. Una tercera posibilidad, y creemos, la mas acertada, será expuesta mas adelante.

Farfán es otro de los sitios que han venido siendo investigado desde 1999 en el valle. Mackey (2005:322) descubrió que la ocupación de Farfán se inicia en el periodo Lambayeque. Durante este periodo era ya un centro de regular importancia. Adicionalmente se han registrado algunos entierros de la época en posición extendida y flexionada. Cabur, parece ser un centro residencial de elite, ubicado en la margen izquierda del río Jequetepeque. Siguiendo la propuesta de Sapp (2002), se trataría de un palacio que fue la residencia y centro de gobierno de un Señor Local

durante el periodo Lambayeque Tardío (Sapp 2002: 126) y posteriormente durante la presencia Chimú e Inca en el valle. El resto de sitios ha recibido poca o nada de atención por parte de los investigadores. Sitios de menor jerarquía como Pampas de Faclo, denotan una marcada tendencia doméstica en la que predomina el uso de vasijas paleteadas e impresas, típicas para el periodo Lambayeque. Del mismo modo, nuestras prospecciones a sitios como Santa Rosa y el Potrero de Pueblo Nuevo, nos han permitido documentar tumbas saqueadas por los huaqueros con claras asociaciones Lambayeque. Sabemos por entrevistas y visitas efectuadas a algunos de estos saqueadores, que de estos sitios se han extraído Huacos Rey, piezas de metal como chuchillos y máscaras y hasta algunas botellas doble pico divergentes (Fig. 03). Si nos basamos en el material asociado, estos sitios deben haber sido cementerios que funcionaron durante la fase media y tardía (975-1370 d.C.). En líneas generales, el estado Lambayeque se extendió por casi todo el valle, existiendo una mayor concentración de sitios hacia la zona baja de la margen derecha del río Jequetepeque.

Lambayeque en San José de Moro

En un principio se determinó que San José de Moro fue un cementerio de regular importancia en el valle para este periodo (Nelson et. al 2000: 33). Sin embargo, recientes hallazgos nos han permitido documentar que el sitio fue además habitado por un grupo o familia de elite. Esto, marca una diferencia sustancial con el resto de ocupaciones previas y posteriores registradas hasta la fecha. Por primera vez se habita permanentemente en el sitio y para ello, se reutilizó una estructura del periodo Transicional Tardío ubicada en el sector sur de SJM (Fig. 04).

En base a contextos funerarios excavados estratigráficamente, hemos podido determinar tres subperiodos ocupacionales: Lambayeque Temprano, Medio y Tardío. Estos subperiodos se corresponden con los propuestos por Shimada (1990): Sicán Temprano, Medio y Tardío (Tabla I). Durante el período denominado por Shimada «Sicán Temprano» (700-900 d.C.), parece haber fuer-

tes influencias de sociedades sureñas que comparten rasgos estilísticos del Horizonte Medio 2, específicamente de Atarco y Viñaque. Al mismo tiempo se advierten algunas reminiscencias del periodo Mochica, por lo que Shimada propone que este periodo es una combinación de Mochica y Huari (1990: 317). Algo interesante es que algo muy parecido, se ha registrado en el sitio de San José de Moro, sin embargo, para nosotros este periodo estratigráficamente definido es denominado «Transicional» (Rucabado y Castillo 2003). En los contextos del periodo Transicional temprano y tardío (850-950 d.C.), aparecen al igual que lo indicado por Shimada, cerámica foránea Cajamarca y Huari (específicamente los estilos Atarco y Viñaque para el segundo caso). Junto con este repertorio, aparece un nuevo estilo de cerámica hecha en horno reductor, donde, al igual que en el «Sicán Temprano» (Shimada 1990: 318) la pieza emblema es una vasija lenticular doble pico divergentes con asa puente, en la que generalmente se representa un personaje que lleva puesto un gorro de cuatro puntas (cuatricornio) y que está generalmente flanqueado por ranas (Fig. 05). Un dato adicional es que, en el sitio del Brujo, valle de Chicama, aparece el mismo repertorio de piezas (Franco et al 2005). Bajo nuestra perspectiva, el periodo denominado Sicán Temprano por Shimada es un momento en el que no existe un verdadero dominio de la elite Lambayeque y que por lo tanto el ejercicio del poder aún se encuentra bajo la tutela de grupos locales adscritos o influenciados a ideologías de la sierra norte y sur y de la costa central⁸. El hecho que en los valles de Chicama, Jequetepeque y Lambayeque se presente el mismo tipo de unificación estilística de diferentes tradiciones, nos indica que el fenómeno previo a Lambayeque propiamente dicho, es decir el periodo Transicional, es mucho más amplio y complejo de lo que pensábamos (Rucabado y Castillo 2003). Sin embargo, es evidente que en este momento se gesta una de las líneas estilísticas que caracterizarán posteriormente a Lambayeque. Es posible que durante la regencia de las elites Transicionales se haya comenzado a gestar un fenómeno local en la región de Lambayeque que posteriormente se convirtió en un verdadero «horizonte cultural» (Shimada 1995) que finalmente sería conocido como Lambayeque o Sicán. Al estabilizarse como grupo dominante en su región, el fenómeno Lambayeque incursionó en el valle de Jequetepeque cambiando los patrones funerarios y construyendo múltiples

edificios monumentales, centros residenciales, etc. Al no existir evidencia de asentamientos amurallados o evidencia de violencia en el sitio, creemos que debieron haber habido negociaciones y alianzas con los grupos locales. Parte de estas alianzas, fue al parecer, desacralizar las tumbas de las elites locales Transicionales Tardías, que en su mayoría se han encontrado saqueadas y destruidas (Rengifo 2006). Este hecho se puede ver claramente en San José de Moro, donde tumbas Lambayeque Medio, intruyen contextos Transicionales Tardíos (Fig. 06). Rengifo (2006), sugiere que un segmento de la elite jequetepecana, ve en la presencia Lambayeque una manera de liberarse de las elites Cajamarca que, bajo su perspectiva, dominaban parte del valle de Jequetepeque durante ese periodo.

Tenemos entonces un primer momento Transicional que se corresponde con el Sicán Temprano de Shimada. Posteriormente los Lambayeque incursionan en el valle de Jequetepeque y se comienzan a enterrar en San José de Moro. Este momento, estratigráficamente comprobado en SJM por una sucesión de tumbas, lo denominamos «Lambayeque Temprano», el cual, en la secuencia propuesta por Shimada sería el «Sicán Medio Temprano». Finalmente se encuentran el Lambayeque Medio y el Lambayeque Tardío (Tabla I).

La Ocupación Funeraria Lambayeque en San José de Moro

Se han logrado registrar hasta la fecha 60 contextos funerarios de los cuales 15 no han podido ubicarse en los sub periodos propuestos. Del grupo restante, 2 pertenecen al Lambayeque Temprano, 21 al Lambayeque Medio y 22 al Lambayeque Tardío (Fig. 07). Asimismo, se ha determinado que el 96% de la muestra esta conformada por tumbas individuales, mientras que solo 2 tumbas presentaron 3 individuos cada una (Fig. 08). La muestra de tumbas Lambayeque de San José de Moro está conformada mayoritariamente por individuos de sexo femenino (30 individuos), seguidos de infantes y niños (16 individuos), 9 individuos de sexo masculino y 9 a los que no se les pudo identificar el género. De los 64 individuos registrados, 29 estuvieron flexionados, 28 extendi-

dos, 1 estuvo en posición «echado flexionado» y en seis casos no se pudo definir la posición (Fig. 09). En el caso de las dos tumbas del Lambayeque Temprano, los individuos estuvieron dispuestos en posición flexionada. Para el Lambayeque Medio predominó la posición flexionada (13 casos), seguida por la posición extendida (6 casos). Finalmente un individuo fue registrado en posición flexionado echado y otro no se pudo definir por estar el contexto alterado. En el caso del Lambayeque Tardío, predominó la posición Extendido Dorsal con 16 casos y los 6 restantes estuvieron colocados en posición flexionada. Si bien es cierto en nuestra muestra existe un mayor número de individuos de sexo femenino en relación a los masculinos (en un ratio de 14:3), la posición flexionada fue preferentemente utilizada para enterrar individuos de sexo femenino, mientras que se prefirió la posición extendida para hombres, infantes y/o niños. Aunque no en todos los contextos funerarios se ha podido determinar la matriz o corte de la tumba, existe una tendencia en el Lambayeque Tardío a usar una «fosa alargada rectangular» para enterrar a las mujeres, mientras que los hombres fueron colocados en «fosas alargadas ovaladas» (Fig. 10). Asimismo, existe una tendencia en este periodo a excavar la tumba de tal manera que los cráneos queden dentro de una «cabina» o «cápsula». Esto último se puede apreciar ya que muchas veces la separación de los pies respecto al límite de la tumba es deliberadamente espaciado para lograr lo anterior (Fig. 11).

Las ofrendas funerarias de las tumbas Lambayeque de San José de Moro varían en cantidad, mas no necesariamente en calidad. En el Lambayeque Temprano predominan las botellas hechas en horno reductor con altorrelieves, diseños escultóricos e incisos. También se registraron algunos platos de paredes rectas-divergentes y ollas paletadas con diseños de espirales, círculos, etc. (Fig. 12). Para el Lambayeque Medio predominan las ollas, seguidas de los platos de diversas formas, generalmente con base anular, botellas «Huaco Rey» y botellas simples, escultóricas y con altorrelieves. Del mismo modo se han registrado algunos ejemplares de botellas doble pico divergentes con asa puente (Fig. 13). En el caso del Lambayeque Tardío vuelven a predominar las ollas, seguidas esta vez de botellas de diversas formas y platos, preferentemente con base pedestal. Se han registrado algunas botellas de cuerpo lenticular o esférico con doble pico divergentes y asa

puente, sin embargo se diferencian de las del periodo Medio por presentar éstas últimas decoración tipo «champleve» en la base pedestal (Shimada 1990:332). Las botellas de doble cuerpo unidas por un asa puente, son exclusivas de este periodo. Así mismo, en un par de tumbas de niños del periodo Tardío, se registraron figurinas de cerámica (dos en cada contexto). Las que representaban individuos de sexo masculino estuvieron hechas en horno reductor y las femeninas en horno oxidante. Algunas estuvieron incluso horadadas para sujetarlas por medio de una cuerda (Fig. 14). A diferencia de las tumbas de la región de Lambayeque se ha registrado muy pocos objetos de metal. Destacan las tumbas M-U508 del periodo Lambayeque Medio y la tumba M-U1107 del periodo Lambayeque Tardío. Ambas pertenecieron a mujeres y compartieron la particularidad de tener objetos asociados a actividades de hilandería⁹. Asimismo son hasta la fecha, las únicas tumbas que presentaron máscaras funerarias de metal. La M-U508, destaca además por ser la tumba que mas ofrendas de vasijas de cerámica presenta en la muestra y por tener un gran cuchillo ceremonial de metal (Fig. 15). El resto de tumbas poseen pocos objetos de metal, los cuales pueden sintetizarse en placas alargadas colocadas sobre las manos, piruros de metal, placas que debieron formar parte de tejidos, algunos cuchillos pequeños, etc. Todas las tumbas de mujeres presentan piruros y/o «Tiza de Huaca», utilizada actualmente para hilar. La cantidad de los objetos descritos parecería estar relacionada al estatus del individuo. En las tumbas donde la conservación ha sido buena, parte del ajuar funerario de las mujeres estuvo además compuesto por instrumentos de madera para actividades de textilería (Fig. 16). En otra oportunidad hemos sugerido que las tumbas de mujeres de estatus elevado del periodo Lambayeque en San José de Moro se caracterizan por presentar objetos asociados a la actividades de la hilandería, mientras que las tumbas de mujeres de estatus bajo se caracterizan por presentar objetos relacionados a la manufactura del textil propiamente dicho (Prieto ms.). Del mismo modo se logró determinar que los Huaco Rey, en San José de Moro, aparecen exclusivamente en tumbas de individuos femeninos en los tres sub periodos propuestos (Bernuy 2008). Por otro lado, hemos determinado que en el Lambayeque Tardío, las botellas de cuerpo esférico o fitomorfo de base pedestal y gollete recto evertido con aplicación en el cuerpo de acompa-

ñantes (por lo general aves) es exclusivo de individuos de sexo masculino (Fig. 17). El resto de ofrendas (menos comunes) estuvieron conformadas por conchas de *Spondylus*, *Olivellas*, cuentas de concha y piedra, etc. Un aspecto interesante, es que se han registrado flautas de hueso o cerámica en tumbas preferentemente de niños, mientras que solo en un caso se registró una flauta de hueso en la tumba de un adulto mayor de sexo masculino (Fig. 18). Finalmente debemos mencionar que la muestra está compuesta por individuos con deformación craneana tipo «bilobada» y otros sin deformación. Al respecto, estamos haciendo los estudios respectivos para determinar alguna tendencia en género y/o estatus a partir de este rasgo.

Huacos Rey en San José de Moro

Otro elemento analítico, ha sido estudiar la evolución estilística del Huaco Rey. Anteriormente, este análisis se realizó para piezas provenientes de la región de Lambayeque (Cleland y Shimada 1992). Nuestras variables en este estudio incluyeron el tamaño y forma del cuerpo, base y gollete, tipo de asa, de base y sobre ésta última la decoración que se aplicó sobre ella¹⁰. Luego, se analizó la recurrencia y ubicación de los «acompañantes» que se observan en torno a la figura de la deidad principal Lambayeque. Todas estas variables, una vez discriminadas en grupos, fueron contrastadas con los niveles estratigráficos de procedencia. Siguiendo esa metodología, hemos logrado registrar dos casos en los que se presentan Huacos Rey del periodo Lambayeque Temprano (Fig. 19). Estos se caracterizan por tener un gollete cónico corto, cuerpo más globular y achatado y base anular corta. Un elemento adicional, es que la divinidad principal no presenta aretes triangulares largos. Esto permite que la cabeza esté separada del cuerpo de la vasija. Los Huaco Rey Lambayeque Medio en San José de Moro, son diversos, aunque se pueden advertir algunas similitudes. Todos presentan base pedestal pequeña sin decoración. El cuerpo es globular y la imagen de la divinidad principal está generalmente flanqueada por dos acompañantes, uno a cada lado, ubicados en el cuerpo de la vasija. Estos acompañantes son variados, aunque predominan los «nadadores» o

«voladores». En un caso los acompañantes son dos figuras muy parecidas a la divinidad principal pero con un tocado de cabeza bicornio (señores locales bajo el dominio de Lambayeque?). El segundo caso es una extraordinaria pieza en la que la divinidad principal, se encuentra de cuerpo completo, flanqueado por dos mujeres que lo sostienen de una especie de cinturón que sale de su cuerpo. Esta botella que fue registrada en la tumba de un niño no mayor de 10 años, es el único contexto en San José de Moro en el que un Huaco Rey no está asociado a una mujer joven o adulta. Shimada (1990: 325-326), sostiene que es muy difícil encontrar en cerámica la representación de la divinidad principal de cuerpo entero. Indica además, que esta representación es rara pero más frecuente en objetos de oro y plata y en murales policromos. Del mismo modo, en estas piezas, todas las asas son cintadas y tienen como elemento decorativo un volador o varios pájaros (cuando son mas de uno están unidos por los picos). En las capas de relleno asociadas al periodo Lambayeque Medio hemos registrado fragmentos de asas similares pero con incisiones pre cocción con diseños escalonados, puntos y líneas paralelas. Finalmente los Huacos Rey del periodo Lambayeque Tardío, se caracterizan por ser más grandes que los anteriores y por presentar una base pedestal grande, que siempre está decorada con los *champleves*. Adicionalmente siempre van a presentar los seres zoomorfos con apéndices inmediatamente debajo y a los lados de la cabeza de la divinidad principal, así como los acompañantes laterales y como elemento distintivo, voladores de cuerpo entero en la parte frontal del cuerpo de la botella. Otro rasgo es que el asa es generalmente entrelazada. Si este fuera el caso no presenta decoración. Menos frecuente es el asa cintada, en la cual utiliza preferentemente un felino o al ser zoomorfo con apéndices que aparece debajo de la cabeza de cuerpo entero. Finalmente un rasgo distintivo es que ya no es predominante el uso de hornos de atmósfera reductora para su manufacturación. Cuando este es el caso, se pintaba la vasija con pintura precoción de color negro, utilizando motivos geométricos como triángulos, círculos, escalonados y cruces. En ambos casos (los hechos en horno reductor y los hechos en horno oxidante) tienden a tener un «horror al vacío» por lo que el hecho de llenarlos de elementos decorativos es una peculiaridad en Huacos Rey de este periodo. Un dato interesante como resultado de esta

investigación es que del total de 12 Huacos Rey, 9 de ellos presentan el mismo patrón de decoración facial en la divinidad principal. Éste, consiste en dos líneas paralelas que parten de la zona inferior del ojo y se proyectan hacia los lados de la boca. Al interior de estas líneas se aplicaron círculos en la misma dirección. Finalmente a los lados de la nariz, se colocaron otros dos círculos, los que se diferencian claramente de los de la nariz por su ubicación. Zevallos (2003), ya había observado la heterogeneidad en las decoraciones faciales sobre los Huaco Rey. Bajo nuestra perspectiva, es evidente que casi todas las piezas utilizadas en los entierros de San José de Moro parecen tener una correspondencia, intencionalidad y selección al momento de utilizarlas en el rito fúnebre. Es curioso además, que en tumbas que contienen mas de un Huaco Rey, solo uno sigue la tendencia de la decoración facial de Moro y el resto no presentaban el mismo patrón de decoración. Por ello creemos que este tipo de decoración facial en Huacos Rey, fue selectivamente utilizado en San José de Moro. Sobre el particular volveremos mas adelante. Bajo esta perspectiva, en otros sitios funerarios se deberían encontrar otros tipos de decorados faciales. Su funcionalidad podría corresponder a las alianzas específicas entre facciones o grupos de poder al interior de la elite Lambayecana y los grupos de poder locales.

La Ocupación Residencial Lambayeque en San José de Moro

Durante las temporadas de excavaciones 2006 y 2007, se registró una estructura arquitectónica con claros indicios de haber sido permanentemente habitada como un espacio residencial (Fig. 04). Adicionalmente, la calidad de los materiales empleados, así como el cuidado en los acabados finales, indicaron que el grupo que habitó este espacio tuvo un estatus social elevado. Al mismo tiempo, su ubicación estratégica en el sector sur de San José de Moro, permitía un absoluto dominio visual del sector central y norte del sitio, caracterizados por ser el área donde previamente se ubicó el cementerio del periodo Transicional y posteriormente, parte del cementerio Lambayeque. En la actualidad, el conjunto excavado limita por el oeste con la «Huaca Alta», el cual es un edificio

del periodo Chimú, que fue construido sobre estructuras mas antiguas del periodo Lambayeque¹¹. Así, es muy probable que haya sido parte de un conjunto arquitectónico de mayor envergadura que por el momento no podemos describir. Esta residencia funcionó durante el periodo Lambayeque Medio (975-1000 d.C.), pues dos capas ocupacionales con evidencia directa de pertenecer al periodo Lambayeque Tardío la cubrieron definitivamente¹², iniciando el montículo que luego daría paso a una ocupación Chimú.

Originalmente, la residencia fue construida sobre una estructura arquitectónica previa asociada al periodo Transicional Tardío. En un primer momento, los Lambayeque efectuaron sobre ella ligeras remodelaciones para habitarla y posteriormente hicieron grandes cambios en la planta original, entre los que destacan la construcción de una cocina grande y el embellecimiento del sector norte, por medio de murales polícromos (Fig. 20). Asimismo, se ha podido registrar que los cielos rasos de las cubiertas de algunos de los ambientes estuvieron pintados con diseños geométricos polícromos (Fig. 21).

La Residencia de Elite tuvo aproximadamente una superficie útil de aproximadamente 575 metros cuadrados¹³ y estuvo claramente dividida en dos sectores: El Sector Norte y el Sector Sur. Ambos sectores estuvieron subdivididos por un gran muro (Muro 1) de más de 21 metros de largo y una altura conservada de 1 metro en promedio. Estuvo construido con una hilera doble de adobes dispuestos una fila de sogá y otra de cabeza. Las hileras fueron alternando consecutivamente la disposición de los adobes. Ambos sectores estuvieron comunicados por un vano ubicado en el muro descrito de aproximadamente 0.80 metros de ancho, evidenciando un acceso restringido de sur a norte y viceversa. El Sector Norte, fue probablemente el espacio más público de la residencia pues limitaba directamente con el cementerio utilizado durante el periodo Lambayeque. Se trataría de un gran patio, el cual limitaba al sur con el Muro 1. Hacia el este se encontraba delimitado por el muro pintado con diseños polícromos. Inmediatamente al este del mural se ubicaban un conjunto de depósitos estrechos y alargados. Al oeste, se configuraron un conjunto de ambientes pequeños que pudieron servir como depósitos para almacenar algún tipo de bebidas, pues hemos registrado *insitu*

una paica¹⁴. Los pisos de este sector presentaban un buen acabado y se encontraron limpios. Destaca la presencia de una banqueta de más de 4 metros de largo. Es probable que por los acabados de esta zona (murales, pisos anchos), así como por su amplitud y la relación directa con el cementerio, este sector haya sido utilizado para realizar ceremonias públicas asociadas probablemente a rituales funerarios. El sector sur es más complejo y diverso en conjunto, pues se trata de la residencia habitacional propiamente dicha. Estuvo dividido en tres zonas. La zona este se caracterizó por albergar ambientes pequeños y algunos depósitos por lo que es probable que haya funcionado como el área de descanso y reposo de los habitantes de esta conjunto. Cabe destacar que esta zona tuvo un acceso independiente que aislaba automáticamente esta zona del resto del conjunto, confiriéndole al mismo tiempo, autonomía y privacidad. Todos los muros estuvieron finalmente enlucidos con barro marrón claro pulido, mientras que los pisos estuvieron en buen estado de conservación y limpios. La zona central, se caracterizaba por presentar un patio alargado que permitía la circulación a tres ambientes construidos con muros anchos similares al Muro 1. Dos de ellos estaban en eje SE-NW, mientras que el otro estuvo en un eje SW-NE. Estos tres ambientes comparten la característica de ser los más amplios de todo el conjunto residencial, así como los que tuvieron los mejores pisos y enlucidos de muros. Es probable que hayan servido como un área semi privada destinada a la interacción del grupo residente, es decir para ratos de ocio, consumo de alimentos, etc. Esta última actividad es muy coherente, pues la Zona Oeste, se caracterizaba por presentar una gran cocina que se conectaba a la Zona Este a través de un corredor que al mismo tiempo separaba ambos espacios. Otra de las características de la Zona Oeste fue un patio con un piso cortado por muchos hoyos, los cuales, por sus diámetros debieron contener vasijas de cerámica medianas y grandes. En el caso de los hoyos más pequeños debieron contener postes para cubiertas. Los pisos estuvieron gastados y por lo general se hallaron quemados, evidenciando un uso constante y actividades relacionadas a la cocción de alimentos.

Un aspecto interesante de esta residencia es que al parecer dejó de utilizarse tras un evento violento que implicó incendios direccionados a zonas específicas (Fig. 22). Estos incendios

tuvieron por objetivo destruir el área que comprometía al muro pintado del Sector Norte, el acceso del Muro 1 y el patio de la zona central del Sector Sur. Así, no se ha registrado evidencia de otro siniestro en el resto de la residencia, sin embargo si hemos hallado como parte de los rellenos que cubrían la última remodelación, adobes quemados, cañas carbonizadas, restos de cubiertas rubefactadas etc. Incluso hemos registrado fragmentos del mural a varios metros de distancia de su emplazamiento original. Tras esta destrucción parcial, se procedió a desmontar muros y cubrir la arquitectura restante con rellenos de tierra limpia gredosa, la cual en algunos sectores estuvo mezclada con basura que contuvo fragmentos de vasijas de cerámica utilitaria doméstica, vasijas de cerámica fina, objetos de metal, concreciones de pigmentos y restos de alimentos. Se utilizó también, como relleno, las denominadas «columnas de relleno», que cubrieron completamente dos de los ambientes de la residencia.

Comentarios finales

Tal como habíamos mencionado anteriormente, el hecho más significativo de nuestras investigaciones en San José de Moro, ha sido determinar la existencia de un nuevo tipo de asentamiento para Lambayeque: un centro ceremonial de rango medio conformado por una residencia de elite, un cementerio y algunas probables plataformas para efectuar ceremonias y rituales. Esto marca un hito en la historia ocupacional de San José de Moro: por primera vez es ocupado permanente y residencialmente. Es interesante observar que se haya decidido ubicar una residencia de elite junto a un cementerio. Es probable que el objetivo de este acto haya sido apropiarse físicamente del espacio de un centro ceremonial que ya gozaba de prestigio desde el periodo Mochica Medio (Castillo 2003; Del Carpio 2008). Resulta interesante además, que se esté prefiriendo enterrar mujeres en este cementerio y que las dos tumbas más importantes registradas hasta el momento sean de género femenino. Bajo esa perspectiva existe una marcada intencionalidad de posicionarse del espacio pero al mismo tiempo de darle una continuidad a un lugar que debió ser sagrado para los

habitantes del Jequetepeque y conocido por albergar tumbas de mujeres poderosas (Castillo 2006). El hecho que se haya construido una residencia, que por sus características debió pertenecer a la elite media de Lambayeque y que al mismo tiempo se haya destinado un grupo para que la habite permanentemente, implica asimismo la intencionalidad de controlar las actividades desarrolladas en ese lugar. En este sentido creemos que algunas de las tumbas Lambayeque registradas en el Área 35 marcan afinidad directa hacia las formas tradicionales de la región de Lambayeque, pero por otro lado muestran un «marcado regionalismo», al introducir ofrendas de cerámica de manufactura local y en algunos casos foránea, como los platos Cajamarca registrados en las tumbas de mayor estatus. Del mismo modo, el hecho de tener tumbas de individuos con cráneos bilobulados tanto en tumbas de alto y bajo estatus, así como enterrados en posición extendida y flexionada, indican que si el tipo de deformación craneana fue un elemento de distinción étnica, en San José de Moro, para el periodo Lambayeque, se estuvieron enterrando individuos de al menos dos grupos étnicos. Así mismo se puede notar diferencias sociales a partir de los bienes registrados en los contextos funerarios. En todo caso, las tumbas mas ricas registradas hasta la fecha en SJM, indican que pertenecieron a una clase media, pues no se ha registrado tumbas de clase alta como las de Batán Grande (Shimada 1995; Shimada et. al 2004), Íllimo (Martínez, comunicación personal) o El Brujo (Franco et. al 2005).

Si hubieron al menos dos grupos étnicos enterrándose en San José de Moro durante el periodo Lambayeque, es muy probable entonces que haya existido hasta cierto punto una suerte de «control» por parte de los Lambayeque en la forma de enterrar a los individuos (posición, ofrendas, etc.), existiendo cierta libertad de seguir tradiciones propias, pero al mismo tiempo, se nota la imposición o requerimiento de adscribirse al estado Lambayeque sea por la posición del cuerpo, orientación, o por el tipo de ofrendas colocadas. Para poder lograr ello, fue necesario entonces la ubicación de un grupo en el sitio que represente el poder central. En este sentido, hemos podido determinar algunas tendencias. Las mujeres de estatus elevado siempre se van a enterrar con al menos un Huaco Rey y máximo 3. Estas piezas, comparten la característica de tener el mismo tipo

de decoración facial. Al existir investigaciones previas que determinan la existencia de al menos 60 variedades de decoraciones faciales, cabe preguntarse la razón de la recurrencia de un solo tipo en SJM. En otro trabajo, hemos mencionado la posibilidad que la presencia de los Huaco Rey en tumbas de mujeres de estatus elevado en SJM se deba a una intención del estado Lambayeque de reconocer la autoridad de ese género en el valle y en especial en ese sitio. Al mismo tiempo, hemos planteado que es muy probable que esas mujeres representen la mejor carta de expansión del estado Lambayeque, las cuales, al ser probablemente de la elite de Batán Grande, servían para ser unidas en matrimonios rituales (alianzas estratégicas) con Señores locales. El uso de este «recurso» evitaba un conflicto armado y por otro lado generaba una dominación pacífica de una nueva población y un nuevo territorio al producirse una nueva generación de gobernantes con lazos de parentesco asociados al poder central de Batán Grande. Al mismo tiempo, y como objetivo principal, hacían crecer el parentesco ritual o político del gobernante Lambayecano. En este contexto, el Huaco Rey era un medio efectivo para simbolizar la participación y afiliación de estas mujeres con el poder del gobernante de Lambayeque. Al mismo tiempo pueden haber representado una de las funciones más importantes desarrolladas por estas mujeres en vida: expandir las redes de parentesco y crear nuevas generaciones de gobernantes y miembros de la elite con vínculos sanguíneos directos al grupo que ostentaba el poder de Batán Grande. Podría ser entonces que las decoraciones faciales de los Huaco Rey, en el contexto de San José de Moro, asocien a estas mujeres con un grupo familiar de elite específico o un grupo corporativo en particular de Batán Grande. Uno de nuestros objetivos a largo plazo es poder establecer grupos de parentesco con la muestra de estos individuos realizando estudios de Isótopo-estroncio. Al respecto, resulta interesante tomar en cuenta el trabajo de Shimada sobre las relaciones de parentesco entre los personajes enterrados en las tumbas de Huaca Las Ventanas y El Loro (Complejo Batán Grande), pues parecería haber cierta correspondencia entre la ubicación de ciertas mujeres y su relación a determinados grupos de parentesco, donde el personaje principal, es el centro gravitante y ordenador de toda la estructura social (Shimada et. al 2004: 376). De esta manera, las tumbas se convirtieron en copias del intrín-

cado sistema social imperante durante el periodo Lambayeque Medio. Asimismo, la tumba W de Huaca El Loro contuvo 24 individuos de sexo femenino (entre los 18 y 22 años) (Shimada et. al 2004: 375) como parte del conjunto funerario. Sería esto último la evidencia de que los gobernantes principales de Batán Grande durante el Lambayeque Medio requerían tanto en vida como en la muerte de un grupo importante de mujeres jóvenes para incrementar su poder a través del parentesco ritual o político? Creemos que las mujeres enterradas en SJM con Huacos Rey son la materialización de este concepto, es decir, estos individuos hicieron efectiva la intención de acrecentar las redes de parentesco en otras zonas a través de matrimonios y alianzas.

La residencia de elite Lambayeque Medio de SJM indica una planificación estructurada y bien ejecutada. La presencia de un mural polícromo y cielos rasos de techos pintados, así como el fino enlucimiento de los muros y el buen acabado de los pisos, indica que el sitio albergó a un grupo proveniente directamente de Batán Grande. En ese sentido, otra línea de evidencia fue el entierro de un niño como parte de un evento de remodelación de arquitectura, el cual fue depositado junto con una botella tipo «Huaco Rey», el cual es hasta el momento la pieza Lambayeque mas fina registrada en SJM y probablemente en todo el valle de Jequetepeque (Fig. 23). La técnica de manufactura, el tipo de pasta así como la perfección en el pulido y cocción lo ubican directamente dentro las esferas productivas de cerámica mas especializadas, descritas por Shimada (Cleland y Shimada 1994). Sin embargo, un hecho significativo es que esta residencia fue violentada con incendios direccionados a zonas específicas, algo que también fue observado por Shimada para el complejo de Batán Grande (Shimada 1995: 172). Esta evidencia ha sugerido la propuesta de una crisis social en la que la población se revela a la elite, dando paso al fin del periodo Lambayeque Medio y con el ello el colapso de Batán Grande y el inicio del traslado del centro de poder al sitio de Túcume (Shimada 1995: 175) Se tratarían estos incendios en la Residencia de Elite de San José de Moro de los mismos eventos de crisis? Coincidentemente, tras este violento evento se clausura definitivamente la residencia de SJM con rellenos arquitectónicos y da paso para funcionar como una plataforma elevada en la que se consumieron alimentos durante el periodo Lambayeque Tardío. Si esta-

mos en lo correcto, entonces el evento de crisis social propuesto por Shimada para el sitio de Batán Grande, afectó también sus dependencias en los valles conquistados, ocasionando su cierre y una probable pérdida del poder en esas zonas. Bajo nuestra perspectiva, es en ese escenario en el que surge el sitio de Pacatnamú (1100-1300 d.C.), como un centro ceremonial local, con un antecedente Lambayeque, es decir una elite «alambayecada», pero no adscrita directamente al poder de Túcume. En este sentido, una comparación entre la arquitectura de ambos sitios demuestra que no hubo una convención ni una intención de hacer edificios semejantes y por ende, actividades similares¹⁵. Esto último requiere de mayores investigaciones, pues uno de los problemas a tratar es porqué existen similitudes estilísticas entre las vasijas de cerámica de ambas regiones durante esa fase y porqué si las hay en la arquitectura. Si aceptamos que Pacatnamú funcionó durante la fase tardía de Lambayeque (1100-1350d.C.) y que se trataría de un fenómeno local con una elite que había retomado el poder de esa parte del valle, es probable que no hayan aceptado la presencia de los Huacos Rey pues al ser el símbolo de su adscripción a Lambayeque de Batán Grande y Túcume, iba contra la nueva propuesta local. Llama la atención, no obstante, que estas vasijas aún mantenían vigencia en algunos sitios como SJM, donde algunos miembros de la elite aún se enterraban con ellos¹⁶, mostrando su alianza y sumisión al poder e ideología del valle norteño. Un objetivo a futuro, es medir las relaciones que debieron existir entre Túcume y Pacatnamú durante la fase tardía del periodo Lambayeque.

En ese contexto, San José de Moro, vuelve a ser un cementerio de regular importancia, pero ya no tenemos evidencia directa de residencia permanente. Para el periodo tardío se han registrado plataformas destinadas al consumo de alimentos y bebidas y las tumbas indican un gradual incremento de bienes suntuarios por parte de las clases menos favorecidas. En este sentido, objetos tales como collares de cuentas de spondylus, objetos pequeños de metal y un significativo incremento en el número de vasijas de cerámica indica una «apertura» a las redes de distribución de estos objetos suntuarios antes restringidos a las elites supremas y medias. La evidencia en SJM demuestra un periodo de masificación productiva de objetos suntuarios destinados a usarse en

vida y posteriormente como parte de ofrendas funerarias. Sin embargo la diferencia clave entre éstos y los depositados en las tumbas de elite son 1) la cantidad, 2) el tipo de metal y aleación y 3) el grado de acabado. No obstante, llama la atención que para el siglo XII se vea una suerte de apertura a ciertos bienes antes restringidos y protegidos por la elite. Este proceso indica un marcado regionalismo en las prácticas funerarias de San José de Moro y al mismo tiempo una sociedad con claros rasgos Lambayeque, pero independizados del anterior poder centralizador de Batán Grande. Sin embargo, la elite media de SJM aún se entierra con algunos elementos que los asocian al sistema político e ideológico del valle de Lambayeque, como los Huaco Rey. Esto debe ser investigado mas profundamente en el futuro y será uno de nuestros objetivos próximos. En este sentido, la marcada tendencia local de la fase Lambayeque Tardío en SJM en la que es evidente que el poder centralizado de Batán Grande disminuye considerablemente y da paso a un control local, este último mantiene, no obstante, fuertes vínculos con el centro de poder de Túcume. Esto se evidencia en el estilo cerámico observado en ambos conjuntos. Asimismo, un punto que queda a discusión es el parecido tanto en la disposición del cuerpo como en el tipo de vasijas de cerámica entre las tumbas Lambayeque Tardío de Sipán (Walter Alva y Luis Chero, comunicación personal) y las de San José de Moro, lo cual podría indicar algún grado de interacción directa entre ambos sitios durante el periodo mencionado. Bajo esta perspectiva, nuevos modelos teóricos deberán ser planteados para comprender la naturaleza de las relaciones sociales post Batán Grande entre los centros Lambayeque.

Recién estamos comenzando a entender la problemática del fenómeno Lambayeque en el valle de Jequetepeque. Queda aún mucho por excavar y analizar, con el objetivo de tener mayor información que nos ayude a reconstruir el intrincado sistema social de esa época, así como las relaciones de poder entre las elites y sus pobladores comunes.

Notas

- ¹ No obstante, Marco Rosas, candidato a PH D de la Universidad de Nuevo México, ha reportado cerámica de estilo Cajamarca asociada a contextos domésticos en el sitio Cerro Chépén, ubicado al sureste de San José de Moro. Estamos a la espera de la publicación de su tesis doctoral para poder confrontar información.
- ² Para una interpretación distinta de la problemática del panorama político e ideológico de las elites Transicionales, ver Rucabado (2006a, 2006b).
- ³ Hasta la fecha no se ha podido establecer un número definido de individuos. El NMI de algunas cámaras asciende a 10 individuos, mientras que otras tuvieron de dos a tres.
- ⁴ Este fechado fue realizado en el laboratorio de la Universidad de Toronto Canadá, utilizando el acelerador de Isotrace Radiocarbon. La tumba sometida a este estudio fue la M-U412, del periodo Lambayeque Medio (Nelson et. Al 2000: 43).
- ⁵ Hemos podido advertir la presencia de rellenos y muros con adobes tipo Plano Convexo de clara filiación Chimú. Por ello es probable que las estructuras arquitectónicas ubicadas en la cima no reflejen la configuración original construida por los Lambayeque.
- ⁶ Por otro lado, nuestras prospecciones en el Jequetepeque, nos han demostrado que sitios como Ventanillas, ubicado en el valle medio, fue construido con la técnica de las «cámaras con rellenos». Al parecer, esta técnica constructiva fue utilizada por la gran cantidad de tierra y piedras disponibles en las cercanías (Ruiz, comunicación personal). Bajo esta perspectiva, el uso o no de esta técnica constructiva, obedecería también a una adaptación en base a los materiales disponibles y no por una ausencia de la elite estatal Lambayeque.
- ⁷ Al respecto, en el sitio de Túcume, Narváez (1996: 210-212. Ver Fig. 163) registró una tumba del periodo Inca con un Huaco Rey. En San José de Moro hemos registrado algunas tumbas Lambayeque Tardío con ese tipo de vasijas.
- ⁸ Cabe resaltar que Shimada (1990), admite que en el periodo Sicán Temprano no hay un completo

dominio de la elite que posteriormente regiría desde Batán Grande.

⁹ Andrew Nelson efectuó una «Osteobiografía» en el cuerpo del Individuo principal de la Tumba M-U508, determinando que las deformaciones y enfermedades observadas en los huesos de esa mujer se debían a actividades constantes relacionadas a la práctica del hilado (Nelson et. al 2000: 39).

¹⁰ Todas las vasijas utilizadas en esta muestra, provienen de contextos funerarios excavados estratigráficamente por el PASJM.

¹¹ De hecho, la residencia que estamos describiendo, se halló bajo 13 capas ocupacionales del periodo Chimú asociadas a la producción almacenamiento y expendio de chicha.

¹² Se trata de las capas ocupacionales 14 y 15, las cuales sirvieron como superficies para el consumo de alimentos. En la Capa 14, se registraron dos tumbas Lambayeque Tardío (M-U1318 y M-U1319). Para una descripción mas detallada, ver Prieto y Lopez (2007).

¹³ Esta medición ha sido efectuada en base al área excavada. Es muy probable que haya sido mas grande durante su época de vigencia.

¹⁴ Paica es el nombre local asignado grandes contenedores, generalmente asociados al almacenamiento de chicha. Comúnmente, en otras regiones se les conoce como «tinajas» y en el área de Lambayeque se les denomina «Porrón».

¹⁵ Esto último llama la atención, puesto que en un primero momento, sitios como Huaca Las Estacas en el extremo norte del valle, copia modelos arquitectónicos de sitios como Chotuna y Batán Grande. Por que ocurrió un cambio tan drástico en menos de 50 años?

¹⁶ La tumba M-U1107, es una tumba de la elite de SJM durante la fase Lambayeque Tardío y como parte de sus ofrendas presentó un Huaco Rey de la fase tardía.



01. Mapa del Valle de Jequetepeque con principales Sitios Lambayeque.



- 02. Vista general de Pacatnamú.
- 03. Vasijas encontradas en el Potrero de Pueblo Nuevo.







04. Vista general de la residencia de elite, Área 35, San José de Moro.
05. Vasija lenticular doble pico divergente del periodo Transicional en San José de Moro.
01. Cuadro comparativo de las secuencias culturales de las regiones de Lambayeque y Jequetepeque.

Cuadro Comparativo entre la Secuencia Cultural de la Region de Lambayeque y el valle de Jequetepeque

	Region de Lambayeque	Valle de Jequetepeque	
1375d.C. 1100d.C.	Sican Tardio	Lambayeque Tardio	1370d.C. 1100d.C.
1100d.C. 900d.C.	Sican Medio	Lambayeque Medio	1100d.C. 975d.C.
		Lambayeque Temprano	975d.C. 950d.C.
700/50d.C. 900d.C.	Sican Temprano	Transicional Tardio	950d.C.
		Transicional Temprano	850d.C.

Las fechas de la Region de Lambayeque han sido tomadas de Shimada 1990, 1995 y Shimada et al 2004. Para el caso del Valle de Jequetepeque, el unico fechado proporcionado por el PASJM es el de 975d.C. tomado del contexto funerario M-U508. El resto de fechas se han tomado de Donnan 1986. Para otras fechas de este valle ver Sapp (2002). Las fechas propuestas para el periodo Transicional son estimados que estan en proceso de comprobacion.

Tumba Lambayeque Temprano



Tumba Lambayeque Medio



06. Entierro flexionado
Lambayeque de San
José de Moro.

07. Entierros en posición
flexionada de los
diferentes sub-periodos
Lambayeque de San
José Moro.



Tumba Lambayeque Tardío

Flexionado Sentado



Extendido Dorsal



Flexionado echado



08. Entierro Lambayeque múltiple.

09. Posiciones del cuerpo usadas durante el periodo Lambayeque en SJM.



10. Matrices de tumbas del periodo Lambayeque Tardío en el área 35, SJM.

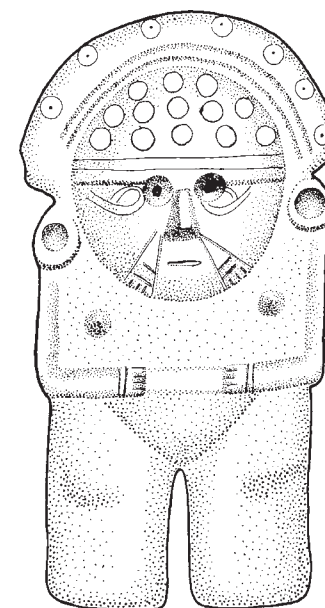
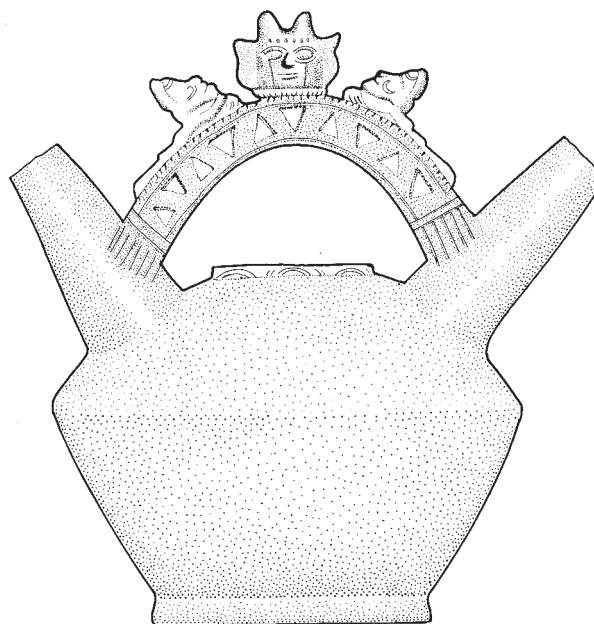
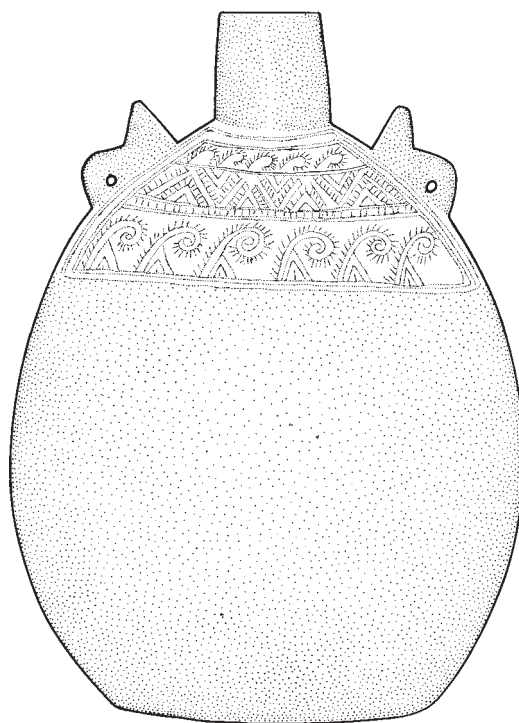
11. Entierro Lambayeque Tardío M-U1318 con cuentas de Spondyllus.



12. Botella típica del sub-período
Lambayeque Temprano, SJM.

13. Botella doble pico divergente del
periodo Lambayeque Medio,
SJM.

14. Figurina del sub-período
Lambayeque Tardío, SJM.



15. Tumi de metal, registrado
en el contexto funerario
M-U508, SJM.





16. Implementos de textilera registrados en el contexto funerario M-U1319, Lambayeque Tardío, SJM.

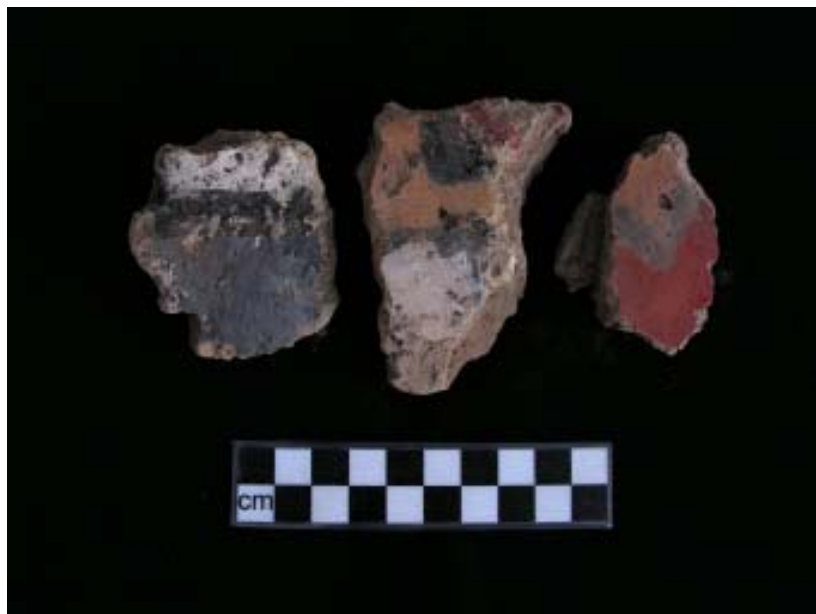
17. Botella pedestal con cuerpo fitomorfo y aplicaciones de aves del periodo Lambayeque Tardío SJM.

18. Flauta de Hueso, M-U1318



19. Secuencia estilística de Huacos de Rey San José de Moro.
20. Pintura Mural de la residencia de elite del Área 35, SJM.
21. Fragmentos de cielo raso con restos de pintura mural de la residencia de elite, Área 35.
22. Evidencia de quema registrada cerca del mural de la residencia de elite del Área 35, SJM.
23. Huaco Rey del sub periodo Lambayeque Medio.





ANEXOS



Publicaciones del Programa Arqueológico San José de Moro

- ALVAREZ-CALDERÓN Rosabella, Lizette MUÑOZ, Claudia PEREYRA, Gabriel PRIETO y Nadia GAMARRA
- 2003 «Excavaciones en Área 27 de San José de Moro, informe de capas 6 a 11». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 102-121.
- AMADOR, Augusto
- 2000 «Excavaciones en el Área 14». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 64-67.
- BERNAL, Vanesa
- 2003 **Informe Final de Prácticas Pre – Profesionales, Área 27. Programa Arqueológico San José de Moro**. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- BERNAL, Vanessa, Lizette MUÑOZ, Claudia PEREYRA, Gabriel PRIETO y Nadia GAMARRA
- 2003 «Excavaciones en Área 27 de San José de Moro, informe de capas 1 a 5». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 77-101.
- BERNUIY, Jaquelyn
- 2003 «Excavaciones en el Área 18 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 19-40.
- 2004 «Excavaciones en el Área 30 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 19-40.
- 2005 «Excavaciones en el Área 30 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**. Luis Jaime Castillo, Editor. Lima, Pontificia Universidad Católica
00. Botella de asa estribo del periodo Mochica Tardío hallada en San José de Moro con la representación de la «Sacerdotisa en la Balsa».

ca del Perú, pp. 53-77.

- 2008 «Lambayeque en San José de Moro: Los Patrones Funerarios y Los Patrones Ocupacionales». En: **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 53-65. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.

BERNUY, Katiusha

- 2002 «Área de excavación 16». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 25-37.
- 2003 «Excavaciones en el Área 28 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 122-132.
- 2004 «Excavaciones en el Área 32 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 59-88.

BERNUY, Katiusha y Vanessa BERNAL

- 2008 «La tradición Cajamarca en San José de Moro: una evidencia de interacción interregional durante el Horizonte Medio». En: **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 67-80. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.

BRAZZINNI, Alexia

- 2002 «Área de Excavación 20» En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 60-66.

BUSTAMANTE, Carlos

- 2003 «Observaciones Estratigráficas en el Complejo Arqueológico de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 146-153.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime

- 1993 «Prácticas funerarias, poder e ideología en la sociedad Moche tardía: el proyecto arqueológico San José de Moro». En: **Gaceta Arqueológica Andina** 7 (23): 61-76. Lima, Instituto Andino de Estudios Arqueológicos.
- 1996 **La tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro**. Catálogo de la exhibición del mismo nombre. Lima, Centro Cultural de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 15 de noviembre de 1996 a 15 de enero de 1997.
- 1997 **La Tumba de la Sacerdotisa de San José de Moro**. Catálogo de la exhibición del mismo nombre. Trujillo, Instituto Regional de Cultura de la Libertad, julio a noviembre de 1997
- 1999a **Informe de Investigaciones 1998 y Solicitud de permiso para excavación arqueológica. Proyecto Arqueológico San José de Moro**. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- 1999b «Las tumbas sagradas de las Sacerdotisas de San José de Moro / Les Tombes Sacrées des Prêtresses de San José de Moro». En: **Perú: dioses, pueblos, tradiciones**, págs. 40-55. Catálogo de la exposición en la Abadía de Daoulas (12 de mayo a 31 de octubre de 1999). Finisterre, Francia.
- 2000a «Die Gräber der Priesterinnen von San José de Moro». En: **Peru, Versubkene Kulturen**, págs. 27-31. Catálogo para la exposición realizada en el Kunsthalle de Leoben, 11 de marzo al 5 de noviembre, 2000. Leoben, Austria.
- 2000b «La presencia Wari en San José de Moro». En: **Huari y Tiwanaku: modelos vs. evidencias**, Peter Kaulicke y William H. Isbell, editores. Boletín de Arqueología PUCP 4: 143-179. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2000c **Informe de Investigaciones y Solicitud de permiso para excavación arqueológico. Proyecto Arqueológico San José de Moro**. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- 2001a «The last of the Mochicas: A view from the Jequetepeque valley». En: **Moche Art and Archaeology in Ancient Peru**, Joanne Pillsbury, editora, págs. 307-332. Studies in the History

- of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.
- 2001b **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2000**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2002 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2003a «Los Últimos Mochicas en Jequetepeque ». En: **Moche: Hacia el Final del Milenio**, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editors, T. II, pp 65-123. Lima, Universidad Nacional de Trujillo and Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2003b Le resenti scoperte nella Costa Settentrionale (Sipán, Dos Cabezas, San José de Moro). En: **Peru, Tremila Anni di Capolavori**, Catalogo de la Exhibición del mismo nombre, pp. 46-47. Florencia, Palazzo Strozzi 15 de Noviembre del 2002. Firenze
- 2003c **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2003d «El Proyecto Arqueológico San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 16-27.
- 2004a San José de Moro. En: **Enciclopedia de Arqueología**, Enciclopedia Internationale de Arqueología, Vol III, pp. 34-54.
- 2004b **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2005a **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005**. Luis Jaime Castillo, Editor. Informe técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2005b «Prefacio». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**., Luis Jai-

- me Castillo, Editor, págs. 7-9. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2005c «Ideología, Ritual y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque, El Proyecto San José de Moro (1991-2004)». En: **Programa Arqueológico San José de Moro**, Temporada 2004, versión digital, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 10-81. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2005d «Las Sacerdotisas de San José de Moro, Rituales funerarios de mujeres de élite en la costa norte del Perú». **Divina y humana, La mujer en los antiguos Perú y México**, 18-29. Ministerio de Educación, Lima.
- 2005e «Las Señoras de San José de Moro, Rituales funerarios en la costa norte del Perú». **Divina y humana, La mujer en los antiguos México y Perú**, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Conaculta, México.
- 2005f «Five Sacred Priestesses from San José de Moro, Elite Women Funerary Rituals on Peru's Northern Coast ». **Divine and Human, Women in Ancient Mexico and Peru**, National Museum of Women in the Arts, Washington.
- 2005g «El Programa Arqueológico San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004.**, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 10-39. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2006 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005.** Luis Jaime Castillo, Editor. Informe técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2007 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006.** Luis Jaime Castillo, Editor. Informe técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- 2008a **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007.** Luis Jaime Castillo, Editor. Informe técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

- 2008b «Prácticas funerarias de elite en San José de Moro». En: **Los señores de los reinos de la luna**. Krzysztof Makowski, compilador. Pp. 288-293. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú. Lima.
- ms. a Ceramic Sequences and Cultural Processes in the Jequetepeque Valley. In: The Art, the arts and the Archaeology of the Moche, Actas del Fourth D.J. Sibley Family Conference on World Traditions of Culture (Austin, Texas, 15 al 16 de Noviembre del 2003) Steve Bourget, editor. The University of Texas at Austin.
- ms. b «Moche Politics in the Jequetepeque Valley, A case for Political Opportunism». In: **New Perspectives in Moche Political Organization**. Actas del Congreso «Nuevas Perspectivas en la Organización Política Mochica» (Lima, 6 al 8 de Agosto del 2004) Luis Jaime Castillo y Jeffrey Quilter, editores. Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera.
- ms. c «Gallinazo, Vicús y Moche en el desarrollo de las sociedades complejas de la costa norte del Perú». En: Actas del Primer Simposium sobre la Cultura Gallinazo, editado por Jean Francoise Millaire, págs. Xxx-xxx. City Publisher.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime (editor)
- 2005 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**. Publicación digital. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2006 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005**. Publicación digital. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2007 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006**. Publicación digital. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2008 **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007**. Publicación digital. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CASTILLO, Luis Jaime; Hélène BERNIER, Gregory LOCKARD y Julio RUCABADO (editores)
- 2008 **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Actas del Primer Congreso Internacional de Jó-

- venes Investigadores de la cultura Mochica. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Christopher B. DONNAN
- 1992 **Primer Informe Parcial y solicitud de permiso para realizar excavaciones arqueológicas.** Proyecto Arqueológico San José de Moro, 1ra. Temporada de Excavación. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- 1994 «La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. **Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines** 79: 93-146. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Andrew NELSON y Chris NELSON
- 1997 «Maquetas mochicas, San José de Moro». **Arkinka, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción** 22: 120-128. Lima, Arkinka S. A.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Ulla HOLMQUIST PACHAS
- 2000 «Mujeres y poder en la sociedad mochica tardía». En: **El hechizo de las imágenes. Estatus social, género y etnicidad en la historia peruana**, Narda Henríquez, compiladora, págs. 13-34. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CASTILLO, Luis Jaime y Carlos RENGIFO
- 2006 «Arquitectura Funeraria en San José de Moro. Diseño arquitectónico de un Cementerio a inicios del segundo milenio». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005**. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 8-43. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2008 El género y el poder: Una aproximación desde San José de Moro. En: **Los señores de los reinos de la luna**. Krzysztof Makowski, compilador. Pp. 165-181. Colección Arte y Tesoros del Perú. Banco de Crédito del Perú. Lima.
- ms. «Identidades funerarias y poder político en las sociedades Mochicas». Manuscrito en archivo,

Programa Arqueológico San José de Moro.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Julio RUCABADO, Rocío DELIBES Y Karim RUIZ

2003 «Excavaciones en el Área 26 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 54-76.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Julio RUCABADO YONG, Martín DEL CARPIO PERLA, Katiuska BERNUY QUIROGA, Karim RUIZ ROSELL, Carlos RENGIFO CHUNGA, Gabriel PRIETO BURMESTER y Carole FRARESSO

2008 «Ideología y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque. El Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991 - 2006)». En **Ñawpa Paccha**, 26: Berkeley, Institute of Andean Studies.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Santiago UCEDA CASTILLO

2008 «The Mochicas». En: **Handbook of South American Archaeology**, editado por Helaine Silverman y William Isbell, Chapter 36: 707-729. Springer, New York.

DEL CARPIO, Martín

2000 «Excavaciones en el Área 08». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 21-37.

2002a «Resumen de la Temporada 2001». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 11-19.

2002b «Contextos funerarios Mochica Medio de las Áreas 15 y 16». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pág. 38 y anexos.

2003 «Excavaciones en el Área 24 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 41-53.

- 2008 «La Ocupación Mochica Medio en San José de Moro». En: **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 81-104. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- DEL CARPIO, Martín y Rocío DELIBES
- 2005 «Excavaciones en el Área 34 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 173-223.
- DEL CARPIO, Martín y Paloma MANRIQUE
- 2002 «Área de Excavación 24». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 83-91.
- DELIBES, Rocío y Alfonso BARRAGAN
- 2008 «Consumo Ritual de Chicha en San José de Moro». En: **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 105-118. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- DONLEY, Colleen
- 2004 **Late Moche Informal Pit Burials from San José de Mor, North Coast of Perú, in Social, Political and Temporal Perspective**. Tesis de Maestría. Departamento de Antropología, Universidad de California. Los Angeles.
- 2008 «Late Moche pit burials from San José de Moro». En: **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 119-130. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.
- DONNAN, Christopher B. y Luis Jaime CASTILLO
- 1992 «Finding the tomb of a Moche priestess». **Archaeology** 6 (45): 38-42. New York, The Archaeological Institute of America.
- 1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo,

12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. **Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines** 79: 415-424. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.

ESCUDERO, Lizbeth y Jaquelyn BERNUY

2004 «Informe del análisis del material óseo humano excavados en el programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 89-96.

FRARESSO, Carole

2005 Identidad(es) social(es) de un orfebre Mochica del Valle de Jequetepeque. Conférence organisée par l'Institut Français d'Etudes Andines – IFEA. Vendredi 14 octobre 2005. Salle des Lumières de l'Alliance Française (4595 Av. Arequipa, Miraflores – Lima).

FRARESSO, Carole y Sophie VALLET

2007 «Adornos Metálicos de un Ataúd Transicional-Tumba 1242, Área 34. Informe Interno del Programa Arqueológico San José de Moro. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú.

GODOY ALLENDE, Maria de la Concepción

2002 «Área de excavación 19». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 51-59.

GOEPFERT, Nicolás

2006 «Estudio arqueozoológico de restos de fauna de tumbas y del contexto de ofrendas de camélidos del Proyecto San José de Moro». Informe de investigación presentado por el autor al PASJM-2006.

HESHIKI, Haru

2002 «Área de Excavación 17». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 39-50.

JOHNSON, Ilana

2008 «Portachuelo de Charcape: Daily Life and Political Power in the hinterland during the Late Moche Period». En: **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 261-274. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.

JHONSON, Ilana y Carlos WESTER

2005 «Mapeo, prospección y recolección superficial en Pampa Grande». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 264-280.

LENA, Rosa

ms. «M-U1023: Un ejemplo de entierro secundario en San José de Moro». En: Actas de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores sobre la Sociedad Mochica. (Pontificia Universidad Católica del Perú, Dumbarton Oaks y Museo Larco, 4 y 5 de Agosto del 2004), Luis Jaime Castillo, Helaine Bernier, Julio Rucabado y Gregory Lockar, editors, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

LOCKARD, Greg

2000 «Excavaciones en el Área 15». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 68-72.

MANRIQUE, Paloma

2004 «Excavaciones en el Área 31 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 41-58.

2005 «Excavaciones en el Área 31 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**. Luis Jaime Castillo, Editor. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 78-119.

MAURICIO, Ana Cecilia

2004 «Excavaciones en el sitio arqueológico de Portachuelo de Charcape». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2003**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 97-108.

MAURICIO, Ana Cecilia y Jessica CASTRO

2008 «Excavaciones en las áreas 28, 33, 34, 40 y 43 de San José de Moro-Temporada 2007». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada de excavaciones 2007**. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 114-164. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2008 «La última Sacerdotisa en San José de Moro, Excavaciones en el Área 42». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007**. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 66-117. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Nelson, Andrew y Luis Jaime Castillo

1997 «Huesos a la deriva: tafonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica tardío de San José de Moro». **Boletín de Arqueología PUCP** 1: 137-163. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

NELSON, Andrew, Chris NELSON, Luis Jaime CASTILLO y Carol MACKEY

2000 «Hosteobiografía de una hilandera precolombina». **Iconos, Revista Peruana de Conservación y Arqueología** 4: 30-43. Lima, Yachaywasi.

NOBL, Mónica

2000 «Excavaciones en el Área 13». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 58-63.

PARDO, Cecilia

2000 «Excavaciones en el Área 11». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 49-57.

PÉREZ-ALBELA, Patricia

2002a «Área de Excavación 21». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada**

- 2001.** Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 67-76.
- 2002b «Área de Excavación 23». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001.** Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 77-82.
- PRIETO BURMESTER, Gabriel
- 2004 «Área 35: Ocupación Doméstico/Productiva Chimú en San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**, versión digital., Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 141-153. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2006 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 35, temporada de excavaciones 2005». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005.** Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 43-86.
- ms. «Cerámica Utilitaria Chimú de San José de Moro: tipología de formas y modelos interpretativos».
- PRIETO BURMESTER, Gabriel y Rosa LENA
- 2005 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 35, temporada de excavaciones 2004». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004.** Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 224-258.
- PRIETO BURMESTER, Gabriel y Solsiré CUSICANQUI
- 2008 «Informe Técnico de las excavaciones en el Área 35-Temporada 2007». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada de excavaciones 2007.** Luis Jaime Castillo, editor, pp. 36-79. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2008 «Secuencia Ocupacional en el Área 35 durante la temporada de investigaciones 2007». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007.** Luis Jaime Castillo, Editor, pp. 8-35. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PRIETO BURMESTER, Gabriel y Jesús LOPEZ
- 2007 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 35, temporada de excavaciones 2006». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006.** Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

PRIETO BURMESTER, Gabriel; Solsiré CUSICANQUI y Francesca FERNANDINI

2008 «Estudio de la cerámica Cajamarca Tardía y de la cerámica de estilos Huari del Área 35. San José de Moro, valle de Jequetepeque». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007**. Luis Jaime Castillo, Editor, pp. 162-219. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

RENGIFO CHUNGA, Carlos

2005 «El Área 33 y la Tumba de los Chamanes de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**, versión digital, Luis Jaime Castillo, Editor, págs. 110-125. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2006 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en las Áreas 39, 40 y 41 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 133-205. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2006 «La tumba de una Textilera del periodo Transicional: Arqueología e Identidad Funeraria de una especialista en San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005**. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 44-73. Pontificia Universidad Católica del Perú.

2007 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 28-40, temporada de excavaciones 2006». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

2007 «Tumbas Transicionales y Mochica Tardío en las Áreas 28, 33, 34 y 40». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006**. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 8-35. Pontificia Universidad Católica del Perú.

RENGIFO CHUNGA, Carlos y Alfonso BARRAGÁN

2005 «Informe Técnico de las excavaciones realizadas en el Área 33, temporada de excavaciones

- 2004». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 120-172.
- RENGIFO, Carlos y Luis Jaime CASTILLO
- 2008 «The Funerary Identity of Specialists. The San Jose de Moro Cases and the Construction of the Identity during the Transitional Period». Actas del II Congreso de la Red de Estudios Amerindios (REEA) – Ritual Americas **Configuraciones y recomposiciones de dispositivos y comportamientos rituales del Nuevo Mundo, ayer y hoy** (2-5 de abril, Louvain-la-Neuve, Bélgica).
- RENGIFO, Carlos; Daniela ZEVALLOS y Luis MURO
- 2008 «Excavaciones en las áreas 28, 33, 34, 40 y 43 de San José de Moro-Temporada 2007». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada de excavaciones 2007**. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 114-164. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.
- 2008 «Excavaciones en las áreas 28, 33, 34, 40 y 43. La ocupación Mochica en el sector norte de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007**. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 162-209. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ROHFRITSCH, Agnès
- 2006 **Céramiques Mochicas de la Vallée de Jequetepeque (Pérou). Etude technique et physico-chimique d'exemplaires provenant de Dos Cabezas et San José de Moro**. Tesis de Master 2, Arcéomatériaux, Université Michel de Montaigne BORDEAUX 3.
- RUCABADO, Julio C.
- 2000 «Excavaciones en el Área 07». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 15-20.
- 2002 «Área de Excavación 25». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 2001**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 92-99.
- 2008 «Entre Moche y Lambayeque: Practicas funerarias de elite durante en San José de Moro

durante el periodo Transicional». En: **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 359-380. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.

RUCABADO, Julio C. y Luis Jaime CASTILLO

2003 «El Periodo Transicional en San José de Moro». En: **Moche: Hacia el Final del Milenio**, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editores, T. I, pp. 15-42. Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.

RUIZ, Karim

2005 «Prospecciones en el valle de Jequetepeque». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 259-263.

2007 «El Área 38: Contextos de Elite Mochica Medio». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 50-65.

2008 «La tumba M-U1411: un entierro Mochica Medio de elite en el cementerio de San José de Moro». En: **Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques**. Luis Jaime Castillo, Hélène Bernier, Gregory Lockard y Julio Rucabado, editores. Pp. 381-396. Pontificia Universidad Católica del Perú. Instituto Francés de Estudios Andinos.

RUIZ, Karim, Julio RUCABADO y Roxana BARRAZUETA

2007 «Excavaciones en el Área 38 de San José de Moro-Temporada 2006». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 76-125. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura.

2008 «Excavaciones en el Área 38 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica

- del Perú, pp. 80-101. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- 2008 «Excavaciones en el Área 38: Tumbas Mochica Medio». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 36-65.
- RUIZ, Karim, Cécile RAOULAS, Julio RUCABADO y Roxana BARRAZUETA
- 2006 «Excavaciones en el Área 38 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 87-132. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura.
- SANDOVAL, Zannie
- 2000 «Excavaciones en el Área 09». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 38-48.
- SARTORI, Marcelo y Henry GAYOSO
- 2003 «Excavaciones en el Área 29 de San José de Moro». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 133-145.
- TOMASTO, Elsa
- 2000 «Informe del análisis de Restos Óseos Humanos de la Campaña de Investigaciones 1999 de San José de Moro». En: **Proyecto Arqueológico San José de Moro, Temporada 1999**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 73-81.
- 2003 «Informe del Análisis de Restos Óseos Humanos procedentes de las excavaciones del Proyecto San José de Moro, 2001». En: **Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2002**. Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 154-165.
- WESTER, Carlos, Luis Jaime CASTILLO y Santiago UCEDA
- 2006 **Proyecto Arqueológico Pampa Grande, Informe Final**. Informe presentado al Instituto Nacional de Cultura. Lima, Perú.

Bibliografía citada

- ABERCROMBIE, N.
1998 *Audiences: A Sociological Theory of Performance and Imagination*, Sage, London.
- ABERCROMBIE, Nicholas, Stephen HILL and Brian S. TURNER
1980 *The Dominant Ideology Thesis*. Allen and Unwin, London.
- AKYUZ, S., AKYUZ, T., BASARAN, S., BOLCAL, C., GULEC, A.
ms. Analysis of ancient potteries using FT-IR, micro-Raman and EDXRF spectrometry, Vibrational Spectrometry, 5 paginas.
- ALVA, Walter
1988 «Discovering the New World's richest unlooted tomb». National Geographic Magazine 174 (4): 510-549. Washington, D.C., National Geographical Society.
- 2001 «The royal tombs of Sipán: Art and power in Moche society». En: Moche Art and Archaeology in Ancient Peru, Joanne Pillsbury, editora, págs. 223-245. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.
- 2004 Sipán, Descubrimiento e Investigación. Lima, Perú
- ALVA, Walter y Christopher B. DONNAN
1993 *Royal Tombs of Sipán*. Fowler Museum of Cultural History, University of California, Los Angeles.
- ARNOLD, D.
2000, Does the standardization of ceramic paste really mean specialization?, Journal of Archaeological Method and Theory, Vol. 7, 4, pp. 333- 375.
- ARSENAULT, Daniel
1993 «El personaje del pie amputado en la cultura Mochica del Perú: un ensayo sobre la arqueolo-

gía del poder». *Latin American Antiquity* 4 (3): 225-245. Washington, D.C., Society for American Archaeology.

BAINES, John y Norman YOFFEE

2000 Order, Legitimacy and wealth: settings the terms. En: *Order, Legitimacy and wealth in Ancient States*. Editado por: Janet Richards y Mary Van Buren. Cambridge University Press, pp. 13-20.

BAWDEN, Garth

1993 «Domestic space and social structure in Pre-Columbian Northern Peru». En: *Domestic Architecture and the Use of Space: An Interdisciplinary Cross-Cultural Study*, S. Kent editora, págs: 153-171. Cambridge, Cambridge University Press.

BELL, Catherine

1997 *Ritual, Perspectives and Dimensions*. Oxford University Press, Oxford.

BENSON, Elizabeth P.

1972 *The Mochica, a Culture of Peru*. Londres, Thames and Hudson. New York, Praeger Publishers.

BERNUY, K., BERNAL, V.

2008 Presencia Cajamarca en San José de Moro: evidencia de interacción interregional durante el Horizonte Medio, in: *Arqueología mochica: nuevos enfoques*. Castillo, Bernier, Lockard y Rucabado. (ed.), Lima, Fondo Editorial de la PUCP e IFEA.

BINFORD, Lewis

1971 Mortuary Practices: Their Study and Their Potential. In *Approaches to the Social Dimension of Mortuary Practices*, Edited by James Brown, 6-29. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, No. 25.

BOURGET, Steve

2003 Somos diferentes: Dinámica ocupacional del sitio Castillo de Huancaco, valle de Virú. En: *Moche: hacia el final del milenio* (S. Uceda & E. Mujica, eds.): 245-267, T. I; Lima: Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú. *Actas del Segundo Coloquio*

- sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de agosto de 1999).
- 2006 *Death, Sex, and Sacrifice in Moche Religion and Visual Culture*. Austin, University of Texas Press.
- BROWN, James (Ed.)
- 1971 *Approaches to the Social Dimension of Mortuary Practices*. Memoirs of the Society for American Archaeology, No. 25.
- BRUMFIEL, Elizabeth and EARLE, Timothy
- 1987 Specialization, Exchange, and Complex Societies: An Introduction. En: *Specialization, Exchange, and Complex Societies* (E. Brumfiel & T. Earle, eds.): 1-9; Cambridge University Press.
- CARCEDO, Paloma
- 1999 Cobre del antiguo Perú. J. A. de Lavalle (Ed.), Colección Apu, Lima.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime
- 2000 «Los rituales Mochicas de la muerte». En: *Los Dioses del Antiguo Perú*, Krzysztof Makowski y otros, págs. 103-135. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima, Banco de Crédito del Perú.
- 2000 «La presencia Wari en San José de Moro». En: Huari y Tiwanaku: Modelos vs. Evidencias, Peter Kaulicke y William H. Isbell, editores. *Boletín de Arqueología PUCP*, 4:143-179. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2001 «The last of the Mochicas: A view from the Jequetepeque valley». En: *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, Joanne Pillsbury, editora, págs. 307-332. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.
- 2003 «Los Últimos Mochicas en Jequetepeque». En: *Moche: Hacia el Final del Milenio, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche* (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editors, T. II, pp 65-123. Lima, Universidad Nacional de Trujillo and Pontificia Universidad Católica del Perú.

2005 «Las Señoras de San José de Moro, Rituales funerarios en la costa norte del Perú». *Divina y Humana, La Mujer en los Antiguos México y Perú*, Instituto Nacional de Antropología e Historia/Conaculta, México.

Ms a Moche Politics in the Jequetepeque Valley, A case for Political Opportunism». En: *New Perspectives in the Political Organization of the Moche*, Jeffrey Quilter y Luis Jaime Castillo, editores. Dumbarton Oaks, Washington.

Ms b «Gallinazo, Vicús y Moche en el desarrollo de las sociedades complejas de la costa norte del Perú». En: *Actas del Primer Simposium sobre la Cultura Gallinazo*, editado por Jean Francoise Millaire, págs. xxx-xxx. Cotsen Institute of Archaeology, Los Angeles.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime (Editor)

2005 Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2004, Edición Digital, Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2006 Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005, Edición Digital, Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2007 Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006, Edición Digital, Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

2008 Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007, Edición Digital, Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Hélène BERNIER, Gregory LOCKARD y Julio RUCABADO (Editores)

2008 Arqueología Mochica, Nuevos Enfoques, Actas de la Primera Conferencia Internacional de Jóvenes Investigadores de la Cultura Mochica. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Christopher B. DONNAN

1994a «La ocupación Moche de San José de Moro, Jequetepeque». En: *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de

- 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 93-146. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- 1994b «Los mochicas del norte y los mochicas del sur, una perspectiva desde el valle de Jequetepeque». En: *Vicús*, Krzysztof Makowski y otros, págs. 143-181. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima, Banco de Crédito del Perú.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Ulla HOLMQUIST PACHAS
- 2000 «Mujeres y poder en la sociedad mochica tardía». En: *El hechizo de las imágenes. Estatus social, género y etnicidad en la historia peruana*, Narda Henríquez, compiladora, págs. 13-34. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Andrew NELSON y Chris NELSON
- 1997 «Maquetas mochicas, San José de Moro». *Arkinka, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción* 22: 120-128. Lima, Arkinka S. A.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime, Julio RUCABADO YONG, Martín DEL CARPIO PERLA, Katuska BERNUY QUIROGA, Karim RUIZ ROSELL, Carlos RENGIFO CHUNGA, Gabriel PRIETO BURMESTER y Carole FRARESSO
- 2008 «Ideología y Poder en la Consolidación, Colapso y Reconstitución del Estado Mochica del Jequetepeque. El Proyecto Arqueológico San José de Moro (1991 - 2006)». *Ñawpa Paccha* 26: Berkeley 2008, Institute of Andean Studies.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Santiago UCEDA CASTILLO
- 2008 «The Mochicas». In: *Handbook of South American Archaeology*, editado por Helaine Silverman y William Isbell, Chapter 36:707-729. Springer, New York.
- CASTILLO BUTTERS, Luis Jaime y Carlos RENGIFO
- 2006 «Arquitectura Funeraria en San José de Moro. Diseño arquitectónico de un Cementerio a inicios del segundo milenio». En: Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005. Pp. 8-43. Luis Jaime Castillo, editor. Pontificia Universidad Católica del Perú.

2008 «The Funerary Identity of Specialists. The San Jose de Moro Cases and the Construction of the Identity during the Transitional Period». Actas del Simposio Modelos y Prácticas Funerarias Antiguos en América del Sur, 2-5 de abril de 2008, Lovaina, Bélgica.

CORDY-COLLINS, Alana

1977 «The moon is a boat! A study in iconographic methodology». En: *Pre-Columbian Art History, Selected Readings*, A. Cordy-Collins y J. Stern, editores, págs. 421-434. Palo Alto, Peek Publications

2001a «Labretted ladies: Foreign women in Northern Moche and Lamayeque art». En: *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*, Joanne Pillsbury, editora, págs. 247-257. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.

2001b «Blood and the Moon Priestesses: Spondylus shells in Moche ceremony». *Ritual Sacrifice in Ancient Peru*, Elizabeth P. Benson y Anita G. Cook, editoras, págs. 35-53. Austin, University of Texas Press.

COSTIN, Cathy Lynne.

1991 Craft specialization: Issues in defining documenting, and explaining the organization of production. *Archaeological Method and Theory*, 3: 1-56.

Del CARPIO, Martín

2008 La Ocupación Mochica Medio en San José de Moro. En: *Arqueología Mochica: Nuevos Enfoques*. Págs. 81-104. Luis Jaime Castillo, Julio Rucabado, Hélène Bernier y Gregory Lockard, editores. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos.

DeMARRAIS, Elizabeth, Luis Jaime CASTILLO y Timothy EARLE

1996 «Ideology, materialization, and power strategies». *Current Anthropology* 37 (1): 15-31. Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

DEMAREST, Arthur A. y Geoffrey W. CONRAD

1992 *Ideology, and Pre-Columbian Civilizations*. School of American Research Press, Advanced Seminar Series. Santa Fe.

DIAMOND, Jared

2005 *Collapse, How Societies Choose to Fail or Succeeds*. Viking, New York.

DIETLER, M. y B. Hayden

2001 Digesting the Feast: Good to Eat, Good to Drink, Good to Think: An Introduction, en: M. Dietler y B. Hayden (eds.) *Feasts: Archaeological and Ethnographic Perspective on Food, politics and Power*, 1-2, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

DIEZ CANSECO, María

1994 La sabiduría de los orfebres. En: *Vicús* (K. Makowski, C. Donnan, I. Amaro Bullón, L. J. Castillo, M. Diez Canseco, O. Eléspuru Revoredo & J. A. Murro Mena eds.): 183-209; Lima: Banco de Crédito del Perú. Colección Arte y Tesoros del Perú.

DILLEHAY, T.

2005 Introducción. *Boletín de Arqueología PUCP n°9, 2005*, 19-24, Lima.

2005 Pequeñas y grandes «voces» en los foros públicos del discurso andino. *Boletín de Arqueología PUCP n°9, 2005*, 25-44, Lima.

DISSELHOFF, H. D.

1958 Cajamarca–Keramik von der Pampa von San José de Moro (Prov. Pacasmayo), Baessler-Archiv, Neue Folge 6, Berlin, pp. 181-193.

DOMINGUEZ, E., IGLESIAS, C., DONDI, M.

ms. The geology and mineralogy of a range of kaolins from the Santa Cruz and Chubut Provinces, Patagonia (Argentina), Applied Clay Science, 19 paginas.

ms. The effect of kaolin properties on their behaviour in ceramic processing as illustrated by a range of kaolins from the Santa Cruz and Chubut Provinces, Patagonia (Argentina), Applied Clay Science, 16 paginas.

DONLEY, Coleen

2008 Late Moche Pit Burials from San José de Moro in Social and Political Perspectives. En: *Arqueología Mochica: Nuevos Enfoques*. Págs. 119-129. Luis Jaime Castillo, Julio Rucabado, Hélène Bernier y Gregory Lockard, editores. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos.

DONNAN, Christopher B.

1975 The thematic approach to Moche iconography. *Journal of Latin American Lore* 1 (2): 147-162. Los Angeles, Latin American Center, University of California

1978 *Moche Art of Peru*. Pre-Columbian Symbolic Communication. Los Angeles, Museum of Cultural History, University of California.

1995 Moche funerary practices. En: *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, editado por T. D. Dillehay, pp. 111-159. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

2008 *Moche Tombs at Dos Cabezas*. Los Angeles, Cotsen Institute of Archaeology, UCLA.

En prensa *Moche State Religion: a unifying force in Moche Political Organization*. En: *New Perspectives in Moche Political Organization*. J. Quilter y LJ Castillo, editores. Dumbarton Oaks. Washington D.C.

DONNAN, Christopher B. y Luis Jaime CASTILLO

1992 «Finding the tomb of a Moche priestess». *Archaeology* 6 (45): 38-42. New York, The Archaeological Institute of America.

1994 «Excavaciones de tumbas de sacerdotisas Moche en San José de Moro, Jequetepeque». En: *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 415-424. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.

DONNAN, Christopher B. y Donna McCLELLAND

- 1979 *The Burial Theme in Moche Iconography*. Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology, 21. Washington, D.C., Dumbarton Oaks Research Library and Collection.
- 1997 «Moche burials at Pacatnamu». En: *The Pacatnamú Papers, Volume 2: The Moche Occupation*, C. Donnan y G. Cock, editores, págs. 17-187. Los Angeles, Fowler Museum of Cultural History, University of California.
- 1999 *Moche Fineline Painting. Its Evolution and Its Artists*. Los Angeles, UCLA Fowler Museum of Cultural History
- ECHALLIER, J.-C., MERY S.
- 1992 L'évolution minéralogique et physico-chimique des pâtes calcaires au cours de la cuisson : expérimentation en laboratoire et application archéologique, in Sciences de la Terre et céramiques archéologiques. Expérimentations, applications, documents et travaux, Institut géologique Albert-de-Lapparent, centre polytechnique Saint-Louis à Cergy, 16, pp. 87-120.
- ELING, Herbert H. Jr.
- 1987 *The Role of Irrigation Networks in Emerging Societal Complexity During Late Prehispanic Times, Jequetepeque Valley, North Coast, Peru*. Tesis de doctorado. Departamento de Antropología, Universidad de Texas. Austin.
- FEINMAN, Gary y Joyce MARCUS (Editores)
- 1998 *Archaic States*. School of American Research, Advance Seminar Series, School of American Research Press, Santa Fe.
- FLANNERY, Kent y Joyce MARCUS
- 1993 *Cognitive Archaeology*. Cambridge Archaeological Journal 3:260-70. Reproducido en Purcel y Hodder (Eds) (1996) 350-63.
- FRANCO JORDÁN, Régulo, César GÁLVEZ MORA y Segundo VÁSQUEZ SÁNCHEZ
- 2003 «Secuencia y Cambios en los Materiales y Técnicas Constructivas en la Huaca Cao Viejo, Complejo El Brujo». En: *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editores,

- T. I, pp 79-118. Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- FRARESSO, Carole
- 2007 *L'usage du métal dans la parure et les rites de la culture Mochica (150-850 AP. J-C), Pérou*. Tesis Doctoral presentada en L'Université Michel De Montaigne Bordeaux 3.
- GEERTZ, Cliford
- 1980 *Negara: The Theater State in Nineteenth Century Bali*. Princeton University Press. Princeton.
- GEOPFERT, Nicolás
- 2008 Ofrendas y Sacrificios de Animales en la Cultura Mochica: el Ejemplo de la Plataforma Uhle, Complejo Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna. En: *Arqueología Mochica: Nuevos Enfoques*. Págs. 131-144. Luis Jaime Castillo, Julio Rucabado, Hélène Bernier y Gregory Lockard, editores. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos.
- GIRON ECHEVERRY, E.
- 2003, Andes Basin Profile: Jequetepeque River Basin, CONDESAN.
- GIULIAM-MAIR, Alessandra
- 2005 «On surface analyses and archaeometallurgy.» En: *Nuclear Instruments and Methods in Physics Research*, B 239, p.35-43.
- GUMERMAN, George IV
- 1991 *Subsistence and Complex Societies: Diet Between Diverse Socio-Economic Groups at Pacatnamú, Peru*. Tesis doctoral. Department of Anthropology, University of California, Los Angeles.
- 1994 «Feeding specialists: The effects of specialization on subsistence variation». En: *Paleonutrition: The Diet and Health of Prehistoric Americans*, K. D. Sobolik, editor, págs. 80-97. Southern Illinois University at Carbondale, Center for Archaeological Investigations, Occasional Paper 22. Carbondale.

HOCQUENGHEM, Anne Marie

1987 *Iconografía mochica*. Lima, Fondo editorial, Pontificia Universidad Católica del Perú.

HOCQUENGHEM, Anne Marie y Patricia J. LYON

1980 «A class of anthropomorphic supernatural female in Moche iconography». *Ñawpa Pacha* 18: 27-50. Berkeley, Institute of Andean Studies

HOLMQUIST, Ulla

1992 *El Personaje Mítico Femenino en la Iconografía Moche*. Memoria para obtener el grado de Bachiller en Humanidades con mención en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

INOMATA, Takeshi

2001 The power and Ideology of Artistic Creation. Elite Craft Specialists in Classic Maya Society. *Current Anthropology*, Volume 42, Number 3: 321-349; Chicago: University of Chicago-The Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research.

KAULICKE, P.

1991 El Período Intermedio Temprano en el alto Piura: avances del Proyecto Arqueológico Alto Piura (1987-1990), *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 20 (2), 381-422, Lima.

1994 La presencia mochica en el alto Piura: problemática y propuestas, en: S. Uceda y E. Mujica (eds.), *Moche: propuestas y perspectivas*, 327-358, *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79, Lima

2005 La fiesta y sus residuos. *Boletín de Arqueología PUCP* n°9, 2005, 387-402, Lima.

LARCO HOYLE, Rafael

1945 *Los Mochicas (Pre-Chimu de Uhle y Early Chimu de Kroeber)*. Buenos Aires, Sociedad Geográfica Americana.

1973 «The gilding of metals in pre-Columbian Peru.» En: Application of Science in Examination of Works of Art, Proceedings of the seminar conducted by the Research Laboratory and the Museum of Fine Arts, Boston, September 7-16 of 1965, p.38-52.

- 1976 «A metallurgical site survey in the Peruvian Andes.» *Journal of Field Archaeology*, vol.3 (1), p. 1-42.
- LECHTMAN, Heather; ERLIJ, Antonieta y BARRY, Edward J.
- 1982 «New perspectives on Moche metallurgy: Techniques of gilding copper at Loma Negra, Northern Peru.» *American Antiquity*, vol. 47 (1), p. 3-30.
- LYON, Patricia J.
- 1978 «Femele supernaturals in ancient Peru». *Ñawpa Pacha* 16: 95-140. Berkeley, Institute of Andean Studies
- MAKOWSKI HANULA, Krzysztof
- 1994 «Los señores de Loma Negra». En: *Vicús*, Krzysztof Makowski y otros, págs. 83-141. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima, Banco de Crédito del Perú.
- 1994 «La figura del 'oficiante' en la iconografía Mochica: ¿shamán o sacerdote?». En: *En el nombre del Señor. Shamanes, demonios y curaderos del norte del Perú*, Luis Millones y Moisés Lemlij, editores, págs. 52-101. Lima, Seminario Interdisciplinario de Estudios Andino.
- 1996 «Los seres radiantes, el águila y el buho. La imagen de la divinidad en la cultura Mochica». En: *Imágenes y mitos*, Krzysztof Makowski, Iván Amaro y Max Hernández, editores, págs. 13-114. Lima, Australis S. A - Fondo Editorial SIDEA.
- 1998 «Cultura material, etnicidad y la doctrina política del estado en los Andes prehispánicos: el caso mochica». *Actas del IV Congreso Internacional de Etnohistoria* (23-27 de junio 1996), tomo I, págs. 125-147. Lima, Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 2000 «Las divinidades en la iconografía mochica». En: *Los dioses del antiguo Perú*, Krzysztof Makowski y otros, págs. 137-175. Colección Arte y Tesoros del Perú. Lima, Banco de Crédito del Perú.
- 2003 «La Deidad Suprema en la Iconografía Mochica: ¿cómo definirla?». En: *Moche: Hacia el Final del Milenio*, *Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche* (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de

- 1999) Santiago Uceda y Elías Mujica, editors, T. I, pp 343-381. Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- McCLELLAND, Donnan D., Don McCLELLAND y Christopher B. DONNAN
2007 *Moche Fineline Painting from San José de Moro*. The Cotsen Institute of Archaeology at University of California, Los Angeles.
- MANN, Michael
1989 *The Sources of Social Power, Volume I*. Cambridge University Press. Cambridge.
- MAURICIO LLONTO, Ana Cecilia y CASTRO BERRIOS Jessica
2007 « La Ultima Sacerdotisa Mochica de San José de Moro. Excavaciones en el Area 42», en Programa Arqueológico San José de Moro. Temporada 2007, L. J. Castillo y C.Rengifo (Ed.), Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- MILLER, Daniel, Michel ROWLANDS y Christopher TILLEY (Editores)
1989 *Domination and Resistance*. One World Archaeology, Routledge, London.
- MOGROVEJO ROSALES, Juan Domingo
1995 *La Evidencia Funeraria Mochica de Huaca de la Cruz, Valle de Virú*. Tesis para obtener el título de Licenciado en Arqueología. Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.
- MONTENEGRO CABREJO, J. A.
1997 – Coastal Cajamarca Pottery from the North Coast of Peru: Style, Technology, and Function, 335 p., Masters thesis, Department of Anthropology, Southern Illinois University.
- MONTENEGRO CABREJO, J. A., SHIMADA, I.
1998, El «estilo Cajamarca costeño» y la interacción Sicán-Cajamarca en el Norte del Perú, In Intercambio y Comercio entre Costa, Andes y Selva: Arqueología y Etnohistoria de Suramérica, Felipe Cárdenas-Arroyo and T. L. Bray (ed.), Universidad de los Andes, Bogotá, pp. 255-296.
- MOSELEY, Michael E.
2001 *The Incas and their Ancestors, the Archaeology of Peru*. Thames and Hudson, New York

MURGA, L., TSAI, H.

2007, Proyecto Arqueológico Las Varas: Informe Preliminar de Excavaciones Temporada 2006, Howard Tsai (ed.), Cajamarca-Perú.

NELSON, Andrew y Luis Jaime CASTILLO

1997 «Huesos a la deriva: tafonomía y tratamiento funerario en entierros Mochica tardío de San José de Moro». Boletín de Arqueología PUC 1: 137-163. Lima, Pontifica Universidad Católica del Perú

QUILTER, Jeffrey

2002 «Moche Politics, Religion and Warfare». *Journal of World Prehistory*, 16(2): 145-195. Plenum Publishing Corporation.

QUILTER, Jeffrey y Luis Jaime CASTILLO

2008 Many Moche Models: An overview of past and current theories and research in Moche Political Organization. En: *New Perspectives in Moche Political Organization*. Jeffery Quilter y Luis Jaime Castillo, editores. Dumbarton Oaks. Washington D.C.

PERNOT, Michel

1999 La métallographie » En: A la recherche du métal perdu – Les nouvelles technologies dans la restauration des métaux archéologiques, H. Meyer-Roudet (Dir.), Musée archéologique du Val d'Oise, Errance, Paris, p.65-67.

PERNOT, Michel y LEHOËRFF, Anne

2003 «Battre le bronze il y a trois mille ans en Europe occidentale.» *Techné*, vol. 18, p. 43-49.

PILLSBURY, Joanne (editora)

2001 *Moche Art and Archaeology in Ancient Peru*. Studies in the History of Art 63. Center for Advanced Studies in the Visual Arts, Symposium Papers XL. Washington, D.C., National Gallery of Art.

POLIA, Mario

2001 *La Sangre del Condor. Chamanes de los Andes*. Fondo Editorial del Congreso del Peru. Lima

POZORSKI, Shelia G.

1979 «Prehistoric diet and subsistence of the Moche Valley, Peru». *World Archaeology* 11 (2): 163-184. London.

PRIETO, O., CUSICANQUI, S., FERNANDINI, F.

2008 Estudio de la cerámica Cajamarca Tardía y de la cerámica de estilos Huari del Area 35, San José de Moro, valle de Jequetepeque, Programa Arqueológico de San José de Moro, Temporada 2007, PUCP, pp. 163-219.

RAVINES, R.

1985, Cajamarca prehispánica: Inventario de monumentos arqueológicos, Inventarios del Patrimonio Monumental del Perú, 2, Cajamarca, Instituto Nacional de Cultura de Cajamarca, Corporación de Desarrollo de Cajamarca, 142 páginas.

REICHLIN, H., REICHLIN, P.

1949 - Recherches archéologiques dans les Andes de Cajamarca: premier rapport de la Mission Ethnologique Française au Pérou Septentrional. *Journal de la Société des Américanistes*, 38: 137-174.

RENGIFO CHUNGA, Carlos E.

2006 «La tumba de una Textilera del periodo Transicional: Arqueología e Identidad Funeraria de una especialista en San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2005*. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 44-73. Pontificia Universidad Católica del Perú.

2007 «Tumbas Transicionales y Mochica Tardía en las Áreas 28, 33, 34 y 40 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006*. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 8-35. Pontificia Universidad Católica del Perú.

RENGIFO, Carlos y Alfonso BARRAGÁN

2005 «Excavaciones en el Área 33 de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada de excavaciones 2004*. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 114-164. Informe Técnico presentado al Instituto Nacional de Cultura, Lima.

RENGIFO, Carlos y Luis Jaime CASTILLO

2008 The Funerary Identity of Specialists. The San Jose de Moro Cases and the *Construction of the Identity during the Transitional Period*. Actas del II Congreso de la Red de Estudios Amerindios (REEA) – Ritual Americas «*Configuraciones y recomposiciones de dispositivos y comportamientos rituales del Nuevo Mundo, ayer y hoy*» (2-5 de abril, Louvain-la-Neuve, Bélgica).

RENGIFO, Carlos y Carol ROJAS

2008 «Talleres especializados en el Complejo Arqueológico Huacas de Moche: el carácter de los especialistas y de su producción». En: *Arqueología Mochica: Nuevos Enfoques*. Págs. 325-340. Luis Jaime Castillo, Julio Rucabado, Hélène Bernier y Gregory Lockard, editores. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú e Instituto Francés de Estudios Andinos.

RENGIFO, Carlos; Daniela ZEVALLOS y Luis MURO

2008 «Excavaciones en las áreas 28, 33, 34, 40 y 43. La ocupación Mochica en el sector norte de San José de Moro». En: *Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2007*. Luis Jaime Castillo, editor. Págs. 162-209. Pontificia Universidad Católica del Perú.

RHODES, Daniel

1999 Terres et glaçures. Les techniques de l'émaillage, Dessain et Tolra, Turin, 215 pages.

RICE, P. M.

1987 Pottery analysis: a Sourcebook, University of Chicago Press, Chicago, IL.

RIEDERER, J.

2004 Thin section microscopy applied to the study of archaeological ceramics, Hyperfine Interactions, 154, pp. 143-158.

ROHFRITSCH, A.

2006a Céramiques mochicas de la vallée de Jequetepeque. Etude technique et physico-chimique d'exemplaires provenant de Dos Cabezas et San José de Moro, Tesis Maestria 2 Archéomatériaux, Université Michel de Montaigne Bordeaux 3.

2006b La producción de cerámica fina Mochica en el valle del Jequetepeque : enfoque tecnológico,

- físico-químico y experimental, en : Programa Arqueológico San José de Moro, Temporada 2006 Luis Jaime Castillo, Editor, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, pp. 120-172.
- ROSAS RINTEL, M.
- 2007, Nuevas perspectivas acerca del colapso Moche en el Bajo Jequetepeque; Resultados preliminares de la segunda campaña de investigación del proyecto arqueológico Cerro Chepén, Boletín de l'Institut Français d'Etudes Andines, 36 (2), 221-240.
- ROSTWOROWSKI de DIEZ CANCECO, María
- 1961 *Curacas y Sucesiones, Costa Norte*. Lima, Editorial Minerva.
- RUSSELL, Glenn S., Banks L. LEONARD y Jesús BRICEÑO ROSARIO
- 1994a «Producción de cerámica Moche a gran escala en el valle de Chicama, Perú: el taller de Cerro Mayal». En: *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, Izumi Shimada, editor, págs. 201-227. Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- 1994b «Cerro Mayal: nuevos datos sobre la producción cerámica Moche en el valle de Chicama». En: *Moche: propuestas y perspectivas*. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. Travaux de l'Institute Français d'Etudes Andines 79: 181-206. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales
- SAXE, Arthur
- 1970 *Social Dimensions of Mortuary Practices*. Ph.D. Dissertation on Anthropology, University of Michigan. Ann Arbor, University Microfilms, Inc.
- SCOTT, David
- 1991 *Metallography and microstructure of ancient and historic metals*. The Getty Conservation Institute, Los Angeles.
- SILVA SANTISTEBAN, F., *et al.*

- 1985 Historia de Cajamarca 1: Arqueología, F. Silva Santisteban et al. (ed.), Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca.
- SHIMADA, Izumi
- 1994 *Pampa Grande and Mochica Culture*. University of Texas Press, Austin.
- SMITH, Adam T.
- 2003 *The Political Landscape, Constellations of Authority in Early Complex Polities*. University of California Press, Berkeley.
- STRONG, William
- 1947 Finding the tomb of a warrior god. En: *National Geographic Magazine*. 91 (4): 453-482. Washington, D.C., National Geographical Society.
- TAINTER, Joseph A.
- 1978 Mortuary practices and study of prehistoric social systems. En: *Advances in Archaeological Method and Theory, Volume 1*. Michael B. Schiffer, edirto. Pp. 105-141. Londres, Academic Press.
- 1988 *The Collapse of Complex Societies*. New Studies in Archaeology, Cambridge University Press.
- TERADA, K., ONUKI, Y., (ed.)
- 1982, Excavations at Huacaloma in the Cajamarca Valley, Peru, 1979, University of Tokyo Press, Tokyo.
- TERADA, K., MATSUMOTO, R.
- 1985, Sobre la cronología de la Tradición Cajamarca, in Historia de Cajamarca 1: Arqueología, F. Silva Santisteban et al. (ed.), Instituto Nacional de Cultura, Cajamarca.
- THOMPSON, John B.
- 1990 *Ideology and Modern Culture*. Stanford University Press. Stanford.
- THURNWALD, R.
- 1925 Fest, en: M. Ebert (ed.), *Reallexikon der Vorgeschichte: unter Mitwirkung Zahlreicher Fachgelehrter*, tomo 3, 230-233, Walter de Gruyter & Co., Berlín.

TITE, M. S.

1999 Pottery production, distribution, and consumption. The contribution of the physical sciences, *Journal of Archaeological Method and Theory*, vol. 6, n°3, pp 181-233.

TRIGGER, Bruce G.

2003 *Understanding Early Civilization*. Cambridge University Press, Cambridge.

UCEDA CASTILLO, Santiago

2004a «Los Sacerdotes del Arco Bicéfalo: Tumbas y Ajuares Hallados en la Huaca de la Luna y su Relación con los Rituales Moche, Parte I». En: *Arkinka*, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción 98: 96-104. Lima Arkinka S. A.

2004b «Los Sacerdotes del Arco Bicéfalo: Tumbas y Ajuares Hallados en la Huaca de la Luna y su Relación con los Rituales Moche, Parte II». *Arkinka*, Revista de Arquitectura, Diseño y Construcción 99: 92-99. Lima Arkinka S. A.

En prensa Theocracy and Secularism: Relations between the Temple and the Urban Nucleus and Political Change at the Moche Huacas. En: *New Perspectives in Moche Political Organization*, Actas del Congreso «Nuevas Perspectivas en la Organización Política Mochica» (Lima, 6 al 8 de Agosto del 2004 Dumbarton Oaks, Museo Arqueológico Rafael Larco Herrera y Pontificia Universidad Católica del Perú), editado por J. Quilter y L. J. Castillo, Dumbarton Oaks, Washington D.C.

UCEDA, Santiago y Elías MUJICA

1994 «Moche: propuestas y perspectivas». En: Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 12 al 16 de abril de 1993), Santiago Uceda y Elías Mujica, editores. *Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines* 79: 9-15. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.

UCEDA, Santiago y Elías MUJICA (editores)

1994 *Moche: propuestas y perspectivas. Actas del Primer Coloquio sobre la Cultura Moche* (Trujillo,

- 12 al 16 de abril de 1993). Travaux de l'Institut Français d'Etudes Andines 79. Lima, Universidad de La Libertad - Trujillo, Instituto Francés de Estudios Andinos y Asociación Peruana para el Fomento de las Ciencias Sociales.
- 2003 *Moche: Hacia el Final del Milenio*, Actas del Segundo Coloquio sobre la Cultura Moche (Trujillo, 1 al 7 de Agosto de 1999). Lima, Universidad Nacional de Trujillo y Pontificia Universidad Católica del Perú.
- UCEDA, Santiago, Elías MUJICA y Ricardo MORALES (editores)
- 2008 *Investigaciones en la Huaca de la Luna 2001*. Trujillo, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Trujillo.
- UCEDA, Santiago y Carlos RENGIFO
- 2006 «La especialización del trabajo: teoría y arqueología. El caso de los orfebres Mochicas». En: *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 35 (2). Págs. 149-185. Instituto Francés de Estudio Andinos.
- UCKO, Peter
- 1969 Ethnographic and archaeological interpretations of funerary remains. En: *World Archaeology* Vol.1, Nro 2, Techniques of chronology and excavation. Pp.262-280. Taylor & Francis, Ltd.
- UHLE, Max
- 1998 Las Ruinas de Moche. En: *Max Uhle y el antiguo Perú*. Peter Kaulicke, editor, págs. 205-227. Lima. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- YOFFEE, Norman
- 2005 *The Myth of the Archaic State*. Cambridge University Press, Cambridge.
- YOFFEE, Norman and George COWGILL (Editores)
- 1988 *The Collapse of Ancient States and Civilizations*. University of Arizona Press, Tucson.
- WATANABE, S.
- ms. La cerámica caolín en la cultura Cajamarca, en la sierra norte del Perú: el caso de la fase Cajamarca Media.



San Jose de Moro Archaeological Project
Field School Program - Season 2009



San Jose de Moro Archaeological Project, Field School Program - Season 2009

Pontificia Universidad Católica del Perú

Program description

Field Research in Archaeology will be held in the framework of the San Jose de Moro Archaeological Project (SJMAP), a program of excavations at the site of San Jose de Moro, a ceremonial and funerary complex located in the north coast of Peru. This site is the only Moche cemetery currently under research, which has yielded some of the most complex elite burial and ritual settings pertaining to a continuous, 1000 years occupation. Work in the site started in 1991, and is continued to date extending its activities to the northern Jequetepeque valley. Aside from the excavation at San Jose de Moro, the research program includes a general survey of contemporaneous Moche sites in the region, mapping of these sites and limited excavations in small and middle size domestic dwellings that might have been where the SJM burials came from. Excavations at SJM are conducted in July, during four weeks. In addition to doing field archaeology, the students will have the chance to visit some of the remarkable archaeological sites of the region (Sipan, Tucume, Huaca de la Luna, Huaca el Brujo, Pacatnamu, Chan Chan) and interact with inhabitants of the area and obtain a vivid experience during their stay in Peru. Students do not need to speak Spanish fluently, but it is advisable that they have certain knowledge of this language for their best incorporation into the community.

Work in SJMAP has been a lot of fun for all who have participated in the past, but also lots of work and an intensive learning experience. Excavation units are very large (10 by 10 meters, or 30 by 30 feet) and very deep (digging stratigraphic layers all the way to sterile, which is generally 4 meters below the surface), making it a dig that requires a high technique in terms of methods and procedures for excavation

and recording of data.

One of the most outstanding discoveries of the San José de Moro Archaeological Project has been the discovery of the famous tombs of the Mochica priestesses: burial site of the most important women in the Andean area.

Field School students will assume responsibilities in the scientific work required by the archaeological excavations. For that reason, project members with the most experience will train and instruct students in the specific work carried out at the site. Each excavation unit at SJMAP has a qualified person who is in charge of directing and instructing students of that unit. Furthermore, participating students are also encouraged to make significant decisions which will lead to a better understanding of the archaeological events that take place at the research site.

By the end of the program, students will have gone through each one of the stages required to carry out archaeological excavation processes in a systematic and satisfactory way. Since the beginning of our excavations, students have played an active and very important role in the achievement of our goals. Many of our former students now work in their own archaeological projects in different areas of Peru, thanks to the experience gained at SJMAP.

The SJMAP is led by Professor Luis Jaime Castillo (UCLA), and a team of young archaeologists from Peru, US and Spain. The Project has to date produced numerous publications and is recognized as one of the most outstanding research done in South America. Students will reside in Chepen, a middle size town located 4 km south of the site. Chepen is a modern town, fully communicated with phone systems (cellular and regular), several internet cafes, restaurants, banks (with ATM's), located half way between Trujillo and Chiclayo, the two most important cities in the north coast of Peru. Students will arrive in Lima, spend one day there visiting museum and getting acquainted with the capital of Peru.

Accommodation

Since 1991, when archaeological excavations started in the area, project members have established their living and laboratory headquarters in the city of Chepen, 700 Km north of Lima. This quiet city – with numerous restaurants and recreational facilities – is located 3 Km. south of San José de Moro. There will be vans available for students to go to the archaeological site, approximately 15 minutes away by car.

Another two houses are also rented during the excavation season. They are located downtown and have bedroom and bathroom areas, a kitchen, common areas and laboratories. Accommodation and living expenses are covered by PASJM. Students will also receive a stipend in order to cover their food expenses.

Background: San Jose de Moro Archaeological Project

San Jose de Moro is a small village located on the banks of the Chaman River in the department of La Libertad, on the north coast of Peru. It lies over the nucleus of one of the most important cemeteries and ceremonial centers of the Mochica culture and its subsequent cultures. In 1991, a group of archeologists and experts began to do research in San Jose de Moro. These research activities, headed by Luis Jaime Castillo, have led to define traditions, beliefs, arts, organization and government forms of ancient societies of the area. Tombs, objects and architectural evidence of these cultures are still buried at the site of San Jose de Moro. One of the most outstanding discoveries of the San Jose de Moro Archeological Project (SJMAP) has been the uncovering of the famous tombs of the Mochica priestesses: burial of the most important women in the Andean area.

Project archaeologists and students are in charge of studying the cultural history of the Moro cemetery in the course of 1,200 years of permanent occupation, between the 4th and the 15th century. That

puts them in an excellent position to study the birth, collapse and reorganization of the different societies that occupied the area during the pre-Hispanic era. We could say that performing excavations at the site of San José de Moro is like making a trip to the past. One that goes through the different occupation stages: Chimu-Inca, Chimu, Lambayeque, Transitional Period, Late Moche and Middle Moche.

The Chimu and Chimu-Inca were the last native inhabitants of the area. Those were the two foreign empires that conquered the region and turned it into their territory. Before the Chimu arrived at the area, Moro was occupied by the Lambayeque state, whose inhabitants built – between years 950 and 1200 AD – the living mounds that were subsequently occupied by the Chimu. Some intrusive burial evidence, as well as platforms and patios that demarcated the ceremonial areas at that time, have also been found in the open area.

The Lambayeque occupation was preceded by the Transitional Period, which has been defined based on the research performed at the site. This Transitional Period covers the period from year 850 to year 950 AD, between the Moche collapse and the Lambayeque occupation. At that time, several enclosures, fences and ceremonial grounds were built. There are three types of tombs that are characteristic of this time: simple shaft tombs, square chamber tombs and large chamber tombs, some of which held nearly 400 burial objects (pottery, metallic elements, textile instruments, etc.).

The Moche occupation (400 – 850 AD) occurred immediately before the Transitional Period. This occupation is characterized by the presence of huge pottery jars used for the production and storage of chicha, an alcoholic drink made from fermented maize that Moche people had during the lavish burial ceremonies they held for their most prestigious deceased. Moche tombs found in the area are of three different types: small graves, boot tombs with larger trousseaus and chamber tombs. They are adobe rooms holding main elite members and their companion and a huge amount of burial objects, including imported goods from regions as faraway as Cajamarca or Lima.

In the last few years, the project has grown and is now implementing a large research process that enables the participation – during each working season – of more than 30 undergraduate and graduate students of archeology and related fields from universities of Peru, the United States, Spain, France and England. For the last 14 years, a group of nearly 20 local inhabitants has also been a part of the project staff. They have become expert technicians in local archeology and work side by side with students in the excavation, data collection and preservation processes at the archeological site.

Objectives

Participating students have the opportunity to live an unusual experience. On the one hand, field school allows them to take part in the intensive excavation process at one of the most complex and important archaeological sites on the Peruvian coast. On the other, due to the close relationship that the project members hold with the town's population, students are able to learn about and participate in the different festivities and day-to-day activities of local inhabitants.

Field School students will assume responsibilities in the scientific work required by the archeological excavations. For that reason, project members with the most experience will train and instruct students in the specific work carried out at the site. Each excavation unit at PASJM has a qualified person who is in charge of directing and instructing students of that unit. Furthermore, participating students are also encouraged to take significant decisions, which may lead to a better understanding of the archeological events that take place at the research site.

By the end of the program, students will have gone through each one of the stages required to carry out archaeological excavation processes in a systematic and satisfactory manner. Since the beginning of our excavations, students have played an active and very important role in the achievement of our goals. Many of our former students now work in their own archaeological projects in different areas of

Peru, thanks to the experience gained at PASJM.

Prerequisites

The program accepts graduate and undergraduate students in the field of archaeology and related fields. No previous field work experience is required. An advanced level in Spanish is not required. Many members of the SJMPA staff speak both English and Spanish. However, it is advisable for students to have a basic knowledge of Spanish in order to facilitate a fluid interaction with the population of San Jose de Moro. Many of the English-speaking archeologists who have worked with us for more than a season are now able to communicate satisfactorily with the project staff and with the population of San Jose de Moro.

Duration

Field School is scheduled to take place between the months of July and August. Archaeological excavations are carried out intensively for a period of 4 weeks, adding up to a total of 240 hours of practical work.

Credits

8 credits.

Weekly Calendar

While participating in the Field School Program, students will have constant and direct contact with the excavation activities at the archeological site of San Jose de Moro, and with the archeological methods used in scientific excavations, which may be applied in any archeological excavation in any part of the world.

Week 1

Introduction. Introduction to the archeological site of San Jose de Moro. Situation of archeology on the north coast of Peru. Use of fieldbook. Use of measurement instruments. Handling of precision compass, GPS and theodolite. Datum Point. Implementation of an archeological excavation site; geometric triangulation systems. Collection methods of archaeological material.

Week 2

Excavation tools. How and when to use the different excavation tools. Types of land. Location, cleaning and excavation of different architectural elements. Reconnaissance of structures: floors, adobe structures, walls, platforms, tomb molds, among others.

Week 3

Digital Archeological Photography (the Project is equipped with high-resolution digital cameras, which are available for excavation and laboratory work). Field photographic record. Shadow and detail control. Photography of different archeological strata. Zenithal and oblique photography. Photography of archeological material in laboratory; photography of pottery vessels and fragments. Introduction and

reconnaissance of the different pottery styles found at the site.

Week 4

Archaeological registration and data collection methods: handling of the different registration cards used in the project. Description and analysis cards of archaeological objects and description cards of contexts. Archaeological technical drawing; plan and profile drawing of archaeological elements.

Presentation of the excavation report of one archaeological unit. Chiefs of the archaeological units will submit preliminary excavation reports, which will be prepared in collaboration with the students of each corresponding unit. During the six weeks of excavation work, students will get a global picture of the different pre-hispanic societies that occupied San Jose de Moro.

Field Trips and Leisure Activities

Chepen has a central location on the north coast of Peru. It is two hours away from the city of Trujillo, where we can find the archaeological sites of Huaca de la Luna and Huaca del Sol and the Chimú citadel of Chan Chan. And it is an hour away from the city of Chiclayo, near where we can find the famous Moche tombs of Sipán, the Archaeological Museum of the Royal Tombs of Sipán and the Pyramid Complex of the Lambayeque culture of Tucumé. Each year, the staff members of the project organize a guided visit to the city of Chiclayo in order to visit the above mentioned archaeological sites and the picturesque handcraft market of the village of Monsefu. During the Independence Holidays – July 28 to July 30 – the members of the main archaeological projects of the north coast organize two large events that have already become a tradition among archaeologists of the area. On July 28, the SJMPA staff members invite members of other projects to visit their excavations and to enjoy a heavily attended lunch that includes sport events and dancing. On the 29th, students are usually taken to the lakes formed by the Gallito Ciego Dam in the Jequetepeque Valley on the way to Cajamarca in order to spend the day there and relax. And on the 30th, to mark the end of the holidays, the project members visit the city of Trujillo, the Chan Chan remains and the Huaca del Sol and Huaca de la Luna sites. The members of the Huaca de la Luna Archeological Project organize there another heavily attended lunch and a party. These activities are also paid by PASJM.

Registration deadline

Last week of April, 2007.

Beginning of the course

First week of July.

End of the course

Last week of July.

















Programa Arqueológico San José de Moro
Perú, 2009

